CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ

LIBERTAD O TIRANÍA

mr

ÍNDICE

PORTADA
SINOPSIS
PORTADILLA
DEDICATORIA
CITA
INTRODUCCIÓN. EL CIRCO DE UN ENGAÑO MASIVO
1. LA AGENDA 2030: ANTROPOLÍTICA
2. LA GRAN MENTIRA
3. EL FIN DE LA POBREZA… ¿O EL FIN DE LA VIDA?
4. EDUCACIÓN DE CALIDAD… ¿O EDUCACIÓN PARA LA ESCLAVITUD?
5. REDUCCIÓN DE LAS DESIGUALDADES… ¿O SOLO UNOS POCOS LO POSEERÁN TODO?
6. ACCIÓN POR EL CLIMA… ¿O TIRANÍA CLIMÁTICA?
7. PAZ, JUSTICIA E INSTITUCIONES SÓLIDAS… ¿O LA ALIANZA PARA UNA TIRANÍA GLOBAL?
8. ALIANZAS PARA EL CAPITALISMO INCLUSIVO… ¿O EL GRAN EXPOLIO?
9. TIRANÍA O LIBERTAD
EPÍLOGO. LA REBELIÓN DE LOS LIBRES
AGRADECIMIENTOS
BIBLIOGRAFÍA
NOTAS
CRÉDITOS

Visita Planetadelibros.com y descubre una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro

y en nuestras redes sociales:

You Tube

SINOPSIS

En septiembre de 2015, más de ciento cincuenta jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en la histórica Cumbre del Desarrollo Sostenible para aprobar la Agenda 2030, que consta de diecisiete objetivos de aplicación universal cuyo fin es lograr un mundo sostenible en 2030. Ahora bien, ¿esto es así? ¿Es verdad lo que nos han contado los medios? ¿Se oculta algo extraño tras este buenismo que piensa en el bienestar de la humanidad y en conseguir un mundo más igualitario y saludable? ¿Quién está realmente detrás de esta Agenda, y qué intereses espurios tiene?

Cristina Martín defiende en este libro que la Agenda 2030 es una mera campaña propagandística universal dirigida a sugestionar a todas las personas del planeta y a perseguir a la gente que se rebela contra el *statu quo* establecido. Si bien los principios en los que se basa la Agenda son lícitos y razonables, esta obra diferencia claramente el mensaje de la intención que oculta. Para la autora lo que nos cuentan sobre la Agenda es pura propaganda, una campaña de comunicación internacional cuyo fin es vendernos un futuro mejor para todos. Sin embargo, su verdadero sentido es que ese «futuro mejor» solo lo será para unos pocos: la élite que financia la Agenda y la alienta con mentiras.

Cristina Martín Jiménez

Libertad o tiranía

Agenda 2030

mr

A mi alma brillante. Por elegir ser libre.

El truco es volverse fuerte de corazón
sin perder la ternura del alma.

JULIO CORTÁZAR

Hace dos mil años, el gobernador romano de Palestina Poncio Pilatos lanzó al aire una inquietante pregunta cuando el Nazareno fue llevado ante él para ser juzgado: «¿Qué es la Verdad?». La cuestión ha traspasado los umbrales del tiempo, se han sucedido imperios y tiranos, y aún no ha sido resuelta.

Pilatos era un militar y político ávido e insatisfecho que ambicionaba trepar en las estructuras de poder imperial. En aquel delicado momento histórico —inicio de una nueva era—, la pregunta clave que emergió en su mente táctica no fue «¿Qué es la Libertad?», sino «¿Qué es la Verdad?». El gobernador romano parecía reflexionar acerca de hasta qué punto importa la Verdad cuando se desata un conflicto que puede llevarse por delante el orden social que unos diseñaron a miles de kilómetros para imponérselo a otros. De modo que, probablemente, antes de tomar una decisión sobre el destino del hombre que tenía ante sí, Pilatos se preguntaría extrañado: «¿Por qué se pelean estas personas que me resultan tan extrañas como bárbaras? ¿Por qué me piden que ordene matar a un hombre al que acusan de mentir?». El delito de Jesús era una mentira liviana a ojos del gobernador. «Todos mentimos», pensaba.

¿Qué es la Verdad, entonces? ¿La Verdad era la misma para un romano que para un palestino? Los romanos tenían la Ley, una sofisticada fórmula de administración de justicia y orden social que habían ido creando y desarrollando en función de las necesidades de su organización política y del gran imperio que poco a poco fueron expandiendo mediante numerosas y continuadas conquistas militares.

Para los romanos, la Verdad era la Ley, sin duda. Ningún otro pueblo de la Tierra había llegado tan lejos como ellos en la construcción de un Nuevo Orden Mundial. Pero en ese preciso momento de la historia, la clave del conflicto estaba en que para los palestinos la Verdad también era la Ley. Entonces, ¿por qué a Pilatos le resultaba tan absurda la petición de justicia que le hacían?

En primer lugar, porque no alcanzaba a comprender qué era lo que en realidad estaba ocurriendo. Para él, un hombre que se consideraba a sí mismo un «semidios», la persona que estaba ante sí no era más que un loco. ¿Qué Ley debía aplicar? ¿Qué Verdad debía regir? Pilatos no era capaz de descubrir de qué Verdad le hablaban aquellos que le pedían que hiciera justicia con un hombre cuyo delito no sabía nombrar ni apresar en sus rígidos planteamientos, ni siquiera estaba codificado en su Ley romana.

En un punto clave de la historia humana y en un rincón perdido del planeta confluían dos culturas muy distintas que se acusaban de

«bárbara» la una a la otra. Entonces, ¿qué Verdad debía prevalecer? ¿Quiénes eran los bárbaros y quiénes los civilizados? ¿Qué Verdad era esa a la que los sacerdotes aludían?

Frente a la Verdad de unos se hallaba la Verdad de los otros. Y, para complicar aún más las cosas, en el centro de esta intersección nacía una nueva Verdad, un nuevo concepto de ser humano, una visión revolucionaria con la que un palestino ponía en jaque la verdad «oficial» no solo de los invasores romanos, sino de los suyos, de sus propias autoridades locales y de los sacerdotes del templo, que administraban la Ley de «los elegidos» reservándose unos privilegios mientras malversaban el dinero de las viudas y convertían la casa del alma —el lugar de oración— en una cueva de ladrones, en la Bolsa de Wall Street.

Pero ¿qué le importaba a Pilatos lo que hicieran con su dinero siempre y cuando cumplieran con *su deber* de pagar impuestos y respetar las leyes generales de Roma? Esa era la Verdad para el gobernador. «Os podéis matar entre vosotros mientras cumpláis con los intereses de Roma… y con mi misión de mantener el orden legal y la convivencia», pensaba el gobernador.

Sin embargo, para Jesús el Nazareno, la Verdad era bien distinta. La Verdad que él predicaba era más grande que la contenida en la Ley romana y más profunda que la de los sacerdotes. Él hablaba de la Verdad como herramienta para alcanzar —y construir— un lugar distinto, para hacer una revolución inédita, para cambiar el mundo entero…

Y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres.

En aquel momento decisivo de la historia, Pilatos no preguntó: «¿Y qué es la Libertad?», sencillamente, porque él nunca quiso ser libre. Pilatos quería ser poderoso, y no perdía el tiempo reflexionando acerca de la Libertad. El político romano ya se consideraba libre, en el sentido en que lo eran los gobernantes militares del imperio. Recordemos que los hombres ricos de la antigua Roma tenían esclavos, y hasta un romano rico endeudado podía pagar sus deudas pasando a servir como esclavo. Aun así, los esclavos eran considerados parte integrante de la *familia*, por lo que su sofisticada Ley les reconocía ciertos derechos.

Pero el Nazareno rebelde hablaba de otro tipo de Libertad…

Y a la conquista de esa Libertad he consagrado mi misión y el sentido de mi vida.

Introducción

El circo de un engaño masivo

El tipo más importante de libertad es ser lo que realmente eres.

Jim Morrison

Estos meses he estado encerrada en mi caverna rompiéndome la cabeza contra los cientos de escritos que, sin ser consciente de cómo iban aumentando, fui desplegando a mi alrededor. Ahora veo que estoy literalmente rodeada de libros abiertos por decenas de páginas marcadas con dobleces y *post-it* de colores. Tres torres de libros reposan sobre dos mesas y una silla alta. Cientos de documentos impresos con frases y fragmentos subrayados, dos pilas de periódicos… He revisado mis libros anteriores, he ojeado mis archivos de documentos desclasificados. Y en el extremo izquierdo de la mesa, delante de la impresora, tengo siete carpetas con esquemas y apuntes escritos a mano donde trato de poner orden en el laberinto de datos caóticos que pulula en mi cabeza.

En el ordenador ya hay cuatro archivos titulados «Libro_ok_versión 1», «Libro_ok_versión 2», Libro_ok_ versión 3», «Libro_ok_versión 4»… Y acabo de abrir el quinto.

Están ubicados en otro archivo titulado *LIBERTAD O TIRANÍA. AGENDA 2030.* Es el título de mi nuevo libro.

Mi objetivo es desentrañar la «X», la incógnita de la fórmula matemática que subyace bajo eso que llaman «Agenda 2030». Llevo varias décadas analizándola a fondo —antes tuvo otros nombres— y sé que hay algo esencial y elemental en ella que debo subrayar justo ahora. Lo huelo, lo tengo delante de mí, pero no consigo asirlo, se me escapa, no lo atrapo. Es como la piel viscosa de una serpiente. Cuando creo que al fin le he dado caza, se me escabulle entre las manos. Pero mi intuición me dice que está ahí. Y, precisamente, es mi intuición la que siempre ha guiado mis investigaciones, siguiendo unas huellas-pistas concretas y desechando las trampas ilusorias. De modo que no voy a desistir. Te atraparé, serpiente…

Hoy es 15 de noviembre. Ha comenzado el debate de investidura y tengo la cabeza rota. Hace una semana que el cansancio me asedia sin darme tregua. Me levanto muy temprano, desayuno y voy hacia el ordenador, pero siento un calambre recorriéndome el cuerpo. Intento combatirlo mentalmente, pero me duelen la espalda y las manos, hasta

en las uñas de los dedos me aguijonea la zozobra. La tensión siempre acaba en el mismo sitio. Soy presa de un dolor profundo. Y tengo la mente bloqueada. No soy capaz de escribir medio folio. Siento un intenso agotamiento y ver lo rápido que corren los días en el calendario me inquieta. Pronto tendré que entregar una parte importante del manuscrito a mi editora para que la maquinaria se ponga en marcha: revisores, correctores, diseñadores, maquetadores, impresores, *marketing*, jefa de prensa, comerciales, librerías… Un amplio equipo humano esperando el manuscrito definitivo. Y mis lectores, a quienes ya he avanzado que en primavera tendrán mi nuevo libro entre sus manos. ¿Lo conseguiré? Ninguna obra me ha resultado tan compleja como esta, que en un principio me pareció la más sencilla de todas, la más fácil de plantear, estructurar y redactar porque, a fin de cuentas, llevo muchos años analizando y desenmascarando la Agenda 2030. No es posible que me halle bloqueada de este modo. Vivo una lucha titánica contra una montaña que he atravesado una y mil veces y que conozco bien. Estoy buscando la llave que abra el mecanismo interno que le da sentido. Sé que es algo muy simple. Tan simple que no logro apresarlo.

En mis libros anteriores ya he contado su historia, sus antecedentes, su plan de *marketing*, su puesta de largo en escuelas, medios de comunicación y políticas nacionales y locales. Pero hay algo más. Como un nudo gordiano que vuelve complejo lo que a simple vista no es más que un voluble decálogo para cambiar el mundo.

Pero ya estamos a 15 de noviembre de 2023. Como digo, hoy ha comenzado el debate de investidura en el Parlamento español para proclamar a Pedro Sánchez presidente del Gobierno. No es más que un mero trámite, ya que el pacto entre él y sus aliados, iniciado en el mes de marzo, está cerrado formalmente desde el verano. Se ha alargado unos meses porque unos y otros han intentado sacar el máximo provecho. Las primeras manifestaciones populares contra la «Ley de amnistía» han acabado acelerando el proceso ante el vértigo que han provocado en los poderes que diseñaron ese nuevo Gobierno y que lo harán posible.

El Parlamento, ese lugar que, supuestamente, representa la soberanía popular, ha sido rodeado —y cerrado— por vallas y agentes del UIP (Unidades de Intervención Policial), el cuerpo de élite de la Policía. Los ciudadanos no pueden acceder a su casa. Los tiranos se sienten débiles y vulnerables ante los reclamos del pueblo. La plutocracia es la nueva democracia.

La Agenda 2030 es lo que está pasando en las calles. Para

imponer su tiranía totalitaria, por la mañana los políticos montaron un circo en el Parlamento y por la tarde la Policía se dedicó a apalear con sus porras y a lanzar gases lacrimógenos a familias desarmadas que acudieron con sus banderas a la calle Ferraz. Unos días después, hasta prohibirán rezar en las protestas mientras la hipocresía y el cinismo les hace hablar de «libertad».

Los valores supremos, los más elevados de la humanidad —la Verdad, el Bien y la Belleza—, son los que pretenden destruir. Y el arma: la Agenda 2030. De un puñado de mujeres y hombres valientes depende que dichos valores no sean demolidos. Nuestra misión es transmitirlos a la próxima generación. Y es lo que estamos haciendo.

1
La Agenda 2030: antropolítica

El lenguaje, el pensamiento, veloz como el viento, y los sentimientos que dan vida a la ciudad los ha aprendido el hombre por sí mismo.
Y a cobijarse del frío.
Y a refugiarse de la lluvia.

Sófocles, *Antígona*

Tengo la sensación de haberlo repetido muchas veces, pero es ahora, con el paso de los años, cuando compruebo que muchas personas que andaban distraídas al fin se han percatado de la necesidad de prestar atención. La Agenda 2030 es un plan para la dominación mundial. Su cara visible son diecisiete objetivos tan anhelados y loables que nadie se resistiría a apostar por ellos. Y, sin embargo, la cara invisible es, literalmente: ¡Arriba las manos, esto es un atraco!

La Agenda 2030 es un arma de guerra para conseguir el objetivo marcado por un puñado de codiciosos, criminales y psicópatas: apropiarse de todos los bienes de la Tierra —incluidas las personas— e implantar una gobernanza global gestionada por manos privadas.

La Agenda 2030, el Gran Reinicio, el ecologismo, las crisis económicas, los géneros, el transhumanismo, la inteligencia artificial, el terrorismo, el aumento de los precios de los alimentos y de la energía… Todos son golpes de Estado encubiertos. Golpes de Estado contra los Estados-nación. ¿Y quién los ejecuta, quién los diseña, quién los planifica? El poder privado; es decir, la plutocracia, que utiliza a los políticos gobernantes, a los periodistas y a los científicos como tontos útiles, como meros títeres, como simples polichinelas para llevar a cabo su plan. Marionetas mediocres e ignorantes, pero muy ambiciosas y bien pagadas por sus servicios a la causa.

La gran conmoción

El deseo de conquistar el mundo es tan antiguo como el mundo mismo. Nadie ha podido realizarlo, aunque uno de los grandes conquistadores, Alejandro Magno, estuvo cerca de hacerlo. ¿Podemos acaso acercarnos a ese pasado lejano e imaginar cuál era el plan de Alejandro, que en el siglo IV a. C. pretendió unir a los pueblos de la Tierra bajo su gobierno?

> El orden mundial tal como está construido hoy ya no tiene ningún sentido, pero, para mí, la gran pregunta es cómo vamos a cambiarlo. Su transformación debe ser gradual: tiene que estar impulsada por una *cierta conmoción*. [Las cursivas son mías].

Estas palabras fueron pronunciadas por Arturo Bris, director del Centro de Competitividad Mundial (IMD), en la X Cumbre de Gobierno Mundial celebrada en Dubái en 2023. *¿Una cierta conmoción?* ¿Quizá como una pandemia o un cambio climático globales? Como afirmé hace catorce años en el libro que me censuraron[1], esas «conmociones» son dos de las tácticas de guerra usadas por la élite globócrata que pretende manejar todos y cada uno de los hilos del mundo y que, en conjunción con otras, conforman una estrategia de guerra total contra nosotros. Pese a su gravedad, esas afirmaciones no abren informativos ni llenan espacios de prensa. Ni lo harán. ¿Cómo es posible? La respuesta es sencilla: los periodistas carecen de formación para comprender lo que realmente se está afirmando. A fin de cuentas, a los periodistas, durante la carrera, les enseñan a «informar» con *enfoque* de género y con *enfoque* de cambio climático, al tiempo que reciben cursos de *Fact Checkers* (verificadores de hechos). Y luego nos llaman «conspiranoicos» a los que, con extrema dificultad y enorme dedicación, hemos logrado instruirnos… Es el mundo al revés. Quienes han de informar son los primeros desinformados. Quienes deben denunciar las conspiraciones y abusos del poder son sus primeros lacayos.

Ciertas conmociones… Se trata de actos de «guerra psicológica»[2]. Ellos consideran que con la sociedad absolutamente sumida en el caos, en crisis permanentes y concatenadas —generadas artificialmente—, avanzan para ordenar el mundo a su conveniencia, a su medida. Consideran que su caos, diseñado y provocado, es la mejor manera de obtener el poder, el dominio y toda la riqueza del planeta.

No somos conscientes de que vivimos en la ficción. No reflexionamos lo suficiente acerca de lo importante que es un cuento. La relación del ser humano actual con el cuento es la misma que la de nuestros ancestros de las cavernas. Nos reuníamos alrededor del fuego para escuchar la historia de la tribu. Nos contaban cómo el primer héroe mató un mamut y nos alimentó a todos; cómo viajamos a kilómetros de distancia en dirección contraria a la bajada del río y encontramos un valle hermoso lleno de vida… Generación tras generación, alguien narraba las viejas hazañas de los primeros valientes que desafiaron y vencieron a la muerte, y todos los miembros de la tribu sabían quiénes eran, de dónde venían, las

dificultades que habían superado y las causas que los motivaban a seguir adelante. A la narradora o narrador todos le creían, todos le seguían. Tenía autoridad porque había un sentido de finalidad. Había una causa para ser. Sabían a dónde iban y, sobre todo, quiénes eran. Conocían su identidad porque conocían su historia.

Ahora ocurre exactamente lo mismo. Por eso habla el cuentista Klaus Schwab, presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, de la importancia del «relato». Ahora el cuento imperante tiene la misma estructura: es el mismo que nos contaron durante la *pandemia* creada por la plutocracia. Simplemente, han sustituido un virus por el cambio climático: «2023 fue el año más cálido desde que hay registros, según el último informe de CO_2». Ahora se está utilizando el cuento climático para encubrir las muertes que están provocando las supuestas *vacunas*; de ahí que nos digan que los fallecimientos se deben al «cambio climático». Es el segundo capítulo de la novela. El cambio climático es un relato político, un cuento concebido para atemorizar a los habitantes de la polis. Como decía, ocurre exactamente lo mismo que hace miles de años; la diferencia está en que ahora somos millones los que no nos creemos los cuentos de estos nefastos fabuladores.

El 30 de junio de 2015, el diario *ABC* publicó un potente titular tras una entrevista en la que señalé al Club Bilderberg como el principal promotor del *cuento* del cambio climático[3].

Cristina Martín Jiménez: «El cambio climático es un invento de Bilderberg».

Hace catorce años publiqué un libro en el que describía en qué consistían las tres últimas tácticas de guerra de la élite: el cambio climático provocado por el hombre, la táctica de las pandemias y la creación de líderes artificiales. En la contraportada aparecía el planeta Tierra ardiendo, una madre y su hijo con mascarillas y el entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama. Aquel libro, que se publicó un mes antes de que el Club Bilderberg se reuniera en Sitges (Cataluña), fue censurado durante siete años en España.

Las grandes manipulaciones que estamos viviendo en las últimas décadas, las grandes catástrofes y las grandes guerras, los grandes apocalipsis han sido diseñados por los señores que anualmente se reúnen en el Club Bilderberg para salvar el mundo. Los miembros de

la organización criminal a la que pertenece Klaus Schwab sí saben a dónde van, o eso creen, mientras una gran parte de la población parece seguirles sin cuestionar ni una sola de sus afirmaciones. Sin embargo, no debemos pasar por alto un dato importante que está marcando un giro en los acontecimientos: también ahora, como en la Antigüedad, unos pocos valientes les retamos y les desafiamos, combatimos sus mentiras, no obedecemos sus órdenes…, porque pretenden conducirnos a la tiranía cuando, por el contrario, *sabemos* que nuestro origen y nuestro destino es la Libertad.

Pero vayamos por partes… Primero debemos entender los puntos básicos —qué somos y de dónde venimos— para comprender en su plena dimensión el significado de lo que está pasando y ver dónde aplican con mayor intensidad su manipulación, su censura y sus mentiras para conseguir la dominación mundial. Su objetivo es derrocar una civilización y construir otra a imagen y semejanza de lo que son: unos psicópatas. Unos tiranos sin alma.

¿QUÉ ES LA CIVILIZACIÓN?

A modo de síntesis podemos afirmar que una civilización es el triunfo del Orden sobre el Caos. Y, en contraposición, la barbarie es la victoria del Caos sobre el Orden. Por tanto, si alguien quisiera construir un régimen y fundar un estado de barbarie, diseñaría y ejecutaría un plan —conmoción— para pulverizar los hilos invisibles y visibles que mantienen viva —en orden y en armonía— una civilización. Esto es la Agenda 2030: un plan para demoler la civilización humana. Se podría argüir que, en realidad, matizando, el objetivo de quienes han diseñado la Agenda es acabar con la civilización occidental, basada en valores cristianos y cuyo centro se halla en Europa. Pero esa es solo su primera fase, para continuar luego con el resto del mundo y levantar sobre sus cenizas una nueva civilización sostenida por un gobierno mundial totalitario mediante la tecnología.

Este es el plan diseñado sobre el papel por los ingenieros de los laboratorios sociales. Pero lo que en realidad sucede es que, cuando manejas tantos hilos a lo largo y ancho del planeta, se acaba perdiendo el control. El Caos genera nuevos y diversos caos que no estaban previstos y que resultan incontrolables debido a que los elementos manipulados —las piezas— son seres humanos y cada cual tiene sus propios intereses, diferentes de los de quienes han pagado para conseguir el dominio total: hay plutócratas, ingenieros sociales, intelectuales, políticos, economistas, científicos… y todos y cada uno

de ellos persigue su propio interés. La visión de los plutócratas y sus paniaguados es materialista, y los primeros sostienen que el dinero lo compra todo y a todos. Pero también estamos nosotros, los atacados, los invadidos, los rebeldes. Ellos siempre olvidan la dimensión espiritual humana. No es el primer intento de tiranía científica.

Ya lo dijo Lao-Tse en el siglo VI a. C.: «El mundo es un recipiente espiritual. Quien pretende modificarlo lo estropea».

¿Cómo se teje una civilización?

Los elementos comunes a todas las culturas humanas[4] son como hilos invisibles —y visibles— que las estructuran como sistemas. Los encontramos en todos los rincones de la Tierra. Sin ellos no hay vida, ni orden, ni comunidad, ni sociedad. En definitiva, no hay civilización. Son el alimento (el agua, la agricultura, la ganadería, la pesca); las instituciones antropológicas y sociales (la mujer, el hombre, la infancia, la familia, la autoridad, el lenguaje, la educación, la ley, la justicia, la policía, la vivienda, los atuendos, las costumbres, el comercio, la cosmogonía-religión, la historia y la identidad), y las relaciones interculturales (migraciones, guerras, ejército, alianzas, leyes y comercio internacionales, etc.).

Estos elementos son compartidos por todas las civilizaciones que la humanidad ha creado a lo largo del tiempo en diferentes puntos del planeta. Dependiendo de cómo se organiza, de cuál es su fisonomía, de cómo se relaciona con otras, de cómo se disponen sus jerarquías de poder y sus valores, así se creará y se definirá una cultura determinada. Pero, insisto, si analizamos la coincidencia de los elementos, vemos que tan solo podemos hablar de *una sola civilización humana* que ha ido cambiando a lo largo de la historia mientras sus miembros se relacionaban entre sí de modos diferentes.

Los elementos comunes a todas las civilizaciones humanas son los siguientes:

1. Agua.
2. Agricultura.
3. Ganadería.
4. Pesca.
5. Comercio y moneda.
6. Mujer.
7. Hombre.
8. Hijos (infancia).

9. Familia.
10. Autoridad.
11. Instituciones.
12. Lenguaje y comunicación.
13. Educación.
14. Ley (justicia, moral).
15. Costumbres y tradiciones.
16. Vivienda.
17. Atuendo.
18. Cosmogonía-Religión. Ritos.
19. Historia: migraciones, guerras, alianzas, héroes, tiranos…
20. Identidad.

Estos elementos básicos que nos conforman y nos dan sentido están siendo amenazados, atacados y cuestionados por la Agenda 2030, que es un arma de guerra estructurada para derribar, abatir y erradicar los fundamentos antropológicos de la civilización. La Agenda ataca el eje de flotación de los principales bastiones civilizatorios para derrumbarlos y sustituirlos por nuevos patrones, modelos y roles. Como decimos, el objetivo último es crear una nueva civilización, y para ello han declarado la guerra a la actual. En definitiva, la Agenda 2030 es un amplio programa de guerra encubierta que comprende unos mecanismos invisibles —*a priori*—, cuyo manejo es el resultado de una verdad aterradora: la destrucción de nuestra civilización y la imposición de una nueva basada en el Dominio Subyugador, la Mentira y el Caos.

En el Occidente atacado por este plan de guerra total, estaríamos hoy en transición hacia esa civilización futura, en el estado intermedio, en el que las élites del poder tratan de destruir los principios, los valores y los fundamentos de la actual civilización occidental. Pero como los globócratas «no quieren dejar a nadie atrás», les están haciendo la guerra a las naciones de Eurasia, África, Asia y Oceanía, muchas de las cuales, como Rusia, China, Arabia Saudí, Pakistán, India, Nigeria, Irán, Egipto, Siria, etc., se están declarando en rebeldía contra el orden hegemónico unipolar liderado por determinadas élites occidentales desde la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, y como veremos en los siguientes capítulos, el papel de los medios de comunicación es clave, porque, sin ellos, la manipulación sería imposible.

Nos encontramos en un momento clave de la historia de la humanidad. Los redactores del *nuevo relato* pretenden construir una civilización totalitarista, así que la disyuntiva es evidente: libertad o

tiranía.

ANTROPOLÍTICA

> El hombre ha aprendido por sí mismo a hablar y a pensar el sentido de la sociedad y los medios de protección material como bases de la vida humana.
>
> RAYMOND WILLIAMS

Vivimos en un ambiente de gran tensión. Vemos guerras e injusticias por doquier. La confusión crece por días y el odio está conquistando el espíritu profundo de numerosas personas y modificando su conducta y, como consecuencia, sus sociedades. El odio, sí. De nuevo regresan los odios. La antropofobia.

¿Dónde encajar, cómo analizar correctamente, ubicándolos en su lugar de origen, en su causa, en su sentido y en sus objetivos, los hechos extraños que suceden cada día ante nuestros ojos? Para mí, la respuesta se encuentra en la antropología y en la guerra.

La antropología, la sociología y la psicología social son las disciplinas que estudian los elementos que posibilitan, definen y mantienen las culturas y la civilización. En mi opinión, de estas tres disciplinas, la que lidera la construcción de la Agenda 2030 es la antropología. La sociología y la psicología social serían las áreas desde donde se diseñan las armas de la guerra psicológica, ya que están vinculadas al comportamiento de los grupos sociales. Pero para diseñar y aplicar estas técnicas bélicas necesitan previamente conocer *el todo*, es decir, las dimensiones antropológicas que revelan las esencias más profundas de una cultura civilizada. Sin ese conocimiento no lograrán someter y dominar el alma del grupo. Pero ¿realmente nos conocen?

Los rasgos antropológicos no son solo elementos materiales, sino fundamentos metafísicos que se articulan entre sí, dando como resultado un sistema enormemente complejo. Esa vertebración es invisible a los ojos no entrenados y, en ella, todas las áreas están conectadas. Por eso la Agenda contiene una articulación que conecta los diecisiete puntos que la conforman. No puede ser de otro modo. Los seres humanos no tenemos secciones estancas como las máquinas. Cada uno de nosotros es un todo. Y no nos confundamos: en última instancia, la Agenda 2030 persigue la reinvención del ser humano —transhumanismo—, para lo cual es imprescindible estudiarlo a fondo.

Tras analizar al detalle la Agenda 2030 —sus entresijos, sus

incoherencias y sus contradicciones—, mi conclusión es que ha sido elaborada por un equipo de antropólogos que trabaja conjuntamente con las agencias de inteligencia, como la CIA, que a su vez integran la estructura de poder de la plutocracia estadounidense, que es de donde parte todo el plan. Es una planificación antropolítica completa, diseñada al detalle para controlar a los humanos desde la cuna hasta la tumba, un arma de guerra que nos dicta cómo debemos nacer, vivir y cuándo y cómo hemos de morir. Utilitarista y funcional, se sirve de las características más intrínsicamente humanas para ejercer una manipulación a escala global y reinventar a la mujer y al hombre.

Si hacemos una búsqueda en Google acerca de las salidas laborales de los antropólogos y sociólogos, encontramos un dato revelador: Gobiernos, ONG, agencias políticas, laboratorios de ideas, *think tanks*… ¿Para que necesitan estos organismos contratar a antropólogos? Precisamente para que identifiquen los elementos singulares que hay que atacar para apoderarse de las sociedades y dominarlas. A esto es a lo que yo llamo «antropolítica».

En este sentido, en el largo recorrido de la construcción civilizatoria humana, hemos elegido —a partir de un aprendizaje basado en la observación, el ensayo y el error— unas formas de vida y desechado otras. Y esas formas de organización social precisan y generan instituciones de autoridad, en distintos ámbitos, que se interrelacionan funcionalmente. ¿Cuáles han sido hasta ahora?

Las características esenciales de una civilización son las siguientes:

1. Una comunidad con vínculos entre sus miembros (orden social).
2. Una comunidad habitable (ager-polis-ciudad).
3. Una comunidad autosuficiente (agua, agricultura, ganadería, pesca: alimentación).
4. Una comunidad con intercambio de bienes (trueque, comercio).
5. Una comunidad con ritos de nacimiento, madurez, vejez y muerte.
6. Una comunidad que posee una moral (valores, leyes y códigos de convivencia).
7. Una comunidad sustentada por su «cosmogonía»: relatos, cuentos y mitos que explican su historia, su identidad, que recuerdan su origen, la superación de obstáculos y dificultades (héroes y tiranos). Se transmiten de generación en generación y hablan del aprendizaje adquirido y del porqué, para ellos, un comportamiento es bueno o malo. Es decir, hablan de la moral.
8. Una comunidad con patrones y modelos para cada una de las instituciones generadas: la mujer-diosa, el dios patrono, el rey, el

pueblo…

9. Una comunidad con jerarquías de autoridad.
10. Una comunidad que se relaciona con otras comunidades (relaciones internacionales): cooperación, alianzas y guerras.

La Madre: máxima autoridad en los orígenes civilizatorios

> Me llamo Eva, que quiere decir vida, según un libro que mi madre consultó para escoger mi nombre.
>
> ISABEL ALLENDE, *Eva Luna*

En algún momento de la larga historia de la humanidad (según los indicios y las pruebas, en el origen), las mujeres —o todos los miembros de la tribu— decidieron que ellas se dedicarían al hogar y ellos a la caza. Pero, cuidado, el hogar ni mucho menos era la cocina: el hogar era el centro de mando de la tribu.

Por ello, la primera institución de poder fue la Madre, la autoridad máxima en el rango jerárquico de la comunidad. En torno a ella se estructuraron las primeras culturas de la Tierra, al tiempo que sustentaba las demás instituciones clave: la familia, el clan y la tribu. Así, pues, las primeras organizaciones sociales tienen a la Madre como jefa suprema. Ella es el centro. Ella es el alma de la Vida. Y, debido a su poder de crear Vida, ella es la Ley.

Aunque nos dicen que la prehistoria es muda —porque el predominio de lo oral frente a lo escrito dificulta que se conozca a fondo—, esa época pretérita cada vez habla más alto y claro a quienes están dispuestos a escuchar. La escritura no es solo un conjunto de signos alfabéticos. Los dibujos en las paredes de las cavernas y las esculturas antiguas también son escritura, pues los símbolos se imprimen en diferentes formatos. La escritura alfabética está conformada por dibujos esquemáticos cuyo origen se halla tanto en los expresivos grabados de las cuevas como en los que aparecen en los atuendos y las joyas.

Un tipo de «escritura» prehistórica son las llamadas «Venus», las diosas de la fertilidad, como la *Venus* de Valdivia en Ecuador, o la de Willendorf en la actual Austria. Fijémonos en la *Venus* de Willendorf, una escultura paleolítica de pequeño tamaño —once centímetros de altura—, datada entre el 27500 y el 25000 a. C., que representa el ideal, el prototipo de autoridad de los primeros *Homo sapiens*. Se han encontrado Venus de ese tipo por todo el territorio europeo; por el contrario, no se han hallado estatuillas similares de hombres de la

época. En mi interpretación, su prevalencia frente a otros símbolos nos indica que la Madre era la que detentaba el estatus social más elevado en las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico. Las Venus eran un símbolo de fertilidad y, por tanto, de seguridad y abundancia. Es decir, la maternidad era la clave de la supervivencia y de la continuación de la especie. Ellas tenían el poder. Aún más: ellas *eran* el poder.

Por supuesto, ahora se están poniendo de moda las teorías que defienden que esas esculturas representaban a la «Madre Tierra», ese concepto abstracto de la Agenda 2030 que tanto se predica hoy día. Sin embargo, en mi opinión, es obvio que sus rasgos voluptuosos, los pechos y las caderas anchas hacen referencia a madres de carne y hueso. Las Venus nos hablan de comunidades matriarcales en las que la mayor autoridad de la tribu se encontraba en la Madre; es decir, en las mujeres. Dicho de otro modo: el cuento del heteropatriarcado —como causante de todas las desgracias— que a todas horas cantan los adeptos a la «igualdad de género» no es más que una construcción antropolítica para manipular, criminalizar al hombre —sin ninguna base científica sólida— y borrar a la mujer como institución central de todas las culturas de la Tierra[5].

Aunque parezca contradictorio, no lo es en absoluto. Observo que ya han pasado a la siguiente fase. Primero se instrumentalizó, se utilizó a la mujer para lanzar «la violencia de género» con el objetivo de «desempoderar» el estatus masculino en la sociedad: el hombre, desde su nacimiento, es un criminal por el solo hecho de serlo. Ahora, en la segunda fase, se busca «desempoderar» a la mujer al igualarla con todo aquel que «se sienta mujer». Para ello se ha lanzado el llamado «movimiento trans». Si todo puede ser mujer, nada lo es. En esta área, la ciencia (biología) no importa. Destruyen todo lo que les estorba y todo lo que obstaculiza el triunfo de su cuento.

Como antes en las cavernas, en la cultura sumeria posterior —considerada la cuna de la civilización humana—, las mujeres eran las encargadas de la administración de los primeros centros urbanos (ciudades). Lo hacían desde los templos (unidad administrativa y cosmogónica) y tenían una lengua propia, el *emesal*, que aprendían y hablaban las más cultas de todas.

Como vemos, el poder más antiguo de la Tierra es el de la Madre. Y esto lo saben los antropólogos que trabajan para las élites. De ahí que la primera institución a derribar por la Agenda 2030 sea la Madre y, por tanto, la Mujer. Al derribo de esta sigue la destrucción del padre y de la familia, que, como veremos a continuación, es la base de la estructura social de toda civilización.

La familia: germen de civilización

La familia es un elemento común a todas las culturas actuales —y pasadas—, desde Rusia hasta México, desde Irán hasta Marruecos, desde China hasta Honolulú, y es el cimiento primigenio que permite crear vínculos, transmitir valores y creencias, y que, por tanto, dota de identidad a los individuos que conforman una sociedad. Si los vínculos sobre los que la familia se fundamenta se rompen, se deshacen o se ponen en duda, el desarrollo del individuo se verá truncado, dando lugar a comportamientos asociales o antisociales, al rechazo total de las normas y, finalmente, a una incapacidad para vivir con el otro, escucharlo y respetarlo. De alguna manera podría decirse que sin la familia *nuclear* (madre, padre e hijos) no hay individuo, porque este se conforma —al menos y, sobre todo, en un primer momento— a partir de las relaciones que se dan en el núcleo familiar, que es donde el ser humano aprende a convivir, a aceptar las normas o refutarlas, a definirse como una parte integrante e integradora del grupo y a dar lo mejor de sí. La familia y las experiencias vividas en ella nos enseñan a amar y/u odiar a los demás. Entonces, ¿podemos establecer una relación vinculante entre la persecución que hoy sufre la familia nuclear y el incremento del odio que un observador inteligente percibe en el seno de las sociedades contemporáneas? Sin duda, esta hipótesis necesita una investigación en profundidad, pero no podemos pasar por alto el hecho de que las élites del poder se han empeñado en destruir la familia mediante unas armas psicológicas —propias de la Tercera Guerra Mundial— con las que consiguen polarizar a las sociedades.

El caso es que, por ejemplo, según la milenaria historiografía china, fue el legendario emperador Fuxi quien instituyó la unión de una mujer con un hombre (la familia) para crear armonía donde todo era caos. Cuenta esta leyenda que en un principio no existían ni la moral ni el orden social. Los humanos solo conocían a sus madres, no a sus padres, y cuando estaban hambrientos, buscaban comida, y cuando estaban satisfechos, tiraban los restos. Bebían la sangre de los animales y se vestían con pieles y juncos. Entonces llegó el emperador Fuxi, miró hacia arriba y contempló lo que había en los cielos; después miró hacia abajo y vio lo que ocurría en la Tierra. Fue así como decidió unir al hombre y a la mujer, institucionalizó el matrimonio y enseñó a sus súbditos a cocinar, a pescar con redes y a cazar con armas de hierro. Fuxi también concibió los «Ocho Trigramas» —origen de la caligrafía china— para conseguir el dominio sobre el mundo[6]. Y

difundió una serie de enseñanzas que se transmitieron oralmente hasta que comenzó la escritura china, en el siglo XIII a. C. Sus conocimientos se plasmaron en el *I Ching*, o *Libro de las mutaciones,* de carácter cosmogónico y filosófico, moral y ético, cuyo objetivo es permitir el conocimiento de uno mismo y de su papel en el Cosmos.

Tanto en la civilización china como en cualquier otra que analicemos, la ordenación del mundo tiene su germen en la familia, reconocida como institución esencial de la que se originan comunidades y sociedades ordenadas. Lo vemos en Mesopotamia, en el Egipto de los faraones, en las antiguas Grecia y Roma… Cada una con sus variaciones y particularidades, pero siempre compartiendo un elemento clave: el vínculo del parentesco, transmitido de padres (madre y padre) a hijos. De hecho, todas esas culturas vivieron sus respectivos momentos de esplendor cuando más fuertes eran los vínculos familiares de sus habitantes y más hijos nacían de las familias nucleares.

No hay duda de que la familia es, desde la Antigüedad, una institución de poder. Pero su existencia es del todo imposible sin una mujer y un hombre que se constituyen en pareja (matrimonio) y tienen descendencia. Actualmente nos encontramos con un burdo y feroz ataque contra la familia tradicional e incluso nos hablan de que ha llegado a su fin y «ha sido superada». Y nos dicen que esto ha sucedido por la propia evolución de la sociedad. Que no nos engañen: la causa última de esa destrucción —o intento de destrucción— se encuentra en la visión ideologizada de la familia que las élites globócratas pretenden imponer. Para ese espurio fin han creado la Agenda 2030: para obligarnos a aceptar que la familia ha muerto como resultado del progreso de la sociedad. «La familia ya no es lo que era», nos dicen, y, de hecho, ahora es cualquier cosa, es decir, nada. Así es como destrozan uno de los pilares esenciales de la civilización, «ensanchando» un concepto hasta el punto de hacer que pierda su significado y su razón de ser.

Las consecuencias de esta demolición comenzamos a verlas en numerosos comportamientos que atentan contra la vida social y que, por supuesto, revelan una falta de valores nunca vista hasta ahora: niños y adolescentes abusando sexualmente de otros; alumnos maltratando a profesores en las escuelas; menores enganchados a la pornografía que descubren la sexualidad a partir de unas escenas cargadas de violencia que nada tienen que ver con la realidad de una pareja que se ama sanamente; niños y niñas víctimas de *bullying*, de *sexting*, de *grooming,* de bloqueadores de la pubertad y *terapias* hormonales… Algunos culpan de esta crueldad al «mal uso» de las

tecnologías, pero lo cierto es que el problema va mucho más allá de las horas que un niño pasa mirando su teléfono móvil. El problema es que esos menores carecen de referencias vitales —modelos— que les sirvan de guía, porque los modelos artificiales de los dibujos animados, las series y películas, la música y los *youtubers* más promocionados solo conducen a la confusión, paso previo de la perdición en el laberinto espiritual del Minotauro. ¿Cuántos lograrán salir con la ayuda de Ariadna y cuántos permanecerán atrapados para siempre?

Al destruirse la familia se destruye la sociedad, no se crea una nueva. Se cae en el caos, se sobrevive, no se convive sanamente. Los hijos nacidos de ese «todo vale» carecerán de la estabilidad que solo los adultos *estables* pueden ofrecer, por lo que su desarrollo emocional, social y conductual se verá claramente obstaculizado. El apego, «tan necesario para la seguridad de los menores, pasará del apego primario a lo que se denomina apegos múltiples, generadores de inseguridad»[7], mientras que la carencia de valores hace que los hijos se comporten como autómatas, incapaces de discernir entre el bien y el mal, como marionetas que se limitan a responder a impulsos externos procedentes de la guerra psicológica. Lógicamente, esos menores un día se convertirán en adultos… Pero ¿qué clase de adultos? Pues está bastante claro: adultos dóciles al sistema, débiles y sin capacidad crítica.

Y tampoco podemos a pasar por alto uno de los principales objetivos marcados por la élite globócrata: que las nuevas familias de esta civilización bárbara no tengan hijos, sino perros y gatos, porque la progenie es un crimen delictivo en un planeta superpoblado. Es un «ecocidio».

En definitiva: ¿quién está construyendo la civilización del futuro? ¿Los padres y las madres, las familias, las comunidades…? ¿O los antropolíticos a sueldo de un grupo de criminales sociópatas cuya intención es el debilitamiento, la muerte y la decadencia social?

De cazadores-recolectores a agri-cultores

Primero fue el agua. El agua como núcleo articulador de la vida y la supervivencia. Las primeras narraciones mesopotámicas sitúan al agua como protagonista central. Y desde allí llegó hasta la redacción bíblica.

La tierra era caos, confusión y oscuridad, mientras que un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas. Y dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo conjunto, y que aparezca lo seco».

Y así fue. Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares».

En la era de las culturas paleolíticas, los primeros asentamientos humanos se desarrollaban siempre en zonas con agua. Las tribus nómadas se movían de un lado a otro, pero la búsqueda de ríos, mares y lagos era la constante primordial. Así, las grandes culturas se originaron en torno a los ríos Nilo, Indo, Tigris, Yangtsé y Amarillo. Considerada la primera, la cultura sumeria se instaló y se desarrolló en la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates. Los acadios nombraron a esta zona Sumer —«tierra de los reyes civilizados»—, en lo que más tarde se llamó «Creciente Fértil», y pusieron su máxima atención en el trabajo y la gestión del agua. Excavaron canales y modificaron el curso de los ríos para conducir las aguas hacia las tierras preparadas para el cultivo[8]. Luego recolectaron y molieron los cereales, prepararon alimentos y celebraron alrededor de una mesa ritos de gratitud a la diosa Nisaba, la divinidad sumeria de los cereales y la escritura[9]. Luego vendrán la Ceres romana y la Deméter griega: la Madre que alimenta a todos sus hijos.

Fabricaron instrumentos de labranza y desarrollaron una exitosa ingeniería hidráulica. Es la tecnología aplicada a la alimentación. Para ayudar a las tareas, domesticaron los animales, como bueyes, vacas, perros, y ampliaron el sistema domesticando cabras, leones, lobos, toros, gatos… El objetivo era alimentar a todos los miembros de la comunidad, pero tuvieron tanto éxito que, con el excedente, desarrollaron un amplio sistema comercial. Es decir, de la abundancia generada por su trabajo, de su actividad agrícola-ganadera, de sus campos, sus pastos y sus canales de regadío nació el comercio a mayor escala, *inter-polis*, internacional. Y todo partiendo del agua. El agua como origen de una cultura: *agricultura*[10]. De ella surgen las leyes del comercio, la escritura administrativa y, posteriormente, la literaria… En definitiva, la civilización, el Orden frente al Caos.

Al mismo tiempo, el gran desarrollo productivo y comercial generó la necesidad de crear un sistema de administración eficiente, lo que se tradujo en la primera construcción política de la historia, el templo[11], de donde nació la ciudad-Estado[12]: una unidad política centralizada, con un sistema de leyes de gobierno y, posteriormente, un ejército propio. El templo[13] era el centro administrativo de la ciudad-Estado y allí, escritos en tablillas de arcilla, se guardaban los contratos comerciales, los préstamos, los divorcios matrimoniales y los acuerdos entre ciudades. La escritura se inventó en Sumer para contar los bienes. Los cuentos literarios escritos fueron posteriores.

Por tanto, como vemos, el agua se halla en el principio de las

culturas humanas, en el vértice de la civilización. Es el origen de la cultura de la ciudad, de la ley, de las diosas, de las festividades, de las canciones, de la vestimenta, de los cuentos… Los relatos antiguos subrayan que, cuando se domesticó el agua, el Caos fue dominado por el Orden y nació la civilización. La cultura es el resultado de la gestión inteligente de las riquezas que el agua trajo consigo al posibilitar el cultivo de los cereales —la domesticación del *ager*—, transformando el nomadismo en sedentarismo. Así, pues, el agua no solo es un elemento de subsistencia, sino un generador de cultura y civilización.

Os estaréis preguntando qué tiene que ver este análisis con la Agenda 2030. Todo. Pero no os impacientéis. Más adelante lo veréis claro. Considero de suma relevancia adelantar esta contextualización porque solo si entendemos la profundidad semántica y simbólica de la cultura del agua en el origen de la civilización humana, comprenderemos la hondura del precipicio al que la nueva anti-cultura —o contra-cultura— de la Agenda 2030 pretende arrastrarnos. Las élites nos engañaron haciéndonos creer que lo más importante era controlar los «minerales raros», cuando, en realidad, lo primero que marcaron en su mapa de guerra fue el agua. El bien más codiciado.

La ciudad: un espacio habitable que ha de defenderse y expandirse

La domesticación del agua —como primer signo civilizador— condujo a la domesticación del barro, del que salieron los ladrillos con los que se construyeron las ciudades. Pero lo que considero importante destacar aquí es que los primeros asentamientos humanos no estaban amurallados. ¿Por qué se tomó, entonces, la decisión de edificar esos grandes muros defensivos que pretendían aislar la vida de la ciudad de lo que sucedía en el exterior?

Miremos a Babilonia, una de las grandes ciudades de la Antigüedad, de la que aún quedan espectaculares vestigios arqueológicos[14]. Fue el rey Hammurabi (1795-1750 a. C.) el que amplió sus dominios, convirtiéndola en la principal potencia de Mesopotamia en el II milenio a. C. Entre los siglos VII y VI a. C., el rey Nabucodonosor II erigió monumentos tan emblemáticos —símbolos de su inmenso poder— como los legendarios Jardines Colgantes, la Puerta de Ishtar o el Esagila (Casa de la Verdad), el templo dedicado al todopoderoso dios Marduk, considerado la Torre de Babel bíblica. Sin embargo, una de sus principales construcciones fue la ampliación de la gigantesca muralla defensiva que rodeaba la ciudad y que la hacía impenetrable. Nabucodonosor II reforzó los antiguos muros dobles y agregó un tercero y un foso con agua[15].

Así, pues, la construcción de las grandes murallas respondió a la necesidad de defenderse de los proyectos invasores de aquellos reyes pioneros que empezaron a conquistar las ciudades-Estado vecinas para erigir los primeros imperios de la Tierra. Las ciudades pasaron a ser fortalezas.

Y, al tiempo que levantaron murallas, los reyes mandaron elaborar cuentos y mitos propagandísticos para argumentar y justificar su orden mundial…

A mi modo de ver, la causa y la consecuencia de erigir murallas defensivas fue la codicia. Y la codicia —tanto antes como ahora— es el origen de la guerra. «No codiciarás los bienes ajenos», dice uno de los Mandamientos que Dios dictó a Moisés. La codicia genera guerras, y estas generan caos, robos, pobreza… Así era en Mesopotamia y así sigue siendo ahora en cualquier rincón del planeta.

Así, pues, fue la acumulación de la riqueza —producida por la cultura del agua— la que dio lugar a la envidia, a la avaricia y a la guerra para apropiarse de las polis más desarrolladas entre distintos pueblos vecinos, ya fueran sumerios, acadios, babilonios, asirios, hititas, hicsos… Por eso las ciudades comenzaron a amurallarse, para protegerse del pillaje y de la invasión de los enemigos[16].

Durante el imperio seléucida (uno de los reinos herederos de Alejandro Magno), la grandiosa —y supuestamente eterna— ciudad de Babilonia fue abandonada. El motivo es que construyeron la ciudad de Seleucia a orillas del río Tigris, una ubicación más favorable para el desarrollo de las rutas comerciales de la época[17]. Es decir, no solo se trataba de tener el control de los propios recursos, sino de *controlar* el comercio de esos bienes. Ahora, mientras escribo estas líneas, se celebra en Pekín el III Foro de la Nueva Ruta de la Seda (18 de septiembre de 2023), a partir del cual nacerán y crecerán unas ciudades mientras otras caerán en el más absoluto abandono. Como le ocurrió a Babilonia.

A través de las vías comerciales comenzaron a difundirse los cuentos —relatos— que hablaban de la superioridad de los dioses baluartes de unas culturas concretas. La continuada superposición de pueblos dio lugar a un proceso de asimilación e intercambio cultural fundamental para entender cómo unas se imponían a las otras y cómo la que acababa venciendo en cada época usaba el relato —y el arte— como instrumento de propaganda.

Son muchos los paralelismos que encontramos entre la Antigüedad y la era contemporánea. Veremos más adelante que para construir las llamadas «ciudades inteligentes» (Objetivo 11 de la Agenda 2030) a la medida de los intereses de los globócratas, han de

construir relatos —campañas propagandísticas— con los que pretenden engañarnos para aceptar que nos dominen.

Y con el resto de asuntos ocurre exactamente lo mismo. Oculta maquiavélicamente tras elevados propósitos, la Agenda 2030 es una máquina de guerra antropolítica camuflada en un amplio programa propagandístico.

Por ejemplo, durante la Edad de Hierro, el citado rey babilonio Nabucodonosor el Grande (gobernó entre 604 y 562 a. C.) conquistó el Reino del Sur, o Reino de Judá, y deportó a buena parte de su población a Babilonia[18]. ¿Por qué lo hizo? Como estrategia para disolver su cultura, su identidad. Por ello destruyó el Templo de Jerusalén. Antes ya había tenido lugar el llamado «cautiverio de Asiria» (a partir de 722 a. C.), cuando fueron exiliados a la región de Nínive. Después de veinte años de asedio, los habitantes del Reino de Israel huyeron al sur, al Reino de Judá, mientras otros cayeron en manos enemigas. Finalmente, Tiglatpileser III y su hijo Salmanasar V conquistaron el Reino de Israel, integrándolo a su imperio y deportando a sus habitantes. Según la tradición, fue entonces cuando se perdió el rastro de las diez tribus norteñas[19], de lo que se deduce que la estrategia de disolución de la identidad cultural fue realmente eficaz y exitosa. Según el *Tanaj*, similar al Antiguo Testamento de los cristianos, las tribus exiliadas se entremezclaron con los asirios.

Tiglatpileser III, Nabucodonosor y los demás reyes conquistadores de la época trataron de la misma manera al resto de los pueblos subyugados, con el fin de construir una gran identidad unificada bajo su cosmovisión, una cultura universal para su imperio global. Casualmente, es el mismo proyecto que se oculta en la Agenda 2030: una sola religión, una sola civilización, un gobierno único. Y, para conseguirlo, se necesita tanto una educación universal (trataremos este asunto en el capítulo 4), como provocar migraciones para diluir todas las identidades autóctonas.

La Ley: sustento y origen de la civilización

Para construir esa civilización única es imprescindible crear una Ley universal. En este sentido, es esencial subrayar que los primeros códigos jurídicos fueron la consecuencia del discernimiento moral de la época. Es decir, la Ley proviene de los códigos morales. La moral es el origen, el germen civilizatorio. Nuestros ancestros se organizaron en comunidades más amplias de acuerdo a unas leyes que permitieran la convivencia al identificar qué es bueno y qué es malo, qué está bien y qué está mal desde un punto de vista pragmático para la estabilidad

de la comunidad.

Hubo otros anteriores, pero el más popular es el Código de Hammurabi, un conjunto de 282 leyes inscritas en un monolito por este rey babilónico en el II milenio a. C., que conquistó y posteriormente reinó en la antigua Mesopotamia. Este compendio legal fue el que institucionalizó —influyendo en las leyes de otras culturas— los principios civilizadores necesarios para la construcción de un imperio. Es decir, no eran leyes únicamente para una ciudad-Estado, sino para todas las que integraban el imperio del rey Hammurabi.

El código estipulaba un castigo para cada transgresión de la ley. Muchos implicaban la pena de muerte, la desfiguración y la filosofía del ojo por ojo, la conocida como «Ley del Talión». Había que regularlo absolutamente todo en aquel intento de construir un imperio que abarcaba miles de kilómetros y englobaba un sinfín de culturas singulares y diversas, aunque con características comunes, ya que todas habían nacido de Sumer.

Entre las leyes del Código de Hammurabi hay algunas que hoy nos arrancan una sonrisa, como la «Ley 109: Si se reúnen rebeldes en casa de una comerciante de vino de dátiles con sésamo y esta no les toma y conduce al palacio, será muerta». Me encantaría conocer la conspiración que se adivina en ese suceso —sin duda, real— y que generó tal ley. ¿Quiénes serían esos «rebeldes» y esa «comerciante de vino»? Supongo que la casa que se cita en la ley sería una taberna… ¿Y cómo es que los heteropatriarcales de la época permitían que las mujeres comerciaran y gestionaran un negocio?

En todo caso, hay que subrayar que somos nosotros, articulados en la sociedad, los que con nuestros actos y comportamientos creamos la necesidad de leyes y normas. Y en este sentido, la Agenda 2030 lo hace de acuerdo, únicamente, a los intereses espurios de la clase plutócrata, olvidándose de nuestras necesidades y de nuestros proyectos. Esto ha ocurrido en distintos periodos de la historia; obviamente, cuando los corruptos y amorales toman el poder y se convierten en tiranos.

El Código de Hammurabi organizaba todos los ámbitos de la vida en la ciudad y las relaciones entre sus habitantes: los precios, los salarios de los trabajadores, la responsabilidad profesional, el funcionamiento judicial… y las penas o castigos para aquellos que se saltasen la ley y abusaran de los demás. Además, establecía una jerarquía social en la que había tres grupos: los hombres libres o *awilum*; los *muškenum*, que podrían ser siervos o subalternos, y eran semilibres; y los esclavos, o *wardum*. Las similitudes con el Nuevo

Orden Mundial que plantea la Agenda 2030 no deben pasarnos desapercibidas.

Quiero resaltar que la función originaria de los primeros gobernantes civilizados de la Tierra era mantener la armonía de las comunidades. Según fuera su capacidad para lograrlo, los gobernados los considerarían buenos gestores o tiranos. ¿Qué gobernantes actuales se dedican a custodiar la armonía en Occidente? Yo no veo alguno. Hacen justo lo contrario. Como veremos en los siguientes capítulos, la Agenda 2030, envuelta en eslóganes difusos y carentes de significado real, tan solo genera tiranía y caos. Una Gran Mentira con la que unos pocos pretenden deslegitimar los valores que hasta ahora han servido de base a nuestra civilización para erigir una nueva dominada por la esclavitud, el materialismo y el borreguismo más delirante.

2
La Gran Mentira

Por regla general, la gente ve lo que quiere ver y oye lo que quiere oír.

Juez Taylor, en *Matar a un ruiseñor*

Nuestro objeto de estudio es una agenda estratégica —con vocación y carácter universal— diseñada por científicos antropolíticos, muy bien pagados por la plutocracia, para crear un Nuevo Orden Mundial totalitario basado en la eliminación de los Estados-nación (constituidos por las familias), sus leyes y su soberanía. También se la llama «Agenda para el Desarrollo Sostenible» o Gran Reinicio y su lema principal es «no dejar a nadie atrás», que se popularizó durante la campaña de *vacunación* por la *pandemia* de la Covid-19 de la OMS. Y es que este gran experimento de obediencia universal es una parte integrante de la Agenda, exactamente recogido en su ODS 3: «Salud y bienestar».

Aunque sus antecedentes son más antiguos, fue lanzada públicamente desde las Naciones Unidas el 25 de septiembre de 2015, y se vendió como un pacto mundial para salvarnos a todos de una serie de apocalipsis que estaban por llegar. Así decía la nota de prensa[1] difundida desde la ONU hace nueve años:

La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

La Asamblea General de la ONU adoptó hoy la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que también tiene la intención de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia.

Los Estados miembros de las Naciones Unidas aprobaron una resolución en la que reconocen que el mayor desafío del mundo actual es la erradicación de la pobreza y afirman que sin lograrla no puede haber desarrollo sostenible.

La Agenda plantea 17 objetivos con 169 metas de carácter integrado e indivisible que abarcan las esferas económica, social y ambiental.

La nueva estrategia regirá los programas de desarrollo mundiales durante los próximos 15 años. Al adoptarla, *los Estados se comprometieron* a movilizar los *medios necesarios* para su implementación mediante alianzas[2] centradas

especialmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables.

Estamos resueltos a poner fin a la pobreza y el hambre en todo el mundo de aquí a 2030, a combatir las desigualdades dentro de los países y entre ellos, a construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas, a proteger los derechos humanos y promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, y a garantizar una protección duradera del planeta y sus recursos naturales», señalaron los Estados en la resolución.

Los 17 Objetivos de la Agenda se elaboraron en más de dos años de consultas públicas, *interacción con la sociedad civil* y negociaciones entre los países.

La Agenda implica un compromiso común y universal, aunque, puesto que cada país enfrenta retos específicos en su búsqueda del desarrollo sostenible, los *Estados tienen soberanía plena sobre su riqueza, recursos y actividad económica, y cada uno fijará sus propias metas nacionales*, apegándose a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Además de *poner fin a la pobreza* en el mundo, los ODS incluyen, entre otros puntos, erradicar el hambre y lograr la seguridad alimentaria; garantizar una vida sana y una educación de calidad; lograr la igualdad de género; asegurar el acceso al agua y la energía; promover el crecimiento económico sostenido; adoptar medidas urgentes contra el cambio climático; promover la paz y facilitar el acceso a la justicia.

Suena precioso, ¿verdad? Y lo sería si pasásemos por alto un detalle sustancial: el cuento que difunde la Agenda 2030 es una Gran Mentira. Goebbels ya descubrió que el mentiroso más eficaz es aquel que no se limita a lo pequeño. Si vas a mentir, hazlo a lo grande, recomendó. Y esa especie de revelación interior se vio reforzada porque percibió que los humanos somos fantasiosos, nos gusta sumergirnos en cuentos fabulosos que nos conviertan en héroes o en villanos de nuestra propia película existencial, sobre todo en épocas nihilistas y de vacío espiritual como la contemporánea.

Pero detengámonos un momento. ¿Qué es un ser humano? Sófocles[3] convirtió al ser humano en el protagonista central de sus tragedias. El autor griego inventó el *héroe trágico,* alejándose del modelo literario previo, cuyos protagonistas eran siempre dioses y/o semidioses. A partir de Sófocles, el héroe es un ser humano dotado de inteligencia, pensamiento y talento, y capacitado para tomar sus propias decisiones. Sin embargo, veintiocho siglos después, millones de humanos no quieren hacerse cargo de su destino; no quieren abrir los ojos y pensar. Por el contrario, la mayoría parece aceptar las tragedias que los nuevos dioses han inventado para someterlos. ¿Quién quiere ser una heroína o un héroe hoy día?

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): el cuento oculto

La Agenda 2030 tiene un marcado tono propagandístico, derivado de su naturaleza fraudulenta y mentirosa. Por ello está construida con eslóganes publicitarios tan bienintencionados como etéreos, con el objetivo de que los ciudadanos no traspasen el umbral de la apariencia y la cuestionen. Los famosos diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son:

1. Fin de la pobreza.
2. Hambre cero.
3. Salud y bienestar.
4. Educación de calidad[4].
5. Igualdad de género.
6. Agua limpia y saneamiento.
7. Energía asequible y no contaminante.
8. Trabajo decente y crecimiento económico.
9. Industria, innovación e infraestructura.
10. Reducción de las desigualdades.
11. Ciudades y comunidades sostenibles[5].
12. Producción y consumo responsables.
13. Acción por el clima.
14. Vida submarina.
15. Vida de ecosistemas terrestres.
16. Paz, justicia e instituciones sólidas.
17. Alianzas para lograr los objetivos.

El *cuento* de la Agenda se estructura a partir de estos objetivos y, aunque —aparentemente— cada uno de ellos va dirigido a la consecución de un fin, un análisis más profundo nos desvela que no son independientes ni autónomos, sino que están imbricados unos en otros. Cada uno cumple una función en el conjunto y sirve a un propósito mayor: la Gran Mentira.

Además, según nos dice el cuento —que no es más que mera propaganda—, los diecisiete ODS y sus 169 metas se centran en lo que denominan «las 5 P»:

1. Personas.
2. Planeta.

3. Prosperidad.
4. Paz.
5. Alianzas (*Partnership* en inglés).

En el capítulo anterior ya vimos cómo todas las áreas de la vida y del desarrollo humano están unidas y, aunque este aspecto suele pasar desapercibido, constituye la esencia que dota de estructura a la Agenda 2030. Como aseguran sus principales voceros, los ODS no se cumplirán satisfactoriamente si no se trabaja en todos y cada uno de ellos de manera simultánea y transversal. Así, la efectividad de su implementación radica en que el cumplimiento de un objetivo tendrá un impacto positivo en los resultados de los demás. Asimismo, tienen un carácter universal; es decir, se dirigen a toda la comunidad internacional, a todos los países del mundo y a todos los individuos. Los ODS son ambiciosos, pero deben ser localizados, por lo que es necesario que los Gobiernos sean capaces de adaptar la Agenda a su realidad local. Finalmente, los ODS deben ser «medibles» para facilitar su evaluación y la rendición de cuentas[6].

La gran red globalista

El tono amenazante, apocalíptico y propagandístico de los ODS nos lleva a plantear serias dudas sobre el trasfondo y la verdadera finalidad de la Agenda. Un ejemplo de esto —que, además, deja traslucir el objetivo final de gobierno global— lo encontramos en la web de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

NOTICIAS

Migración requiere urgente adopción de acuerdos con miras a la construcción de una gobernanza basada en derecho

---

COMUNICADO DE PRENSA

Cumplimiento de la Agenda 2030 debe ser política de Estado, afirman autoridades de los países de América Latina y el Caribe

---

NOTICIAS

Modelo de negocios de la empresas debe cambiar para adoptar patrones de consumo y producción sostenibles

CEPAL presenta en la COP28 informe que destaca las necesidades de financiamiento climático para América Latina y el Caribe en su lucha contra el calentamiento global

José Manuel Salazar-Xirinache, secretario ejecutivo del CEPAL y máxima autoridad de la organización, presentó el documento titulado «Economía del cambio climático en América Latina y el Caribe 2023: Necesidades de financiamiento y herramientas de política para la transición hacia economías bajas en carbono y resilientes al clima» durante la última cita —la 28.ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28)—, celebrada en Dubái[7] (Emiratos Árabes Unidos). No hace falta ser un analista de postín para darse cuenta de que lo que se está poniendo sobre la mesa es la necesidad de financiación. En mi libro *La verdad de la pandemia* ya denuncié que en eso consistieron los años y los meses previos a la declaración de *pandemia* de la OMS: en pedir dinero[8].

Nos decían que una catástrofe estaba a punto de llegar y había que prevenir los efectos que de ella se derivarían. La Alianza Global para la Vacunación y la Inmunización (GAVI) —creada por la Fundación Bill y Melinda Gates— recogió el dinero y lo invirtió en «herramientas de política» con las supuestas *vacunas* (que tantas muertes están causando) y un sinfín de protocolos. Es decir, las farmacéuticas que forman parte de GAVI se forraron, mientras que las deudas y la ruina nos las dejaron a la clase media. Aún hoy, la eurodiputada húngara Gyori Eniko sigue preguntándole al Gobierno de Pedro Sánchez por el destino de los fondos europeos, pero nadie —excepto él y sus secuaces— saben dónde acabó, aunque podemos imaginarlo… Lo que ha quedado claro es que, desde la declaración de la *pandemia* hasta ahora, la fiesta de la desigualdad de la riqueza —contra la que los agendistas aseguran luchar— la hemos pagado nosotros, mientras que unos pocos han multiplicado sus fortunas.

En 2020, el año de la Covid, las pequeñas y medianas empresas fueron las principales pagadoras de la crisis económica en España, cuando el protocolo de la tiranía sanitaria obligó a parar la actividad empresarial. Un 99,7 % de las casi 68.000 empresas que se destruyeron en ese año tenía menos de cincuenta trabajadores en su plantilla. Los más afectados fueron los negocios de hostelería, de restauración y los pequeños comercios de proximidad o basados en actividades relacionadas con el turismo. La crisis planificada de liquidez y de demanda estuvieron detrás de la inmensa mayoría de los cierres[9].

En 2022, la desaparición de empresas batió récords en España —un total de 26.207 disoluciones—, lo que supone un 10,1 % más que el año anterior (23.808) y la cifra más alta de clausuras de sociedades mercantiles desde el inicio de la serie estadística (en 2000), según datos publicados en febrero de 2023 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). En 2020, la creación de empresas se redujo un 15,7 %, mientras que un año antes tan solo bajó un 1,2 %[10]. Como ya advertí en 2020[11], el protocolo de bloqueo de la economía estaba diseñado para empobrecernos.

Con estos datos en la mano, ¿de qué «reducción de las desigualdades» nos habla la Agenda 2030, cuando con cada emergencia los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres? ¿Qué significa eso de la «construcción de una gobernanza basada en derechos»? En los derechos de los delincuentes de cuello blanco, no hay duda.

Como existe un «pacto mundial»[12] para la implementación de la Agenda 2030, a su alrededor, y como las moscas a la miel, no cesan de acudir y nacer nuevos y costosos organismos, ONG, *lobbies*, departamentos de universidades y asociaciones civiles que intentan convencernos de su independencia cuando, en realidad, no son más que sociedades pantalla al servicio de la plutocracia globalista, que en última instancia es la beneficiaria real de la implementación de la Agenda. Una de ellas es el Centro de Pensamiento Estratégico Internacional (CEPEI), con sede en Bogotá (Colombia), que «durante los últimos veinte años se ha dedicado a facilitar una comprensión detallada de las agendas globales, regionales y nacionales sobre el desarrollo sostenible». Veamos cómo explican ellos mismos su «visión»[13]:

NUESTRA VISIÓN

> Convertirnos en un centro de pensamiento relevante en América Latina que trabaja para fortalecer las políticas locales, nacionales y globales de desarrollo sostenible, con alianzas de investigación activas en todas las regiones.

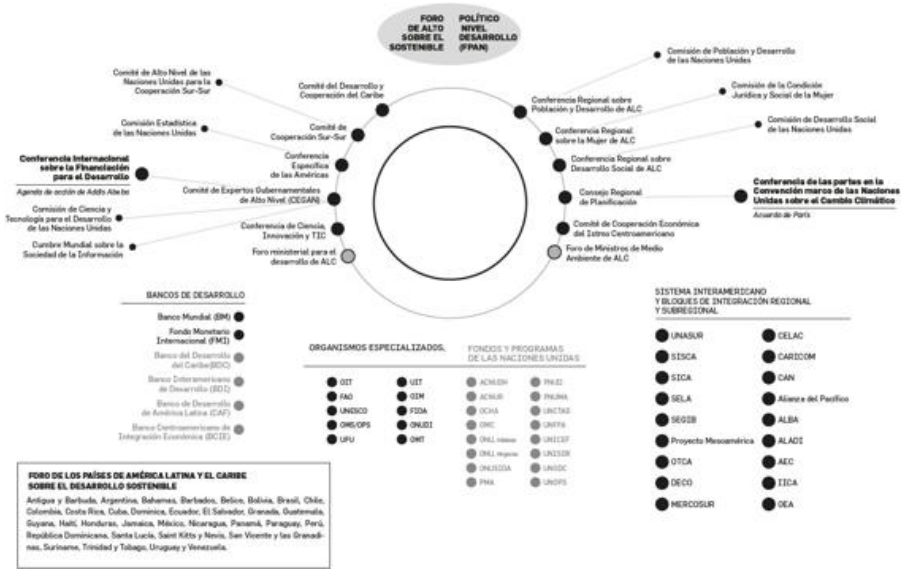
O sea, otro *lobby* más de presión, aunque en este caso utilizan un término más *cool*, «bróker de políticas públicas» *(policy broker)*, para referirse «al papel central de los intermediarios de políticas, personas que entienden los complejos sistemas políticos y que pueden actuar como mediadores entre las partes interesadas externas, los expertos, los grupos defensores y los que ocupan posiciones de poder para dar forma a nuevas decisiones»[14], es decir, antropolíticos. Retomaremos el

caso de CEPEI en el capítulo 8, y veremos cómo a partir de eufemismos y eslóganes vacíos de contenido en realidad se está atentando contra la legítima soberanía de las naciones y de las personas.

A fin de cuentas, ya lo decía la nota de prensa sobre la Agenda cuando esta se firmó en 2015: «Al adoptarla, los Estados se comprometieron a movilizar los medios necesarios para su implementación mediante alianzas centradas especialmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables». Ahora resulta que los megamillonarios globalistas son los pobres y vulnerables a los que hay que ayudar… Sí, para que se enriquezcan y nos sometan cada vez más. Nunca tienen bastante.

Veamos en el gráfico del apartado «Nuestra visión» del citado documento el descomunal tamaño de la telaraña de alianzas que han tejido en torno a la Agenda 2030.

El entramado de comités, foros, asociaciones, comisiones y consejos es aterrador, y todo ello interrelacionado con la red formada por instituciones supranacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, los Bancos de Desarrollo y las agencias de la ONU: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Internacional del Trabajo (OIT), Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Mundial del Turismo (OMT), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), ONU Mujeres, UNICEF, ACNUR… Y, por si todo esto fuera poco, a esta inmensa telaraña hay que sumarle los Estados, el sector privado y eso que ellos llaman «sociedad civil», pero que en realidad no lo es, ya que nos han borrado del «contrato social» y nos censuran en su industria mediática y educativa —escuelas, bibliotecas y universidades—, que son las otras tramas que completan la red.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
© Jesús Sanz

Con semejante cantidad de instituciones aliadas, pensad por un momento a cuántas personas han contratado para trabajar por y para el robo y la esclavitud globales. Han creado un ejército que se dedica a difundir la mentira del cambio climático, las pandemias, la igualdad de género y otras emergencias. Si el cuento se les viniese abajo, ¿cuántas personas se quedarían sin trabajo? Mienten por ignorancia, porque conviven y trabajan en círculos cerrados donde solo se propaga una versión de los hechos: el pensamiento único. Y mienten porque han vendido sus almas por treinta monedas de plata.

Todos al unísono aseguran que la finalidad de la Agenda 2030 es la siguiente:

> Con la adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los líderes mundiales acordaron una visión y un ambicioso plan de acción para el cambio: liberar al mundo de la pobreza y el hambre; proteger el planeta de la degradación: garantizar que todas las personas puedan vivir vidas prósperas y plenas con dignidad e igualdad, y fomentar sociedades pacíficas, justas e inclusivas, libres de miedo y violencia.

Sin embargo, esto solo es un fragmento más de su falaz y embaucadora propaganda. Yo denuncio que los propósitos reales son estos:

— Destrucción de la familia.
— Erradicación del control de los padres sobre sus hijos.
— Destrucción de la identidad individual.
— Destrucción de la identidad de nación. Destruyen nuestra historia y prohíben el conocimiento real de la misma.
— Destrucción de la educación para sustituirla por la ideologización. Universalización de un sistema de condicionamiento y reeducación destructivo para la persona. Infantilización de la sociedad.
— Políticos, pseudocientíficos y pseudoperiodistas al servicio de la élite de poder tiránica globalista.
— Erradicación de la democracia.
— Control de la población: pandemias, cambio climático, despoblación, impuestos, promulgación de leyes absurdas y contradictorias…

Los orígenes del Gran Engaño

He llegado a esta conclusión no solo analizando la Agenda 2030, sino estudiando sus antecedentes. En realidad, fue el cerebro gris de Henry Kissinger el que dotó de una estructura geoestratégica y política los anhelos que ya existían en las élites estadounidenses, principalmente de David Rockefeller, su padrino, que cedió los terrenos para la construcción del edificio de las Naciones Unidas en Nueva York. Las élites contemporáneas con pretensiones de dominio global se lo deben todo al hombre que dominó como ningún otro la puesta en marcha de la teoría supremacista que gobierna sus mentes y sentimientos: la *real politik*, como él llamó a la universalización doctrinaria que suministró las pautas para abordar los dilemas sociales y psicológicos de los más fieros depredadores de la posmodernidad.

¿En qué consistían esos sueños elitistas que cambiaron el rumbo del mundo para siempre? En adormecer a las masas, en dominar las fuerzas intelectuales y creativas y en tomar el control absolutista de la población y de los centros de producción para robar todos los bienes —tanto privados como públicos— de la Tierra. Porque, en esencia, en eso consiste la Agenda 2030. Para confundirnos, timarnos y matarnos disfrazan la propaganda de información. A sus impulsores siempre se les ha llamado tiranos, y a sus acciones, tiranía, aunque ahora lo vistan con las telas de seda de un supuesto humanismo del todo inexistente.

De hecho, el primer foro medioambiental celebrado por la ONU —antecedente de la Agenda 2030— contenía el sustantivo «humano»,

pero hoy ha desaparecido por completo para dar prevalencia absoluta a los conceptos «Tierra» y «medio ambiente». A este primer evento público —antes hubo muchos encuentros secretos y discretos— lo llamaron «Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano» (1972, Estocolmo)[15], pero en el siguiente, oficiado veinte años después, lo humano ya se había esfumado para dar paso a la llamada «Cumbre de la Tierra» (1992, Río de Janeiro)[16]. Pobres humanos, cómo han ido perdiendo su estatus y su dignidad…

La Declaración de Estocolmo marcó el inicio del encuentro entre los países industrializados y los que estaban en desarrollo para intercambiar posturas acerca del supuesto vínculo entre el crecimiento económico, la contaminación (del aire, del agua y de los océanos) y la demografía. Es el nacimiento de la propaganda para introducir en los medios de comunicación, en las escuelas y en la cultura popular ideogramas fantasiosos que asociarán las bajas tasas de maternidad con las altas temperaturas veraniegas, por ejemplo, y que acabarán culpabilizándonos a los ciudadanos y a los pequeños y medianos empresarios de causar un supuesto apocalipsis climático. Pero, para completar la estrategia, se nos impide argumentar y defendernos mediante la construcción de una eficaz maquinaria bélica de censura inquisitorial. Lo que dicen algunos desde la ONU es, no lo dudéis, «palabra de dios». Aunque la verdad es que se trata de la palabra putrefacta de una casta de ladrones que no solo intentan mantener unos privilegios inmerecidos, sino que, como resultado de sus mentes enfermas, pretenden humillarnos y exterminarnos.

De hecho, de esa primera cumbre nació uno de los principales bastiones de propaganda de la élite globalista: el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)[17]. Y para que los pseudoperiodistas y pseudocientíficos no se paren a pensar —que a fin de cuentas es su trabajo—, en la web de la ONU se incluye una «Nota para editores» en la que se indica cómo referirse a esta institución:

> El PNUMA es *la máxima autoridad mundial* en materia de medio ambiente. *Proporciona liderazgo* y alienta el trabajo conjunto en el cuidado del medio ambiente, *inspirando, informando* y capacitando a las naciones y a los pueblos para mejorar su calidad de vida sin comprometer la de las futuras generaciones. [Las cursivas son mías].

Petulante definición que solo los periodistas obedientes y carentes de curiosidad reproducirán en sus artículos y tertulias. Porque, por encima de todo lo que ocurrió en Estocolmo hace cincuenta y dos años, es imprescindible destacar que, como hizo constar el

representante chino, ninguno de los allí reunidos fue capaz de demostrar cuáles eran las verdaderas causas de la contaminación del medio ambiente. Así quedó reflejado en el acta final, que denominaron «Declaración y Plan de acción de Estocolmo para el Medio Humano»:

> […] Insistió en que el proyecto de Declaración no había logrado precisar la causa principal de la contaminación del medio, a saber, la política de pillaje, agresión y guerra que practicaban los países imperialistas, colonialistas y neocolonialistas, especialmente las superpotencias. Por tal motivo, China no podía aceptar varias opiniones recogidas en la Declaración.

Y así seguimos a día de hoy. No se han demostrado científicamente las causas, como veremos más adelante. Y nada ha cambiado. Bueno, sí, ahora se han vuelto más agresivos contra aquellos periodistas, científicos y ciudadanos que osan cuestionar a «la máxima autoridad» medioambiental. Llenan los periódicos y las tertulias de insultos, pero no de argumentos. Porque carecen de ellos. Y carecen de ellos porque todo es propaganda. Todo es cuento.

No quiero pasar por alto que, en Estocolmo, el representante de Reino Unido recordó que «en la recomendación se pedía a la Organización Mundial de la Salud que prestara asesoramiento sobre la planificación de la familia cuando se le pidiera y que emprendiera nuevas investigaciones». Y, además, subrayó que la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) de 1974 en El Cairo abordaría la problemática. Es la formación de la que pretende consagrarse como «la máxima autoridad» en materia de medicación y «salud reproductiva». ¡Qué ingeniosa —y endiablada— expresión propagandística…! Lo que no quedó registrado por escrito me lo contó un médico argentino que participó en el evento posterior de El Cairo, y se trata de la sentencia que los asistentes repetían sin cesar en los corrillos y pasillos: «Hay que conquistar los úteros de las mujeres». Y, efectivamente, lo estamos viendo. Uno de los objetivos ocultos de la Agenda es el lavado constante de cerebros para evitar que las mujeres tengan hijos. Lo llaman «liberación de la mujer» cuando en realidad no es más que una neoesclavitud basada en el control absoluto de su vientre, de su poder original: dar a luz y crear Vida.

No quiero dejar de mencionar que, en mi opinión, el enviado chino dio en la diana, porque ni las supuestas buenas intenciones que se leen en el histórico documento, ni las votaciones para eliminar y establecer determinadas expresiones, como la propuesta de Francia de cambiar «explosión demográfica» por «superpoblación y

subpoblación», o la de Bélgica, que pidió suprimir «en materia de reproducción humana», pueden entenderse sin la doctrina Kissinger. Mis lectores ya lo conocen, pero es del todo esencial contextualizar la Agenda en su marco correcto para no perder ni un solo detalle.

El 24 de abril de 1974, cuando era secretario de Estado de Estados Unidos, el genocida Henry Kissinger firmó el Memorándum 200, titulado «National Security Study Memorandum 200: Implications of Worldwide Population Growth for US Security and Overseas Interests» («Implicaciones del Crecimiento de la Población Mundial para la Seguridad de Estados Unidos e Intereses de Ultramar»), y lo envió desde el Departamento de Estado a dos receptores muy significativos: la CIA y el Departamento de Defensa. Fue adoptado como política oficial de Estados Unidos por el presidente Gerald Ford en noviembre de 1975.

En el punto 29 del informe, Kissinger recomendaba intensificar los programas de reducción de la población desde el año 1974 hasta el año 2000 en unos 500 millones de habitantes, y hacia 2050 en unos 3.000 millones. ¿Por qué? ¿Porque, como reza la propaganda oficial, no hay suficientes recursos en el planeta para alimentarnos a todos? ¿Porque la producción de alimentos calentará el clima de la Tierra y todos moriremos? No, en absoluto. En definitiva, lo que Kissinger proponía era que, para apropiarse de la gestión de las riquezas y energías de los países en los que los norteamericanos estaban —y están— interesados, una población numerosa resultaba un auténtico estorbo. Es decir, un problema que había que resolver.

Por ello, Kissinger daba «máxima importancia» a las medidas de control de la demografía y a la promoción de métodos anticonceptivos, porque la «economía de Estados Unidos requerirá grandes y crecientes cantidades de minerales del extranjero», y estos países pueden crear fuerzas desestabilizadoras de oposición en contra de Estados Unidos, que se verían agravadas si cuentan con una demografía muy elevada. Por estos motivos recomendaba a los líderes estadounidenses «influir en los líderes nacionales», y agregaba que «el apoyo mundial a los esfuerzos relacionados con la población ha de buscarse mediante un mayor énfasis en los medios de comunicación de masas y otros programas de educación y motivación de la población [implantados por] la ONU y la USAID [Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional]».

Pues bien: la Agenda 2030 no es más que la traducción de la doctrina Kissinger a un lenguaje asumible por mentes idiotizadas. Esta ideología egoísta de la élite plutócrata pretendía la hegemonía de Estados Unidos y la implantación en todo el planeta de su *statu quo*.

Así lo señaló el enviado chino: no se ha logrado precisar la causa principal de la contaminación del medio ambiente, a saber, «la política de pillaje, agresión y guerra» que practicaban las superpotencias. Y, por encima de todas, la que tenía un plan más elaborado para hacerse con el mundo era Estados Unidos, aunque, en rigor, no era la nación, sino su élite depredadora.

Una Gran Mentira Universal

La Agenda 2030 es un proyecto instrumental al servicio del Nuevo Orden Mundial elitista, una guerra sucia que los globócratas supremacistas promueven contra la vida, la agricultura, la economía y la soberanía de los pueblos para empobrecernos a todos.

Así que no nos dejemos confundir. Nos están *infoxicando* con esta propaganda falaz para ocultar el gran engaño de un relato contado una y otra vez desde todas partes, una Gran Mentira que dura demasiadas décadas y que está costando la vida de millones de personas en todo el mundo. Esta gigantesca campaña mediática de la red de poder globalista se ha convertido en la religión del Nuevo Orden Mundial, el opio de un pueblo dormido, hipnotizado y transformado en borrego porque no quiere perder su condición de esclavo y teme quedarse atrás mientras el resto repite la balada.

Un ejército de mercenarios tan ignorante como paniaguado trabaja incansablemente desde distintos frentes para aniquilar nuestra identidad individual, esa que hemos heredado como hijos de una gran nación, esa que procede del carácter de nuestros ancestros, de aquellos valientes que forjaron nuestra historia, que defendieron la Verdad, que combatieron a tiranos e invasores y que trabajaron para darles un destino a sus hijos y sus nietos. Ahora vienen otros tiranos a decirnos que nuestros abuelos eran unos asesinos. ¿Y les vamos a aplaudir? ¿Estáis dispuestos a seguir sus consignas?

Madres brillantes, inteligentes y valientes, comprended la mentira en toda su dimensión y rebelaos. Hombres de honor, defended a vuestras familias y rebelaos.

Unos pocos quieren todo el poder —y vienen a por vuestros hijos—. Además, han decidido robaros la capacidad de decisión ocultando sus verdaderas intenciones y engañando para que lo dejéis todo en sus manos. Distorsionan la Historia, la Ley, la Lengua, la Filosofía, nuestra fe y nuestros ritos, el significado de la palabra «libertad», para que aceptemos su tiranía. Les enseñan a los niños en el colegio que valen lo mismo que un árbol, un perro o un pez. Han decidido robarnos la dignidad y la libertad, que son los pilares del ser humano. ¿En qué nos

convertiremos si los perdemos? En esclavos.

La mentira es tan grande y sus mantras han penetrado tan profundamente en las zonas vulnerables de nuestra sociedad que es necesario espabilar. Como veremos, la propia naturaleza de la Agenda entraña una enorme dificultad —imposibilidad— a la hora de ser comprendida y analizada en profundidad, porque los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible están interrelacionados y no es posible separar unos de otros. Aun así, he intentado ampliar la mirada y reunir en bloques los aspectos ideológicos que considero más relevantes: el fin de la pobreza *(el fin de la vida)*, educación de calidad *(adoctrinamiento masivo)*, reducción de las desigualdades *(solo unos pocos lo poseerán todo)*, acción por el clima *(tiranía climática)*, instituciones sólidas *(tiranía global)* y alianzas para el capitalismo *(gran expolio)*. En ellos se condensa la munición más mortífera de la Agenda, y en ellos se engloban los otros objetivos —aparentemente menores— que necesitan el beneplácito de todos para convertirse en leyes.

Estamos ante unas nuevas «Tablas de la Ley» redactadas y difundidas para que la humanidad entera siga los mandamientos de estos nuevos dioses con pies de barro. Si no los aceptas —si no los respetas—, serás desterrado.

3

El fin de la pobreza…
¿o el fin de la vida?

«Erradicar la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo» es el primer GRAN OBJETIVO de la «caritativa» Agenda 2030 que ha venido a «guiarnos por el buen camino» y que, ya en su presentación, se define como «un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad». ¡Qué excelsa declaración de intenciones! ¿Acaso hay alguien capaz de negarse a tan monumental pretensión salvífica? La Organización de las Naciones Unidas —principal defensora y promotora visible de la Agenda, como hemos expuesto en el capítulo anterior— nos explica que *ahora* hay un «consenso global», es decir, *ahora* estamos todos de acuerdo y ha llegado el momento de pasar a la acción. Sin embargo, detrás de ese eslogan tan incierto como abstracto se esconde una realidad perversa que, como era de esperar, pocos se atreven a mirar de frente. De hecho, como veremos, en la Agenda se juega con la indefinición para ocultar tanto la verdad de las políticas que pretende implantar como su propio fracaso.

Veamos cómo explica la ONU los motivos de su ambicioso objetivo:

> Erradicar la pobreza en todas sus formas sigue siendo uno de los principales desafíos que enfrenta la humanidad. […] Si bien la cantidad de personas que viven en la extrema pobreza disminuyó en más de la mitad entre 1990 y 2015, aún demasiadas luchan por satisfacer las necesidades más básicas.

En efecto, según datos de la ONU (que, no lo olvidemos, emite su «versión oficial»), en 2015 alrededor de 740 millones de personas vivían en la pobreza extrema —es decir, con menos de 1,90 dólares al día—, lo que supone el 10 % de la población mundial, una realidad de la que la institución supranacional culpa al «crecimiento económico acelerado de países como China y la India»[1]. O sea, que dos de las principales potencias mundiales que rivalizan con Occidente en general y con Estados Unidos en particular tienen la culpa de que en el mundo haya cerca de 700 millones de personas (datos de 2023) que apenas pueden subsistir. ¡Qué coincidencia! Al parecer, la pobreza se ha reducido en 40 millones de personas en los últimos ocho años, aunque, como ya ha señalado el Banco Mundial, «al ritmo actual de

progreso, el mundo no alcanzará el objetivo global de poner fin a la pobreza extrema para 2030». Eso sí, ahí siguen, erre que erre, con sus ministerios creados *ad hoc* para alcanzar lo que nos venden como una utopía —¿o distopía?— que todos creamos con fe ciega y que nadie se atreva a cuestionar. Da igual lo alejado que el cuento esté de la realidad; da igual que los datos demuestren que, por ejemplo, el continuado descenso de la pobreza en España no se debe a las políticas del Gobierno, sino a la iniciativa de la pequeña y mediana empresa, y a las redes de solidaridad de la sociedad civil. A los ideólogos de la Agenda 2030 poco les importan los datos; lo que de verdad importa es que nadie les contradiga o se atreva a desenmascararlos. «Si se mantienen las tendencias actuales, 575 millones de personas seguirán viviendo en la pobreza extrema y solo un tercio de los países habrán reducido a la mitad sus niveles nacionales de pobreza para 2030», subraya la ONU en su informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de 2023[2].

Un fracaso estrepitoso —después de tantos años de dedicación *desinteresada* a la humanidad— del que, curiosamente, nadie habla. Pero da igual: de lo que se trata es de que todos sigamos la misma consigna. Que todos los países avancen en la misma dirección. Que todos los Estados implanten las mismas políticas sociales y económicas intervencionistas, porque —eso nos dicen— lo hacen por nuestro bien.

Como dije en el capítulo anterior, y como veremos en los siguientes, el ODS 1 —«Fin de la pobreza»— se entrelaza con los otros dieciséis objetivos de la Agenda en una especie de laberinto sin principio ni fin. Nos dicen que para erradicar la pobreza en el mundo es necesario implantar políticas de género (ODS 5) dirigidas a erradicar el heteropatriarcado —convertido en el Mal por antonomasia— y la sumisión de las mujeres. Asimismo, es necesario luchar contra el cambio climático (ODS 13) para evitar catástrofes naturales que siempre afectan en mayor medida a los que menos tienen y que aumentan los niveles de pobreza, sobre todo de las mujeres, y añaden que causará migraciones masivas como jamás se han visto en la historia, uniendo así unos puntos con otros y estirando el cuento hasta tramas increíbles.

Esta maraña de desgracias justifica los planes de las élites globócratas, para quienes «erradicar la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo» se ha convertido en uno de sus eslóganes preferidos. Adoran la mentira, la propaganda y el Mal.

Reducción de la población mundial

Los ODS 1, 2 y 3 de la Agenda 2030 —«Fin de la pobreza», «Hambre cero» y «Salud y bienestar»— tienen un común denominador: la reducción de la población mundial mediante la eugenesia, el aborto, el control de la natalidad y la muerte de la población con *vacunas*. Ya lo anunció Bill Gates, el mayor «filántropo» globócrata de nuestra era, en su charla TED titulada «Innovando a cero» (2010), en la que afirmó que para frenar el cambio climático y erradicar la pobreza y el hambre en el planeta es fundamental reducir «a cero» el crecimiento de la población mundial. Recordémoslo:

> El mundo de hoy tiene 6.800 millones de personas. Y nos dirigimos a 9.000 millones. Ahora, si hacemos un gran trabajo en nuevas vacunas, atención médica y servicios de salud reproductiva, podríamos reducirlo en, tal vez, el 10 o el 15 %.

Esta es su manera de erradicar el hambre en el mundo: políticas eugenésicas por doquier, campañas de *vacunación* entre los más pobres dirigidas a provocar infertilidad en las mujeres —ya ocurrió en Kenia en la década de los años noventa del siglo pasado[3]—, abortos provocados y ocultos tras las campañas de la llamada «salud reproductiva» y la eutanasia aceptada e institucionalizada —como ha sucedido en España durante el anterior Gobierno de Pedro Sánchez, en la Canadá de Justin Trudeau y en la Holanda de Mark Rutte, todos ellos jóvenes seleccionados en Bilderberg y Davos—, que genera una diseminación (o anulación) de la responsabilidad de quien actúa para causar la muerte de otra persona. Matar es un crimen que queda impune.

La Fundación Bill y Melinda Gates, dedicada a obras «benéficas» en todo el mundo, se creó en 2006 con el objetivo de maximizar el «retorno sobre la inversión». Puro capitalismo moralizante. De hecho, muchas de sus iniciativas han sido criticadas por incrementar la pobreza en los mismos países en desarrollo en los que aseguran trabajar para reducirla, aunque esas críticas apenas han llegado a los oídos de la población general. El caso es que, tal y como el mismo Gates afirmó, sus planes pasan por promover la práctica del aborto y/o la esterilización de las mujeres en edad de procrear en numerosos países subdesarrollados y en vías de desarrollo.

A raíz de mis investigaciones sobre el poder, sus aliados y sus innumerables tentáculos, pude descubrir que la Organización Mundial de la Salud (OMS) —uno de los brazos más poderosos de la ONU— y sus científicos colaboradores se habían marcado como objetivo prioritario reducir drásticamente el crecimiento de la población

mundial, y que, desde los años setenta del siglo XX, trabajaban en programas de investigación de *vacunas* contra la fertilidad. La cosa viene de lejos. Prácticamente desde su fundación, la OMS adoptó la política de la «planificación familiar» (léase aborto) y de la «reducción de la fertilidad» (léase vacunas) para alcanzar la «salud mundial» y erradicar la pobreza. Como ha quedado demostrado, los principales promotores de esta ideología a día de hoy son Bill y Melinda Gates, quienes, a través de su Fundación, y en colaboración con la ONU y la OMS, sufragan desde hace décadas diversos programas de *vacunación* en los países menos desarrollados. Estos programas, en realidad, ocultan la experimentación con humanos, un acto absolutamente prohibido en los códigos internacionales.

Como es obvio, las denuncias de médicos y gobernantes de estas naciones no han llegado a los medios de comunicación de masas, pero, tras años de implementación, las mujeres africanas han observado una relación directa entre las *vacunas* y las dificultades que han sufrido posteriormente para quedarse embarazadas. El tan repetitivo «empoderamiento» de las mujeres pasa por la infertilidad, justo lo opuesto a lo que fue el poder en el origen de la civilización: la Madre. Es el mantra con el que nos persiguen desde hace años para convencernos de que *sus* planes son, en realidad, *nuestros* planes. Por ejemplo, el científico del comportamiento Paul Dolan se dedica a propagar que la ciencia demuestra que las mujeres son más felices sin hijos y sin cónyuge[4]. Dolan, considerado por la propaganda elitista un experto en felicidad, defiende que los marcadores tradicionales de éxito han quedado obsoletos y han sido sustituidos por otros valores.

Desde su creación en 1948, uno de los principales objetivos de la OMS es el control demográfico de la población. Aunque, eso sí, a matar, a exterminar lo llaman «planificación familiar» y «salud reproductiva». ¿No estamos —de nuevo— ante una clara perversión del lenguaje orientado, como siempre, a ocultar la verdad? En 2015, un estudio dirigido por el médico Gursaran Pran Talwar, que trabaja para la OMS, ya alabó el valioso descubrimiento de una nueva *vacuna* anticonceptiva «que ofrezca privacidad e ingesta periódica». Una propuesta «atractiva» que se ensayó «bajo los auspicios del Consejo Indio de Investigación Médica y que debería ser una valiosa adición a los [anticonceptivos] ya disponibles»[5]. Para Talwar, los anticonceptivos son muy necesarios porque, según datos de la OMS, se producen 210 millones de embarazos cada año, de los cuales unos 80 millones no son planeados. Pero *¿planeados* por quién? ¿Quiénes, desde su óptica perversa, se arrogan el derecho a decidir sobre la maternidad de una mujer, por muy pobre que sea y por muy difícil

que le resulte sacar adelante a sus hijos? Precisamente, eso es lo que la tiranía globalista pretende: decidir por ti.

Es la política adoptada por China durante las últimas décadas. En el Foro de Davos de 2021, el presidente chino Xi Jinping insistió en subrayar que en su país ya se había erradicado la pobreza extrema. Sin embargo, ni una sola mención a la grave problemática que sufre el país asiático por el envejecimiento de la población, provocado por la nefasta e inhumana «política del hijo único» (casualmente, una sugerencia de Kissinger). ¿Es ese el modelo a imitar a escala global? Eso parece y, de hecho, esa es la dirección hacia la que se dirige la mayoría de los Estados firmantes de la Agenda 2030.

Lo que está quedando cada vez más claro es que el «ODS 1: Fin de la pobreza» es un eufemismo que esconde una aterradora verdad: acabar con la pobreza significa acabar con las personas. Nos consideran una plaga maldita que hay que erradicar. Y ellos son los ángeles exterminadores que están aquí para salvar a la humanidad.

Las vacunas de la Covid-19: una eficaz arma biológica

El informe anual «Perspectivas de la Población Mundial», de 2022, publicado por la ONU[6], señala que la población global está creciendo a su ritmo más lento desde 1950, tras caer a menos del 1 % entre 2020 y 2021. ¿Y a qué causas se atribuye este frenazo? A la reducción de la fertilidad y a la *pandemia* de la Covid-19. ¡Vaya novedad! Deberían estar contentos por la meta conseguida, ¿no os parece? Pues no, no lo creáis. Porque querrían haber erradicado más pobreza, es decir, haber matado a más pobres. Ya hemos adelantado cómo el aborto y la «salud reproductiva» son ya políticas de Estado y, además, como denuncié en *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí,* uno de los objetivos de la guerra biológica encubierta que las élites globalistas denominaron «pandemia» era matar, matar y matar. Matarnos a nosotros, claro, no a ellos.

Y es que no solo Bill Gates afirmó que las *vacunas* harían un trabajo excelente para frenar la demografía, sino que, en el verano de 2019, un artículo científico publicado en la revista *New England Journal of Medicine* defendía abiertamente, sin rodeos ni tapujos, la necesidad urgente de una nueva «revolución anticonceptiva» para reducir y estabilizar la población mundial, y proteger así al planeta del «estrés» que le genera la actividad humana y preservar sus tesoros naturales para las generaciones futuras[7]. Las alianzas (ODS 17) de los promotores de la Agenda con los departamentos de investigación académicos logran el milagro de la multiplicación de la propaganda

que nos insta a morir y a matar a la población humana para salvar el planeta.

¿Y qué mejor mecanismo para lograrlo que un arsenal de armas biológicas camuflado en una «pandemia espontánea»? Y aún mejor si las pandemias suceden una tras otra, pues no cesan de anunciar el advenimiento de la próxima. No hay duda de que la llamada «pandemia del coronavirus» ha tenido un impacto sobre la disminución de la población del planeta. Y no solo eso, porque ya al año siguiente del apocalipsis, en 2021, la esperanza de vida en el mundo se redujo a los setenta y un años (frente a los 72,8 de 2019)[8], sino por lo que vamos a exponer en breve. ¡Ah!, y no olvidemos que la ONU destaca que «en los países de ingresos altos» las sucesivas olas de la pandemia *podrían* haber reducido a corto plazo el número de embarazos y nacimientos. Inevitable pensar en los abortos espontáneos e inexplicables de los que no paran de informarme mis fuentes médicas y sanitarias. Es decir, no se trata de una mera posibilidad: lo han hecho con sus *vacunas*.

En diciembre de 2023, la OMS promocionaba una imagen en la que podía verse a una mujer encinta bajo el lema «se recomienda a todas las embarazadas volver a vacunarse contra la Covid-19». Sin embargo, antes de 2020 recomendaba todo lo contrario, es decir, cero vacunas durante el embarazo porque «son demasiados daños para el desarrollo seguro de las células madre en el feto humano». Se ve que la *pandemia* lo cambió todo.

Y, ojo al dato, porque la infertilidad de la que habla el informe de la ONU no se observa en los países menos desarrollados, en donde —¡oh, casualidad!— la tasa de las personas no vacunadas ha sido bajísima. O sea, que al final, en el mundo de las pandemias de la Agenda 2030 los más vulnerables no son los habitantes de los países considerados «pobres», sino los «de ingresos altos», que fueron los que compraron millones de dosis y se vacunaron como si no fuera a amanecer mañana.

Las muertes deseadas son el botín de guerra que ansiaban las élites —como lo definí en *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí*—, pero quieren más porque, como advirtió el secretario general adjunto de la ONU para asuntos económicos y sociales[9], Liu Zhenmin, el rápido crecimiento de la población dificulta la erradicación de la pobreza, la lucha contra el hambre y la malnutrición, así como la cobertura de los sistemas sanitarios y educativos, que tanto preocupa a los ángeles exterminadores.

El caso es que tanto las *pandemias* como la propaganda y la publicidad activadas hace más de medio siglo han funcionado, y ahora

Europa y Norteamérica son las regiones con la población más envejecida del mundo. La ONU advierte de que la longevidad media mundial alcanzará los 77,2 años en 2030, lo que tensionará los sistemas de atención sanitaria, de Seguridad Social y de pensiones, un problema que ya ha comenzado a plantearse en España. Y, como hemos visto, la ONU trabaja con el Fondo Monetario Internacional (FMI), esa institución a la que le encanta referirse al «riesgo de longevidad». Es decir, que la gente vive demasiado y que, por favor, se me vayan muriendo, que les tengo que pagar pensiones y me cuestan dinero… ¿El dinero que nos roban con un sistema fiscalizador abusivo? Sí, ese mismo.

Pero —¡oh, milagro!—, para las Naciones Unidas, la inmigración es del todo relevante en este contexto, porque será el único motor del crecimiento demográfico en los países de renta alta en las próximas décadas.

> Alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, especialmente aquellos relacionados con la salud, la educación y la igualdad de género, contribuirá a reducir los niveles de fertilidad y desacelerar el crecimiento de la población mundial[10].

No se andan con rodeos: hay que reducir los niveles de fertilidad. Así pues, matemos a la mitad de la población para que la otra mitad viva feliz. Y es que, según el *felicismo*, la pobreza hoy es igual a tener hijos. No tendrás familia y serás feliz… La maquinaria de propaganda y exterminio no cesa.

Muertes «espontáneas»

Más de tres años después de la histeria colectiva creada por la propaganda de guerra psicológica, los medios oficiales de la *pandemia* empezaron a publicar algunas noticias —dispersas y mínimas— acerca de la letalidad de las *vacunas*. No hay que olvidar que fueron estos mismos medios, generosamente financiados por Gobiernos, filántropos y compañías farmacéuticas, los que las vendieron con mayor entusiasmo, no exento de criminalidad, claro. Y todo por un supuesto virus que causaba síntomas de leves a moderados, propios de un resfriado común o similares a los de la gripe, en, aproximadamente, el 95 % de los infectados[11].

«Miocarditis y pericarditis, los otros efectos adversos de la vacuna frente al Covid»

«Varios estudios evidencian el riesgo de sufrir una inflamación del corazón o en la membrana que lo rodea tras la segunda dosis. Sanidad, cardiólogos y vacunólogos afirman que son casos excepcionales».

CincoDías (23-11-2023)

Al contundente titular de *CincoDías* le seguía una explicación aún más alarmante:

> Cada vez hay más evidencia —y comienza a conocerse públicamente tras tres años de la pandemia— sobre el riesgo de sufrir miocarditis o pericarditis tras la administración de la vacuna frente al Covid. Esto es, inflamación del músculo del corazón o de la membrana que lo rodea. Un efecto adverso que aparece tras la segunda dosis en varones jóvenes, coinciden los estudios publicados a la fecha en varios países. Aun así, dichas investigaciones concluyen que la posibilidad de padecer esta dolencia cardiovascular es mayor después de padecer el SARS-CoV-2. El riesgo de miocarditis fue mayor tras la segunda dosis de la vacuna de Moderna y persistió después de la de recuerdo. Se manifestó en hombres menores de cuarenta años tras el pinchazo de la de Moderna, Pfizer-BioNTech o AstraZeneca12.

Lo injurioso del caso es que el periódico citaba un estudio que se había publicado ¡un año antes! en la revista *Circulation*, adscrita a la Asociación Americana del Corazón. Pero aún hay más, porque la investigación citada se realizó entre diciembre de 2020 y 2021 (en Inglaterra) en personas mayores de trece años que habían recibido al menos la primera dosis y que fueron ingresadas o murieron por este motivo. ¿Cuántas muertes podrían haberse evitado si los periodistas hubieran informado con el mismo entusiasmo con el que nos vendieron las supuestas *vacunas*, y que insultaron y practicaron el terrorismo contra los ciudadanos que ejercieron su libertad? Pero es que, claro, ¿cómo se puede acabar con la pobreza —y cumplir así el ODS 1 de la Agenda— si no se reduce la población *sea como sea?*

En España, la Agencia Española del Medicamento (AEMPS) recogió esta incidencia en sus informes de farmacovigilancia de junio y julio de 2021 después de la notificación de casos en Israel y en

diversos países europeos. Pero el número de pobres muertos y afectados debió de resultarles nimio, así que ¿para qué advertir del peligro? «No fue solo con la vacuna de Pfizer, también con la de Moderna. Se produjo en varones menores de treinta años, pero no en población infantil, y a los catorce días de haber recibido la segunda dosis. Era un efecto adverso muy poco frecuente, y la evolución fue buena. Esto no ha vuelto a producirse con la de recuerdo de 2022», señaló Jaime Pérez Martín, presidente de la Asociación Española de Vacunología[13]. Ya, claro. Estamos ante una campaña de lavado de imagen de las *vacunas* de la Covid-19.

También en esa fecha se publicaron cientos de artículos científicos, pero ninguno llegó a la prensa oficial, como el titulado «Casos de miocarditis reportados después de la vacunación Covid-19 basada en ARNm en Estados Unidos de diciembre de 2020 a agosto de 2021»[14]. Se publicó en la revista científica *Jama* el 25 de enero de 2022. Tal como se lee en el documento, se trata de un estudio descriptivo de informes de miocarditis reportados al Sistema de Notificación de Eventos Adversos a las Vacunas (VAERS, por sus siglas en inglés):

> Entre 192.405.448 personas mayores de doce años que recibieron un total de 354.100.845 vacunas Covid-19 basadas en ARNm durante el periodo de estudio, hubo 1.991 informes de miocarditis al VAERS y 1.626 de estos informes cumplieron con la definición de caso de miocarditis. De aquellos con miocarditis, la mediana de edad fue de veintiún años (RIC, 16-31 años) y la mediana de tiempo hasta la aparición de los síntomas fue de dos días (RIC, 1-3 días).

El 11 de noviembre de 2023, en *El País* apareció este espeluznante titular[15]:

«Cuando los medicamentos hacen enfermar: cómo reaccionar ante efectos secundarios»

«El año pasado, la AEMPS registró más de 60.000 sospechas de efectos adversos, de los que un 22% fueron graves».

Apenas un mes después (el 12 de diciembre de 2023), se publicó este otro en el diario *La Gaceta*[16]:

> **«Fallece un niño de 9 años tras una parada cardiorrespiratoria en Noblejas (Toledo)»**
>
> «El joven estaba entrenando con su equipo de fútbol».

Finalmente, el 9 de diciembre de 2023, la Comisión Europea se vio obligada a responder[17]:

> **«La Comisión Europea confirma 11.977 muertes "espontáneas" tras la vacuna contra la Covid-19»**
>
> «Bruselas destaca que la observación de eventos después del uso del medicamento no implica que los haya causado él».
>
> *The Objetive* (09-12-2023)

Al parecer, y según se señala en el texto del organismo europeo, hasta «el 30 de septiembre de 2023 han fallecido 11.977 personas de forma "espontánea", tras recibir la vacuna contra el coronavirus. Lo ha confirmado en una respuesta oficial la comisaria de Sanidad, Stella Kyriakides, tras ser preguntada por ello». Tranquilizador, ¿no os parece? Este titular debería haber encendido todas las alarmas y, por supuesto, ser la noticia con la que abrieran todos los informativos europeos. Sin embargo, la noticia apenas se ha difundido. ¿Por qué? La respuesta está en que aquí todos dependen de todos y comen del mismo trozo del pastel. La Agencia Europea de Medicamentos (EMA) es la encargada de recopilar los «presuntos» efectos secundarios de medicamentos notificados por pacientes y profesionales sanitarios, por

lo que los comunican y los dan a conocer cuando les viene en gana. La Comisión Europea confirmó el dato proporcionado por la EMA —recordemos: casi 12.000 muertes «espontáneas»—, aunque, según un estudio de la Universidad de Harvard, «solo se reporta un 1 % de las reacciones adversas a las vacunas, por lo que la cifra real puede ser mucho mayor»[18].

El 8 de diciembre de 2023, la actriz española Itziar Castro murió con tan solo cuarenta y seis años. En el funeral, su madre afirmó a los periodistas lo siguiente: «Los forenses me preguntaban si se medicaba, y no se medicaba para nada. No bebía, no fumaba, era una chica gorda, pero sana, hablamos esa noche con el forense directamente y es muerte súbita, no hay más»[19]. Pero la verdad es que sí hay algo más: la actriz participaba en un estudio de *vacunas* y ella misma iba contando su experiencia en sus plataformas de comunicación. ¿Es que nadie va a investigar el posible vínculo?

En este sentido, el oncólogo británico Angus Dalgleish respondió al artículo titulado «Covid-19: Cuartas dosis de vacuna: ¿quién las necesita y por qué?»[20], publicado por la *British Medical Journal*, de un modo contundente: «Creemos que el pánico actual sobre Ómicron es injustificado, que "vacunar" a los niños es innecesario y potencialmente peligroso y que prohibir que el personal no vacunado trabaje en los servicios de salud no se basa en la ciencia».

Entonces, ¿quién necesita las vacunas y para qué cuando ya sabemos que las inyecciones de ARNm no solamente causan infertilidad, daños cardíacos y muertes planificadas? Eso sí, lo que no conocemos son las cifras reales de fallecidos… La pregunta es irremediable: ¿necesitábamos vacunarnos para salvar la vida o las necesitaban sus creadores y mercaderes para matarnos —reducir la población— y enriquecerse? Esta triste historia ha vuelto a demostrar que matar es un negocio muy rentable.

Durante la *pandemia* de la OMS, las farmacéuticas obtuvieron unos beneficios descomunales. Ese era su objetivo. Nunca se trató de salvar vidas, aunque no pararon de repetirnos ese mantra hasta el hartazgo. Millones de personas lo creyeron debido a que en la campaña mediática y publicitaria participaron sus políticos y famosos favoritos. Incluso los médicos se convirtieron en, simple y llanamente, comerciantes de vacunas y participaron del *show* con el mismo entusiasmo que los accionistas de las compañías farmacéuticas. El negocio estaba diseñado para repartir beneficios. De hecho, para legitimar el arma exterminadora, otorgaron el Premio Nobel de Medicina a los supuestos padres de la *vacuna salvadora*, Katalin Karikó y Drew Weissman.

EVOLUCIÓN MUNDIAL DEL NEGOCIO DE LAS VACUNAS DE LA COVID-19

Dosis administradas en el mundo desde el comienzo de la pandemia hasta julio de 2023

Ingresos de los fabricantes por las vacunas en el primer semestre de 2022 y de 2023

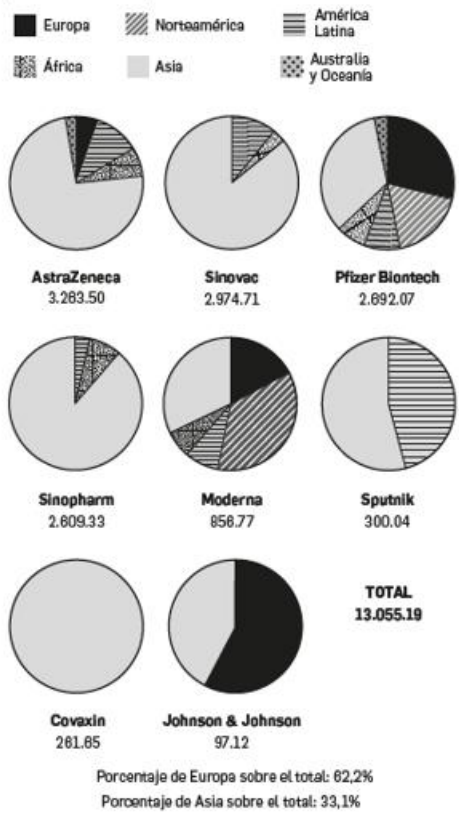
Millones de euros y variación en %

PFIZER	MODERNA	JOHNSON & JOHNSON	NOVAVAX	BIONTECH	ASTRAZENECA
1S 2022 → 22.075	1S 2022 → 10.458	1S 2022 → 1.001	1S 2022 → 641	1S 2022 → 3.166	1S 2022 → 1.540
1S 2023 → **4.552**	1S 2023 → **2.121**	1S 2023 → **1.032**	1S 2023 → **277**	1S 2023 → **166**	1S 2023 → **28**
-79,4%	-79,7%	3,1%	-56,8%	-94,8%	-98,2%

GRANDES FABRICANTES		En millones de dosis	En % del total
AstraZeneca	(GBR)	3.263.50	24,8
Sinovac	(CHI)	2.974.71	22,5
Pfizer	(EEUU/ALE)	2.692.07	20,3
Sinopharm	(CHI)	2.609.33	19,7
Moderna	(EEUU)	856.77	6,5
Sputnik	(RUS)	300.04	2,3
Covaxin	(IND)	261.65	2,0
Johnson & Johnson	(EEUU)	97.12	0,7
Subtotal		**13.055.19**	**98,5**
OTROS FABRICANTES			
Anhui Zhifei	CHI	47.75	0,4
CIGB-66 (Abdala)	CUB	34.32	0,3
Instituto Finlay (Soberana)	CUB	27.66	0,2
CanSino	CHI	23.13	0,2
Biological E (Corbevax)	IND/EEUU	13.89	0,1
Novavax	EEUU	11.24	0,1
Centro Vector	RUS	9.74	0,1
Si fa Ph. (COVIran Barekat)	IRN	8.95	0,1
Sputnik-Light	RUS	6.28	0,0
Medigen	TWN	3.80	0,0
Centro Chumakov (CoviVac)	RUS	3.83	0,0
Razi	IRN	1.37	0,0
Finlay (Soberana Plus)	CUB	1.04	0,0
Cinna Gen (SpikoGen)	IRN	0.85	0,0
Valneva	FRA	0.17	0,0
Universidad de Honk Kong	CHI	0.16	0,0
Otros		0.25	0,0
Subtotal		**194.22**	**1,5**
TOTAL		**13.249.41**	**100,0**

DESGLOSE POR CONTINENTES

(en millones de dosis)



Fuentes: Airfinity y cuentas de las empresas. Por la infografía: © Belén Trincado Aznar para *CincoDías*/*El País*.

© Jesús Sanz

Como se aprecia en el gráfico anterior, cuatro compañías han monopolizado el 90 % del mercado de vacunas desde el inicio de la *pandemia*. La británica AstraZeneca lideró la distribución desde finales de 2020 hasta julio de 2023 con su producto Vaxzevria. Las chinas

Sinovac y Sinopharm se quedaron con todo el mercado del gigante asiático, donde no entraron las alternativas occidentales. Y, finalmente, Pfizer fue el caballo ganador, con cerca de 80.000 millones de euros en ingresos, por su posición dominante en Estados Unidos, Europa y buena parte del resto del mundo. Otras veinte compañías, entre las que se encuentran Moderna y Johnson & Johnson, se reparten el restante 10 % de las dosis administradas[21].

Por su parte —y no podía ser de otro modo—, el filántropo Bill Gates también resultó vencedor de la guerra sin cuartel creada por la campaña de *vacunación* mundial. Su fundación adquirió acciones de BioNTech (socio de Pfizer para sus *vacunas* de ARNm de Covid) en noviembre de 2019, justo antes de la *pandemia,* por 42 millones de dólares y las vendió en 2021 por 300 millones de dólares[22]. El caso es que la *pandemia* llevó a Pfizer, en 2022, a batir su propio récord con unos ingresos anuales de 100.000 millones de dólares[23].

Desde el inicio de la campaña de vacunación masiva, voces autorizadas y honestas, como la del Premio Nobel de Fisiología Luc Montagnier, mostraron su indignación y clamaron para que se detuviese. Cuando le entrevisté en París (en 2021), me contó que las muertes y las enfermedades graves —como consecuencia de las *vacunas*— comenzarían a producirse, aproximadamente, dos años después de la primera inoculación. Como era de esperar, la propaganda oficial lo tachó de «conspiranoico», pero los hechos han demostrado que estaba en lo cierto. A principios de 2022, un artículo científico liderado por la doctora Stephanie Seneff[24], del MIT (Massachusetts Institute of Technology), demostraba que uno de los efectos secundarios de las *vacunas* Covid-19 era la reactivación de procesos patológicos antiguos ya resueltos, así como la producción de otros nuevos, sobre todo miocarditis, trombos, hepatitis y cánceres. La clave está en que la *vacuna* ataca la inmunidad natural de la persona inyectada. ¡Qué casualidad! Como veremos un poco más adelante, la inmunidad es una de las áreas en las que más empeño ponen las farmacéuticas participadas por el bioterrorista Bill Gates y su sacrosanta fundación.

En efecto, ha sido la primera vez en la historia de la medicina que se han usado vacunas de ARNm para enfermedades infecciosas. Y, para colmo, nunca se testaron ni siguieron los protocolos de seguridad establecidos. Así lo reconoció Janina Small, jefa de mercados de Pfizer, quien, durante su comparecencia en la «Comisión Covid» en el Parlamento Europeo[25], reconoció que «tuvimos que movernos a la velocidad de la ciencia para entender lo que estaba sucediendo en el mercado». Como expuse hace cuatro años en mi libro *La verdad de la*

pandemia, lo que llaman SARS-CoV-2 y las *vacunas* Covid siempre fueron un arma de guerra contra la vida, y la *pandemia*, un macroexperimento «científico» mundial, de carácter antropolítico y biológico, que ha costado la vida a millones de personas. Un crimen de lesa humanidad.

La ficticia guerra contra el cáncer

El 16 de marzo de 2023, Marck Zuckerberg publicó lo siguiente en su muro de Instagram:

> Priscilla y yo ayudamos a crear el Breakthrough Prize para celebrar los descubrimientos científicos. @robertdowneyjr y yo presentamos el premio esta tarde a Shankar Balasubramanian, David Klenerman y Pascal Mayer por su trabajo en el desarrollo de la secuenciación de ADN de próxima generación, que ha cambiado la forma en que hacemos todo, desde las pruebas prenatales hasta los *diagnósticos de cáncer* y salvó muchas vidas en todo el mundo. ¡Felicidades a todos los galardonados de Breakthrough!

De repente, empecé a observar cómo se multiplicaban las publicaciones acerca del cáncer por todas partes. Incluso en la prensa oficial se atrevían a hablar de que era contagioso, algo que me resultó del todo indecente, pues cambiaba el paradigma previo.

«Unos berberechos con leucemia transmisible iluminan el insólito cáncer contagioso»

«Hay más de una decena de tumores transferibles en moluscos, el diablo de Tasmania e incluso en perros, pero los casos en humanos son absolutamente excepcionales».

El País (02-10-2023)

¿Enfermedades transferibles? ¿Marsupiales y moluscos?… ¿No os suena a un cuento que ya nos contaron? Sí, lo recordamos todos perfectamente: antes fue el pangolín y el murciélago. Ahora son los mejillones y ciertos roedores australianos. Pero la noticia, publicada

en *El País*, continuaba con tintes de novela de ciencia ficción:

> El cáncer puede ser contagioso en condiciones extremadamente excepcionales. El biólogo José Tubío recuerda el caso de un cirujano alemán que se hizo una pequeña herida en la mano izquierda mientras extirpaba un tumor maligno. Cinco meses después, el cáncer del paciente había crecido en un dedo del médico. En Japón, dos niños sufrieron tumores de pulmón generados a partir de células del carcinoma de útero que tenían sus madres el día del parto. Se calcula que apenas una de cada 500.000 madres con cáncer se lo transmite a sus hijos a través de la placenta[26].

Era la primera vez que leía que el cáncer es contigioso, así que entré en la web de la American Cancer Society, donde, al menos hasta diciembre de 2023, se afirmaba que de ninguna manera lo es. Aunque, a decir verdad, con la compra de voluntades que caracteriza nuestro tiempo, no sé si a día de hoy ya habrá cambiado de diagnóstico[27].

El caso es que el arco de una trama comenzaba a crearse en mi mente y a adquirir sentido, por lo que, a principios de octubre, pregunté a una de mis fuentes si sabía dónde habían acabado los datos de las personas *vacunadas*. Me contestó que intentaría averiguarlo, no sin antes informarme de que un demógrafo de la OMS le había dicho que este organismo dispone de los perfiles genéticos de pacientes catalanes gracias a una compañía farmacéutica que se los está pasando. ¿Saben esto los catalanes?

Desde el primer momento supe que los datos de las personas *vacunadas* contra el coronavirus se convertirían en un botín de guerra muy preciado. Estaba claro que el pasaporte Covid no iba solo de control social, sino de obtención de información. Una adquisición del todo ilícita e ilegal, ya que las personas desconocen dónde han acabado sus datos personales —íntimos y privados— con los que algunos se están beneficiando. Pues bien, todos esos datos *(Big Data)* —conseguidos gracias al monitoreo del impacto de las *vacunas* Covid-19 en la vida y en la muerte de las personas— han acabado en CEPI (Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias) y GAVI (Alianza para la Vacunación), en las farmacéuticas que ambas entidades financiaron, creadas por Bill Gates, en la OMS, en el Banco Mundial, en el Fondo Monetario Internacional y en la Fundación Chang Zuckerberg, entre otros. O sea, en los patrocinadores de la *pandemia*. ¿Y para qué quieren todos esos datos? Ahora lo vamos a ver.

En 1971, Richard Nixon anunció una «guerra contra el cáncer» y, acto seguido, su Administración comenzó a destinar miles de millones de dólares de dinero público a la investigación del cáncer. Es justo lo

mismo que pasó con el SARS-CoV-2. Seguro que recordáis a todos los autodenominados «líderes occidentales» hablando de «la guerra contra la Covid-19», pidiendo y destinando, de nuevo, miles de millones para combatir el virus.

Ahora, según la OMS, el cáncer es la principal causa de muerte en el mundo. En 2020, 10 millones de personas murieron de cáncer (casi una de cada seis muertes registradas)[28], y cuatro de los once proyectos científicos que la revista *Nature*[29] ha definido como los más importantes de 2024 se centran en esta enfermedad. ¿Casualidad? Pronto me di cuenta de que la trama que estaba investigando no solo es real, sino que vincula el «turbo cáncer» que muchos *vacunados* están sufriendo con los datos obtenidos a raíz de la vacunación masiva. Por ejemplo, el mencionado doctor Angus Dalgleish[30], profesor de oncología en el Hospital St. Georges de Londres, denuncia lo que otros médicos también han observado en distintas partes del mundo:

> A finales del año pasado informé de que estaba viendo pacientes con melanoma —que habían permanecido estables durante años— recaer después de su primer refuerzo. Me dijeron que era simplemente una coincidencia y que guardara silencio al respecto, pero se volvió imposible hacerlo. El número de mis pacientes afectados ha ido aumentando desde entonces. Otros oncólogos se han puesto en contacto conmigo desde todo el mundo, incluidos Australia y Estados Unidos. El consenso es que ya no se limita al melanoma, sino que se está observando una mayor incidencia de linfomas, leucemias y cánceres de riñón después de las inyecciones de refuerzo.
>
> Además, mis colegas con cáncer colorrectal informan de una epidemia de cánceres explosivos (aquellos que se presentan con múltiples metástasis diseminadas en el hígado y otros lugares). Todos estos cánceres ocurren, con muy pocas excepciones, en pacientes que se han visto obligados a recibir un refuerzo de Covid, quisieran o no, para que muchos pudieran viajar. Entonces, ¿por qué ocurren estos cánceres? La supresión de células T fue mi primera explicación probable, dado que la inmunoterapia es muy eficaz en estos cánceres. Sin embargo, ahora también debemos considerar la integración del plásmido de ADN y el SV40 en la promoción del desarrollo del cáncer, una característica que se vuelve aún más preocupante por los informes de que la proteína de pico de ARNm se une a p53 y otros genes supresores del cáncer.
>
> Es muy claro y muy aterrador que estas vacunas tienen varios elementos para provocar una tormenta perfecta en el desarrollo del cáncer en aquellos pacientes que tuvieron la suerte de haber evitado ataques cardíacos, coágulos, accidentes cerebrovasculares, enfermedades autoinmunes y otras reacciones adversas comunes a las vacunas Covid. Aconsejar vacunas de refuerzo, como es el caso actual, es ni más ni menos que incompetencia médica. Continuar haciéndolo con la información anterior es negligencia médica, que puede conllevar una pena privativa de libertad. Ya no hay peros. Todas las vacunas de ARNm deben detenerse y prohibirse ahora.

En febrero de 2024, la OMS alertó de que «en 2050 se registrarán 35 millones de nuevos casos de tumores». Es decir, un 77 % más que en 2022, año en que se contabilizaron 20 millones[31]. No puedo evitar preguntarme a cuántos de esos «casos» tienen previsto asesinar y a cuántos convertir en enfermos crónicos para así incrementar los beneficios de su negocio de «salud global». La respuesta se puede deducir de los propios datos que maneja la OMS: «Se espera que los países con un IDH [Indicador de Desarrollo Humano][32] alto experimenten el mayor aumento, con 4,8 millones de nuevos casos previstos en 2050». Sin embargo, el incremento proporcional de la incidencia será más escandaloso en los países con un IDH bajo (aumento del 142 %) y medio (aumento del 99 %), donde «se proyecta que la mortalidad por cáncer prácticamente se duplicará en 2050»[33]. Con estas cifras en la mano, los «adivinos» de la OMS alertan a los Gobiernos nacionales de la necesidad de financiar los servicios de salud y diagnóstico, y ya sabemos quiénes son los mejor «preparados» para ello: las grandes farmacéuticas, controladas por los principales fondos de inversión y por las «megafundaciones» creadas para proteger el planeta del «excedente humano» que soporta.

Hablemos de Bill (Gates) Menguele…

Una cosa es intuir, e incluso afirmar, que hemos sido tratados como ratas de laboratorio y otra establecer una línea temporal en la que se aprecia una relación clara que, de forma coherente y lógica, vincula una serie de acontecimientos con el hecho de haber sido tratados como ratas de laboratorio. En este sentido, considero aterrador el descubrimiento que he hecho al investigar las nuevas inversiones de la Fundación Bill y Melinda Gates. Estas eran sus acciones en junio de 2023[34].

Empresas participadas por la Fundación Bill y Melinda Gates

A continuación expongo cómo se encontraban a mediados de diciembre de 2023[35].

¿A qué se dedican todas estas empresas? A la biotecnología para la *salud*. Veamos con detalle alguna de ellas:

– Atreca Inc.

En la web de esta compañía biotecnológica se lee lo siguiente:

> Somos una empresa biofarmacéutica que desarrolla nuevas terapias basadas en un profundo conocimiento de la respuesta inmune humana. Nos centramos de una manera única *en las respuestas inmunes* de los pacientes en áreas terapéuticas donde dichas respuestas son el fenómeno clave que impulsa los resultados clínicos, lo que nos permite descubrir y desarrollar nuevas inmunoterapias, incluidas aquellas en nuestros *programas líderes en oncología*.
>
> La plataforma patentada Atreca Discovery ha sido validada repetidamente a través de asociaciones con importantes *compañías farmacéuticas, fundaciones sin fines de lucro, instituciones académicas* y *entidades gubernamentales*. Nuestro liderazgo experimentado está respaldado por asesores técnicos reconocidos e *inversores líderes* dedicados a construir una empresa con un impacto mundial y duradero en la salud humana.
>
> Buscamos colaboradores y socios estratégicos con un interés compartido en el *uso de datos* de *respuesta inmune humana de la más alta calidad* para promover la salud humana36. [Las cursivas son mías].

Seguidamente, nos dicen quiénes son sus socios actuales y anteriores (lista parcial):

– Immunocore37

Como en el caso anterior, la descripción que la propia empresa hace de sus principales tareas nos permite vislumbrar lo que se oculta detrás de sus bienintencionados propósitos:

> Somos una empresa pionera en biotecnología de receptores de células T en etapa comercial que trabaja para desarrollar y comercializar una nueva generación de medicamentos transformadores para abordar las necesidades no cubiertas en *cáncer, enfermedades infecciosas y autoinmunes*. Nuestro enfoque terapéutico inicial es la oncología.
>
> Centrados en ofrecer terapias biológicas de primera clase a los pacientes, hemos desarrollado una plataforma de TCR soluble altamente innovadora. Nuestras moléculas ImmTAX sustentan una nueva generación de

> medicamentos diseñados con precisión que aprovechan el *sistema inmunológico* para tratar un amplio espectro de enfermedades. [Las cursivas son mías].

En su consejo asesor encontramos a Drew Pardoll, director del Instituto Bloomberg-Kimmel de Inmunoterapia contra el Cáncer. Si buscáis alguna foto suya en Internet, veréis que tiene cierto parecido a Josef Mengele.

– EXSCIENTIA[38]

En este caso vemos cómo, además de centrarse en el tratamiento oncológico, sin ningún pudor vinculan sus avances y su metodología con la inteligencia artificial (IA), lo que resulta aún más inquietante si cabe:

> Es una empresa de medicina de precisión impulsada por IA comprometida con descubrir, diseñar y desarrollar los mejores medicamentos posibles de la manera más rápida y eficaz. Exscientia desarrolló la primera plataforma funcional de *oncología* de precisión para guiar con éxito la selección de tratamientos y mejorar los resultados de los pacientes en un *estudio clínico intervencionista prospectivo*, así como para hacer avanzar pequeñas moléculas diseñadas con IA en el entorno clínico. [Las cursivas son mías].

– BIONTECH[39]

Esta empresa no muestra ningún escrúpulo a la hora de reconocer que su trabajo se centra en la creación de vacunas de ARNm, las mismas que se ha demostrado que están detrás de millones de muertes «inexplicables» en los últimos dos años:

> Es una empresa global de inmunoterapia de próxima generación totalmente integrada que es *pionera en terapias novedosas para el cáncer, enfermedades infecciosas* y *otras enfermedades graves*.
>
> Con décadas de profundo conocimiento en inmunología y experiencia en el desarrollo y optimización del *ARNm como parte de su amplio conjunto de tecnologías novedosas*, la compañía está trabajando con la comunidad global para vencer enfermedades graves y potencialmente mortales como el cáncer, la Covid-19, la malaria y la tuberculosis. La primera vacuna de ARNm aprobada se creó en los laboratorios de BioNTech en Mainz, Alemania.

> Nuestra cartera clínica incluye *más de 25 productos candidatos en oncología y enfermedades infecciosas*, incluidos cinco ensayos clínicos aleatorios de fase 2 en oncología. [Las cursivas son mías].

Como vemos, los principales temas de atención de estas empresas son el cáncer, las enfermedades infecciosas y las enfermedades autoinmunes. ¿Para vencer, quizá, la inmunidad natural y matarnos más y mejor? Están interesadas en conseguir socios que transfieran los datos de enfermos y pacientes, y están vinculadas a importantes compañías farmacéuticas, fundaciones filantrópicas, instituciones académicas, entidades gubernamentales y supranacionales e inversores líderes. Sin darse cuenta, están confesando la razón de ser tanto de una de las tramas ocultas de la *pandemia* como de las *vacunas* de ARNm.

Por ello, cuando leo o escucho todas esas noticias que hablan del «gran avance» que se está produciendo —y que se producirá— en el tratamiento del cáncer y de las enfermedades autoinmunes a raíz de la llamada «nueva medicina genética», no puedo evitar pensar en los millones de muertes «espontáneas» que siguen sin ser explicadas por «la ciencia», los gobernantes y los periodistas especializados en salud. No puedo evitar pensar en el dolor de las madres que han perdido a sus hijos de nueve, doce o veinte años; en los «abortos espontáneos»; en los abuelitos abandonados y tratados con protocolos inhumanos… Pienso también en el tratado global de pandemias que la OMS pretende aprobar en mayo de 2024 para convertir a esta organización en la autoridad global sanitaria, mientras nos roban nuestra soberanía individual y nuestra libertad de decidir. Y pienso en los «bondadosos filántropos» que aún no nos han contado de qué laboratorio salieron las múltiples armas biológicas con las que nos atacaron para luego enriquecerse, de forma escandalosa y espuria, con la venta de productos de ARNm sin testar.

Y, por si fuera poco, ahora disponen de los datos de las reacciones de las personas a los distintos compuestos —se ha demostrado que se administraron diversos lotes de *vacunas* con composiciones diferentes—. De modo que los conejillos de Indias —abuelos, hijos, padres— han sacrificado sus vidas y su salud para que estos filántropos asesinos construyan sus empresas pioneras en la nueva medicina genética. Y, además, ahora tienen otra enfermedad para vender nuevos productos con los que enriquecerse: el cáncer.

Para llegar hasta aquí han usado una suerte de terrorismo emocional con el fin de conseguir los datos de millones de personas que fueron usadas como ratas de laboratorio por criminales sin alma

con dos objetivos claros: despoblar el planeta y aumentar su fortuna y su poder. Es un sistema de barbarie. Y son esos mismos bárbaros —tiranos sin escrúpulos— quienes aseguran que con la Agenda 2030 tan solo pretenden acabar con la pobreza… Pues bien: ya conocemos sus métodos. Nada mejor que matar y evitar el nacimiento de niños para que el número de pobres —o sea, todos nosotros— caiga rápidamente. Estamos ante una práctica eugenésica que recuerda a la usada por el nacionalsocialismo de Adolf Hitler y que ha alimentado la mente de todas las élites supremacistas del siglo XX.

¿Quiénes son los que se arrogan el derecho a decidir quién vive y quién muere?

Y luego nos hablan de derechos… El único derecho que defienden es el derecho a matarte y a que seas un pobre enfermo feliz. Y sí, claro, están decididos a no «dejar a nadie atrás».

Como dijimos al comienzo del capítulo, el fin de la pobreza es el GRAN OBJETIVO de la Agenda 2030, el motivo de su existencia y hacia donde se dirigen los esfuerzos de financieros, filántropos, gobernantes y Estados. Sin embargo, ocultos tras su rimbombante declaración de intenciones, están sus objetivos reales, y uno de ellos es ni más ni menos que la REDUCCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL, una aspiración nada novedosa para la ONU, la OMS y las élites financieras —principalmente de origen estadounidense— que las manejan. Por eso, cuando les escucho afirmar que sobra gente en el mundo, no puedo evitar preguntarme: puesto que se consideran tan moralmente superiores, ¿por qué no empiezan dando ejemplo y se largan de una vez por todas al infierno?

4

Educación de calidad…
¿o educación para la esclavitud?

La forma más eficaz de destruir a la gente es negar y borrar su propia comprensión de su historia.

George Orwell

Como estamos comprobando, la Agenda 2030 se articula como un *totum revolutum*, con un sinfín de ramificaciones, que penetra e invade todos los ámbitos de la vida de las personas. Ya lo hemos dicho en páginas anteriores: se trata de construir una nueva civilización, para lo cual han de demoler los cimientos «antiguos» y asentar en su lugar una nueva antropolítica. En este sentido, la educación adquiere una importancia vital, pues es la herramienta para asentar las bases, los valores civilizatorios, en los espíritus y en las mentes de las personas que conforman una sociedad. Dicho de otra manera: sin educación no hay civilización; no hay pasado, ni presente, ni futuro; no hay transmisión ni herencia de valores; no hay pensamiento, ni comprensión ni creencias… Ni siquiera hay esperanza.

Desde que el mundo es mundo, las sociedades se han constituido a partir del «hecho educativo», hasta el punto de afirmar que todo pasa por la educación. No en vano, en todas las revoluciones sociales y políticas habidas a lo largo de la historia, la implantación de un modelo educativo ha sido una de las claves tanto de su éxito inmediato como de su desarrollo en el medio y largo plazo. Así, cada sistema ha creado su propio modelo para defenderse de cualquier amenaza externa e interna que pudiera poner en duda —y, por tanto, en peligro— sus valores o antivalores. En definitiva: solo la educación puede transformar el mundo, una máxima que conocen bien los ideólogos de las élites: saben que, si no intervienen en la educación de una manera global, todos sus planes se irán al traste.

Por supuesto, me estoy refiriendo a la educación en su sentido más amplio y preciso, que, a diferencia de la mera instrucción, que va dirigida a un aspecto del ser humano —por ejemplo, instrucción en aritmética, en química orgánica, en geometría…—, se dirige a la persona entera, a todo su ser. Precisamente porque desarrolla el pensamiento, la comprensión del entorno y el conocimiento y la práctica de los propios talentos, para los creadores-promotores de la

Agenda 2030 —cuyo fin último, no lo olvidemos, es crear un nuevo ser humano y una nueva civilización—, el control total de la educación es la clave que les permitirá alcanzar los demás objetivos. Todo su afán es convencernos de que sin su «educación de calidad» (ODS 4) no se conseguirá erradicar la pobreza, no se reducirán las desigualdades, no habrá salud ni bienestar, no se producirá crecimiento económico, no tendremos agua con la que regar los campos y, por tanto, el planeta Tierra colapsará. Con semejante planteamiento, a ver quién es la osada que se atreve a poner en duda los planes de estudio que estas mentes perversas ya han impuesto en las escuelas y universidades, respondiendo a ese concepto ambiguo e inconsistente que denominan «educación de calidad». Es un chantaje en toda regla: o aceptas —y te aprendes de memoria— nuestras consignas o el mundo desaparecerá. Siempre recurriendo al terrorismo emocional para evitar la rebelión contra su tiranía.

UN FRACASO ANUNCIADO

Pero ¿qué entiende la Agenda 2030 por «educación de calidad»? El ODS 4 dice lo siguiente en su enunciado:

> **OBJETIVO 4**: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.

De nuevo nos encontramos con ese llamamiento «universalista» y global, difuso e inconcreto, que da pie a todo tipo de interpretaciones. Lo cierto es que solo si entendemos qué clase de poder —«poder-red»— está detrás de la redacción de la Agenda podemos hacernos una idea de qué es lo que se pretende. Lo hemos visto en capítulos anteriores: un eslogan sin contenido sólido ni solvente permite acciones —y decisiones— absolutamente contrarias a lo que supuestamente defiende.

Así que volvemos a preguntar: ¿qué significa «educación inclusiva» en el contexto en el que se ha redactado la Agenda 2030? Veamos lo que nos dice la UNESCO al respecto:

> La educación inclusiva se esfuerza en identificar y eliminar todas las barreras que impiden acceder a la educación y trabaja en todos los ámbitos, desde el plan de estudio hasta la pedagogía y la enseñanza.

¿A alguien se le ocurre una explicación más hueca que esta? Vale,

nos hablan de «eliminar barreras que impiden acceder a la educación», pero ¿a qué clase de barreras se refieren? ¿Acaso están hablando de barreras económicas? Si así fuera, basta con echar un vistazo a los propios datos que maneja la ONU para darnos cuenta de que los tiros no van por ahí. En 2018, tres años después de que la Agenda 2030 se firmara, «alrededor de 260 millones de niños aún estaban fuera de la escuela», lo que suponía «cerca de una quinta parte de la población mundial de ese grupo de edad». Además, «más de la mitad de todos los niños y adolescentes de todo el mundo no están alcanzando los estándares mínimos de competencia en lectura y matemáticas». Y pasan los años y las cosas van de mal en peor: en 2020, «a medida que la pandemia de la Covid-19 se propagaba por todo el planeta, la mayor parte de los países anunciaron el cierre temporal de las escuelas, lo que afectó a más del 91 % de los estudiantes en todo el mundo. En abril de 2020, cerca de 1.600 millones de niños y jóvenes estaban fuera de la escuela»[1]. Es decir, que la *pandemia* que la élite globócrata creó y difundió sí «eliminó» las barreras económicas, y ya no solo los niños de los países pobres se vieron despojados de su derecho a la educación, sino todos los niños del mundo. Así lo explican:

> La pandemia de la Covid-19 ha tenido repercusiones devastadoras en la educación, causando pérdidas en el aprendizaje en cuatro de cada cinco de los ciento cuatro países estudiados. […] Sin medidas adicionales, solo uno de cada seis países alcanzará el objetivo de finalización universal de la enseñanza secundaria de aquí a 2030, unos 84 millones de niños y jóvenes seguirán sin escolarizar, y aproximadamente 300 millones de estudiantes carecerán de las competencias básicas en aritmética y alfabetización necesarias para prosperar en la vida.

Que no nos engañen, porque ese era el objetivo: bestializar a los niños conduciéndolos a la ignorancia.

Al menos, en un párrafo posterior reconocen que la «ambición» del ODS 4 «se ha reducido en comparación con sus metas originales», aunque añaden que «para cumplir el Objetivo 4, la financiación de la educación debe convertirse en una prioridad nacional. Además, son esenciales medidas como la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza, el aumento del número de profesores, la mejora de las infraestructuras escolares básicas y la transformación digital». Es decir, nos advierten de que por el camino que vamos la cosa no pinta bien, ya que, a día de hoy, «setenta y nueve países de renta baja y media-baja siguen enfrentándose a un déficit de financiación anual

medio de 97.000 millones de dólares»[2]. Como vemos, las barreras económicas siguen condicionando —incluso más que antes— el acceso a la educación de millones de niños y jóvenes en edad escolar. Eso sí, continúan hablando —y desde todos los ámbitos— de «educación inclusiva, equitativa y de calidad» porque, en efecto, y como analizaremos en las siguientes páginas, los tiros nunca han ido por ahí…

Tiranía en las aulas

> La mente del niño se transforma en esas sugestiones, y la suma de estas sugestiones es la mente del niño. Y no solo la mente del niño, sino también la del adulto, a lo largo de toda su vida. La mente que juzga, que desea, que decide… ¡Y estas sugestiones son nuestras sugestiones! ¡Sugestiones del Estado!
>
> Aldous Huxley, *Un mundo feliz*

Dijimos al principio del capítulo que la educación es la llave maestra con la que *se abre* y se construye una civilización —y se destruye otra—, se implantan nuevos valores y, como resultado, se crea un nuevo modelo de ser humano, una tecno-antropología. Por tanto, quien tenga en su poder esa llave y disponga de los recursos suficientes para manejarla se erigirá en el dueño del Nuevo Orden Mundial que las élites tanto ambicionan. Esa es la perversa verdad oculta tras el eslogan «educación de calidad» del ODS 4 de la Agenda 2030. Se trata de acceder a las mentes —en proceso de formación— de nuestros hijos para construir una nueva alma de grupo que las élites pretenden controlar en su totalidad. Es el botín más preciado de esta guerra de conquista que nos han declarado —aunque, eso sí, son demasiado cobardes como para decirlo a la cara—. Lo vemos en los videojuegos, en las series de Disney y en los programas de televisión dirigidos especialmente a los más pequeños, donde el adoctrinamiento en los «mandamientos» de la Agenda está resultando imparable. Y, por supuesto, lo vemos en los planes de estudio de colegios e institutos. Esos «mandamientos» giran alrededor de la tecnología, la biomedicina, el «salvemos el planeta» (trataremos este asunto en el capítulo 6) y la llamada «igualdad y libertad de género», que, como veremos, no es más que una invitación a la promiscuidad y a adoptar una visión del sexo y de la sexualidad absolutamente despojada de valor, de emoción, de sentimiento… En definitiva, de amor.

El bombardeo mediático que soportan los niños en las aulas se

aprecia con solo echar un vistazo a las portadas y a los índices de sus libros de texto. Están concebidos para convencerles de que deben prepararse para lo que viene… ¿Y qué es lo que viene? Pues nuevas enfermedades, epidemias y *pandemias*, terremotos, incendios y sequías que amenazan con destruir a la humanidad si no seguimos las recomendaciones de las instituciones internacionales (OMS, ONU, Unicef, etc.), de los «expertos» que trabajan a su servicio y, como ya sabemos, de los grandes filántropos (Gates, Bezos, Soros, Zuckerberg, Musk, Fink, Rockefeller, Kravis…), que son los que en última instancia aspiran a controlar todo y a todos.

Tiranía sexual

En marzo de 2018, la ONU, en asociación directa con la OMS y la UNESCO, publicó el documento «International Technical Guidance on Sexual Education» («Orientación Técnica Internacional sobre Educación Sexual») con la intención de que se convirtiera en la «guía oficial» dirigida a las escuelas primarias de todo el mundo. En la presentación leemos que el principal objetivo del documento es «equipar a los niños para mantener relaciones sexuales». ¿Los padres conocen esto? Poco después se explica que la guía está destinada a «ayudar a los niños a construir relaciones con parejas románticas o sexuales» y a instruir a los educadores para enseñar a los niños, desde los cinco años, a besarse, abrazarse, tocarse y desarrollar comportamientos sexuales, mientras que a los niños de nueve años se les debe enseñar sobre masturbación, atracción y estimulación sexual. Esto es de una gravedad y de una repugnancia insoportables. Es corrupción de menores.

El eufemístico, vago y confuso ODS 4 de la Agenda 2030 significa que todas niñas y los niños del planeta «aprendan» a masturbarse y a tener relaciones sexuales cuando aún no han sido instruidos para pensar sobre sí mismos y el mundo que les rodea, que es la auténtica función de la enseñanza en las escuelas. Insisto: ¿qué tienen que decir los padres ante esta perversidad diseñada para destruir el alma de sus hijos? En Europa están todos muy callados. En México, al inicio del curso 2023-2024, los padres de San Cristóbal de las Casas (Chiapas) se rebelaron y acudieron al colegio para depositar en el patio los libros de texto con contenido sexual y prenderles fuego. Se negaban a que sus hijos fueran manipulados y estaban dispuestos a combatir. Organizaciones de padres y de la sociedad civil han instado a las autoridades educativas a retirar los libros de los estudiantes de primaria, denunciando temas y actividades que consideran

inapropiadas por «promover la hipersexualización» de los niños y «las relaciones sexuales a temprana edad»[3].

¿De dónde parte esta enseñanza enviciada dirigida a los niños? Justamente de la institución que debería velar por ellos. Al menos, así es como se presenta en sociedad la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Sin embargo, como vemos, la institución se dedica a todo lo contrario. En su página web, y en el marco de la Agenda 2030, se recoge otra de estas guías «formativas» para niños. Me refiero al documento titulado «Standards for Sexuality Education in Europe» («Estándares para la Educación Sexual en Europa»), que contiene las siguientes instrucciones relativas a la educación preescolar y primaria[4]:

— Los niños de entre cero y cuatro años deben aprender sobre la masturbación, así como a desarrollar un interés en su propio cuerpo y en el de los demás.
— Los niños de entre cuatro y seis años deben aprender sobre la masturbación y ser alentados a expresar sus necesidades y deseos sexuales.
— Los niños de entre seis y nueve años deben aprender sobre las relaciones sexuales, sobre la pornografía *on-line*, sobre tener un amor secreto y sobre la autoestimulación.
— Los niños de entre nueve y doce años deben tener su primera experiencia sexual y aprender a usar pornografía *on-line*.

¿Deseo sexual en niños de cuatro años? ¿Tener un amor secreto y acceder a la pornografía *on-line* entre los seis y los nueve años? Es la depravación de los adultos enfermos que han diseñado las guías para saltar, como bárbaros, sobre los seres más inocentes e indefensos del mundo: los niños. Es la normalización de la perversidad y de la maldad en las escuelas: desde los cero a los doce años. Y no olvidemos que la Agenda 2030 se ha adoptado como «política de Estado» y que es definida por los presidentes de Gobierno de los Estados firmantes como un «nuevo contrato social».

Cuando el pasado verano los padres mexicanos acusaron al presidente Andrés Manuel López Obrador de «adoctrinar» a los niños con los libros de texto, gratuitos y obligatorios, este contraatacó respondiendo que peleará todos los recursos en los tribunales, e incluso preguntó si los gobernadores de Jalisco, Chihuahua, Yucatán y Coahuila (que también se han rebelado) no estarían incurriendo en algún delito al negarse o al frenar las entregas de esos libros de texto.

O sea, se trata de instruir —y presionar— a los maestros de todo

el mundo, contando con la colaboración de los Gobiernos de los países y de sus Ministerios de Educación, para que obliguen a los niños de entre cero y nueve años a mantener relaciones sexuales «con quienes ellos quieran» porque «es su derecho», tal como esgrimen los valores de esta nueva antropolítica lanzada desde la UNESCO. Y, como fiel lacaya del globalismo elitista, la exministra de Igualdad española, Irene Montero, se dedicaba a repetir los estándares de la infame institución supranacional: «Todos los niños, las niñas, *les niñes* de este país tienen derecho a conocer su propio cuerpo, a saber que ningún adulto puede tocar su cuerpo *si ellos no quieren* y que eso es una forma de violencia. […] Tienen derecho a saber que pueden amar o tener relaciones sexuales con quien les dé la gana. Basadas, eso sí, en *el consentimiento*. Y eso son derechos que tienen reconocidos y que a ustedes no les gustan»5.

¿A quién puede gustarle la pederastia? Solo a los pederastas y a los ingenieros sociales que ya conocen bien, desde hace décadas, que para erradicar las libertades civiles hay que presentar un sustituto. Y, además de las drogas y la industria del entretenimiento, nada mejor que el sexo. Para que el engaño tenga el éxito hay que empezar temprano, a los cero años, es decir, desde la guardería. Después tendremos violaciones en grupo, criminalidad sexual, obsesiones, dependencias y frustraciones. Es decir, se habrá alcanzado el objetivo de debilitar a las sociedades —algo que se da en Europa, Hispanoamérica, Estados Unidos…—. Por ejemplo, Rosario Laris, experta en salud pública, denunció el pasado verano que el abuso sexual infantil en México crece sin control mientras los libros de texto manipulan a los niños. El libro de segundo año, *Nuestros saberes,* en la página 172, transcribe el contenido de la UNESCO: «Es indispensable hacer que los niños y las niñas conozcan que las partes privadas de su cuerpo no deben ser tocadas sin su consentimiento». Laris enfatiza que la frase «deja la puerta abierta para que cualquier adulto toque a un menor y se justifique al decir que sí hubo consentimiento de la niña o el niño».

Al mismo tiempo, adoctrinan a las niñas para que odien a los hombres, siempre que sean los de su «tribu», porque a los inmigrantes que delinquen está prohibido señalarlos, bajo pena de castigo por delito de odio. Todo forma parte del mismo protocolo, de una única y gran estrategia para derribar nuestra civilización.

Como ya denuncié en mi libro *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí*, en España tenemos multitud de ejemplos. Uno de los más sangrantes es la guía elaborada por el Instituto de Igualdad del Gobierno de Canarias. Como era de esperar, el primer punto es la

anticoncepción y los embarazos no planificados[6], que precisamente se corresponde con los ODS 4 y 5 de la Agenda 2030, «Educación de calidad» e «Igualdad de género», respectivamente. El texto destaca que el objetivo que se persigue es «reflexionar sobre cómo el género impacta en el conocimiento de nuestro cuerpo sexuado», al tiempo que se ofrece «información útil» para «tomar decisiones en este terreno: anticoncepción, píldora del día después, interrupción voluntaria del embarazo, etc.». Ya sabemos que este asunto viene de lejos… En la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Naciones Unidas, celebrada en Pekín en 1995, se declaró que «los derechos humanos de las mujeres incluyen su derecho a ejercer el control y decidir libre y responsablemente sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, libres de coerción, discriminación y violencia».

Siguiendo con este argumento, todas estas guías institucionales ponen de manifiesto que el reconocimiento, por parte de la comunidad internacional, de los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos fundamentales, implica que los derechos humanos en general —igualdad, integridad, autonomía, libre decisión, educación, información, privacidad, opinión y participación— se trasladan al ámbito de la sexualidad.

Asistimos a una revolución, a un cambio de paradigma antropológico para el cual han creado una neolengua: *neutrois*, dos espíritus, transgénero, *neither, genderqueer*, no-binario, género cuestionado, agénero, género fluido, pangénero, multigénero, *bigender*, cisgénero, persona de género expansivo, no-Hombre, no-Mujer…, y así hasta el infinito. Es como un nuevo gran mercado donde elegir un género. Sin embargo, la amarga verdad es que lo que está en juego es la destrucción de la identidad personal para domesticar, someter, esclavizar y eliminar al ser humano. Se trata de sustituir la libertad ontológica del individuo por una dañina y del todo falsa «libertad sexual».

Partiendo de esta base, los conceptos se pervierten hasta el extremo de vulgarizar las relaciones humanas en el ámbito sexual. Las guías —siempre amenizadas con unos dibujos en los que se caricaturizan, e incluso se ridiculizan, los órganos sexuales masculinos y femeninos— se centran en tres áreas:

1. Anticoncepción y prevención del embarazo no planificado[7].
2. Deseo, erotismo y prevención de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS).
3. Diversidad sexual y de género.

En el apartado dedicado a la masturbación aparece la siguiente explicación[8]:

> La masturbación es la manera en la que nos proporcionamos placer a nosotras mismas a través de cualquier tipo de estimulación directa. […] La masturbación se ha asociado habitualmente a la sexualidad de los hombres Cis[9]. Esto tiene que ver con cómo el sexismo ha negado la sexualidad de las mujeres y, mucho más, su autoerotismo, es decir, darnos placer a nosotras mismas por el mero hecho de disfrutar. De hecho, se piensa que los hombres se masturban más, pero la realidad nos dice que más bien lo comunican más, porque la sexualidad está directamente relacionada con la masculinidad hegemónica: simplificando mucho, «la sexualidad te hace hombre». Si entendemos el binarismo de género como una *construcción de opuestos y complementarios*, la frase anterior trae aparejada la absurda conclusión de que «la falta de sexualidad te hace mujer», de ahí que no sea casual que el insulto más popular hacia las mujeres sea «puta». [Las cursivas son mías].

Quien encuentre un solo axioma sensato en este texto que me lo haga saber. Y, por si alguien lo dudaba, tampoco aquí se abstienen de colocar una ilustración en la que se ve a una niña acariciándose los genitales. Al parecer, *el binarismo de género* es una *construcción de opuestos y complementarios*, mientras que los 112 géneros —¡sí, ya hablan de 112!— que reconoce la ONU están al servicio de la paz mundial, del «hambre cero» y de la erradicación de las desigualdades.

Pero sigamos. Después de enseñar a los niños a masturbarse, las guías aportan ejercicios prácticos para que experimenten entre ellos. Primero se les explica cómo deben actuar a la hora de acariciarse: «Lo harán por turnos, de manera que en cada turno haya una persona que recibe y la otra que da. Quien recibe se concentra en sentir; la que da, en dar». El ejercicio termina así: «Cuando hayan acabado, dediquen un rato a hablar sobre cómo se han sentido, tanto recibiendo como dando. Estas preguntas pueden orientarles: ¿Qué sentiste al dar? ¿Y al recibir?».

Mucho acto sexual, mucho desligar la sexualidad de la biología y mucho ocultamiento interesado de cómo se inicia la vida sexual humana, desde la fecundación en el vientre materno hasta el nacimiento. Y a ello hay que sumar un último aporte de estos villanos: lo que llaman «operaciones» para cambiar de género y que, en mi opinión, no son más que una castración física y espiritual. Estamos viendo a los demonios tratando de engañarnos para que creamos que son dioses.

Me quedo sin palabras ante el vil ataque a la identidad y a la verdadera libertad sexual de los jóvenes, y me surge una pregunta pertinente: ¿a qué se debe este afán por hipersexualizar a las niñas y niños en los colegios? ¿No será que con todos estos «consejos» pretenden convertirlos en autómatas, en seres incapaces de discernir y de descubrir por sí mismos la belleza de una verdadera y sana sexualidad? ¿No responderá toda esta campaña a un deseo de domeñar y aborregar a las siguientes generaciones para que no se atrevan a pensar porque, si lo hicieran, aprenderían a cuestionar tanto a los poderosos como sus consignas?

Tiranía tecnológica

En la web de la UNESCO se señala que «la consecución del ODS 4 depende de las oportunidades y los desafíos que plantea la tecnología, una relación que se ha visto reforzada por la pandemia de la Covid-19». No hay ninguna duda de que vivimos en la era de la tecnología, omnipresente y, como veremos, excluyente, restrictiva y tirana, hasta el extremo de que «aparece en seis de las diez metas del cuarto Objetivo de Desarrollo Sostenible sobre educación». Aun así, el papel de la tecnología en la educación es un verdadero campo de minas que provoca «divisiones amargas»[10]:

> Estas divisiones se están ampliando a medida que la tecnología evoluciona a una velocidad vertiginosa. El Informe GEM 2023 sobre tecnología y educación explorará estos debates, examinando los desafíos educativos a los que *el uso adecuado* de la tecnología puede ofrecer soluciones (acceso, equidad e inclusión; calidad; avance tecnológico; gestión de sistemas), al tiempo que reconoce que muchas de las *soluciones* propuestas también *pueden ser perjudiciales*. [Las cursivas son mías].

O sea, que por un lado nos dicen que el uso de la tecnología en la educación es necesario y positivo, pero por otro nos advierten de que ese uso puede ser perjudicial y que provoca «divisiones amargas». ¿En qué quedamos? Lo que está claro es que la tecnología forma parte de nuestro día a día, desde primera hora de la mañana hasta que nos vamos a dormir. De hecho, más del 75 % de las personas consultan el móvil nada más levantarse, cifra que crece hasta el 90 % si hablamos de jóvenes. Incluso hay estudios que muestran que «cerca del 80 % de los niños españoles utilizan los móviles en el aula»[11], una práctica que se ha demostrado nefasta para el desarrollo intelectual de los jóvenes y que está detrás de que «el porcentaje de niños de diez años que no

puede leer y comprender un texto simple haya pasado del 57 % al 70 % tras la pandemia», según datos del Banco Mundial.

Así lo explica Vijay M. S. Kumar, exdirector de la Oficina de Innovación y Tecnologías Educativas (OEIT, por sus siglas en inglés), dependiente del ultrapoderoso Massachusetts Institute of Technology (MIT), quien, como cabía esperar, trabajó como asesor de la Fundación Bill y Melinda Gates en el proyecto Next Generation Learning Challenges, dirigido a «abrir las puertas de la educación a distancia gratuita a cualquier persona del globo»[12]. Es lo que él mismo denomina «democratizar la educación», que, por supuesto, pasa por el uso masivo de las tecnologías. Claro, unas tecnologías que ellos mismos controlan. Es decir, democracia es *solo* lo que las élites dicen que es democracia. Ellos deciden qué mensajes han de llegar a los alumnos y por qué medios —plataformas, dispositivos, sistemas operativos informáticos, etc.— deben transmitirse. Por cierto, el experimento pandémico demuestra el éxito de la *bestialización* de los niños mediante la tecnología y el entretenimiento.

En España, el pasado mes de noviembre se abrió el debate sobre la prohibición de los móviles en las aulas. Tan solo tres comunidades autónomas (Castilla La-Mancha, Galicia y Madrid) «han eliminado por normativa el uso personal y recreativo de los móviles en los centros educativos. En el resto de autonomías son los equipos directivos, el claustro y el consejo escolar los que deciden el grado de restricción»[13]. ¿A qué se debe que algunos sigan defendiendo el uso en las aulas de unos dispositivos que se han demostrado dañinos para el aprendizaje de nuestros hijos?

La propia UNESCO señala que «el impacto del uso personal del móvil en el rendimiento académico y su empleo para grabar imágenes, vídeos o lanzar mensajes en redes sociales para hacer *bullying* a algún compañero han llevado a uno de cuatro países a aprobar leyes o decretos para prohibir su uso en las aulas»[14]. Por lo que parece, es ahora cuando se dan cuenta del daño que causa la adicción a las tecnologías… Pero ¿de verdad se dan cuenta *ahora?* Resulta difícil de creer, sobre todo porque desde hace tiempo sabemos que las élites tecnológicas educan a sus hijos lejos de pantallas y plataformas digitales.

La gravedad de la situación ha llegado al extremo de tener que recurrir a la justicia. Es lo que ha sucedido en Estados Unidos, donde cuarenta y un fiscales han denunciado a Meta, empresa matriz de Instagram, Facebook, WhatsApp, Messenger, Snapchat, TikTok y YouTube, por «aprovecharse del dolor de los niños» y desarrollar «productos diseñados conscientemente para enganchar a niños, pese a

declarar la compañía que sus redes sociales son seguras para los menores»[15]. Ya lo denuncié en mi libro anterior *(Los dueños del planeta,* 2023), donde señalé al gigante Meta —creación del «iluminado» Mark Zuckerberg— como parte responsable de que el 42 % de los jóvenes de dieciocho a veinticuatro años de la «generación Z» (los nacidos en los últimos años noventa y principios de los 2000) tenga algún tipo de trastorno mental diagnosticado[16]. ¿Cómo es posible que tan exquisita «educación de calidad» acabe produciendo trastornos mentales y sexuales?

Recordemos que, en septiembre de 2021, una antigua empleada de Facebook, Frances Haugen, también denunció que se «engaña repetidamente» al público y a los Gobiernos sobre los efectos tóxicos de sus plataformas. «Casi nadie fuera sabe lo que pasa dentro», dijo tras filtrar a *The Washington Street Journal* una ingente cantidad de documentación interna —los «Archivos Facebook»[17]— para demostrar esta amoralidad, que denominó «verdad devastadora»:

> Los documentos que he proporcionado al Congreso prueban que Facebook ha engañado al público de forma repetida acerca de lo que su propia investigación revela de la seguridad de los niños, la eficacia de su inteligencia artificial y su papel para expandir mensajes divisorios y extremistas.

Dos años después, y ante la demanda interpuesta contra Meta por los fiscales estadounidenses, Haugen ha reconocido que la alarma que ella trasladó debería haber tenido un recorrido mucho mayor: «Dentro de diez años nos preguntaremos por qué no regulamos antes las redes sociales»[18]. Sí, sin duda, muchos se preguntarán por qué algunos tardaron tanto en alzar la voz contra los tiranos.

Tiranía ideológica

Tanto los libros de texto como las redes sociales están plagados de mensajes «ideológicos» dirigidos a nuestros hijos para que adopten sin rechistar los principios de la nueva civilización de la élite globócrata. En el fondo, en eso consiste el ODS 4 (inseparable del ODS 5: «Igualdad de género») de la Agenda 2030, en un ataque al individuo y a la familia —y, como consecuencia, a la sociedad en su conjunto— bajo el disfraz de una supuesta libertad sexual (utilizando «lo sexual» como cebo), equidad e inclusividad. Nos hablan de «respeto a las minorías» mientras se ataca al ser humano en su esencia y a la institución básica a partir de la cual se transmiten los valores culturales y espirituales heredados de nuestros ancestros. En los

centros educativos se intenta engañar a nuestros hijos acerca de que la «familia natural [padre, madre e hijos] se ha superado por la vía de los hechos».

Así lo dijo la exsecretaria de Estado de Igualdad, Ángela Rodríguez Pam, al hablar de la Ley de Familias que el Gobierno de España aprobó en 2023. Y, por supuesto, se quedó tan tranquila. Misión cumplida, lacaya elitista… Según reconoció abiertamente, el objetivo es «ampliar y ensanchar el concepto de familia», ya que «a veces conviven madres y madres, padres y padres; a veces conviven una madre con la abuela y una prima a la que tiene que cuidar y un hijo que tiene esa madre que lo cuida sola [situaciones así han ocurrido siempre]; a veces se convive entre varios compañeros de piso… Y eso también debe ser reconocido como núcleo familiar»[19].

Sí, habéis leído bien: *compañeros de piso* y *ensanchar el concepto de familia.* Ese es el mensaje que se transmite en los colegios e institutos españoles. Esa es la idea que pretenden vendernos para que sea adoptada por la inocente e ignorante infancia. Nos dicen que la familia nuclear tradicional ha llegado a su fin por obra de su propia evolución natural, como consecuencia del progreso de la sociedad y de una transformación que —eso nos cuentan— ha traído y traerá más libertad, justicia y bienestar para todos. Ahora nos hablan de once e incluso de veinte modelos de familia diferentes —en la Ley de Familias aprobada en 2023 se citan dieciséis tipos—, pero, por más que busques, nadie te da una definición de familia que explore algo más que diferentes estilos de convivencia. Esta es la visión ideologizada de la familia que la tiranía globalista pretende imponernos, una visión que, «si bien para los adultos puede significar nuevos aires de libertad y de falta de compromiso, para los hijos tendrá consecuencias negativas aún imprevisibles en lo que se refiere a su desarrollo cognitivo, social y afectivo»[20].

Lo mismo ocurre con las llamadas «políticas de género», diseñadas en los laboratorios de ingeniaría social de la élite, que se están introduciendo en las escuelas para adoctrinar a niñas y niños de edades muy tempranas. Su objetivo es la debilitación espiritual y mental —aborregamiento— mediante una serie de falsos postulados que propagan eso que llaman «igualdad de género», que no es más que un ataque a la mujer como generadora de Vida, como cuidadora, protectora, educadora y transmisora de valores y creencias. Obviamente, ese poder tradicional de las mujeres se basa en la biología y, sin embargo, las nuevas materias curriculares que han invadido los centros educativos afirman que la biología ya no es un parámetro válido para explicar nuestra identidad. A esa cochambre

amoral, propia de una era de oscurantismo e ignorancia que ataca vilmente la dignidad humana, la llaman «ciencia».

El pasado mes de septiembre se produjo en Estados Unidos un hecho inaudito: centenares de padres y madres se manifestaron —en diferentes jornadas— frente al edificio de una Junta Escolar del estado de Maryland, horrorizados por el plan de estudios, que incluye libros que retratan a familias LGTBQ+, para los alumnos de primaria. Lo revolucionario del suceso no está tanto en el acto de manifestarse para hacer oír su voz y reivindicar sus derechos como progenitores, sino en el hecho de que quienes lideran la lucha son padres y madres musulmanes, que ven como un acto de intolerancia y un atentado contra su fe la deriva que ha tomado la educación en Occidente. «El sistema escolar cree que está siendo inclusivo con los padres y estudiantes LGBTQ», dijo Zainab Chaudry, directora del Consejo de Relaciones Estadounidenses-Islámicas, «pero, al hacerlo, no se es inclusivo hacia otro grupo de padres y estudiantes».

El caso es que, hasta ahora, eran los padres y madres protestantes estadounidenses los que se manifestaban contra el adoctrinamiento de los niños en las escuelas. Pero, al parecer, las cosas están cambiando. «Los musulmanes se han mantenido al margen de estas controversias durante mucho tiempo», señaló Youssef Chouhoud, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Christopher Newport, en Virginia, «pero ahora se están lanzando a la acción»[21]. Los padres musulmanes se han unido a los cristianos porque, como dije anteriormente, la familia es la primera estructura de poder, uno de los primeros eventos civilizatorios en todas las culturas de la Tierra. Que tengan cuidado los dueños del planeta, porque están traspasando demasiados límites: se han metido con lo más sagrado y cada vez somos más los que cuestionamos y combatimos tanto sus planes de dominación como sus métodos.

Tiranía y censura en las universidades

> Las amenazas a la libertad de expresión, de prensa y de acción, aunque a menudo son triviales por sí solas, tienen un efecto acumulativo y, si no se controlan, conducen a una falta de respeto generalizada por los derechos del ciudadano.
>
> George Orwell

A estas alturas, a nadie le sorprenderá saber que el adoctrinamiento ideológico ha entrado también en las universidades.

Yo misma lo he padecido hace poco (en febrero de 2023) en forma de censura directa por parte del consejo de gobierno del Rectorado de la Universidad de Córdoba, que prohibió unas jornadas lúdico-instructivas, apoyadas con películas de cine y conferencias, para desarrollar el pensamiento crítico del alumnado, que, posteriormente, debía presentar un trabajo argumentado. La actividad se titulaba: «Cinefórum Ingenia. El pensamiento en estado crítico». Este tipo de actividades-debates son muy comunes en Estados Unidos, y su propósito es enseñar a los alumnos a argumentar y contraargumentar. Sin embargo, enseñar estas habilidades estaba prohibido en la Universidad de Córdoba, la tierra de Góngora, de Séneca y de los sabios del siglo XII Ibn Rushd, Averroes (musulmán) y Moisés ben Maimón (Maimónides, judío), fervorosos creyentes y, al mismo tiempo, científicos.

Entre los temas que el Aula Ingenia de Cultura y Tecnología de la Universidad de Córdoba (coordinadora del evento) había programado estaban los siguientes: «¿Cambio climático o manipulación del clima?», «¿Sequía o saqueo?», «Transhumanismo: derechos y libertades» y «La educación del futuro». Mi conferencia se titulaba «El cuarto poder: cambio climático y Agenda 2030». Los ponentes éramos, principalmente, doctores y catedráticos en el área de las Ciencias Sociales, pero fuimos cancelados una vez que entró en acción la ayuda inestimable del periodismo de *El País,* principal órgano mediático de la élite y de la Agenda 2030 en España. Así, la maquinaria del «poder-red» se puso en marcha con esta noticia[22]:

> La Universidad de Córdoba inauguró este martes unas jornadas en las que van a participar las personalidades más destacadas del negacionismo científico español y algunos de los más reconocidos defensores de teorías de la conspiración. A estas conferencias y debates, organizadas bajo el lema «El pensamiento en estado crítico», acudirán notables impulsores de desinformación sobre la pandemia.

Fue publicarse esta nota desinformativa y la universidad canceló la actividad. La noticia era una miscelánea de datos no solo inexactos, sino directamente falsos. Hacía referencia a una conferencia, que no iba a celebrarse, acerca del terraplanismo, pero, aunque al jefe de sección (Ciencia/Materia) de *El País* se le informó de ello, lo incluyó en su texto y, al pedir que rectificara, denegó hacerlo. Hizo uso de una mentira para desprestigiar el evento y conseguir que fuera cancelado.

La profesora Isabel López García, coordinadora del Aula Ingenia de Cultura y Tecnología de la Universidad de Córdoba, escribió una «carta abierta» a la comunidad universitaria en la que criticaba la

prohibición del acto y defendía la credibilidad de los ponentes[23]. Como era de esperar, la carta fue ignorada por *El País*, ya que la intención del diario nunca fue informar objetivamente de los hechos, sino evitar un debate acerca de los temas de la Agenda 2030 y, como consecuencia, desterrar el pensamiento científico de la Universidad de Córdoba. Es decir, ejercer la función de vigilante para que el sistema totalitario no sea dañado desde dentro. Para mí, que estoy acostumbrada a la censura, los más perjudicados no fuimos los conferenciantes, a los que, a pesar de ser académicos, se nos silenció en la Academia, casa de las ciencias y las ideas, sino los jóvenes estudiantes —objetivo fundamental de la propaganda de la Agenda—, que habrían tenido la oportunidad de escuchar otros puntos de vista para desarrollar sus debates posteriores.

El movimiento ciudadano Pancartas Amarillas, cuando se enteró del suceso, acudió a las puertas de la facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba para mostrar su rechazo a la censura con pancartas en las que podía leerse: «Siempre la ciencia avanza por la especulación y el CUESTIONAMIENTO de lo establecido» y «El pensamiento en estado crítico ¿CENSURADO?». Pese a la visibilidad y la gravedad de lo que se denunciaba, los estudiantes —insisto: de Filosofía— entraban en las aulas sin mostrar apenas interés, una actitud que me lleva a concluir que los medios de comunicación y los centros de producción y difusión de la cultura oficial están haciendo un buen trabajo gracias a los eficaces instrumentos que tienen a su servicio: los periodistas y los profesores que actúan como mercenarios, colaboracionistas y esclavos del poder.

Esta es la «educación de calidad» que promueve la Agenda 2030 en las universidades: un sagaz y artero mecanismo diseñado para fabricar esclavos en masa. ¿Y cuál es el peor esclavo? Aquel que está esclavizado a la ignorancia, porque malgastará su vida al ponerla al servicio de quienes sí saben lo que pasa porque, precisamente, son los que diseñan *eso* que pasa. Por supuesto, no todos los implicados en la sucesión de acontecimientos conocen a fondo el plan maestro —custodiado en secreto—, pero cada pieza está en su lugar para realizar la parte que le corresponde. Técnico tras técnico, palurdo tras paludo, todos ignoran por qué y para quién trabajan, pero lo hacen porque les pagan por vigilar —y censurar— a los que cuestionamos la verdad oficial para que ese cuestionamiento no se extienda más de la cuenta y el virus de la libertad contagie a los esclavos.

El cinismo es el acto cotidiano del poder. En la Universidad de Córdoba no se puede hablar de lo que, según la comisión, eran «pseudociencias», pero *El País* publica pseudonoticias para ayudar en

su empeño a ese gran filántropo benefactor que paga el sueldo a los pseudoperiodistas. Sí, de nuevo me estoy refiriendo a Bill Gates y a su sacrosanta Fundación, que entre 2013 y 2016 «subvencionó a *El País* con 3,3 millones de euros»[24] y que a finales de 2022 realizó otra donación al periódico por 1,2 millones de dólares «para la concienciación pública y el análisis de la salud global y el desarrollo» y así «apoyar la cobertura de *El País Planeta Futuro* sobre el desarrollo y la salud global en África e involucrar a sus audiencias a través de un periodismo de alta calidad»[25]. Es la nueva Inquisición.

Pero aún hay más. Según me informó la profesora Isabel López, cuando la secretaria de la comisión que censuró el proyecto, Elena Lázaro Real, conoció el contenido del mismo, exclamó: «Ese cinefórum no se va a celebrar en esta universidad. ¡Ya te lo digo yo!». Lázaro Real es además la responsable de la comunicación científica de la Universidad de Córdoba y, como toda periodista institucional, tiene una agenda de contactos en los medios de comunicación a los que envía los trabajos de investigación, así como los actos y eventos que la universidad desea publicitar en la prensa. Hacer la conexión entre el jefe de la sección de Cultura de *El País* y esta señora —que se había propuesto desde el inicio detener la actividad— es un ejercicio de pura lógica, más aún cuando la comisión se reunió el mismo día en que se publicó la noticia. ¿Cómo se entera el jefe de Cultura, que está ubicado en Madrid, de un cinefórum que se celebra en una facultad de una ciudad de provincias situada a cuatrocientos kilómetros?

Recientemente, la profesora López García me contó que desde la Unidad de Cultura Científica han enviado a los profesores un formulario que incluye la siguiente pregunta: «¿La Universidad de Córdoba debe perseguir las pseudociencias?». ¿Qué profesor, qué científico, respondería con una negativa? Sin embargo, la cuestión fundamental es que la pregunta no incluye una explicación rigurosa acerca de qué se considera «pseudociencia». Y, por otra parte, ¿«perseguir» es el verbo correcto en un contexto científico? ¿Cómo van a perseguirlas? ¿Van a castigar a los profesores, los van a expulsar, van a poner su foto en la entrada de las facultades y los van a marcar con grandes letras rojas que digan: «¡Es un pseudocientífico!»? ¿O los van a quemar en el claustro académico por brujos? Son las universidades las que están en peligro de caer en dogmas pseudocientíficos cuando prohíben el libre desarrollo de la exposición y el debate de ideas en torno a datos y hechos objetivos y demostrados.

Esta gente no ve que, si fomentas los métodos totalitarios, puede llegar el momento en que se utilicen en tu contra en lugar de a tu favor.

GEORGE ORWELL

Instituida en el siglo III a. C. en el complejo palaciego de la ciudad de Alejandría durante el periodo helenístico del Antiguo Egipto (bajo el reinado de Ptolomeo I), la famosísima Biblioteca de Alejandría formaba parte de una institución de investigación conocida como *Museion*, que estaba dedicada a las musas, las nueve diosas de las artes. No se sabe con exactitud cuántas obras componían sus fondos, pero se estima que llegó a albergar cerca de un millón de volúmenes literarios, académicos y religiosos. Además de servir como una demostración del poder de los gobernantes de la dinastía ptolemaica (el conocimiento es poder), la Biblioteca desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de Alejandría como sucesora de Atenas como centro promotor de la cultura griega. Presumían de sabios, de conocedores, justo lo contrario de lo que sucede en nuestra era. En ella trabajaron numerosos eruditos importantes e influyentes, como Zenódoto de Éfeso, que trató de normalizar los textos de los poemas homéricos y elaboró el registro más antiguo del que se tiene conocimiento de la utilización del orden alfabético como método de organización; Calímaco, que escribió el primer catálogo de biblioteca del mundo; Apolonio de Rodas, que compuso el poema épico las *Argonáuticas*; Eratóstenes de Cirene, que calculó por primera vez —con una precisión sorprendente para la época— la circunferencia de la Tierra; Aristófanes de Bizancio, que sistematizó la puntuación, pronunciación y acentuación del griego, o Aristarco de Samotracia, que redactó los textos definitivos de los poemas homéricos y extensos comentarios sobre los mismos.

También existen referencias de que la comunidad de la Biblioteca y el *Museion* había contado temporalmente con otras muchas figuras que contribuyeron decisivamente al conocimiento, como Arquímedes y Euclides. Es decir, la Biblioteca de Alejandría era un centro de saber universal en el que se guardaban todos los textos —conocidos— escritos hasta la fecha. De hecho, durante el gobierno de Ptolomeo III se decretó una ley que obligaba a todos los capitanes de los barcos que atracasen en Egipto a permitir que los funcionarios de la Biblioteca accediesen a los escritos que llevaban para que los escribanos de la

ciudad los copiaran. Después daban la copia a los viajeros y conservaban el original en las instalaciones de la Biblioteca. Esto permitió que en sus instalaciones se reuniera todo el conocimiento adquirido hasta aquel momento, sin atender a nacionalidades, regionalismos y religiones. Es decir, sin censura.

Veinticuatro siglos después, y en plena era de Internet —de «democratización» del conocimiento, según algunos—, las bibliotecas herederas de aquel grandioso centro de saber han optado por el camino opuesto al convertirse en portavoces de la Agenda 2030 y al censurar las obras que critican tanto sus propósitos como a sus creadores. Como siempre, la UNESCO comenzó lanzando un bello «Manifiesto Sobre la Biblioteca Pública»[26], redactado en 1994, que instaba a los países a defender y apoyar la educación y el acceso libre e ilimitado al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información a través de las bibliotecas:

> El presente Manifiesto proclama la fe de la UNESCO en la biblioteca pública como *fuerza viva de educación, cultura e información* y como *agente* esencial de fomento de la paz y los *valores espirituales* en la mente del ser humano. [Las cursivas son mías].

Y, en efecto, en 2022 decidieron que había llegado el momento de pasar a la acción, haciendo que las bibliotecas públicas —pagadas con el dinero de todos— se convirtieran en auténticas «fuerzas vivas de educación, cultura e información». Fue en ese año cuando la UNESCO, en conjunción con la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA, por sus siglas en inglés), aprobó el «Manifiesto IFLA/UNESCO por la Biblioteca Pública 2022», que convertía a las bibliotecas públicas de todo el mundo en canales de introducción y reforzamiento de la Agenda 2030.

En su discurso de presentación, Xianhong Hu, secretaria de la IFAP (Programa Información para Todos) de la UNESCO, declaró que «este Manifiesto proclama la creencia de la UNESCO en la biblioteca pública como fuerza viva para la educación, la cultura, la inclusión y la información y destaca el papel único de las bibliotecas públicas a la hora de afrontar los retos emergentes de la transformación digital, combatir la desinformación y avanzar en los derechos humanos para asumir los Objetivos de Desarrollo Sostenible». O sea, que las bibliotecas públicas pasaban a ser centros de adoctrinamiento masivo, una transformación que se apoyaba en el «potencial de las bibliotecas, cada vez más proactivas para transformar la educación»:

> El tiempo que queda por delante continúa siendo un reto. Nuestras sociedades continúan luchando con las consecuencias de una pandemia mundial, a la vez que se enfrentan al aumento de la pobreza, desigualdad, conflictos y estragos del cambio climático y la crisis ambiental.
>
> La biblioteca es más que nunca fundamental para afrontar los retos digitales y dar forma a la transformación digital humanista.

Es decir, los elementos esenciales de la Agenda 2030. En el nuevo Manifiesto de la UNESCO se afirma que las bibliotecas, «con sus actividades relacionadas con alfabetización, educación y cultura contribuyen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y a la construcción de sociedades más equitativas, humanas y sostenibles». ¿Será por esto que muchos de mis lectores me han escrito para informarme de que algunos libros de pensamiento crítico desaparecen de las bibliotecas escolares? La pregunta es obvia: ¿quién los hace desaparecer? ¿Los bibliotecarios por propia iniciativa? ¿Y si alguno se declara en rebeldía? Si así fuera, ¿lo calificarán de «pseudobibliotecario» y perderá su trabajo? Y, por último, ¿cómo de «sostenible» es la guerra contra el conocimiento, que es lo que realmente da poder al ser humano?

Veamos cómo se está actuando en España y cuáles son las conclusiones a las que llega la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (FESABID), máximo responsable de la función y uso de las bibliotecas en nuestro país y representante de estas en el Consejo de Desarrollo Sostenible impulsado por la Agenda 2030 para su implementación. Este organismo se define como «un espacio ciudadano de carácter consultivo y de seguimiento desde una participación abierta, incluyente, participativa y transparente que forma parte y complementa la estructura de gobernanza para la implementación de la Agenda 2030 en España. Es un órgano colegiado que articula la participación de la sociedad civil para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible»[27].

En febrero de 2023 tuvo lugar la primera reunión del Consejo de Desarrollo Sostenible, a la que asistió el actual presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. En el encuentro se reiteró el «compromiso con la Agenda 2030 como hoja de ruta para el futuro: un plan de acción compartido y transformador para las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y las alianzas». A la reunión también asistieron la vicesecretaria general de Naciones Unidas, Amina Mohammed, de visita oficial en España, y la alta comisionada para la Agenda 2030,

Cristina Gallach, así como los cincuenta miembros del Consejo, representantes de la sociedad civil, empresarial, la economía social, consejos estatales de diferentes ámbitos y el mundo universitario. Todos estuvieron de acuerdo en destacar el papel de las bibliotecas públicas para «ayudar a conseguir los objetivos de las políticas, desde la lucha contra la pobreza a que se imparta justicia, desde el fomento de la innovación a hacer frente a la desigualdad de género»[28].

Por si fuera poco, en el marco de la Agenda 2030 se ha creado el Consejo de Cooperación Bibliotecaria, en cuya web aparece una imagen que deja claro cuál es su propósito: la implicación de las bibliotecas españolas en este proyecto.

Explica cuál debe ser la función de las bibliotecas (y de los funcionarios que trabajan en ellas) en los próximos años[29]:

1. Visibilizar las bibliotecas como un servicio para toda la ciudadanía que contribuye al desarrollo sostenible mediante actividades formativas e informativas de *sensibilización* sobre la Agenda 2030. […].
2. Garantizar el acceso a la información, la cultura y el conocimiento […] para todas las personas. En esta línea consideramos básicos tanto los Mapas Bibliotecarios […] como la potenciación de los *servicios móviles y los servicios digitales* […].
3. Diseñar y prestar servicios *con perspectiva de Agenda 2030* […] para la *localización de objetivos* y con la coordinación que demuestre esta aportación […]. [Las cursivas son mías].

El objetivo está claro: las bibliotecas desempeñarán una función ideológica, excluyente, discriminatoria, vigilante y partidista al convertirse en centros de propaganda de un mantra político que pretende instaurar una nueva civilización. Es un asalto, una invasión a las sedes del conocimiento para convertirlas en armas del poder con las que imponer la ignorancia a los esclavos. De nuevo, están quemando los libros en la hoguera. ¡Qué lejos queda la espléndida Biblioteca de Alejandría de semejante propósito! ¡Qué lejos queda el afán de saber y de conocimiento que algunos hemos heredado! Ni siquiera podemos estar ya seguros en esos lugares que se crearon con la finalidad de que las personas se sintieran libres de la manipulación, la propaganda y el adoctrinamiento ideológico. El bombardeo es masivo y, por ello, las personas libres debemos perseverar en el buen combate, para que los tiranos sigan fracasando en su plan de conquista de todos y cada uno de nuestros refugios.

A principios de diciembre de 2023, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) publicó su último Informe PISA (Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes)[30], la clasificación internacional que mide la capacidad que tienen los alumnos de quince años de setenta y nueve países para resolver problemas complejos, desarrollar un pensamiento crítico y comunicarse de forma eficaz. Como no podía ser de otro modo, y acorde con la devastación anti-educativa impulsada por la Agenda 2030, los resultados son catastróficos en casi toda Europa, incluida Finlandia, cuyo modelo relegó lo memorístico para dar rienda suelta en el aula al «carácter singular» de cada alumno. Este sistema ha sido publicitado incansablemente como culmen del progreso, pero, ahora, hasta el director de Educación de la OCDE y responsable de PISA, Andreas Schleicher, se replantea la idoneidad del modelo finlandés en el *Financial Times*: «Cuando PISA comenzó, pensamos que Finlandia era la receta del éxito, pero veinte años después no sabemos si esos elementos han sido parte de la solución o parte del problema».

La respuesta correcta es más que obvia. La LOMLOE (también conocida como «Ley Celaá, por el apellido de la entonces ministra de Educación), aprobada en 2020, copiaba buena parte del modelo finlandés, pero los alumnos españoles han descendido en todas las materias, tocando fondo en Matemáticas y Ciencias con los peores resultados académicos de su historia.

Este descalabro ni me sorprende ni me extraña, ya que hace años que vengo denunciando que la *bestialización* del individuo es uno de los objetivos diseñados por la plutocracia, y, como es lógico, ese descenso a la era de la ignorancia comienza por la adulteración de la enseñanza. Por ello, la supuesta «educación universal de calidad» que impulsa la Agenda 2030 no es más que otro de los grandes fraudes perpetrados por los promotores de este gran proyecto impostor.

La corrupción —no solo moral, sino intelectual— de los planificadores sociales les llevó a creer que es posible liderar el futuro del mundo debilitando las sociedades. ¿Puede haber una locura mayor? En Asia lo entienden bien; ¿cómo es que ellos no lo captan? Tanto es así que solo los alumnos asiáticos han mejorado en las pruebas del Informe PISA. La conclusión es obvia: no puedes liderar el mundo si aniquilas el conocimiento.

Tras la publicación del Informe PISA, el periódico *El Mundo* reunió a cuatro de los mejores docentes de España[31], que ahora

integran la llamada «Facultad Invisible», una asociación apolítica y sin ánimo de lucro conformada por todos los galardonados con el Premio Fin de Carrera. Procedo a destacar su veredicto:

1. El modelo pedagógico no funciona porque penaliza el esfuerzo y el conocimiento.
2. La lectura y la escritura están en el punto de mira. Con la excusa de *no dejar a nadie atrás*, se ha encubierto una bajada de nivel. Se han sustituido los saberes por las competencias y la clase magistral está amenazada. Se está sobredimensionando el papel de la tecnología y hay una necesidad de innovar por innovar, aunque esto no signifique una mejora para los alumnos.
3. A la universidad llegan personas que no entienden lo que leen. Además, tienen faltas de ortografía impresionantes.
4. La inteligencia artificial va a suponer una revolución en todos los ámbitos de la vida, y también en la enseñanza, porque va a potenciar las capacidades de los estudiantes. Pero ahora más que nunca los jóvenes necesitan adquirir una base suficientemente sólida de conocimientos *para no creer todo lo que les diga la máquina*.
5. No hay necesidad de enseñar *El Quijote* con un vídeo en Instagram. No ayuda a los alumnos que los trates como tontos.
6. Hay presión sobre los profesores para que bajen el nivel.
7. Hay alumnos que no tienen ningún libro en casa y la mayoría no lee. Solo les interesan las redes sociales. Llegan al Bachillerato con dificultades para entender los enunciados de los problemas y *no saben el significado de palabras muy básicas*.
8. Viven en un mundo donde todo va mucho más rápido y con muchas más distracciones. Es más difícil encontrar momentos libres de estímulos que aporten la serenidad y reflexión imprescindibles para conseguir un aprendizaje profundo.
9. Están fritos a estímulos por los chutes de dopamina que les dan las pantallas.
10. Hay que garantizar el respeto al profesor, que es atacado tanto por los alumnos como por los padres, que han dejado de concebir que todos estamos en el mismo barco. Si no se nos respeta, si no se nos escucha, si los alumnos no atienden, será imposible que aprendan.
11. El conocimiento ha sido relegado a un segundo plano en las aulas y se ha creado una falsa dialéctica entre saber y ser competente.
12. Están desesperanzados a sus veinte años. Llegan al aula y dicen:

«¿Para qué voy a la universidad si se va a extinguir el planeta?», «¿para qué terminar el grado si no voy a tener trabajo?». Están sufriendo una epidemia de ansiedad y depresión. No es solo lo que pasa en clase, es lo que pasa en la vida.

A tenor de esta última observación, es obvio que los diseñadores del sistema han abusado de los relatos de terror. No han calculado bien la medida y ahora tienen un alto porcentaje de los que iban a ser sus futuros esclavos en la consulta del psiquiatra, quizá inservibles para siempre. La soberbia y la ambición les segaron el entendimiento. «Veo una degradación educativa de Occidente respecto a Asia. Los países asiáticos nos están comiendo la tostada de manera clara, supongo que porque hay más disciplina y se recompensa más el esfuerzo y el trabajo», destaca el profesor Iván Arias.

Los profesores nos dejan una última y valiosa reflexión:

> El sistema educativo debe buscar la excelencia, potenciando al máximo las capacidades de los alumnos, aportándoles herramientas que les permitan acceder al mercado laboral y dotándolos de conocimientos y cultura para que se desarrollen en plenitud. Sin una base de conocimientos sólida, la ciudadanía no puede ejercer libremente sus derechos democráticos, menos aún en un panorama como el actual, en el que resulta cada vez más complejo *discernir entre la mentira y la verdad.* [Las cursivas son mías].

Así es. La propuesta educativa de la Agenda 2030 es, toda ella, una gran mentira. ¿Cómo van a aprender qué es la Verdad si la verdad no existe?, ¿si la ciencia biológica ya no es válida para diferenciar una mujer de un hombre?, ¿si la culpa del cambio climático son las ventosidades de las vacas, comer carne y tener hijos?, ¿si la sequía es un castigo divino por nuestros pecados?… Si la Verdad son estos postulados —impuestos en la escuela—, la Mentira ha dejado de existir y, por tanto, ¿cómo van a diferenciar lo que existe de lo que no existe?

Pero no perdamos la esperanza, porque hay profesores que no se dejan manipular. A mí me escriben muchos de ellos contándome cómo han tomado las riendas en sus aulas para enseñar la Verdad a los niños. Además, los setecientos premios Fin de Carrera han creado un «Comité de Trabajo de Urgencia» sobre el Informe PISA, integrado por docentes de todos los niveles. Se han repartido en distintos grupos —por áreas— y están realizando un diagnóstico profundo de la situación para proponer soluciones. Con el fin de que «la educación española salga de la UCI», entregarán ese diagnóstico a los distintos

responsables educativos, porque «seguir insistiendo en el mismo modelo que nos ha traído hasta aquí no parece la mejor opción».

Además, la Real Academia de la Lengua ha expresado su preocupación en un informe de cincuenta y cinco páginas: «Se sustituye el razonamiento por la libre expresión de las emociones». La institución subraya las «carencias» de los alumnos en la asignatura de Lengua y Literatura[32], especialmente a partir de la reforma educativa del Gobierno de Pedro Sánchez. Y atención a Cataluña, donde el descalabro es monumental, situándose por debajo de Canarias en lectura y con un retraso de dos cursos académicos respecto a sus propios resultados de 2015. La explicación de la Generalitat es del todo inesperada: atribuye la caída a la inmigración. El País Vasco también se derrumba en comprensión lectora, situándose a la cola. En definitiva, caen las dos comunidades autónomas donde, además de la Agenda 2030, prima el estudio de las llamadas «lenguas autóctonas», relegando el castellano hasta el extremo de expulsarlo de las aulas, y de la ideología separatista. ¿Casualidad? Más bien son las consecuencias —o la venganza— de la naturaleza humana.

Pero los locos siguen adelante con su locura. Me refiero a la respuesta del Gobierno español ante esta tragedia. Para el secretario de Estado de Educación, José Manuel Bar, no importa que nuestros niños estén mal, porque «estamos mejor que algunos países que hemos usado otras veces como referente, como Noruega o Italia, e incluso empatados con Alemania y Francia». El ministro no tenía tiempo para atender estas *nimiedades*… Aunque, eso sí, no olvidemos que su enajenación la pagarán nuestros hijos y nietos. El caso es que Bar ni se centró en las causas, ni hizo autocrítica, ni planteó soluciones. Su discurso giró en torno a la «resiliencia», el «género» y el «bienestar». ¿Les suena? Claro, es la Agenda 2030 en las escuelas, lo único que realmente importa al poder y a sus secuaces.

Todo esto me indigna, pero me quedo con dos ideas clave. La primera, que no solo el conocimiento ha sido relegado en las aulas —algo que ya sabíamos—, sino que la Agenda 2030 es un fracaso de tal calibre que ni siquiera sirve para lo que fue diseñada: crear esclavos, palurdos, borregos. Estos niños no serán capaces de desarrollar una capacidad técnica ni de adquirir una habilidad para trabajar. Y segunda, que los niños «no saben el significado de palabras muy básicas», algo que vengo observando desde hace años en los jóvenes —y adultos— y que sigue produciéndome tanto dolor como terror. En mi libro *Perdidos* (2013) ya elaboré una lista de «palabras prohibidas», entre las que destaca «libertad». Y es lógico, porque la primera obsesión del tirano es que los esclavos no la conozcan. Para ello han

elaborado un régimen educativo que, en realidad, no es más que una fábrica de analfabetos. En la escuela no se estudia qué es la deuda ni cuáles son los intereses que llevan a hacer las guerras; por el contrario, sí se estudia que existen 112 géneros, dependiendo de «cómo te sientas»… Así es más fácil justificar la existencia de una clase privilegiada que puede volar en avión mientras tú te mueves en bicicleta deglutiendo un grillo.

En definitiva, el ODS «Educación de calidad» consiste en implantar una formación obligatoria que conscientemente trata de engendrar miedo, ignorancia y odio en la mente y el alma de los niños. En realidad, es una «educación para la esclavitud». El origen de la esclavitud es el miedo, que es la semilla de la ignorancia, y de ella germinan el sometimiento, la subyugación y la humillación.

Pero tengo una noticia peligrosa para los tiranos: la crisis social que intentan sortear sustituyendo la razón por el sentimiento es del todo inevitable. De hecho, ya ha comenzado y no tienen suficiente poder para detenerla.

5

Reducción de las desigualdades… ¿o solo unos pocos lo poseerán todo?

Las leyes son semejantes a las telas de araña; detienen lo débil y ligero y son deshechas por lo fuerte y poderoso.

Solón de Atenas

«Reducir las desigualdades en y entre los países y garantizar que *nadie se quede atrás»* es el núcleo central del ODS 10 de ese siniestro y vacuo plan de actuación global denominado Agenda 2030. ¿Acaso hay alguien que no esté de acuerdo con un eslogan como este? Sí, lo hay: yo. ¿Acaso alguien duda de que la riqueza del planeta está mal repartida y solo unos pocos lo poseen casi todo mientras la mayoría pelea por sobrevivir a la Tercera Guerra Mundial sin tener la seguridad de que lo conseguirá? Llegados a este punto, creer que la Agenda 2030 se concibió para luchar contra la desigualdad es, cuanto menos, o bien un pensamiento infantil, o bien uno de los mayores actos de fe de nuestra era.

Precisamente, es ahí donde se encuentra la trampa del laberinto: se parte de un principio que se plantea como un ideal incuestionable —desde un punto de vista *moral*, nos dicen— para pasar a construir un sistema que permita implementar políticas que se demuestran contrarias a sus supuestos propósitos. ¿Se entiende? Ya sé que no. Es un auténtico galimatías. Por eso se me escapaba la serpiente entre las manos, porque en sí misma la Agenda 2030 es un constructo irracional salido de unas mentes que se creen más listas que las demás. En realidad, son las mentes de unas criaturas extrañas que no encuentran su lugar en el mundo y que, impulsadas por el veneno de su frustración, han venido a robarte el tuyo. Pero no eres tú el problema. Son ellos. Auténticos deshechos humanos, minotauros, arpías, hidras y tifones, arcontes y quimeras demoníacas incapaces de poner orden en sus vidas pero que pretenden decidir por todos nosotros en nombre de un *bien mayor*. De esta manera, todo les está permitido. Convencidos como están de su infalibilidad, los ideólogos de la Agenda nos arrastran hacia la destrucción. Eso sí, siempre con el «progreso» como bandera. Es un canto de sirenas, una borrachera de

buenas intenciones, la euforia compartida ante el engaño y la mentira, un espejismo en medio del desierto ilusorio que han construido para que caigamos en la trampa.

El fracaso del ODS 10

Cuando analizamos en profundidad el ODS 10: «Reducción de las desigualdades», observamos que no solo no se está cumpliendo, sino que el mundo ha tomado la dirección contraria. En septiembre de 2023, los agentes de la ONU, en su valoración del estado actual de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, concluyeron que el veredicto era «el fracaso» y, de hecho, según los principales indicadores, de los diecisiete ODS, «el 10, el de la reducción de las desigualdades, es el que va más retrasado de todos»[1]. Y ya os adelanto lo que quizá muchos estáis pensando: los plutócratas no quieren que se cumpla.

La desigualdad entre países ha aumentado por primera vez en tres décadas, según la ONU, que siempre anda con sus «verdades oficiales». El dato que aporta sigue siendo el mismo que hemos analizado en libros anteriores y que ya es largamente conocido: «El 99 % de la población mundial posee menos riqueza que el 1 % más pudiente»[2]. ¡Vaya novedad! Lo que resulta más llamativo es que ahora publican[3] lo que en entrevistas censuradas y en mi libro de 2020 *(La verdad de la pandemia)* denuncié que pasaría, esto es, que durante la *pandemia* de la Covid-19 ese 1 % de la población se enriquecería más que nunca y que algunas de las principales empresas (corporaciones dominadas por los grandes plutócratas, principales promotores de la Agenda 2030) obtendrían unos beneficios sin precedentes. Así, por ejemplo, dos años después, en un informe de 2022 de la ONG Oxfam, se señalaba que la fortuna de las diez personas más ricas del mundo se dobló durante la *pandemia*[4]. La jugada estaba clara: si la orden fue parar toda la actividad económica de golpe y solo algunos pequeños comercios de barrio, supermercados y, sobre todo, las grandes corporaciones de comercio *on-line* permanecieron activos, las consecuencias para el resto serían de dimensiones apocalípticas. Fue un ataque de guerra encubierta que ha arruinado a millones de personas y que ha hecho que la desigualdad se incremente de manera más que notable en todo el mundo.

Por otra parte, en febrero de 2023, Manuela Tomei, directora general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en la Comisión de Desarrollo Social de la ONU, destacó que «el 10 % más rico de la población mundial se lleva el 52 % de la renta mundial, mientras que la mitad más pobre obtiene el 6,5 % de la misma». Es

decir, que ocho años después de que la ONU adoptara la Agenda 2030 como la nueva Biblia a seguir se demuestra que nada se ha conseguido, e incluso que se ha logrado lo opuesto de lo que supuestamente se pretendía. El propósito es claro: quieren un mundo de ricos y pobres, porque —no lo olvidemos— la pobreza nos iguala: no quieren que tengamos nada.

Según el informe de la OIT, «la pandemia mató a más de 6,8 millones de personas, sumió a millones en la pobreza extrema y el hambre, y destruyó miles de empresas y puestos de trabajo»[5]. Pero ¿acaso no era esto lo que se pretendía al generar y decretar el estado de alarma social y económica desde que el 11 de marzo de 2020 la OMS declaró la *pandemia* global? Resulta sonrojante que ahora nos digan que las cosas están así de mal —y qué le vamos a hacer, habrá que seguir luchando…— cuando justo era eso lo que planeaban. Necesitaban esa fase para acelerar su «Gran Reseteo»: destruir para construir de forma distinta. Pero, para su desgracia, algunos de sus planes no salieron como esperaban. A muchas personas les ha costado volver a ser quienes eran; otras no volverán a ser las mismas porque la dura experiencia les ha abierto los ojos a una verdad que desconocían… y, sí, ahora son mejores; otras se envilecieron para siempre. Sin embargo, aunque hay muchas cosas que han cambiado, los tiranos siguen siendo los mismos. Nosotros no somos como ellos. Nunca lo seremos.

Como vengo denunciando desde hace años, las élites globócratas —formadas por esos desalmados que se consideran los dueños del planeta[6]— llevaban tiempo anunciando una gran crisis global que pondría el mundo patas arriba, generando así la necesidad de crear una «nueva normalidad» basada en la imposición de nuevos valores vinculados a nuevas reglas. En resumen: un Nuevo Orden Mundial. Hasta podríamos especular con que, en 2015, esas mismas élites redactaron la Agenda 2030 para, de alguna manera, cubrirse las espaldas ante lo que estaba por llegar. Y bien que llegó: el mundo es ahora más desigual e injusto que nunca, la pobreza avanza a pasos agigantados y la brecha entre el 1 % más rico y el 99 % restante es cada vez mayor. Eso sí, menos mal que tenemos la Agenda 2030, pues en ella está la respuesta. Palabra de Dios. Lo peor es que nada de esto debería extrañarnos: ya lo dijo Klaus Schwab, presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial (Foro de Davos) cuando, en 2021, tras estudiar la reacción de la población mundial ante la crisis de la *pandemia* de la Covid-19, afirmó que «los ciudadanos ya están preparados para afrontarlo». Se refería, claro está, al «Gran Reseteo» y a la Agenda 2030:

> Un aspecto positivo de la pandemia es que nos ha enseñado que podemos introducir cambios radicales en nuestro estilo de vida con gran rapidez. Los ciudadanos han demostrado con creces que están dispuestos a hacer sacrificios por el bien de la atención sanitaria y otros trabajadores esenciales y grupos de población vulnerables, como los ancianos. Es evidente que existe una voluntad de construir una sociedad mejor y debemos aprovecharla para garantizar el Gran Reinicio que necesitamos con tanta urgencia.

En este nuevo sistema, basado en un totalitarismo moralizante y buenista, los empresarios irán perdiendo paulatinamente el control de sus compañías a favor de una cogobernanza en la que participarán el Estado global y sus socios, los grandes fondos de inversión, que serán los únicos que podrán invertir en negocios de futuro, pues en sus manos estarán todos los recursos naturales del planeta, las materias primas y, por supuesto, la innovación y los avances tecnológicos. ¿Es esta la manera de «reducir las desigualdades» que propone la Agenda 2030?

En España, donde el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, tuvo el valor de decir hace unos meses, en plena campaña electoral, que «la economía va como una moto», las quiebras de empresas se han disparado casi un 200 % en comparación con 2019. La inquietud ha llegado incluso a las instituciones europeas, desde donde se advirtió en mayo de 2023 que semejante ritmo de cierre de pequeñas y medianas empresas era alarmante. En el informe de perspectivas económicas publicado en septiembre del pasado año, la Comisión Europea destacaba que la media de la Unión Europea «sigue viéndose muy afectada por el elevado y creciente número de declaraciones de quiebra en España». Además, se insiste en que «los sectores que recibieron apoyo financiero durante la crisis pandémica, como la hostelería y el transporte, muestran aumentos especialmente elevados, [por lo que] a medida que en los próximos meses/años vayan venciendo los préstamos de los distintos sistemas nacionales de garantía Covid-19, las declaraciones de quiebra podrían aumentar aún más»[7].

Si las empresas cierran, el desempleo se dispara, las desigualdades aumentan, los niveles de pobreza se incrementan exponencialmente y, por supuesto, la democracia deja de servir a la mayoría y pasa a ser una forma de gobierno elitista en la que solo deciden los plutócratas para beneficiarse a sí mismos. En este punto conviene recordar que Pedro Sánchez es uno de los gobernantes que con más pasión enarbola la bandera y los eslóganes de la Agenda 2030. Tanto es así que, sin rubor alguno, en septiembre de 2023 presumió ante la ONU de seguir

a rajatabla los mandatos de la Agenda, a la que, según dijo, «donará 140 millones de euros». También subrayó que su Gobierno ha dedicado «ingentes esfuerzos económicos» para crear un «escudo robusto» que proteja a los más vulnerables y ha ofrecido a España como sede de la cumbre de financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se celebrará en 2025[8]. Por si fuera poco, Sánchez presumió de ser el segundo donante del Fondo Conjunto de los ODS —nuestros impuestos— y defendió la necesidad de «construir sociedades más fuertes y resilientes» para lograr el cumplimiento de los ODS y un «futuro de progreso». También «sacó pecho de las reformas acometidas en distintos ámbitos, como el empleo, la salud o la igualdad de género», porque lo importante es actuar «sin que nadie quede atrás»[9]. De nuevo el eslogan, la pancarta y la cantinela con la que nos bombardean a diario.

La marcha que se observa al analizar la brecha entre los países más ricos y los más pobres nos permite prever cómo será el mundo en los próximos años. Si la desigualdad global no disminuye, las crisis migratorias serán cada vez más frecuentes y dañinas —tanto para los propios migrantes como para los países receptores de migración—, dando lugar a conflictos sociales de resultados impredecibles. Lo vimos en Francia el pasado año con las revueltas en los suburbios de las principales ciudades del país, revueltas que llevaron al presidente de la República, Emmanuel Macron, a declarar su intención de «limitar severamente la inmigración», llamando a una especie de «recivilización de los jóvenes»[10]. La falta de oportunidades, la corrupción y la mediocridad de los gobernantes, la codicia de unos pocos frente a la pobreza y la incertidumbre de la mayoría, la discriminación, el trato injusto, la carencia de valores sólidos, la mezcla de culturas muy distintas… Esa es la realidad de hoy en Occidente, que sigue sin fortalecer las bases de su «imperio» porque parece no darse cuenta de que el sistema sobre el que se sustenta está roído por dentro. Pero que no nos engañen: las élites globócratas —y los Gobiernos que se han asociado con ellas— saben bien cuáles son sus objetivos y no dudarán en hacer *lo que sea necesario* para alcanzarlos. Se creen los dueños del planeta y deben demostrarlo. Para ello han diseñado la Agenda 2030, para hacerte creer que eres una persona libre, informada, solidaria y preocupada por el planeta cuando en realidad no eres más que un títere, un experimento, al que manejan a su antojo.

Cada vez más pobres, pero más felices

Si nos bastase con ser felices, la cosa sería facilísima; pero nosotros queremos ser más felices que los demás, y esto es casi siempre imposible, porque creemos que los demás son bastante más felices de lo que en realidad son.

MONTESQUIEU

Traigamos ahora algunos datos relevantes: en el mes de septiembre de 2023, la tasa de paro de España fue la más elevada de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Además, con su 12 % de paro, aumentó la distancia con la media, situada en el 4,8 %. Los niveles más bajos de desempleo se dieron en Corea del Sur y Japón, con un 2,6 % cada uno, por delante de México y República Checa, con un 2,7 % ambos, y Polonia, con un 2,8 %. Los mayores niveles de desempleo juvenil correspondieron a España (27,8 %), por delante de Suecia (23,4 %) e Italia (21,9 %)[11]. Estos son los indicadores que llevan a Pedro Sánchez a asegurar que la economía de España «va como una moto». El presidente español hace suya la famosa máxima de Goebbels, que decía que «una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad», quizá por eso que los científicos llaman «la ilusión de verdad» o «efecto de validación o de reiteración», que consiste en que «la exposición a aseveraciones falsas se va convirtiendo en cierta en nuestra mente a medida que aumenta la cantidad de veces que la oímos o leemos»[12]. Sea como fuere, de tanto repetirlo una parte de la población ha terminado por creerlo. Es el papel de la propaganda y de la manipulación para convencer a las masas. En eso están los globócratas e ideólogos de la Agenda 2030. Y, como veremos, no se les da nada mal.

El pasado 11 de noviembre de 2023 apareció este titular en el diario canario *La Provincia*[13]:

«Canarias: cada vez menos afortunadas»

«Los canarios pierden calidad de vida año a año, se sitúan a la cola del Estado en riqueza, condiciones laborales o salud, pero a la vez están muy satisfechos por residir en el “paraíso”. Pobres, pero felices».

¿Qué hay detrás de este titular? En un extenso reportaje, los periodistas analizan los datos del Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV) del Instituto Nacional de Estadística (INE), e intentan resolver, preguntando a diversos especialistas, este enigma: «¿Por qué los más "pobres" somos los más felices?». Mucho me temo que estamos ante otra muestra del poder de la manipulación, la sugestión y el *marketing* plutócrata, que desde tiempos pretéritos trabaja para convencernos de que el dinero no da la felicidad.

En 2012, es decir, tres años antes de que se hiciera pública la Agenda 2030, la Asamblea General de la ONU decretó que cada 20 de marzo se celebraría el Día Internacional de la Felicidad para reivindicar la importancia de esta y del bienestar como aspiraciones universales de los seres humanos, y la necesidad de incluirlas en las políticas de los Gobiernos del mundo[14]. Así es como pretenden imponer su nueva tiranía *felicista,* diseñada para convencernos de que si no somos felices en el nuevo mundo que pretenden construir es que estamos locos. De hecho, en su web, la propia ONU dice que la *pandemia* de la Covid-19 puso en riesgo la felicidad:

> La felicidad individual pasa por la felicidad global con la colaboración de todos. *No dejemos a nadie atrás*. Luchemos por nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible.

No hace falta ser un lince para darse cuenta de que todo pasa por ese nuevo concepto clave, el globalismo, que se sitúa por delante de la libertad individual, entendida como la antítesis de la esclavitud y de la sumisión al poder establecido.

«No tendrás nada, pero serás feliz». Esa es la idea. No tendrás nada porque todo será suyo, de esos pocos que marcan el paso. Pero serás feliz porque ellos ya han decidido qué es la felicidad —quien manda, nombra— y, si no te adaptas a su patrón, te apartarán como a una apestada o, en el mejor de los casos, te tratarán como a una enferma mental. Así, en este *felicismo* que pretenden imponer, no habrá ni libertad, ni privacidad, ni intimidad. La bestia de la seguridad global hará que las siguientes generaciones ni siquiera las echen en falta, porque, como hemos visto en el capítulo anterior, los niños y los adolescentes están siendo adoctrinados en las escuelas y terminarán ignorando estos principios que tanto valor tienen para quienes los hemos conocido.

EL 1 % DE LA POBLACIÓN LO POSEERÁ TODO

Donde quiera que haya una gran propiedad, hay una gran desigualdad.

ADAM SMITH

Ya hemos señalado que la Agenda 2030 se articula como un gigantesco laberinto en el que todos sus puntos están conectados entre sí, de manera que no haya ni principio ni fin. Es el triunfo de la ambigüedad, del eslogan vacío, de la retórica, de la política de hechos consumados y de la Gran Mentira. Por ello, en la Agenda se señala que para erradicar la pobreza (ODS 1) hay que acabar con la desigualdad (ODS 10), para lo cual se propone la implantación de una renta básica universal que permita «una amplia cobertura (social) de los pobres», garantizando «la igualdad en el derecho a acceder a los mismos recursos económicos». ¿Se refieren a los «mismos recursos económicos» que los Rockefeller, los Rothschild, los Koch o los Walton, que ya nacieron millonarios y que están dando un gran ejemplo cediendo sus fortunas para la creación de un superestado global? Obviamente, no, porque en la Agenda se añade que para suprimir la desigualdad hay que fomentar «la resiliencia» de los más vulnerables. Dicho de otro modo: que aguanten el chaparrón sin quejarse. ¿No os suena todo esto a tiranía totalitaria pura y dura?

En la primavera de 2023, el economista jefe del Banco de Inglaterra, Huw Pill, declaró que los *britones* «tienen que aceptar» que ahora son más pobres[15] debido a la inflación ejecutada por el Banco Central, que fue justificada por la *pandemia*. La afirmación se volvió aún más hiriente cuando señaló que las familias del Reino Unido, que entonces soportaban una inflación del 17,3 %, debían acomodarse a la situación, mientras compañías como Nestlé, PepsiCo y McDonald's reconocían haber incrementado sustancialmente sus beneficios en el último año. Por si fuera poco, en 2022, el sueldo del jefe del Banco de Inglaterra fue de 180.000 libras esterlinas, mientras que el ingreso medio de los hogares *britones* fue de 32.300 libras. Para terminar el cuadro, el gobernador del Banco de Inglaterra, Andrew Bailey, defendió que los trabajadores no debían pedir aumentos salariales para hacer frente a la situación, ya que consideraba que esas peticiones eran la principal causa del aumento de los precios. No se esconden, te lo dicen a la cara: adáptate a ser cada vez más pobre y cállate.

Lo que estamos viendo en las últimas décadas es una clara reafirmación y consolidación de la desigualdad global. Los eslóganes y las frases propagandísticas con los que nos bombardean no son más que herramientas para desviar la atención. Y el ODS 10 es una buena

muestra de ello. Todos seremos pobres y felices, mientras el 1 % de la población acumula en sus manos toda la riqueza del planeta y decide cómo, cuándo y a santo de qué la distribuye (si es que la distribuye). Ese 1 % de la población posee fundaciones filantrópicas con las que gestionan negocios de miles de millones de dólares construidos sobre la mentira de unas supuestas donaciones dirigidas a la protección del medioambiente, a erradicar la pobreza o a campañas de vacunación en los países menos desarrollados. En realidad, son préstamos que les devolvemos con intereses, préstamos que incrementan las deudas de las naciones gracias al colaboracionismo de unos políticos sin escrúpulos que van vendiendo las industrias de los países soberanos a precio de saldo.

En el capítulo 3 ya vimos los esfuerzos de la Fundación Bill y Melinda Gates por vacunar, sobre todo, a las mujeres más pobres y aminorar así el crecimiento de la población mundial. A eso lo llaman «poner fin a la pobreza», mientras el gran gurú de nuestra era se enriquece cada vez más con la venta de sus productos envenenados. De hecho, la institución de Gates es ya el mayor latifundio de Estados Unidos, donde lo llaman «el rey de los cultivos». Es el neofeudalismo esclavista.

Otro caso paradigmático es el de Jeff Bezos, creador y fundador de Amazon, y «el hombre más rico de la historia moderna»[16]. El magnate asegura que en los últimos diez años ha destinado 10.000 millones de su organización filantrópica, Bezos Family Foundation, a la protección del medioambiente. Sin embargo, los derechos de los trabajadores no le interesan lo más mínimo, pues les impide organizarse en sindicatos y los espía en caso de querer hacerlo, aun a riesgo de sufrir accidentes[17]. Por no hablar del daño que el gigante Amazon ha causado al pequeño y el mediano comercio local, en una especie de «neocolonialismo digital» —favorecido por la *pandemia* de la Covid-19— cuyas consecuencias las estamos padeciendo todos, llevando a la quiebra a miles de empresas que se han visto incapaces de competir con semejante monstruo. Así es como actúan quienes consideran que el mundo y sus habitantes les pertenecen. En esto consiste la desigualdad que —no se cansan de decir— desean reducir.

Otro caso que ejemplifica a la perfección la acumulación de poder y riqueza en unas pocas manos es el del multimillonario estadounidense Larry Fink y su famoso fondo de inversión, BlackRock. En la última década, el fondo ha realizado una expansión a gran escala, hasta el punto de ser a día de hoy la empresa que más dinero gestiona del planeta. Han pasado quince años desde que los responsables de la burbuja inmobiliaria —creada en la primera década

del siglo XX— decidieron estallarla, y en todos y cada uno de ellos la revista *Fortune* ha nombrado a Fink como uno de los «mejores líderes del mundo». Además, es miembro del Foro de Davos, organismo que, como ya sabemos, se encarga de diseñar las directrices que sigue el mundo en la actualidad. Se calcula que la compañía estadounidense maneja unos activos equivalentes a 10,5 trillones de dólares, lo que la sitúa por encima de la economía de Alemania[18]. Aún más: si BlackRock fuera un país, sería la cuarta economía del planeta, solo por detrás de Estados Unidos, China y Japón[19]. El caso es que la empresa controla la mayoría de las acciones de gigantes como Microsoft, Amazon, Apple, Google, Coca Cola, PepsiCo, Ferrari, Bank of America, JP Morgan, Pfizer, McDonald´s o Uber, e influye —como propietario que es— en los principales medios de comunicación estadounidenses, como, por ejemplo, Time Inc. (8,12 %), Fox (18 %), CBS (16 %), Comcast (13 %) o Disney (12 %)[20], y es el segundo mayor propietario de Facebook, por detrás de Vanguard, fondo en el que también participa, y viceversa[21].

En septiembre del año pasado ya denuncié en las redes que Larry Fink y su megafondo de inversión pretendían extender su influencia en Europa con la creación de una veintena de *lobbies*, entre los que se encontraba su participación «a la baja» en Telefónica[22], justo después de que Arabia Saudí adquiriera el 9,9 % del capital total del operador por 2.100 millones de euros[23]. O sea, que la familia real saudí y el mayor fondo de inversión de activos del planeta se pelean por el control de la multinacional de origen español. Y, mientras BlackRock ya es propietaria de 71 empresas españolas que cotizan en Bolsa, desde el Gobierno nos hablan de reducir las desigualdades —ahora, sobre todo, se centran en la de «género»—, de promover la igualdad de oportunidades, de erradicar la pobreza, de salvar la vida de los ecosistemas terrestres y marinos, y de alcanzar una educación de calidad en todo el planeta. ¿A quién pretenden engañar?

Desde hace décadas sufrimos las consecuencias de la avaricia sin límites de sátrapas y tiranos. Lo grave es el abuso. Lo grave es el hecho de que algunos les hagan el trabajo sucio a esos aspirantes a ser dueños del mundo, manipulándonos y convirtiéndonos en meros esclavos al servicio de sus intereses. Que no nos engañen con mensajes moralizantes cuando de lo que se trata es de mantener el poder a toda costa y, encima, de aumentarlo. De lo que se trata es de acapararlo todo en unas pocas manos… Sí, muy pocas, y repletas de sangre.

6

Acción por el clima… ¿o tiranía climática?

El sistema de control de las sociedades democráticas es muy eficiente. El lavado de cerebros en libertad es más eficaz que en las dictaduras.

Noam Chomsky

Han pasado catorce años desde que, en mi libro *Los amos del mundo están al acecho*, denuncié la arbitrariedad, la mentira y el sinsentido de lo que entonces ya vi que se convertiría en el «primer mandamiento» del Nuevo Orden Mundial globalista. Me refiero a lo que en aquel momento denominé «la nueva era de la ecología» y «la nueva religión» diseñada por los globócratas, que no es otra que la falsa teoría del «calentamiento global provocado por el hombre». En la Agenda 2030, esta presunción se sintetiza en el ODS 13: «Acción por el clima», desde donde nos lanzan un amplio ataque para introducir «el cambio climático como *cuestión primordial* en las políticas, estrategias y planes de países, empresas y sociedad civil, mejorando la respuesta a los problemas que genera e impulsando la *educación y sensibilización de toda la población* en relación al fenómeno». [Las cursivas son mías].

> Las consecuencias del cambio climático pueden ser irreversibles si no se toman medidas urgentes. Tenemos a nuestro alcance soluciones viables para que los países y empresas puedan tener una actividad económica sostenible frente al cambio climático, pero se necesita *una mayor voluntad* para frenar el aumento de temperatura. [Las cursivas son mías].

Pero ¿qué significa «una mayor voluntad»? Lo de siempre: dinero. Un nuevo orden político mundial precisa de un nuevo orden financiero mundial. Detrás de la alarma climática se esconde el plan de dominio económico de las grandes multinacionales y fondos de inversión, controlados —lo vimos en el capítulo anterior— por el 1 % de la población. Al culpar al ciudadano corriente de los sucesos y manifestaciones propios de la naturaleza (volcanes, terremotos, tsunamis…) se le obliga a pagar por los daños causados (supuestamente) y a endeudarse para prevenir los próximos. Y, para

intensificar la justificación argumental, hay que planificar nuevas catástrofes. Para eso están los «magos negros» elaborando leyes, protocolos y cuentos.

En la web del «Pacto Mundial» de la ONU se menciona el trabajo publicado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) en 2018, titulado «Informe Especial sobre el Calentamiento Global de 1,5 grados», donde advierten que «reducir la emisión de carbono no será suficiente para estabilizar las temperaturas mundiales en [un aumento de] 1,5 grados; será también necesaria la captura directa de CO_2 de la atmósfera».

> Las emisiones globales de CO_2 tendrían que disminuir en 2030 alrededor de un 45% respecto de los niveles de 2010, y seguir disminuyendo hasta alcanzar la neutralidad en 2050 para cumplir con este objetivo y evitar *consecuencias catastróficas y cambios irreversibles*[1]. [Las cursivas son mías].

Como vemos, la ONU ha adoptado para la ocasión un lenguaje de alto voltaje: «consecuencias catastróficas», «cuestión primordial», «cambios irreversibles»… Evoca una versión cutre para el siglo XXI del libro del Apocalipsis. Está claro que los ideólogos de la Agenda 2030 se juegan mucho con este asunto. ¿Por qué si no iban a recurrir a un vocabulario tan alarmista y agorero? La respuesta no requiere demasiada explicación: para manipularnos *como es debido* necesitan aterrorizarnos implantando en nuestras mentes la idea del «fin del mundo». Y, para ello, nada mejor que recurrir al relato de la extinción del ser humano y su hábitat natural, ese cuento milenario —compartido por todas las culturas— que nos narra el castigo que Dios impuso a los hombres por su maldad, su codicia, su frivolidad… Y sí, también para ponerlos a prueba.

En efecto, nos encontramos ante la amenaza de un Diluvio Universal laico y posmoderno que, como el relatado en el Génesis, permitirá acondicionar el planeta y prepararlo para un «renacimiento» apto solo para unos pocos elegidos. En el relato bíblico, fue una inundación global la que *casi* acabó con la vida en la Tierra; en el cuento de los promotores de la Agenda 2030, la extinción vendrá de la mano del cambio climático, aunque, eso sí, en ambos casos la catástrofe la «provocan» los humanos.

Les reconozco la genialidad a los antropolíticos, que en lugar de inventar un nuevo cuento han desempolvado un mito antiguo, ya que, debido a que ha permanecido impreso en nuestra milenaria biblioteca genética, el mensaje es captado rápidamente por el subconsciente del receptor. Dicho de otro modo: el condicionamiento funciona con

elocuente eficacia. Es el miedo a que se repita el siniestro que narraban nuestros ancestros lo que hechiza la razón de los oyentes actuales, quienes, incapacitados para descubrir la trampa —la asociación de ambos mitos—, obedecen los mandamientos de los nuevos dioses aceptando como dogma de fe lo que es una burda manipulación.

Algunos deberían avergonzarse de cómo, con el más simple de los cuentos, han entregado su voluntad a los tiranos.

La ONU se presenta como la personalización del legendario Noé, el único humano justo de su generación a los ojos de Dios. Todos los demás eran pecadores y por su culpa la Tierra «se hallaba llena de violencia». Pero, antes de enviar el Diluvio, Dios avisó, por boca de sus elegidos, de que los humanos debían abandonar sus irresponsables modos de vida. Ese es exactamente el papel que interpretan los autoelegidos *líderes* mundiales.

Veamos cómo describe la ONU la necesidad de adoptar medidas urgentes para luchar contra el calentamiento global: «No hay país en el mundo que no sea testigo directo de los dramáticos efectos del cambio climático»; «Las pérdidas anuales promedio causadas solo por terremotos, tsunamis, ciclones tropicales e inundaciones alcanzan cientos de miles de millones de dólares y exigen inversiones de unos 6.000 millones de dólares anuales solo en gestión del riesgo de desastres»; «El fortalecimiento de la resiliencia y de la capacidad de adaptación de las regiones más vulnerables debe ir de la mano de los esfuerzos destinados a *despertar conciencias* e integrar las medidas en las políticas y estrategias nacionales»[2]… Sí, ahí está la clave del asunto: se trata de «despertar conciencias». Los profetas del Diluvio siempre tienen un eufemismo a mano para no reconocer lo que hacen: adoctrinar, asustar, robar y engañar.

El caso es que el calentamiento global ha dejado de ser una teoría sobre el clima para convertirse en la ética global del siglo XXI. Es imposible disentir cuando te colocan enfrente un argumento como este: si no ayudas a combatir el cambio climático es que no quieres ayudar a los pobres de la Tierra, no tienes sentimientos, eres una nazi… O este otro: ¿acaso estás loca? ¿Cómo puedes dudar de algo que está demostrado científicamente? ¿No has visto y oído en la tele a los científicos?»… Pues sí, los he visto, oído y leído. Y no, no me dejaré manipular.

EL FALSO CREDO DEL SIGLO XXI

Los pastores serán brutales mientras las ovejas sean estúpidas.

Hace más de tres décadas se constituyó el mencionado Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), cuyos informes anuales se convirtieron de inmediato en la nueva «palabra de Dios» con la que sensibilizar y adoctrinar a la población —principalmente, a los más jóvenes— sobre la urgencia de actuar contra el cambio climático y el calentamiento global. En 2007, el IPCC y el que fuera vicepresidente de Estados Unidos de 1993 a 2001 (bajo el mandato de Bill Clinton), el político ambientalista Al Gore, fueron galardonados nada más y nada menos que con el Premio Nobel de la Paz, «por sus esfuerzos para construir y difundir un mayor conocimiento sobre el *cambio climático causado por el hombre* y sentar las bases para tomar las medidas necesarias para contrarrestar ese cambio»[3]. Sin embargo, diecisiete años después, los *expertos* del IPCC señalan que los desastres debidos al clima irán en aumento, aunque no necesariamente como resultado de las emisiones de gases de efecto invernadero. Deduzco que no les ha ido como esperaban, ya que han tenido que introducir nuevas tramas en el relato. Los episodios extremos de calor, incluidas las olas de calor marinas, serán cada vez más frecuentes, acordes con el aumento previsto de las precipitaciones en invierno en el norte de Europa y un descenso de las mismas en el Mediterráneo, según la «Biblia verde». O sea, que Dios sigue castigando nuestro comportamiento inmoral mandándonos calor en verano y frío y nevadas en invierno. Definitivamente, no sé si se dan cuenta de que nos están diciendo que los planes no les están saliendo bien.

Pese a los hechos demostrados y demostrables, el «iluminado» Al Gore —apodado «el millonario del carbono» y a quien rodean numerosos escándalos por tráfico de influencias— fue usado como experimento para adelantarse a lo que estaba por venir. En 2006, culpó al ser humano del Gran Desastre que se avecinaba en su documental *Una verdad incómoda*, que fue galardonado con un Oscar en 2007. Construyeron un relato falso y lo difundieron por todo el planeta para que los humanos cambiemos nuestra forma de vida y abracemos con entusiasmo —y urgencia— su gobierno universal. Lo idearon muy bien, poniendo en marcha una campaña de *marketing* a la que muy pocos pueden acceder (ellos sí, por algo son los dueños de Hollywood). Sin embargo, el experimento se estrelló en Gran Bretaña, donde el juez Michael Burton prohibió la exhibición de la película en las escuelas por contener «nueve fallos científicos» que en su momento

yo ya califiqué como lo que eran: mentiras[4]. Entonces quedó claro que no era un documental científico, sino político, y los *expertos* del IPCC tuvieron que aceptar las críticas, que llegaron a raudales.

Sin embargo, a día de hoy la «Acción por el clima» sigue ocupando un lugar destacado en las agendas de las élites globócratas. Que los activistas del cambio climático afirmen que «no podemos esperar» (lema tomado del título de un libro de Martin Luther King) y que «el tiempo de debate se ha acabado» es una falacia porque no ha existido tal debate. Sencillamente, el credo ha sido impuesto mediante la publicación y difusión de datos falsos en los medios de comunicación, en las escuelas y en los Parlamentos nacionales. El debate está prohibido porque disentir aumenta la temperatura del planeta. La ortodoxia de lo políticamente correcto cree que va a ganarle la partida a la verdad. Y es que, como ya sabemos, la ortodoxia es un negocio muy lucrativo, y el ámbito del calentamiento global y del cambio climático es de los mejor financiados. El año pasado, Estados Unidos destinó una partida de 400.000 millones de dólares para luchar contra el cambio climático, calculando unos ingresos de cerca de 740.000 millones de dólares en la próxima década[5]. Ahí es nada. Al mismo tiempo, se prevé que la financiación mundial de energía limpia ascienda a un total de 5,6 billones de dólares entre 2022 y 2030, impulsada por la necesidad de desarrollar y utilizar fuentes alternativas al carbón, al petróleo, al gas y a otras energías basadas en el uso intensivo de carbono. Si bien esta inversión es «esencial» para mitigar el cambio climático, según la elitista S&P Global —entidad financiera estadounidense que se dedica a asesorar a los Estados—, la financiación climática no alcanzará los objetivos establecidos en el Acuerdo de París (2016), que, recordemos, pasaban por reducir sustancialmente las emisiones de gases de efecto invernadero para limitar el aumento de la temperatura global en este siglo a 1,5 grados centígrados. Asimismo, el organismo asesor señala que para 2030 está previsto que la energía solar genere 2,8 billones de dólares en inversiones mundiales en energía limpia, lo que la sitúa en primer lugar en el *ranking* de las energías renovables[6].

¿Acaso alguien cree que detrás de todo ese dinero no están los grandes fondos de inversión y las principales multinacionales, participadas por las élites globócratas (Rockefeller, Rothschild, Gates, Soros, Bezos, Fink, Murdoch, Buffett, Musk, Thiel…), que han convertido a los gobernantes de las naciones en sus más fieles y paniaguados vasallos? Celebrarán cientos de encuentros, cumbres y reuniones urgentes para tratar los «desastres» que se avecinan, pero son *ellos* quienes los crean —los inventan— para ser *ellos* quienes los

solucionen y se lleven las ganancias. Esa es la jugada. Ni más ni menos. Son *ellos* contra *nosotros.*

De hecho, la llamada «agenda verde» solo es interesante cuando aporta beneficios. Lo vimos hace poco con el ya mencionado fondo de inversión de Larry Fink, BlackRock, que el año pasado fue acusado de «hipocresía» por no apoyar las campañas climáticas al no considerar «que proporcionen el mayor interés económico para nuestros clientes»[7]. Al parecer, la «agenda verde» únicamente es válida cuando atenta contra las propiedades de los pequeños y medianos empresarios, pero no lo es cuando pone en peligro las riquezas de los multimillonarios.

Y, sin embargo, el falso credo del siglo XXI sigue extendiéndose como la pólvora, instalándose en las mentes de los ciudadanos como un mantra de opiáceos. Es un lavado de cerebro llevado a cabo por políticos, empresarios, gobernantes, filántropos, celebridades de todo tipo y pelaje, niños que de la noche a la mañana se convierten en portavoces de la «lucha contra el mal»… Todos a una con la misma cantinela. ¿No se dan cuenta de que están siendo manipulados por los intereses de unos pocos? ¿No se dan cuenta de que están contribuyendo a extender la Gran Mentira? ¿No se percatan de que también ellos serán víctimas de la tiranía que están ayudando a construir?

El cuento del Gran Desastre Universal

Los fundamentos del periodismo —investigar, preguntar, contrastar— han desaparecido en el asunto del cambio climático. Los periodistas ya no se dedican a pensar, analizar y buscar otras fuentes de información distintas a las «oficiales», sino que escriben y parlamentan a su dictado. Ya no comprueban si las instituciones mienten; por el contrario, han pasado de ser los guardianes de la democracia para convertirse en meros transmisores de los mensajes del poder. Es una vida mucho más cómoda. Investigar requiere miles de horas de trabajo y preguntar siempre te convierte en alguien molesto. Para facilitarles la vida a los periodistas llegaron otros que, al tiempo que ponen el certificado de «información verificada», usurpan su papel sin que a aquellos parezca importunarles. Desde Estados Unidos se ha extendido —por todo Occidente— una industria de verificación de noticias que, en realidad, es una megainstitución dedicada a la censura, al insulto y a la eliminación del pensamiento crítico. Si cuestionas la teoría del cambio climático, eres un *conspiranoico,* un loco o un blasfemo.

En los medios de comunicación de masas se culpa al CO_2 de los huracanes, de las erupciones volcánicas y de otras catástrofes naturales, pero sabemos que en el pasado, cuando no había fábricas, vehículos ni tecnología de inteligencia artificial (IA), el clima también era cambiante y el planeta pasaba por fases de calentamiento y enfriamiento que se iban sucediendo. Desde el momento en que la búsqueda de la Verdad ha desaparecido del código deontológico de periodistas y científicos, lo único que nos queda es la propaganda. Y ya sabemos que al público le encantan los dramas… Si leen que el clima nunca es constante, que se estabiliza por sí mismo y que siempre se han producido picos de enfriamiento y de calentamiento, no hay historia. Por el contrario, si se propaga que el mundo puede morir abrasado, la noticia está servida y resulta de lo más jugosa.

En febrero de 2020, novecientos científicos firmaron un manifiesto[8] en el que exponían que los cambios en el clima se deben a procesos naturales del planeta, desmintiendo así que exista consenso sobre este asunto:

> La ciencia del clima debería ser menos política, mientras que las políticas climáticas deberían ser más científicas. En particular, los científicos deben enfatizar que su producción de modelos no es el resultado de la magia: los modelos de computadora son hechos por humanos. Lo que surge depende completamente de lo que los teóricos y los programadores hayan introducido: hipótesis, supuestos, relaciones, parametrizaciones, restricciones de estabilidad, *etc.* Creer en el resultado de un modelo climático es creer en lo que han introducido los creadores del modelo. Este es precisamente el problema del debate climático actual […]. La ciencia del clima ha degenerado en una discusión basada en creencias, no en una ciencia autocrítica sólida. Deberíamos liberarnos de la creencia ingenua basada en modelos climáticos inmaduros. En el futuro, la investigación climática debe dar un énfasis significativamente mayor a la ciencia empírica.

Respecto al CO_2, el causante principal del desastre según los *lobbies* verdes, los firmantes del manifiesto se mostraban contundentes:

> El CO_2 es alimento vegetal, la base de toda la vida en la Tierra.
>
> El CO_2 no es un contaminante. Es esencial para la vida en la Tierra. La fotosíntesis es una bendición. Más CO_2 es beneficioso para la naturaleza, pues reverdece la Tierra: el CO_2 adicional en el aire ha promovido el crecimiento de la biomasa vegetal global. También es bueno para la agricultura, aumentando los rendimientos de los cultivos en todo el mundo.

¿Cómo es posible que los grandes medios de comunicación, las empresas, las entidades financieras, las estrellas de la comunicación y del espectáculo y los políticos ignoren algo tan básico? ¿Por qué se silencia a quien tiene una opinión formada sobre el asunto y quiere expresarla? Los tiranos siempre han trabajado para acallar a quienes pueden ponerles en duda porque ellos son infalibles.

La inexistencia de un debate —no solo abierto y plural, sino profesionalmente honesto— en los medios de comunicación responde a las imposiciones y a las formidables subvenciones económicas que las élites dan a ciertos grupos «activistas». Un ejemplo claro es Greta Thunberg y su movimiento estudiantil Fridays for Future[9]. La joven sueca afirma: «La crisis climática no tiene que ver solo con el medio ambiente. Es una crisis de derechos humanos, de justicia y de voluntad política. Los sistemas coloniales, racistas y patriarcales de opresión la han creado y alimentado. Necesitamos desmantelarlos todos». Es una genialidad atribuir al adversario tus propias acciones, errores y defectos[10], atacando antes de que el contrario sea consciente de que va a ser atacado. Ante la Agenda 2030, los ciudadanos fueron pillados por sorpresa. El discurso de Greta Thunberg contiene todos los elementos de la Agenda, aglutinando a los adversarios más diversos en una sola categoría: la del clima. La activista es un perfil de libro de los servicios de inteligencia, es decir, ella misma es una operación de guerra psicológica encubierta —y no tan encubierta—, en alineamiento con el ataque que suponen los diecisiete ODS de la Agenda 2030. Y, como parte integral de la operación psicológica, es preciso coronarla como diosa mediática: en mayo de 2019, Thunberg fue portada de la revista *Time*, que la definió como la «líder de la futura generación». A finales de diciembre de ese año fue nombrada «persona del año» por la misma revista. Sin embargo, sus frases no son más que mera propaganda. A esta jovencita se le paga muy bien por movilizar al ejército de niños y jóvenes del mundo.

Por su parte, el presidente estadounidense, Joe Biden, también al servicio de la Agenda 2030, cuando llegó a la Casa Blanca prometió públicamente recortar las emisiones de CO_2 de Estados Unidos a la mitad para finales de esta década[11]. Biden describió la lucha por el clima como un «imperativo moral y económico», y añadió que «realmente no hay otra opción» que sumarse a ella. O sea, todos a una como en Fuenteovejuna, pero con los roles invertidos. Y actuemos cuanto antes porque el mundo está a punto de extinguirse. Sin embargo, fiel a su naturaleza mentirosa, cuando en 2022 promulgó la Ley de Reducción de la Inflación (IRA, por sus siglas en inglés), esta

contenía jugosas partidas para las empresas de petróleo y gas estadounidenses para promover las economías locales. ¿De repente dejaron de ser las energías más contaminantes? Depende… ¿De qué depende? Del color con que se mire todo depende, como cantaba el bueno de Pau Donés.

LAS CONSIGNAS DE LA TIRANÍA CLIMÁTICA

> El espíritu cree naturalmente y la voluntad naturalmente ama; de modo que, a falta de objetos verdaderos, es preciso apegarse a los falsos.
>
> BLAISE PASCAL

Estrés térmico, ansiedad climática, efecto invernadero, compromisos de acción climática, financiamiento climático, justicia climática, bloqueos climáticos… Estamos ante una «neolengua» construida con términos y expresiones publicitarias —más eslóganes que información—, cuyo propósito es manipular no solo las emociones del público, sino las políticas económicas, la gestión de las deudas mundiales y el modo de vida de las personas para promover no tanto una transición energética o ecológica, sino de la civilización humana hacia un sistema neofeudal donde solo haya tres clases sociales: propietarios, técnicos y esclavos.

La teoría *conspiranoica* —desde hace años sostengo que los únicos y auténticos *conspiranoicos* son los globócratas defensores de un Nuevo Orden Mundial— lleva décadas sobre la mesa: hay una emergencia climática y la causa es nuestro modo de vida, nuestra alimentación y nuestro consumo, asociado al uso de los combustibles fósiles —petróleo, gas y carbón—. Según los predicadores más fanáticos, cuando esos combustibles fósiles se queman para producir energía, expulsan los gases de efecto invernadero que sobrecalientan el planeta. Por tanto, hay que dejar de utilizarlos, y la alternativa son las energías renovables. Pues bien: esta sí que es una teoría de la conspiración. Y *conspiranoicos* son los que creen que vamos a morir porque aumente un grado y medio la temperatura de la Tierra —suponiendo que lo haga, porque no hay ciencia, solo hipótesis, que lo haya demostrado—. Si así fuera, ¿por qué no se han muerto los beduinos del desierto, donde la temperatura sobrepasa con creces la media de muchas regiones del mundo?

Conspiranoicos son los que creen que sufrimos un calentamiento global a pesar de que las evidencias les contradigan. Leamos algunos

sucesos «inoportunos» que demuestran que el cambio climático no va a matarnos a todos: «Encuentran una carretera oculta en hielo que conectaba con América hace 24.000 años»[12]; «Nevada histórica en Alemania: personas sacan sus esquíes para ir al trabajo»[13]; «Siberia espera temperaturas de 50 grados bajo cero»[14]; «Un mar está creciendo en medio del desierto de Irak»[15]. Y así hasta el infinito. El hielo va, el hielo viene, ahora hace calor, dentro de veinte mil años hará frío… Es un cuento para niños asustadizos.

Pero ¿qué relevancia tiene la Verdad en un mundo de mentiras? «Es verdad porque lo ha dicho la tele», sería la traducción popular del *adagio* del magnate estadounidense William Randolph Hearst (1863-1951): «Que la verdad no te estropee un buen titular». Hearst, en cuya figura se inspira la película de Orson Wells *Ciudadano Kane*, entendió bien cuál era el papel de los medios de comunicación en la nueva era de la globalización informativa: *«I make news»* («Fabrico noticias»), es decir, «fabrico *fake news»,* construyo cuentos falsos para mi propio beneficio. Obsesionado con la riqueza y el poder, Hearst fue el creador y propietario de un inmenso imperio mediático, un personaje sin escrúpulos y, al mismo tiempo, un hombre atormentado y solo. En 1898 envió a sus periodistas a Cuba con una orden clara: «Ponga usted las fotos, que yo pondré la guerra». Y así lo hizo. Sus periódicos acusaron a España de la voladura del acorazado estadounidense Maine, atracado en el puerto de La Habana, en una de las falsas banderas más legendarias que, además, sirvió para que el periodismo dejara clara su capacidad para cambiar la historia de los pueblos. Aquella noticia falsa condujo al siguiente paso: el presidente William McKinley declaró la guerra a España. Como resultado, Cuba dejó de ser una provincia española para pasar a ser controlada por Estados Unidos, que aprovechó para hacerse con el dominio del Canal de Panamá. Otra de las hazañas desinformativas de Hearst consistió en asegurarse de no perder sus posesiones en México, y lo logró gracias a una persistente campaña propagandística contra la Revolución mexicana, apoyando primero al dictador Porfirio Díaz y después a Victoriano Huerta. Ha pasado más de un siglo desde entonces y todos los magnates (sería más riguroso decir *mangantes)* de la prensa han seguido su estela. «Miente y ganarás» es la consigna actual.

Así, pues, mientras los grandes *líderes* occidentales, sus ONG, sus medios y sus *lobbies* se reunían en Dubái (con ocasión de la COP28) el pasado mes de diciembre de 2023 para ver cómo robarnos el dinero con nuevos impuestos a la vida —porque estamos provocando el calentamiento global— y cómo seguir manteniendo su hegemonía ante el poder en aumento de las naciones emergentes, en Alemania las

carreteras se encontraban colapsadas por la nieve, los aeropuertos estaban cerrados y la gente iba a trabajar en esquíes. O sea, que hay cambio climático en todo el mundo (aunque solo a veces), salvo en Alemania. ¡Ah!, y en Rusia, porque en Siberia siempre bajan las temperaturas en esa época. Maldito Putin, que nos estropea el titular… Bueno, no tanto, porque seguro que su «invasión a Ucrania», como la llaman los afilados propagandistas, ha incrementado la temperatura unos grados. Y mejor no sigo, que les doy ideas a esos que envían armas de urario empobrecido a los corruptos militares ucranianos.

El calentamiento global antropogénico es, en realidad, un engaño político global que ha adquirido las dimensiones y características de una secta. Tras la caída del Muro de Berlín y el desmantelamiento de la antigua Unión Soviética, un sector político occidental se quedó sin trabajo, sin contenido político, sin sentido de lucha. Había que buscar otros horizontes. El «movimiento medioambiental» es una forma de crítica al sistema capitalista y una manera de canalizar el ataque contra una forma de vida que odian. Pero ¿qué entendemos ahora por «sistema capitalista»? ¿Es el mismo de los años cincuenta del siglo pasado, cuando estaba ferozmente enfrentado al bloque comunista? No, no lo es. Ha mutado y sus características son completamente nuevas. Ahora hay una guerra contra la población —dentro de las fronteras nacionales— y lo están destruyendo todo para «reconstruir mejor». ¿Cuál es la forma de vida que las élites desean erradicar? La de la clase media que trabaja, que se esfuerza y que logra mejorar con el sudor de su frente.

Para los supuestos políticos comunistas de hoy día —por supuesto, todos se consideran antifascistas—, el CO_2 es un símbolo de la industrialización capitalista, por lo que, al posicionarse contra él —aplaudiendo las medidas impositivas—, se creen que luchan contra el sistema. Sin embargo, lo cierto es que, pese a que repiten sin cesar que luchan por el pueblo y la clase trabajadora, a la que manipulan, están perfectamente alineados con las consignas de las élites plutócratas. Tenemos un buen ejemplo de esto en las titulares españolas de los Ministerios de la Agenda 2030, que pertenecen a la formación Sumar (antes también a Podemos) y que se consideran a sí mismas «comunistas». ¿Cómo es esto posible? ¿Se puede servir a dos señores a la vez? La ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, ya ha amenazado con frenar la economía y establecer algún tipo de confinamiento por las altas temperaturas, mientras que la primera medida de la ministra de Sanidad ha sido volver a imponer, aunque el verbo utilizado fue «sugerir», las mascarillas, pero se ha encontrado con serias

resistencias.

Considero que las medias verdades son más peligrosas que las mentiras, y ese es el método de acción de los pseudoclimatólogos defensores de «la vida en la Tierra». Que estemos asistiendo a un periodo climatológico grave es debatible; lo que no es cierto es que la culpa la tengamos los humanos y mucho menos que debamos asumir el coste económico del «Gran Desastre Universal» que nos acecha. Nuestros ríos están contaminados, no hay control en la tala indiscriminada de árboles en muchas zonas del mundo, las ciudades y las playas están llenas de basura y malgastamos energía y recursos. Pero esto es una cosa y otra bien distinta que las emisiones de CO_2 de nuestros coches estén calentando el clima y que, como consecuencia, la humanidad tenga la capacidad de desatar las incontrolables fuerzas de la naturaleza. ¿Cuántos coches circulaban por Pompeya cuando en el año 79 d. C. erupcionó el Vesubio? ¿Cuántas fábricas, cuántas vacas y cuántas empresas petroleras han encontrado entre sus ruinas?

Resulta inquietante analizar lo que ocurre con dos de las manifestaciones que más señalan los propagandistas del calentamiento global: las sequías y los incendios forestales, que arrasan los campos y los montes, sobre todo en países del sur de Europa (Francia, Grecia, Italia, España o Portugal), en Canadá y en América Latina (Brasil, Bolivia, Argentina, Chile y Perú). La clave de semejante proliferación de incendios se halla en el ODS 15 de la Agenda 2030: «Vida de ecosistemas terrestres». La pregunta que debemos hacernos es en qué manos acaban los campos incendiados. ¿Quizá en las de los dueños de esa marca de café que publicita un famosísimo galán de Hollywood?

Al tiempo que nos aterrorizan diciéndonos que dentro de poco no tendremos agua ni para lavar la ropa, los Gobiernos deciden destruir pantanos, presas y embalses, cuya función —no lo olvidemos— es almacenar agua para generar electricidad, abastecer regadíos, industrias y poblaciones, y asegurar los caudales de los ríos. Es decir, son un escudo contra las sequías. El argumento que los gobernantes —obedeciendo las órdenes de las élites globócratas— utilizan para demolerlos es que no tienen la concesión administrativa correspondiente o se encuentran en desuso. Las preguntas son inmediatas: ¿por qué no se les da la concesión? ¿y qué rollo macabeo es ese de que está en desuso? Quizá porque, tal y como ha denunciado la abogada Pilar Esquinas, especializada en Derecho de Aguas, tras el derribo de las presas, grandes multinacionales, como Nestlé, Danone, Bezoya o Heineken, se están quedando con la gestión del agua en gran parte España. En la penúltima Cumbre del Clima (COP27), el Gobierno español lideró una alianza contra la sequía y, acto seguido, el

presidente Pedro Sánchez se puso a derribar pantanos.

Por un lado, crean la alarma —el cuento del Gran Desastre Universal— y, por otro, para cumplir con el ODS 6 de la Agenda («Agua limpia y saneamiento»), acaban apropiándose del agua. Es un robo evidente, una actuación amoral de la que, encima, pretenden salir a hombros y entre aplausos.

Y, como decimos, lo mismo sucede con los incendios forestales. Cada verano se ponen en marcha campañas publicitarias dirigidas a concienciar a la población de que debemos proteger nuestros bosques y montes de la sequía provocada por el calentamiento global. Entonces, ¿por qué los Gobiernos prohíben que los bosques se limpien cuando está más que demostrado que buena parte de la biodiversidad que los pseudoecologistas dicen proteger —arbustos y ramas secas dispersadas por los suelos— contribuye a la propagación de los incendios?[16].

Todos hacen trampas. En 2021 se descubrió que los gigantes JPMorgan, HSBC y Bank of America, entre otros abanderados de las políticas de «no deforestación» vinculadas al cambio climático, habían destinado aproximadamente 120.000 millones de dólares a la financiación de veinte grandes empresas agrícolas relacionadas con el proceso de destrucción de masa forestal en el mundo[17].

El relato del cambio climático antropogénico tiene apariencia real únicamente cuando encendemos la televisión y vemos imágenes manipuladas. Y todo para aprobar unas leyes que han sido diseñadas para que los bosques y las aguas que abastecían nuestros pueblos y nuestras ciudades acaben en manos privadas. Su objetivo es crear monopolios de la alimentación para que solo ellos puedan producir y comerciar, así como usar, el hambre como arma de guerra cuando quieran.

El movimiento medioambiental y ecologista —tan de moda hoy en día— en realidad atenta contra la economía, la prosperidad y el desarrollo de las personas y las naciones, principalmente de aquellas que por su potencial económico —poseen materias primas esenciales— hacen peligrar la hegemonía de Estados Unidos. Esa es la verdad que se oculta tras el ODS 13 de la Agenda 2030: empobrecer a los que aspiran a desarrollarse y mejorar porque los fondos buitre ven amenazado su poder y sus objetivos.

Su ambición llega a tal extremo que de los diecisiete ODS, nueve están relacionados directamente con la pseudociencia medioambiental o ecologista:

ODS 6. Agua limpia y saneamiento.

ODS 7. Energía asequible y no contaminante.
ODS 8. Trabajo decente y crecimiento económico.
ODS 9. Industria, innovación e infraestructura.
ODS 10. Reducción de las desigualdades.
ODS 11. Ciudades y comunidades sostenibles.
ODS 12. Producción y consumo responsables.
ODS 13. Acción por el clima.
ODS 14. Vida submarina.

Para los defensores del dogma de fe del cambio climático, el calentamiento global mata, y no hay más que hablar. No hay discusión posible. Por eso no cesan de repetir que los desastres climáticos están batiendo récords, que cada año es el más cálido de todos y que las cosas van a ir de mal en peor. Lo que ocultan es que esos desastres son en gran medida provocados meticulosamente por la llamada «geoingeniería climática», en principio planteada —eso nos venden— para revertir el calentamiento global mediante, por ejemplo, la captura directa de CO_2 usando máquinas que extraen el dióxido de carbono directamente del ambiente. No sé cómo lo veis, pero a mí me parece una estafa. Puesto que somos los causantes de contaminar el aire, ahora nos obligan a pagar por respirar.

También llaman «geoingeniería climática» a la fertilización oceánica con hierro u otros nutrientes para propiciar un crecimiento intensivo del fitoplancton, que, mediante fotosíntesis, extrae el CO_2 atmosférico. Así, al morir estos organismos, se llevan consigo este *contaminante* al fondo del mar. ¿En serio? Ya sabemos que sin CO_2 no hay vida, así que no podemos sino concluir que lo que pretenden es matarnos. Todas estas técnicas tienen efectos adversos para la vida humana y para el medioambiente terrestre y marino, pero han decidido ocultarlo, no vaya a ser que su aberrante plan termine viniéndose abajo como un castillo de naipes.

Es lo que ocurre con la «geoingeniería» atmosférica aplicada a la creación o al cese de la lluvia. En 2009, *El País* publicó una noticia al respecto[18], donde afirmaba que «más de cuarenta países usan técnicas para generar precipitaciones. Dominar la atmósfera de todos en beneficio propio genera dudas». Más revelador aún era el título del artículo: «Manipular la lluvia no es la solución». Es el tipo de nota que se publica para zanjar el tema y desviar la atención del público. ¿La lluvia no es la solución para las épocas de sequía? Siempre ha habido sequías en la Tierra… ¿Por qué ahora la lluvia no es la solución? Sin duda, no lo es si lo que se quiere es que los precios de los alimentos suban. Tampoco lo es si lo que se persigue es que los medianos y

pequeños empresarios del sector no sean libres y autosuficientes y no puedan trabajar sus campos sin verse obligados a venderlos a precio de saldo. Y no lo es cuando se pretende que los nuevos propietarios de los campos ucranianos —los megafondos de inversión— sean quienes vendan cereales en España, desplazando a los agricultores locales. ¿A esto es a lo que llaman libre mercado?

Donde hay agua, hay agricultura, hay vida. Donde hay ganadería, hay vida. Donde hay leche materna, hay vida. Y donde hay vida, hay desarrollo, riqueza, autonomía y libertad, conceptos que se han convertido en las mayores amenazas de las élites.

El circo de las Cumbres sobre el Clima

> La Tierra provee lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la avaricia de cada hombre.
>
> Mahatma Gandhi

La 28.ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28) se celebró en Dubái (Emiratos Árabes Unidos) del 30 de noviembre al 12 de diciembre de 2023 con el objetivo de acordar políticas conjuntas y para limitar el aumento de la temperatura global. ¡Como si los hombres, pobres mortales, pudieran hacerlo! Fue en la primera reunión de la COP (Conferencia de las Partes), en 1992, cuando se estableció que los gases de efecto invernadero que emite el ser humano en su actividad cotidiana causan el cambio climático. Enseguida apremiaron al mundo a pasar a la acción. Rápidamente activaron la maquinaria y comenzó el lavado de cerebro. ¡Vuestro modo de vida no es el adecuado!, nos gritaban. ¡O cambiáis vuestra manera de alimentaros, de vestiros, de desplazaros y de divertiros, o el planeta colapsará y todos desapareceréis!... Los movimientos ecologistas comenzaron a crecer como los hongos en otoño, mientras la pseudociencia al servicio de los poderosos elaboraba «sesudos» discursos dirigidos a reinventar la vida de todos los habitantes del planeta: nada de carbón, nada de petróleo, no uses el coche, desplázate en patinete o en bicicleta, no comas carne, no viajes en avión, no seas madre… Y así llegamos a la COP28 de Dubái del pasado diciembre de 2023, probablemente la más desternillante de todas las cumbres celebradas hasta la fecha. Y no solo porque el país elegido como sede es uno de los principales productores de petróleo del mundo y que la cumbre fuera presidida por un magnate del crudo, Sultán al Jaber (consejero delegado de la empresa nacional de

petróleo y gas de Emiratos Árabes Unidos, ADNOC), sino por el sinfín de despropósitos que se sucedieron.

El circo empezó cuando el presidente de la cumbre afirmó que «una eliminación gradual de los combustibles fósiles» obstaculizaría «el desarrollo socioeconómico sostenible» y llevaría «al mundo de nuevo a las cavernas»[19]. Como era de esperar, estas declaraciones provocaron la ira de ONG y activistas climáticos, que se lanzaron como perros rabiosos contra el magnate, criminalizando sus palabras y casi acusándolo de *conspiranoico*. Así, por ejemplo, el profesor sir David King, presidente del Grupo Asesor sobre Crisis Climática y exasesor científico principal del Reino Unido, señaló que «es increíblemente preocupante y sorprendente escuchar al presidente de la COP28 defender el uso de combustibles fósiles. Es innegable que para limitar el calentamiento global a 1,5 °C todos debemos reducir rápidamente las emisiones de carbono y eliminar gradualmente el uso de combustibles fósiles a más tardar en 2035. La alternativa es un *futuro ingobernable* para la humanidad». ¿«Futuro ingobernable»? ¿Desde cuándo el futuro puede ser gobernado? De nuevo nos encontramos con la soberbia y la omnipotencia de quienes se creen dioses capaces de controlar el tiempo y el devenir de la humanidad.

Ante las declaraciones del presidente de la COP28, la doctora Friederike Otto, del Imperial College de Londres, clamó: «La ciencia del cambio climático ha sido clara durante décadas. Si no se eliminan progresivamente los combustibles fósiles, varios millones más de personas vulnerables quedarán en la *línea de fuego del cambio climático»*. Otra vez el lenguaje bélico para explicar y justificar unas decisiones que nos convierten en esclavos de los grandes fondos de inversión y de los desmanes de los tiranos. Estamos en guerra, nos dicen, así que preparémonos para atacar y ser atacados. Hicieron un buen experimento con la *pandemia* de la Covid-19, que demostró lo fácilmente que se encierra a la gente en sus casas. Ahora lo hacen con el cambio climático y el nuevo modo de vida que pretenden imponernos, basado en la vigilancia y el control de nuestros movimientos, de nuestros hábitos, de nuestra naturaleza humana y, por supuesto, de nuestras cuentas corrientes.

Sin embargo, nadie informa que para construir un patinete eléctrico se necesitan unos dos kilos de litio, que suponen una huella de carbono similar a la del trayecto diario durante un año en autobús de Málaga a Madrid.

Lo llamativo del caso es que todas estas disputas en el seno de las élites están plagadas de trampas que suelen pasar desapercibidas —nadie habla de ellas en los medios—, a no ser que se analicen en

profundidad. Al investigar los perfiles de los protagonistas de la última Cumbre sobre el Cambio Climático descubrí que Sultan al Jaber no solo es el consejero delegado de la empresa nacional de petróleo y gas de los Emiratos Árabes —lo que explicaría su supuesto «conspiracionismo»—, sino que también es director de Masdar, la empresa de energía renovable e hidrógeno verde del país asiático, que tiene acuerdos con más de veinte países, entre los que se encuentran algunos de los más poderosos, como Canadá, Estados Unidos o Reino Unido. O sea, que Dubái es productor tanto de petróleo como de energías verdes. Como vemos, en el universo de las élites, la mayoría son, al mismo tiempo, enemigos y aliados.

Pero sigamos con las trampas. En la COP28 también se pretendía discutir sobre la posibilidad de duplicar la producción mundial anual de hidrógeno (de 95 a 180 millones de toneladas) para 2030. Hasta ahí todo bien. Lo que se callaron es que el 99 % del hidrógeno verde producido en 2022 provino de combustibles fósiles. Es la pescadilla que se muerde la cola. Llama la atención que la Unión Europea y los Emiratos Árabes Unidos sean quienes más interés muestran en estos planes de sustitución energética, pero, como ya se ha demostrado, el hidrógeno verde no es más que una táctica de distracción para producir aún más energía basada en combustibles fósiles. Dicho de otro modo: da igual dónde asestes el golpe, porque ellos siempre saldrán ganando.

Por si todo esto fuera poco, la omnipresente inteligencia artificial (y sus numerosos tentáculos) también tuvo su protagonismo en la COP28; en esta ocasión, tal y como informó *The New York Times*, «como promesa y como peligro». Por un lado, en la cumbre se destacaron sus «grandes posibilidades» en la prevención de catástrofes producidas por el calentamiento global, pero, por otro, quedó demostrado que constituye un enorme peligro precisamente por la gigantesca demanda de electricidad que implicaría ponerla en marcha y que —¡oh, qué contrariedad!— podría propulsar las emisiones de CO_2 a la atmósfera de una manera brutal y empeorar aún más la situación[20]. Ahora bien: ¿estos avisos van directamente a criminalizar a aquellos que están más adelantados en el desarrollo la inteligencia artificial? ¿Acaso están apuntando a China? Os invito a que contestéis por vosotros mismos a esta pregunta. Tan solo os diré que uno de los principales gurús del ecologismo y el respeto por el medioambiente, el doctor Lucas Joppa, trabaja como director ambiental de Microsoft (sí, la megacompañía del señor Gates), combinando «la investigación en ciencias ambientales con la innovación tecnológica, la gestión de personas y proyectos, y la implementación de estrategias para facilitar

el *marketing* y las comunicaciones». El doctor Joppa, que ha asistido a todas las cumbres sobre el clima desde que empezaron a celebrarse, señala que trabaja para facilitar la gestión de los recursos de la Tierra, para lo cual ha creado el programa AI for Earth (valorado en 50 millones de dólares), que «ofrece tecnologías de inteligencia artificial en cuatro áreas clave de Microsoft: cambio climático, agricultura, agua y conservación de la diversidad»[21].

Sus artículos aparecen en las revistas científicas «más importantes» y sus opiniones son escuchadas en todos los foros «oficiales» sobre cambio climático y calentamiento global. La ostentosa presentación de su programa no tiene desperdicio: «AI for Earth pone la nube de Microsoft y las herramientas de inteligencia artificial en manos de quienes se empeñan en resolver los problemas ambientales del mundo»[22]. De nuevo nos topamos con los grandes filántropos tecnológicos actuando para salvar el planeta. ¿Lo salvan o lo destruyen? ¿Protegen a las personas o las vigilan? ¿Facilitan la vida de los seres humanos o la transforman en una especie de juego de rol en el que cada cual desempeña una función y tiene un destino predeterminado? ¿Es el triunfo del «progreso» tecnológico o el fin de la civilización?

Privatización de la naturaleza

> La primera ley de la ecología es que todo está relacionado con todo lo demás.
>
> Barry Commoner

Durante el verano de 2023, mientras la Unión Europea presentaba un nuevo plan para incrementar la producción de municiones y misiles —después de enviar sus arsenales a Ucrania y quedarse casi sin *stock*—, en la Comisión Europea se debatía la llamada «Ley de Restauración de la Naturaleza», impulsada por su presidenta, Ursula von der Leyen. El objetivo «confesable» es establecer medidas de restauración y recuperación de ecosistemas degradados; el «inconfesado» ya lo conocemos. La norma forma parte del «Pacto Verde Europeo» y de la «Estrategia de Biodiversidad 2030», acuerdos que se enmarcan en la Agenda 2030, en concreto en los ODS 6, 7, 9, 13, 14, 15 y 17 («Agua limpia y saneamiento», «Energía asequible y no contaminante», «Industria, innovación e infraestructura», «Acción por el clima», «Vida submarina», «Vida de ecosistemas terrestres» y «Alianzas para lograr los objetivos»). El debate estaba más que

servido, aunque, eso sí, en ningún caso podía tratarse de una discusión limpia y transparente, pues las voces críticas a la ley inmediatamente se criminalizaron y sus objeciones no fueron tenidas en cuenta.

Dicho sea de paso, Von der Leyen es una lacaya muy obediente, como demostró en su gestión de la *pandemia* y sus contratos secretos con los gigantes farmacéuticos, por los que ha recibido varias denuncias, entre ellas la del periódico *The New York Times*, por «ocultar sus SMS» a sus directivos.

Pero, volviendo a la norma, por mucho que esta suponga una amenaza directa a los medios de vida tradicionales de agricultores, ganaderos, pescadores y gestores forestales europeos, la tiranía que marca la Agenda ha podido más, y en noviembre de 2023 —antes de que finalizase la presidencia de turno española de la UE—, el Consejo y el Parlamento Europeo aprobaron la ley[23], lo que provocó que, a principios de enero de 2024, los agricultores alemanes, rumanos y franceses se echaran a las calles para protestar contra el «Pacto Verde». A finales de ese mes, llegaron a las puertas del Parlamento Europeo.

Estamos ante un despiadado plan neofeudal para privatizar la naturaleza oculto bajo el eslogan de «salvemos la naturaleza». Esta nueva norma es un atraco al campo español y europeo por parte de las grandes corporaciones y los fondos de inversión. La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) no ha cesado de denunciar que, en España, el 7 % de las grandes corporaciones y fondos acaparan ya el 45 % del valor de la producción final agraria, advirtiendo de que la nueva ley no pone «ningún freno» al proceso de «uberización» del campo ni protege el modelo social y profesional de la agricultura[24]. Dicho de otro modo: bajarán los precios de los productos agrícolas y ganaderos, pero la bajada solo la sufrirán los agricultores y los ganaderos, que cada vez ganarán menos por su trabajo mientras los consumidores cada vez pagaremos más por alimentarnos.

En eso consiste el famoso ODS 13: «Acción por el clima», en empobrecer a la población mientras los que aspiran a poseer el mundo acuden a sus cumbres en sus *jets* privados —¿quizá los aviones privados no contaminan?— y comen caviar y chuletones en sus recepciones. Por lo que parece, los seres humanos no formamos parte de la biodiversidad del planeta. Los seres humanos somos prescindibles, nuestro modo de vida ni importa ni es el adecuado, así que acabemos con ellos y vendamos las nuevas normas —leyes— como la única solución para evitar el Gran Desastre Universal.

En noviembre de 2023 —un mes antes de que comenzara la

COP28—, el secretario general de la ONU, António Guterres, exigió que los «magnates de los combustibles fósiles» compensen a los perdedores de la crisis climática[25] y propuso a los Gobiernos del mundo que «graven los beneficios extraordinarios de la industria de los combustibles fósiles y dediquen parte de esos fondos a los países que sufren pérdidas y daños por la crisis climática». Sin poseer dotes adivinatorias, ya lo adelanté hace más de una década en mi tercer libro, en el epígrafe titulado «El tributo a la ONU»[26], donde escribí:

> El Club Bilderberg está diseñando desde hace unos años un sistema tributario por el que a todos los habitantes de la tierra se les impondría el pago de un impuesto a la ONU. Supuestamente, esta contribución personal, que al principio sería pequeña para luego ir aumentando paulatinamente, se destinaría a sofocar la pobreza del planeta. El hecho de que los ciudadanos tuviésemos que pagar directamente a la ONU significaría dar un paso esencial hacia la asimilación de la entidad como gobierno supranacional que dirige la vida de todos los habitantes del planeta, el anhelado objetivo del club.

Lo que entonces muchos tacharon de «teoría de la conspiración» se está cumpliendo.

Ahora, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el organismo que coordina las respuestas de la ONU, ha cifrado en más de 500.000 millones de dólares las pérdidas de las cincuenta y cinco economías más vulnerables al cambio climático en las dos últimas décadas. Claro, ¡el cambio climático!... Los continuos espolios de las élites, las guerras, el caos social que provoca mantener a los delincuentes en las calles, el enfrentamiento intercultural, las falsas pandemias, la inflación, la malversación y la corrupción de la clase política no causan daños ni pérdidas a los más vulnerables. Es decir, a nosotros, a la clase trabajadora.

La última entrega de la serie «cuentos para niños» de los hermanos Grimm dice así: Érase una vez un continente donde las temperaturas habían subido más del doble que en el resto del mundo[27]. Ese lugar se llama Europa, y si sus habitantes quieren sobrevivir han de pagar grandes sumas de dinero a un grupo de valientes, de héroes, los únicos que saben cómo solucionar el problema. El cuento podría ser del género épico, pero la verdad es que es un relato sobre el crimen, el chantaje y la extorsión. Sus protagonistas no son héroes, sino mafiosos, piratas y mentirosos. Y para salvarse, todos los europeos tendrán que empobrecerse. Eso sí, como ya dijimos en capítulos anteriores, serán pobres, pero muy felices.

En la última Cumbre del Clima de Dubái, la presidenta de la

Comisión Europea, Ursula von der Leyen, pidió pasar de una financiación de millones a otra de billones de euros. Los lacayos de los fondos de inversión reclamaban un nuevo sistema financiero para «evitar más muertes». Las nuestras. La sátrapa hablaba al dictado de los fondos buitre ocultos tras la fachada de la ONU, desde donde se insta a «coordinar las políticas y alinear el sistema financiero para canalizar los flujos de inversión». ¿Canalizarlos hacia dónde? Dicen que hacia las actividades productivas motores de la economía para conseguir un desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible. Pero ¿quién va a coordinar las políticas y a gestionar todos esos billones de euros? Pues el gobierno global que nos salvará de la catástrofe. ¿Von der Leyen será una de sus jefas? No lo creo. Han presentado tres denuncias contra ella, formalizadas ante el Ministerio Público belga, la Fiscalía Europea y la Oficina de Lucha contra el Fraude, por presuntos delitos de malversación, usurpación de funciones públicas, destrucción de documentos oficiales y corrupción de personas que ocupan cargos oficiales —todo en relación con la millonaria compra de *vacunas* Covid por la Unión Europea[28]—. Se creen invulnerables, pero siempre llega el día en que tienen que pagar la factura.

En resumen: las campañas anti-cambio climático y anti-calentamiento global, que, como vemos, terminan materializándose en leyes, ocultan una estrategia intervencionista con la que se pretende determinar qué empresarios y propietarios de multinacionales sobrevivirán y cuáles desaparecerán, ya que las pequeñas y medianas empresas no podrán pagar los altos impuestos al CO_2 que van a establecerse. Es decir, los propietarios de las compañías más frágiles serán las primeras víctimas, los primeros en caer. Solo podrán producir, marcar precios y vender bienes quienes tengan la marca de la «bestia verde», es decir, quienes tengan el suficiente dinero para pagar los salvoconductos en esta guerra comercial, o sea, ellos, que, cual tramposos truanes, no van a pagar.

El objetivo está claro: los mares, los bosques, los ríos, los lagos, los campos, las praderas y los montes deben ser propiedad de las élites globócratas, porque nosotros, los simples mortales, los contaminamos. Y, por supuesto, únicamente ellos saben gestionarlos y sacarles rendimiento. Así, la naturaleza se convierte en mera mercancía, mientras quienes hasta ahora han subsistido gracias a ella —trabajándola, cuidándola y respetándola— ven con impotencia cómo se les arrebata su modo de vida. Además, nos tienen reservada otra sorpresa: viviremos encerrados en ciudades rigurosamente vigiladas a las que llaman «inteligentes». Y, como siempre, *todo es por nuestro bien*, así que no levantes la voz ni te atrevas a poner en duda sus

consignas. Se han apropiado de la Tierra, de los recursos naturales, de los océanos, de las plantas… y del pensamiento. No solo está prohibido expresar una opinión que no siga la doctrina oficial; sencillamente, nos han prohibido pensar. Pero tengo una mala noticia para ellos: yo no voy a obedecer.

Nos venden el calentamiento global y el cambio climático como un proceso que conduce a la extinción del planeta y, como consecuencia, de la humanidad. Utilizan el miedo como arma psicológica para controlarnos, instando a que todos los humanos nos congreguemos alrededor de un gobierno mundial que solucione el problema. Un gobierno mundial infalible y omnipotente que *sabe* lo que nos conviene. El mito del «calentamiento global» antropogénico es una Gran Mentira que exige que los verdaderos científicos alcen la voz contra las figuras mediáticas, la propaganda y la pseudociencia. Los científicos, políticos y activistas que conocen la verdad y la ocultan traicionan lo que aseguran defender —la vida humana— a cambio de su beneficio personal. Taimados e impostores. Hoy día, el oportunista es el espécimen más común. Arrímate al árbol que da más sombra y verás cómo tu billetera aumenta de tamaño de la noche a la mañana. Es una apuesta segura en un juego amañado por tahúres.

7

Paz, justicia e instituciones sólidas… ¿o la Alianza para una tiranía global?

No existe la libertad de elección a menos que exista libertad para negarse.

David Hume

Poco a poco vamos llegando al final, entendiendo con luminosa claridad que para fundar un gobierno global en manos privadas —la meta oculta de la Agenda 2030— se precisa que el engranaje completo funcione como un reloj, ya que cada uno de los ODS necesita la puesta en marcha del anterior y del siguiente, y así sucesivamente. Sin embargo, el elemento imprescindible para que la élite financiera occidental perpetúe sus privilegios y su propia supervivencia —argumentando que se trata de *nuestra* supervivencia— es la creación de nuevas instituciones antropolíticas que fortalezcan, protejan y, sobre todo, legitimen su perverso plan. En eso consisten los ODS 16 y 17 de la Agenda 2030: «Paz, justicia e instituciones sólidas» y «Alianzas para lograr los objetivos», respectivamente.

Pero ¿son legítimas las instituciones creadas por los plutócratas para agrandar y asegurar su poder con la justificación de estar concebidas para el bien de toda la humanidad? ¿Es legítimo el argumento de la democracia cuando está sustentada por la aristocracia financiera? ¿Son legítimas unas instituciones que trabajan para implementar unos planes que solo benefician a unos pocos? ¿Son legítimas cuando los ciudadanos libres y conscientes no las hemos elegido ni votado?

Estamos viendo cómo toda la Agenda 2030 pretende instaurar un nuevo sistema de gobierno universal que facilite la conquista y el dominio completo de los bienes y del alma del mundo. La soberbia de los globócratas les lleva a presumir de ser más listos que los demás, e incluso de superar a aquellos que alguna vez intentaron una aventura similar pero no lo lograron, como el acadio Sargón, el griego Alejandro Magno o el romano Julio César.

—¿Cómo puedes hablar si no tienes cerebro? —dijo Dorothy.
—No lo sé, pero muchas personas sin cerebro hablan día y noche. ¿No es cierto? —respondió el espantapájaros.

VICTOR FLEMING, *El mago de Oz*

Ya sabemos que para culminar su ambición las élites necesitan *educar* a los gobernados para llevarlos a pensar que el sistema que pretenden imponer no solo es el mejor, sino que es el único válido. No hay otra opción, y si no lo aceptamos, moriremos. Pero para facilitar el advenimiento de ese sistema es necesario construir unas «instituciones sólidas», con denominaciones de una sonoridad tan excelsa que parezca del todo imposible no lograr «un mundo en paz». Esa es la idea que lanzan a nuestros cerebros: nuevos tipos de ciudad, de energías; nuevos modos de gestionar los bienes y servicios, la riqueza, la salud, las posesiones, las relaciones sociales, la información, la vigilancia, el castigo… Es decir, una nueva forma de organizar el mundo del futuro.

En este sentido, España se ha convertido en un laboratorio viviente, en el lugar ideal donde experimentar las formas y los tiempos de la ingeniería antropolítica de las élites. Para ello han diseñado un buen número de ministerios que responden fielmente a los objetivos de la Agenda 2030:

— Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.
— Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030.
— Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.
— Ministerio de Igualdad.
— Ministerio para la Transformación Digital y de la Función Pública.
— Ministerio de Trabajo y Economía Social.
— Ministerio de Transportes y Movilidad Sostenible.
— Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana.
— Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
— Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Algo parecido sucede en otros países europeos —aunque con menos descaro—, como en Reino Unido y Alemania, donde se ha creado un Ministerio de Transporte y Gestión del Agua; en Holanda, con su Ministerio de Asuntos Económicos y Clima[1], o en Francia, donde se ha constituido un Ministerio de la Transición Ecológica y de la Cohesión Territorial, un Ministerio de Educación Nacional y

Juventud, y un Ministerio de Transición Energética. Sin embargo, el caso español es paradigmático: nada más y nada menos que diez ministerios creados *ad hoc* para trabajar al servicio de la Agenda 2030. Por supuesto, si el experimento sale bien, la fórmula se exportará al resto de Europa y del mundo.

Al otro lado del océano las cosas no son muy diferentes. Por ejemplo, en Argentina, el presidente Javier Milei ha creado el Ministerio de Capital Humano, en el que ha integrado el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Entre otras competencias, la nueva cartera abarca «todo lo concerniente a la educación, a la cultura, al trabajo; […] la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza, el desarrollo de igualdad de oportunidades para los sectores más vulnerables, en particular para las personas con discapacidad, las niñas, los niños y adolescentes»[2]. Es decir, el nuevo Gobierno argentino reduce ministerios, pero ni mucho menos elimina el contenido de la Agenda 2030. Tanto es así que en el artículo 23 de la Ley de Ministerios[3] se insiste en la necesidad de «entender el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas orientadas al cumplimiento de los compromisos internacionales asumidos por el Estado Nacional en materia de *políticas de género, igualdad y diversidad*, en coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto». El presidente Milei ha decidido cumplir solo una parte de sus promesas electorales, ya que durante la campaña se comprometió a eliminar por completo la Agenda 2030. Ni lo ha hecho ni se espera que lo haga. Aunque, eso sí, ha creado un único ministerio encargado de las Relaciones Exteriores, del Comercio Internacional y del Culto… Un resumen perfecto del contenido de la Agenda: globalismo, alianzas, negocios y religión.

Por cierto, si habéis escuchado su discurso en Davos (16 de enero de 2024) habréis comprobado que Milei fue crítico con el feminismo radical, la cuestión climática y otros puntos contenidos en la Agenda, pero atribuyó la autoría de estas ideologías al «neomarxismo» y al «socialismo». Gran servicio le hizo al globalismo y a sus planificadores y propulsores al no apuntarles directamente con el dedo y desviar la atención. Allí estaban muchos de ellos, presidente, allí estaban los enemigos de los argentinos. ¿Qué pasó?

Tras la victoria electoral de Milei, varias instituciones supranacionales, como el Instituto de Finanzas Internacionales —*think tank* global del sector—, aplaudieron las primeras medidas del nuevo Gobierno argentino[4] y, de hecho, la Bolsa cerró el ejercicio de 2023 con una revalorización —en buena parte, impulsada por el triunfo de Milei— del 360 %[5], y ello a pesar de la elevadísima inflación, los

altísimos niveles de pobreza que soporta el país y el escenario de recesión económica previsto para 2024. Van a por Argentina usando a Milei como experimento.

Como hemos comprobado en capítulos anteriores, una de las principales características de la Agenda 2030 es su versatilidad. Un gobernante puede elegir entre los diecisiete ODS para trabajar en unos y renegar de otros o retomarlos en un momento más oportuno. Otra seña de identidad es la ambigüedad, que permite que tanto los partidos de izquierda como los de derecha la adopten como credo oficial. Por supuesto, cada cual con sus propias fórmulas. Es el caso de Italia, por ejemplo, donde el Gobierno de Giorgia Meloni ha rechazado públicamente las políticas sobre igualdad de género, pero se muestra a favor del euro digital. La Agenda ofrece temas para todos los gustos. De ese modo nadie se sale del camino marcado y todos trabajan —ya sea plena o parcialmente conscientes— para imponer una tiranía globalista que insiste en mostrarse ante nuestros ojos con el disfraz de democracia.

El Consejo de los Guardianes del Capitalismo Inclusivo, o la Gran Alianza Vaticana

Por las ventanas que deberían estar abiertas a la luz se ha colado el humo negro de Satanás.

Pablo VI

Llegaron a Jerusalén. Y, entrando en el Templo, comenzó a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. Y les enseñaba diciendo: —¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en una cueva de ladrones. Lo oyeron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y buscaban el modo de acabar con Él; pues le temían, ya que toda la muchedumbre quedaba admirada de su enseñanza (Mc, 11:15-18).

En el marco de la Agenda 2030 ha surgido una institución muy inquietante, nacida de la alianza de la alta jerarquía eclesiástica del Estado del Vaticano con el Consejo de los Guardianes del Capitalismo Inclusivo[6]. No, no son personajes de un cómic de Batman ni viven en Gotham City. Esos *guardianes* existen y son un grupo de *líderes* globales —así se hacen llamar— formado por algunas de las personas más ricas del planeta. Cada año, los *guardianes* se reúnen con el papa y el

cardenal Peter Turkson, director del Dicasterio del Vaticano para la Promoción del Desarrollo Humano.

La fundadora y presidenta del Consejo de los Guardianes es Lynn Forester de Rothschild[7], una de las principales representantes de la élite del poder financiero globalista de la Agenda 2030. En la presentación de la institución, Rothschild aseguró que el capitalismo ha generado «una enorme prosperidad en el mundo», si bien ha dejado a «muchas personas atrás». Para evitarlo, la filantrópica dama recomienda seguir el consejo del papa Francisco de escuchar «el llanto de la Tierra y el llanto de los pobres», y responder a las demandas de la sociedad con «modelos de crecimiento más equitativos y sostenibles». O sea, según ella, es la sociedad la que demanda su intervención. Bendita sea.

Entre los que escuchan la «llamada de los más pobres» están los presidentes de The Rockefeller Foundation, Mastercard, BP o Bank of America, que han decidido reformar el sistema capitalista desde dentro para convertirlo en una «potente fuerza para el bien de la humanidad». Sí, estos son los *guardianes* del capitalismo inclusivo, que hablan de una especie de «imperativo moral» e invitan a «empresas de todos los tamaños a aprovechar el potencial del sector privado para construir una base económica más justa, inclusiva y sostenible para el mundo», para lo cual, como acabamos de señalar, cuentan con la orientación «moral» del papa Francisco.

Veamos quiénes son estos *guardianes* tan necesarios para la paz mundial que «escuchan» a los pobres:

— Marc Benioff, presidente, director ejecutivo y fundador de Salesforce.
— Ronald P. O'Hanley, presidente y director ejecutivo de State Street Corporation.
— Alex Gorsky, presidente de la junta y director ejecutivo de Johnson & Johnson.
— Kenneth Frazier, presidente de la junta y director ejecutivo de Merck & Co., Inc.
— Rajiv Shah, presidente de The Rockefeller Foundation.
— Darren Walker, presidente de Ford Foundation.
— Edward Breen, presidente ejecutivo de Dupont.
— Sharan Burrow, secretaria general de International Trade Union Confederation.
— Angel Gurria, secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

— Mark Carney, asesor financiero de COP26 para el primer ministro y representante especial de las Naciones Unidas para Acción Climática y Finanzas.
— Carmine Di Sibio, presidente y director ejecutivo global de EY.
— Brunello Cucinelli, presidente ejecutivo y director creativo de Brunello Cucinelli S.p.A.
— Roger Ferguson, presidente y director ejecutivo de TIAA.
— Lady Lynn Forester de Rothschild, fundadora y socia directiva de Inclusive Capital Partners.
— Fabrizio Freda, presidente y director ejecutivo de The Estée Lauder Companies.
— Marcie Frost, directora ejecutiva de CalPERS.
— Alfred Kelly, presidente y director ejecutivo de Visa Inc.
— William Lauder, presidente ejecutivo de The Estée Lauder Companies.
— Bernard Looney, director ejecutivo de BP.
— Fiona Ma, tesorera del Estado de California.
— Hiro Mizuno, miembro de la junta de Principles for Responsible Investment.
— Brian Moynihan, presidente de la junta y director ejecutivo de Bank of America.
— Deanna Mulligan, presidente y directora ejecutiva de Guardian Life Insurance Company of America.
— Tidjane Thiam, miembro de la junta de Kering Group.
— Mark Weinberger, expresidente y director ejecutivo de EY y miembro de la junta de J&J, MetLife y Saudi Aramco.
— Ajay Banga, presidente y director ejecutivo de Mastercard.
— Oliver Bäte, presidente de la junta directiva de Allianz SE.

Bayer, Nestlé, PayPal, AT&T, Verizon, Visa, Mastercard, Deloitte… Fundaciones, macrofondos de inversión, miembros del Club Bilderberg, medios de comunicación, farmacéuticas, empresas petroleras y energéticas, marcas de ropa y de cosmética de lujo, mutuas de seguros, sindicatos… Estos son los tipos que provocan *pandemias*, que privatizan el agua y la naturaleza, que empobrecen y roban a manos llenas. Un elenco muy confiable, ¿no os parece? Al papa Francisco se lo debe de parecer, pues les abre las puertas del Vaticano y les ofrece apoyo moral y espiritual.

Esta es justamente la idea que propaga el presidente ejecutivo del Foro de Davos, Klaus Martin Schwab, que ha invitado a asistir al papa

Francisco en varias ocasiones desde que este asumió el cargo de sumo pontífice. En la edición de enero de 2020, cuando el Foro cumplía cincuenta años de existencia, el papa envió al mencionado cardenal Turkson, que leyó ante los presentes una carta escrita por Francisco —repleta de la terminología vacua que caracteriza a unos y a otros—, en la que llamaba la atención sobre la importancia de una «ecología integral» que tenga en cuenta «la totalidad de las implicaciones y la complejidad de las interconexiones de nuestra casa común». Y continuaba: «Ojalá vuestras discusiones conduzcan a un aumento de la solidaridad, especialmente hacia los más necesitados, que experimentan la injusticia social y económica, y cuya existencia misma está incluso amenazada»8. Tras reconocer «los logros de los últimos cincuenta años» del Foro de Davos, la misiva papal terminaba renovando «mis fervientes deseos de un encuentro fructífero, e invoco sobre todos vosotros las bendiciones divinas de sabiduría».

Los mayores mentirosos, explotadores, homicidas y ladrones del planeta reunidos para planear el expolio del mundo con la bendición del papa. La imagen que acude a mi mente es la de Jesucristo, con el látigo en la mano, expulsando a los mercaderes del Templo de Jerusalén. Me pregunto quién es, para los cristianos, el mayor mentiroso, y el mayor homicida desde el comienzo de los tiempos. Sí, ¿quién es el anticristo de nuestra época? La respuesta salta a la vista. No hay más que echar un vistazo a la lista de los *guardianes* del capitalismo inclusivo. Sin embargo, en los medios de comunicación aparecen como los grandes benefactores y salvadores del planeta, al tiempo que señalan con su dedo acusador a los líderes que no comulgan con sus ideas genocidas.

El Foro de la Paz de París

Desconfiad de los troyanos que portan regalos envenenados.

Casandra (profetisa y princesa troyana)

Hace seis años, en 2018, se creó el Foro de la Paz de París9, donde, supuestamente, «los jefes de Estado y las organizaciones internacionales trabajan con la sociedad civil y el sector privado para desarrollar nuevas formas de acción colectiva». En su última edición (noviembre de 2023), el presidente francés Emmanuel Macron insistió en seguir trabajando para crear una alianza más eficaz entre los Estados de todo el mundo, los actores públicos y privados, con el fin

de superar los grandes desafíos globales: la lucha contra la pobreza, la emergencia climática y la conservación de la naturaleza, y la construcción de un orden público acorde con un ciberespacio que respete «nuestros valores». Es, claramente, otra institución de la Agenda 2030.

Si echamos la vista atrás, observamos que la edición del Foro de la Paz de París de 2020 acogió la V Cumbre de la Llamada de Christchurch, copresidida por Macron y Jacinda Ardern, primera ministra de Nueva Zelanda. O sea, que de nuevo la religión se convierte en vehículo de la Agenda. Pero rebobinemos un poco. Todo empezó con el ataque de 2019 a varias mezquitas en Christchurch (Nueva Zelanda), acción que fue atribuida a un hombre de treinta años que mató a cincuenta personas y dejó a otras tantas heridas. Jacinda Ardern declaró ante la prensa que el suceso «solo se puede describir como un ataque terrorista […] de ideología y violencia extrema», mientras el entonces primer ministro australiano, Scott Morrison, aseguró que había sido obra de un «terrorista extremista de derecha, violento».

Las redes sociales locales difundieron un supuesto comunicado del atacante y los medios hablaron de «fundamentalismo supremacista blanco» y de «odio al islam» y a los «inmigrantes musulmanes». Pero lo cierto es que el relato estaba construido antes de que el atentado tuviera lugar y, para mayor gloria de los agendistas que trabajan por «la paz» y la creación de «instituciones sólidas», la masacre fue retransmitida en directo por Facebook, lo que brindó a los *líderes* políticos y a los representantes de las grandes tecnológicas de Silicon Valley la justificación perfecta para cerrar una nueva alianza, esta vez para combatir el terrorismo y el extremismo en Internet.

La alianza se firmó durante la mencionada cumbre, bautizada como «Llamada de Christchurch» (Christchurch Call), en el Palacio del Elíseo. El francés Macron recibió a Ardern; a Theresa May, entonces primera ministra británica; a su homólogo canadiense, Justin Trudeau, y al presidente de Senegal, Macky Sally. Y, mientras tanto, los directivos de Facebook, Twitter, Google, Microsoft y Amazon acudieron a la Cumbre anual de Tech for Good (Tecnología para el Bien), que asegura luchar contra el extremismo en las redes sociales. Por cierto, no pasemos por alto que su colaboración con el programa de transformación digital de la Policía de Thames Valley (Reino Unido), centrado en la vigilancia policial de vanguardia, no ha logrado evitar el movimiento activista «Blade Runners», que destruye las cámaras de vigilancia que identifican a los coches que no cumplen las normas medioambientales[10]. El alcalde de Londres, Sadiq Khan, se

enfrenta a una reacción ciudadana por sus planes de ampliar la «Zona de Emisiones Ultra Bajas» e incluir en ella los treinta y dos distritos de la capital británica. Ya se han producido protestas masivas, pero, como era de esperar, Khan se defiende diciendo que lo hace por el bien de los británicos porque, en su opinión, «el aire tóxico es una cuestión de vida o muerte», aludiendo a un estudio realizado por *científicos* del Imperial College de Londres que «demuestra» que la contaminación del aire puede dañar los testículos y frenar el crecimiento de los pulmones, además de aumentar el riesgo de abortos espontáneos y la demencia. Khan añadió: «Desde la evidencia de una disminución del recuento de espermatozoides hasta el impacto en el desarrollo fetal, la calidad del aire puede incluso tener un impacto importante antes del nacimiento. Tomar medidas debe ser una prioridad absoluta»[11]. La calidad del aire mata, pero no tanto si los propietarios de los vehículos más antiguos y contaminantes pagan una tarifa diaria de 12,50 libras para viajar por la capital, como estipula la nueva ley.

Volviendo al Foro de la Paz, recordemos que la última edición se ha celebrado durante el trascurso de la guerra de Gaza, por lo que los *líderes* allí reunidos aprovecharon para subrayar que el terrorismo extremista y violento no cesa de aumentar e incita al odio hacia las comunidades judías, musulmanas y todas las afectadas por el conflicto, individualmente o como grupos. Por ello, los *líderes* reafirmaron su compromiso —en el marco de la Llamada de Christchurch— de eliminar contenidos terroristas y violentos *on-line*, pero «respetando los derechos humanos». No vayamos a pensar mal y a creer que aprovecharán para censurar nuestros pensamientos porque esta defensa del terrorista es la misma que el presidente Sánchez realiza a favor de los políticos separatistas implicados en el Tsunami Democrático. ¿Casualidad? No, planificación antropolítica.

Pero retomemos el hilo, ¿no echáis algo en falta en estas declaraciones? Yo sí, y es alguna alusión a las comunidades cristianas. De hecho, podemos afirmar que el cristianismo es el gran ausente de la Agenda 2030. En la Navidad de 2023, un grupo de hombres armados mataron a ciento cincuenta vecinos, muchos de ellos mujeres y niños, de varias comunidades mayoritariamente cristianas del estado nigeriano de Plateau[12], en el centro del país. Por lo que parece, un cristiano no tiene espacio en los medios globalistas ni su asesinato recibe la condena de la comunidad internacional. En efecto, esta carnicería no ha tenido hueco en la Tech Against Terrorism, la plataforma de análisis de contenidos terroristas anunciada en el Foro de la Paz de París y financiada por, entre otros, el Gobierno

canadiense de Justin Trudeau —un chico de Bilderberg y de Davos—. Tampoco le importa al Gobierno de Australia, que en el Foro anunció que financiará un programa para analizar la capacidad de respuesta a las crisis. Podían empezar a probarlo en Nigeria, donde el gobernador señaló que la violencia comenzó, al menos, cinco años atrás. Los homicidas asaltan escuelas, iglesias y edificios públicos con total impunidad, pues nadie acaba detenido. A fin de cuentas, ¿a quién le importa que los pastores y los agricultores africanos mueran? En realidad, sus programas de respuesta y vigilancia tan solo sirven para gestionar las *pandemias* que están por venir y para señalar y perseguir a los ingobernables que denunciamos sus mentiras.

En la última convocatoria del Foro de la Paz, los *líderes* aplaudieron entusiasmados cuando una filial de Google (Jigsaw) presentó una nueva herramienta, Altitude, «gratuita» y con licencia abierta, que permitirá que «los actores privados más pequeños» colaboren con Tech Against Terrorism y el Foro Global de Internet Contra el Terrorismo. De este modo, los pequeños «no se quedarán atrás» a la hora de proteger a los usuarios de mensajes de contenido terrorista y extremista. ¡Cuánta generosidad!

Por si fuera poco, también en el marco del Foro de la Paz, el Estado francés y el Centro de Seguridad y Tecnología Emergente de la Universidad de Georgetown se han unido a The Christchurch Call Initiative on Algorithmic Outcomes (Iniciativa de la Llamada de Christchurch sobre Resultados Algorítmicos)[13], prometiendo una financiación adicional de 1,3 millones de dólares para «desarrollar un protocolo común de respuesta a las crisis y adaptarlo a nuevas circunstancias y amenazas». Como vemos, ya se están preparando para la próxima «catástrofe global», en la que las principales amenazas somos los rebeldes. También dieron la bienvenida a cuatro nuevos aliados: Anthropic, Discord, OpenAI y Vimeo, mientras Microsoft y Tech Against Terrorism acordaron experimentar con la inteligencia artificial de última generación para «mejorar» los mecanismos existentes.

Los *líderes* de la Llamada de Christchurch van a establecer nuevos marcos —en el contexto del G7, de la Asociación Global sobre Inteligencia Artificial y de la Cumbre de Seguridad de la Inteligencia Artificial— para identificar, analizar y limitar el uso de estas herramientas por las organizaciones terroristas y extremistas violentas. Y como se trata de «no dejar a nadie atrás», aludieron a la sociedad civil, siempre tan útil para legitimar sus tropelías, señalando hipócritamente que actúan para garantizar que se respeten los derechos humanos. Los *líderes* aplaudieron el informe «Caminos

Misóginos hacia la Radicalización», preparado por el Instituto para el Diálogo Estratégico, por la Llamada de Christchurch y por la Alianza Mundial para la Acción contra el Acoso y Abuso On-Line por motivos de Género, y señalaron la importancia de tomar medidas para abordar la violencia anti-LGTBIQ.

Como vemos, las élites no cesan de crear nuevas instituciones para coordinar y potenciar las alianzas con todos aquellos dispuestos a cooperar. Y lo hacen desde el Foro de la Paz y de la Llamada de Christchurch, que literalmente significa «la llamada de la Iglesia de Cristo». Una legitimación del Mal y del abuso en nombre de quien precisamente se rebeló contra el Mal.

Mucho me temo que quedan ataques terroristas para rato, censuras, persecuciones a la libertad de pensamiento y juicios kafkianos. Nos prohíben pensar fuera de sus condicionamientos y sus premisas. Aunque el chollo se les está acabando. En 2030, la Agenda será un absoluto fracaso, y las quejas y los lamentos de quienes la han promovido se escucharán en todos los rincones del planeta.

Totalitarismo de emergencia

> Alguien debe haber difamado a Josef K., porque una mañana,
> sin haber hecho nada malo, fue detenido.
>
> Franz Kafka, *El proceso*

¿Cómo legitiman y justifican las élites la creación de estas nuevas instituciones? Con el totalitarismo de emergencia; es decir, planteando la amenaza perpetua de un peligro tras otro del que hay que defenderse. Entonces, mediante la propaganda lanzada desde los medios de comunicación, se persuade a los ciudadanos de que su propuesta es la única válida. Se maquillan las causas, se delimitan y catalogan los enemigos, se tergiversan los datos, el conocimiento, las emociones, los sentimientos… y se extienden el miedo y el odio en el último paso hacia la guerra (guerra al virus, guerra climática, guerra al xenófobo, a la LGTBI-fobia, a Rusia, a Irán, a Siria…). Así, unos mueren, otros huyen de sus territorios, otros se enriquecen y otros reciben premios Nobel sin haber hecho nada para merecerlos. Bueno, sí, obedecer las órdenes «superiores», como hizo Barack Obama, que en 2009 recibió el Nobel de la Paz y a quien, en realidad, podríamos considerar un príncipe de la guerra.

Desde el 11-S, con la excusa de la guerra contra el terrorismo, las élites globócratas están atacando uno de nuestros valores más

preciados: la libertad. O sea, que principalmente son ellos los que recurren al terrorismo para llevarnos por la senda marcada. Estamos ante un terrorismo de emergencia continuada que conduce a eso que yo denomino «tiranía de la prevención».

En la década de 1920, el filósofo y jurista alemán Carl Schmitt acuñó el concepto de «estado de excepción», asimilándolo a una especie de estado de emergencia marcial (ley marcial), aunque con una diferencia sustancial: en el estado de excepción, es el gobernante político el que asume el poder, subordinando y sometiendo el Estado de derecho en nombre de la seguridad o el bien públicos. Desde entonces, los miembros de las élites han ido perfeccionando el concepto de «estado de excepción» o de emergencia para diseñar e imponer su tiranía global. Los ejemplos más cercanos los tenemos en la «emergencia de salud global» que supuso la *pandemia* de la Covid-19 y en la llamada «emergencia climática». La *pandemia* permitió imponer un «estado de excepción» para garantizar la seguridad de la población. Esa fue la justificación del mencionado Klaus Schwab para cambiar el orden mundial: «La pandemia representó una rara pero estrecha ventana de oportunidad para reflexionar, re-imaginar y re-iniciar nuestro mundo».

Respecto a la emergencia climática, recordemos que António Guterres, secretario general de la ONU, en su discurso de inauguración de la Cumbre de la Ambición Climática de 2020, pidió a los *líderes* mundiales que «declaren el estado de emergencia climática en sus países hasta que el mundo alcance la neutralidad en carbono». La excusa es estimular recortes más rápidos en las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que, al frenar la actividad del sector primario, empobrecerá a millones de personas. Hasta la fecha, treinta y ocho países han declarado el estado de emergencia climática.

En los dos casos, el fin último es el control y el sometimiento de la población, y para ello deben construir un gobierno mundial con una estructura completa que abarque todos los ámbitos de la vida de las personas. Nuestra defensa está recogida en el Estado de derecho, cuya función, según la teoría, es garantizarla. Pero cuando se decretan estados de emergencia o de excepción, nuestros derechos y libertades son ferozmente atacados, y el Estado de derecho se queda sin herramientas para defendernos.

¿En qué artículo del derecho internacional se ampara la persecución, la presión y el asedio a la población civil, ya sea a escala local, regional o global? Y cuando somos perseguidos, ¿dónde están las leyes que nos protegen? La historia ha demostrado que las emergencias siempre han servido para justificar las tiranías, de

cualquier tipo, y una vez en el poder, el tirano podrá hacer fácilmente que la emergencia se eternice y que surjan otras nuevas para mantenerse en él.

INFORME DE RIESGOS GLOBALES 2024

Top 10

(Se estima el grado de amenaza de los siguientes riesgos en un periodo de dos años y en un periodo de diez años).

DOS AÑOS	DIEZ AÑOS
1. Desinformación	**1.** Fenómenos meteorológicos extremos
2. Fenómenos meteorológicos extremos	**2.** Cambio brusco de los sistemas terrestres
3. Polarización social	**3.** Pérdida de biodiversidad y colapso ecológico
4. Ciberdelincuencia	**4.** Escasez de recursos naturales
5. Conflictos armados internacionales	**5.** Desinformación
6. Falta de oportunidades económicas	**6.** Efectos adversos de las tecnologías IA
7. Inflación	**7.** Migración (involuntaria)
8. Migración (involuntaria)	**8.** Ciberdelincuencia
9. Recesión económica	**9.** Polarización social
10. Contaminación	**10.** Contaminación

Categorías de los riesgos

Económicos · Medioambientales · Geopolíticos · Sociales · Tecnológicos

Fuente: World Economic Forum Global Risks Perception Survey 2023-2024.
© Jesús Sanz

El mecanismo del totalitarismo de emergencia es muy simple y consiste en dibujar una tabla como la anterior con unos supuestos riesgos ideados para funcionar como argumento —falso, no lo olvidemos— que impulse la aprobación de leyes parlamentarias que nos salven de amenazas varias: las inexistentes y las que han provocado realmente (falsas banderas, atentados terroristas, invasiones y hostigamiento a determinadas naciones…). Para la masa, acaban siendo *reales* porque «lo dice la televisión». O sea, se declaran estados de emergencia para prevenir lo que por la vía natural *no pasaría*, pero acaba *sucediendo* porque se diseña y se trabaja en secreto para que así ocurra.

Tiranía, armas de guerra e inteligencia artificial

A la inteligencia artificial (IA) se la describe como «la tecnología más importante para desarrollar la guerra moderna y resolver conflictos globales». Los militares hablan de su uso para «disuadir a los adversarios potenciales», pero, más allá del campo de batalla clásico, están hablando de ti y de mí, de todos nosotros… Es decir, de la imposición del tecnototalitarismo de emergencia en el seno de nuestras sociedades.

Ya sea en las ciudades inteligentes, en el rastreo pandémico, en el cambio climático o en nuestro día a día, «prevención» se ha convertido en la palabra estrella, derrocando a su predecesora, la tan cacareada «consenso», que se sigue repitiendo, aunque no con la intensidad de antaño. Ya no es necesario el consenso; se impone a la fuerza la dictadura de la prevención, capaz de justificar lo que hasta ayer era del todo inadmisible en democracia: vigilancia extrema, censura y prisiones inteligentes en las que pretenden encerrarnos como animales. ¡Suerte con eso! ¿Qué coste tendrá la imposición de la IA en la evolución de la inteligencia humana? Sin duda, alto, porque, al permitir que la «inteligencia» de una máquina decida por nosotros, la disminución de nuestra capacidad de juicio está asegurada. Cada vez seremos más tontos, menos críticos, más sumisos… Esa es la maravilla del progreso y de la inigualable IA: el fin de la capacidad de decidir del ser humano.

La directora de la Agencia de Seguridad Cibernética y Seguridad de Infraestructura de Estados Unidos, Jen Easterly, dijo hace poco que las armas autónomas controladas por inteligencia artificial son más precisas, rápidas y letales que las controladas por humanos. Tan precisas y letales que ya enseñan sus garras: un dron dotado de inteligencia artificial se encendió por sí solo y, para completar su misión, «mató» a su operador humano… Pero que no nos asusten, porque la máquina en cuestión había sido programada para eso.

Detrás del *boom* publicitario que se le está dando a la IA desde Estados Unidos hay más humo y negocio de aparatajes vigilantes domésticos que realidad. Pero sí que existe una gran inquietud en el plano geopolítico. Así, por ejemplo, el presidente del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas estadounidenses, Mark Milley, en la víspera de la reunión de los miembros del Club Bilderberg, señaló que «quizá el acelerador más poderoso en la conducción de la guerra moderna es la inteligencia artificial; por tanto, esto supone la capacidad de tomar decisiones de la manera más rápida y precisa posible. La inteligencia artificial y la computación cuántica le darán una ventaja al país que tenga éxito en su aplicación militar contra sus adversarios».

Insisto en señalar que a las máquinas las programan los humanos, pero la causa de la inquietud estadounidense se debe a que China se ha situado a la cabeza en este asunto, mientras Estados Unidos se dormía en los laureles. Esto ha obligado a la Administración Biden a mover ficha. El presidente ha recurrido a una ley de tiempos de guerra —concretamente, la de Corea (1950-1953)— para regular la inteligencia artificial: «La tecnología debe ser gobernada». Y ha firmado un decreto que obliga a las tecnológicas a notificar al Gobierno cualquier avance que suponga un «riesgo grave para la seguridad nacional»[14]. O sea, necesitamos armas de guerra para enfrentar al enemigo. Todo lo que inventen, envíenlo a la Casa Blanca, que les pagamos más que los chinos. Aunque, claro, el decreto se referirá a las empresas de IA que no pertenecen al *establishment*, ya que las principales son parte integrante de él.

Esta es la paz de la que habla el ODS 16 de la Agenda 2030. La paz de la guerra hecha con drones controlados por inteligencia artificial. ¿Qué clase de engaño es este? Miles de personas mueren a diario en los numerosos conflictos bélicos que los globócratas mantienen activos para asegurarse su hegemonía; la carrera armamentística sigue aportando miles de millones de beneficios a las élites, mientras que ahora intentan convencernos de que la inteligencia artificial es uno de los mayores riesgos para la vida humana. El cinismo del ODS 16 resulta insultante. Nos hablan de paz cuando en realidad nos están haciendo la guerra total, no solo material sino espiritual, para apropiarse de nuestras almas.

La paz de la Agenda 2030 es la Tercera Guerra Mundial

En aquella época, era cosa muy corriente la sentencia de muerte.
La muerte es un remedio de la naturaleza para todas las cosas y la ley no tenía razón para ser distinta.

Charles Dickens, *Historia de dos ciudades*

Como estamos viendo a lo largo del libro, la Agenda 2030 está diseñada para que la plutocracia occidental se mantenga en el poder y amplíe su dominio, de lo que se deduce que la esencia del ODS 16 no es otra que mantener la hegemonía de Estados Unidos. La columna vertebral de su *statu quo* durante los últimos setenta años ha sido el

control del relato a través de la propiedad de los medios de comunicación y la cultura, el manejo de las instituciones supranacionales y sus casi ochocientas bases militares desplegadas en el extranjero. Ninguna nación del mundo puede igualarse a la norteamericana en cuanto a presencia militar. Gran Bretaña, Francia y Rusia tienen un total combinado de unas treinta bases en el extranjero.

Estados Unidos mantiene acuerdos bilaterales con 179 países; posee 742 bases militares en 82 países y territorios, y 171.736 militares activos desplegados en 177 países y territorios, además de los 1,2 millones estacionados en el propio Estados Unidos[15]. Más de la mitad de todo el gasto discrecional del país se destina anualmente al ejército. En 2015, *Politico* estimó que mantener sus bases en el extranjero cuesta 100.000 millones de dólares al año. En la misma fecha, el profesor y antropólogo político David Vine aumentaba la cifra a casi 156.000 millones de dólares[16].

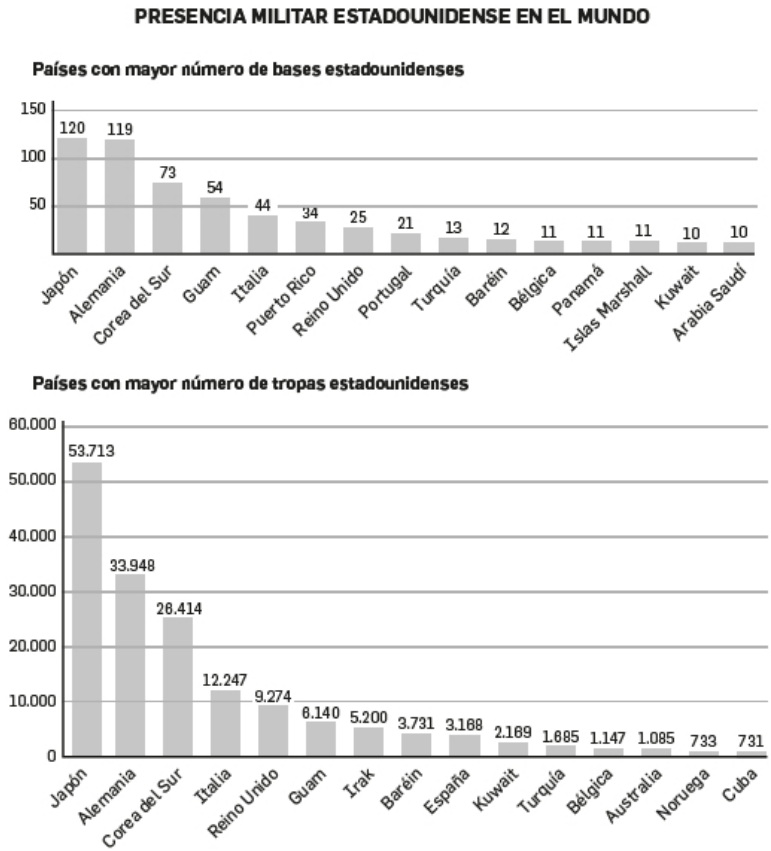
El gráfico «Presencia militar estadounidense en el mundo» muestra la ubicación de las bases militares de Estados Unidos en todo el mundo. Japón se sitúa a la cabeza del resto de naciones con 120, seguido de Alemania con 119 y Corea del Sur con 73[17].

Pero ¿por qué ni la prensa ni los investigadores académicos analizan las consecuencias sociales, políticas y económicas del despliegue militar estadounidense en el mundo? Qué gran hipocresía. Pongan enfrentados el panfleto de la Agenda 2030 y los gráficos de las bases y las tropas militares estadounidenses desplegadas en el mundo, y reflexionen sobre la responsabilidad que tiene Estados Unidos en las catástrofes que se subrayan en el panfleto.

Las bases militares instaladas por todo el mundo son los bastiones del poder estadounidense actual. Son instrumentos de dominación mundial que socaban la soberanía de decenas de países. ¿Cómo se puede defender la paz haciendo la guerra?

Además, en todos los espacios potencialmente amenazados por el cambio climático, como las islas remotas en medio de mares y océanos, los litorales costeros o los extensos campos boscosos, hay bases militares de la OTAN. Pero, según parece, a ellas no les afectará la subida del nivel del mar porque esta es muy selectiva, como los virus, que te persiguen al entrar en un bar, pero se calman cuando te sientas a comer. Ni tampoco ellas afectan a los ecosistemas terrestres ni marinos. Sin embargo, zonas similares sí están amenazadas, según se apunta en la Agenda, por el turismo, la ganadería, la pesca, la agricultura o la extracción de petróleo, actividades que hay que frenar

para cuidar la «biodiversidad» y evitar que nos extingamos. Porque las guerras de la OTAN solo matan a «los malos», son «guerras justas» que nos permiten vivir más seguros. Pero ¿quiénes viven más seguros? ¿Ellos o nosotros? En definitiva, las bases militares y la guerra no dejan huella de carbono, pero tu coche, tu filete de ternera, tus vacaciones, tus alquileres turísticos, tus bares, tu viaje en avión, las flatulencias de tus vacas, tu huerto y tus hijos sí que la dejan… La doble moral, el cinismo y la mentira son un lujo solo al alcance del más fuerte.



Fuente: https://www.aljazeera.com/news/2021/9/10/infographic-us-military-presence-around-the-world-interactive?utm_source=substack&utm_medium=email

© Jesús Sanz

Mientras algunos analistas argumentan que la presencia militar estadounidense en Europa disuade la agresión militar rusa, otros exponen que las intervenciones en Georgia y Ucrania se derivan específicamente de la presencia militar liderada por Estados Unidos en la región después de la Guerra Fría[18]. Unos defienden que las bases aumentan nuestra seguridad, mientras otros, como los profesores

Chalmers Johnson y David Vine, sostienen que han hecho al mundo menos seguro. ¿Por qué Estados Unidos necesita cientos de bases militares en todo el mundo?, se preguntaban los profesores mencionados.

En enero de 2024, uno de mis lectores, David Larré, me escribió en mi canal de Telegram: «Es increíble lo que está pasando. Las partidocracias europeas fomentando la guerra de su propio pueblo contra Rusia. Increíble». Se refería a esta noticia[19]:

Ulf Kristersson, primer ministro: «Si no quieres defender a Suecia, no seas ciudadano sueco».

«Todos los suecos deben prepararse para la guerra». «Suecia no descarta un ataque militar de rusia».

La Razón (10-01-2024)

Como titulé uno de mis libros, la Tercera Guerra Mundial ya está aquí. Y como la guerra es el gran negocio del complejo industrial militar estadounidense y sus aliados, es irremediable concluir que el ODS 16 de la Agenda 2030 no trabaja para la paz, sino para la guerra[20].

Por ello, en enero de 2023 el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, señaló que, aunque pueda parecer una paradoja, «el camino hacia la paz pasa por el suministro de armas a Ucrania». Lo terrible del caso es que este belicista era entonces candidato al Nobel de la Paz «por su destacada labor» en el conflicto en Ucrania. ¿Destacada por qué? Su única labor ha sido trabajar para la guerra, así que su posible premio por luchar por la paz no es más que una paradoja orwelliana.

De manera que nos encontramos en pleno *Blowback*, término inventado por la CIA para referirse a las consecuencias no testadas de las políticas estadounidenses. Después de setenta años desplegando su poderío militar en todos los rincones de la Tierra y usando el dólar y los mercados estadounidenses para forzar una gobernanza económica mundial con sus propias reglas, ahora las consecuencias no testadas explotan por todas partes. Y la Agenda 2030 no va a evitar el

descalabro, pues su análisis profundo no consigue disimular quiénes lo están provocando.

El Nuevo Orden Mundial después de los últimos acontecimientos

La oportunidad de asegurarnos contra la derrota está en nuestras manos, pero la oportunidad de derrotar al enemigo la provee él mismo.

Sun Tzu

La gran paradoja de la llamada «era de la información» es que quienes suelen *informarse* por los medios integradores de las sociedades de masas ignoran la autoría real de los sucesos clave que han cambiado el mundo en los últimos veinte años. Más allá de las insustanciales explicaciones oficiales, la ciudadanía común ignora el nombre de los autores intelectuales del 11-S, de la guerra de Irak, de la crisis económica global de 2007, del virus SARS CoV2, de la *pandemia* y sus *vacunas*, de la elaboración de las teorías de la diversidad de género y el cambio climático, de las causas de la guerra de Ucrania, del atentado del Nord Stream…

La clave que explica el porqué de estos sucesos se halla en sus consecuencias: han provocado el surgimiento de nuevas leyes, adscritas a la Agenda 2030, que en veinte años han erosionado el sistema de libertades fundamentales que regía la vida social en Occidente. Como resultado, calificar nuestras sociedades de «democráticas» me resulta tan inapropiado como inadmisible. Un verdadero insulto a la inteligencia.

Si no existiesen las conspiraciones, habría que inventarlas porque, de otro modo, ¿cómo explicar todo lo que ha ocurrido y descubrir quién lo ha provocado? Las crisis mencionadas se han diseñado para imponer una nueva cultura en la que las mujeres y los hombres, libres al fin de las cadenas de su naturaleza biológica y de los condicionamientos y construcciones sociales, abracen la esquiva libertad que otros se empeñan en robarles. Esta cantinela me resulta familiar… Es el viejo mantra del totalitarismo en el que siempre desemboca la búsqueda del «superhombre».

Censura, propaganda, confinamientos pandémicos y climáticos, cientos de géneros, sexualización de los más pequeños en las escuelas, normalización de la pederastia, pasaportes sanitarios, mascarillas, tratado global de pandemias, dinero virtual vinculado a la huella de

carbono, caza de brujas, odio a la familia, armas de destrucción masiva, terrorismo mediático, premios económicos para abandonar la ganadería y la agricultura, abortos y eutanasia para frenar la superpoblación… El caso es que nada de lo que defiende la Agenda 2030 puede ser demostrado como verdad. Ni el calentamiento global es provocado por el ser humano, ni la biología puede borrarse, ni todas las pandemias son naturales, ni las «instituciones» que proponen son «sólidas» y ni siquiera tuvieron nunca la intención de acabar con la pobreza y la desigualdad.

Los acontecimientos clave que he citado anteriormente han ido revelando la existencia de una planificación —hacia un Nuevo Orden Mundial— por parte de las élites estadounidenses con la alianza de los sátrapas que desgobiernan sus colonias europeas e hispanoamericanas. Las estrategias que he ido adelantando y denunciando en mis libros durante dos décadas —y que los sofistas del sistema calificaron de «conspiranoias»— han resultado ciertas.

Algunos de los implicados en su desarrollo, o de los testigos asaltados por la conciencia, han ido confesando. Por ejemplo, el exministro de Economía español y exdirector gerente del Fondo Monetario Internacional (2004-2007), quien en una entrevista afirmó que «para rescatar al sistema bancario hacía falta una crisis. Y se hizo»[21].

Otro caso es el del cofundador y exdirectivo de Greenpeace Patrick Moore[22], que acabó abandonando la organización en 2014 y confesando la deriva anticientífica de la entidad ecologista: «La ciencia y la lógica dejaron de importar, el sensacionalismo, la desinformación y el miedo eran lo que usábamos para promover nuestras campañas». More denunció ante el Senado de Estados Unidos que el cambio climático «no es causado por los humanos» y que no hay «pruebas científicas» que respalden el alarmismo sobre el calentamiento global[23].

Otro buen ejemplo nos lo ofrece el infame doctor Fauci, al que la prensa propagandística bautizó como «el héroe de la pandemia» y quien en enero de 2024 se vio obligado a admitir que se «inventó» la regla del distanciamiento social[24] ante el subcomité que investiga la gestión de la Covid-19 en Estados Unidos. El distanciamiento promovido por los funcionarios federales de Salud no se basó en evidencia científica alguna, sino que, según Fauci, «en cierto modo apareció». Pero el asunto no queda ahí, porque Fauci ha reconocido que la fuga de un laboratorio no es una teoría de la conspiración, o sea, que la investigación que desarrollé en mi libro *La verdad de la pandemia* jamás fue una «conspiranoia»[25]. Todo forma parte del plan

para establecer la Agenda 2030 y sus protocolos de dominación mundial.

En el ámbito del orden internacional, el proceso de cambio geopolítico se ha acelerado intensamente a raíz de la guerra de Ucrania. Todos sabían que el fin del mundo unipolar estaba al llegar[26] y que no solo se precipitaba el desplazamiento de Estados Unidos como líder y árbitro global, sino la caída de Europa, que, en realidad, como vengo contando desde hace años, es un proceso que se inició después de la Segunda Guerra Mundial, cuando las élites de Estados Unidos financiaron la construcción político-económica de la Unión Europea y la convirtieron en una colonia.

El dominio y el prestigio de Estados Unidos —económico, político y cultural— se está erosionando gradualmente y, como consecuencia, el dólar está perdiendo su poder como moneda de referencia internacional. El proceso de desdolarización es un signo evidente de que nos dirigimos hacia un mundo multipolar con un sistema multidivisa. Ya en 2022 se iniciaron las transacciones comerciales con otras monedas, principalmente rublos y yuanes, las divisas rusa y china. En septiembre de 2023, Argentina y China realizaron su primera transacción comercial en yuanes. El dólar va a dejar de ser la única divisa del comercio y de reserva. En definitiva, la crisis del dólar será el descalabro final del orden tiránico que comenzó a construirse en la década de los años cincuenta del siglo pasado.

La moneda estadounidense ha sido utilizada como arma geofinanciera para colonizar naciones mediante el endeudamiento. A ello se dedicaron instituciones supranacionales, como el FMI, el Banco Mundial o el Banco Central Europeo, que terminaron sirviendo a los intereses de las grandes corporaciones multinacionales de Estados Unidos sin contribuir en absoluto al desarrollo económico ni social de los países menos desarrollados. Por el contrario, ayudó a empobrecerlos, expoliándolos y endeudándolos. Precisamente, es ese sistema de robo, mentira y endeudamiento el que se pretende perpetuar con la Agenda 2030. Se trata de reconfigurar el orden global —incluso en sus aspectos financieros— para impedir la llegada del mundo multipolar que ya llama a las puertas.

Harán lo que sea por impedirlo, pero todo será en vano. Fueron la impotencia y la frustración las que llevaron al jefe de la diplomacia europea, Josep Borrell, a clamar que los bárbaros han dividido el mundo en dos: un «jardín», con mil millones de ciudadanos de la Unión Europea y Estados Unidos, y una «jungla» que todo lo invade.

Sí, Europa es un jardín. Todo funciona. Es la mejor combinación de libertad

política, prosperidad económica y cohesión social que la humanidad ha logrado construir, las tres cosas juntas […]. La mayor parte del resto del mundo es una jungla, y la jungla podría invadir el jardín […]. Los jardineros deberían cuidarlo, pero no podrán cuidar el jardín construyendo muros […]. Los jardineros tendrán que ir a la jungla. Los europeos tendrán que interactuar mucho más con el resto del mundo. De lo contrario, el resto del mundo nos invadirá de diferentes maneras[27].

Politólogos de distinto signo y diferentes nacionalidades lo acusaron de tener una «mentalidad colonialista inaceptable»[28]. Las palabras de Borrell sonaron absolutamente hipócritas, especialmente en un contexto donde la llamada «coalición democrática de Occidente» pasaba por alto no solo la glorificación del nazismo por el régimen de Kiev, sino los numerosos crímenes impunes contra los ciudadanos rusoparlantes de Ucrania, los bombardeos indiscriminados en la región del Donbás desde el golpe de Estado de 2014, financiado por Estados Unidos y sus filántropos —Soros lo reconoció en una entrevista—, el cierre de medios de comunicación contrarios al Gobierno de Zelensky, la prohibición de los partidos opositores y las declaraciones de los políticos ucranianos revelando que la matanza del máximo número posible de rusos era el propósito de su existencia. Todos estos datos fueron ocultados por la prensa occidental, que alzaron a Zelensky como el nuevo dios de la democracia universal. Parece más que demostrado que los «aliados por la paz» (ODS 16 de la Agenda) necesitan las guerras para subsistir, e incluso celebran una Cumbre por la Paz —falsa— en la que se prohíbe la asistencia de uno de los actores en combate: Rusia.

A finales de mayo de 2023, el senador republicano Lindsey Graham (un viejo conocido neoconservador de la época de George Bush hijo) aterrizó en Kiev y dijo deslumbrado: «Los rusos están muriendo; nuestro dinero nunca se ha gastado mejor», tras lo cual añadió que el infierno estaba a punto de estallar sobre los rusos. Sin embargo, todo les ha salido al revés. El tono de Occidente comenzó a cambiar drásticamente al comprobar que Rusia no es tan débil como esperaban y que han fracasado en su intento de hacerse con el poder y las riquezas de la nación[29].

Sin embargo, aunque en Occidente no se reconozca públicamente, tras lo sucedido a raíz de la *pandemia* y de la guerra de Ucrania, ni hay vuelta atrás ni es posible mantener por más tiempo el viejo orden mundial. Oigamos a Vladimir Putin en el Foro de Valdai de 2022:

El mundo unipolar se va. Estamos ante un hito histórico. Se avecina la década más peligrosa, imprevisible y a la vez importante desde el final de la Segunda

Guerra Mundial. Occidente es incapaz de gobernar por sí solo a la humanidad, pero lo intenta desesperadamente. Y la mayoría de los pueblos del mundo ya no están dispuestos a soportarlo. Esta es la principal contradicción de la nueva era.

Sin embargo, en el Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC), celebrado también en 2022, el francés Emmanuel Macron insistió en que el orden global debía seguir siendo unipolar. «¿Estas del lado de China o de Estados Unidos?… Ese es un gran error. Necesitamos un orden global único». Lo que está claro es que Estados Unidos ya no logra controlarlo todo, aunque su ansia de control permanece. De ahí surgirán nuevos conflictos geopolíticos entre naciones y regiones durante los próximos años. De hecho, la intervención rusa en Ucrania y los errores estratégicos de la Unión Europa, absolutamente sumisa a Washington (pisoteando sus propios intereses), han acelerado el fin del mundo unipolar, porque impulsó a muchas naciones a rebelarse contra las élites globalistas occidentales.

Alternativas al Nuevo Orden Mundial: el bloque de los BRICS

Todas las instituciones que se crearon después de la Segunda Guerra Mundial para «mantener la paz y la prosperidad en el mundo» han ido degenerando en un entramado corrupto, bélico y tiránico liderado por las élites de Estados Unidos, que ya no pueden hacer otra cosa —para mantener el poder— que provocar la guerra en todos los rincones de la Tierra. Todo su proyecto se está derrumbando y los efectos del derrumbe ya han comenzado a verse.

Ocurre, por ejemplo, con las propuestas públicas de los llamados países BRICS (con economías en desarrollo), cuyos gobernantes se están desmarcando de la Agenda 2030. El bloque de los BRICS se fortalece frente a Estados Unidos y frente al orden mundial que este impuso en todo Occidente.

La guerra de Ucrania ha acelerado la conversión de naciones al bloque de los BRICS, que se ha fortalecido hasta tener ya un enorme peso en la comunidad internacional. Y es que el PIB de los denominados «países emergentes» supera ya al bloque del G7 en términos de equivalencia de poder adquisitivo en relación al PIB mundial[30].

Los líderes de los países fundadores del BRICS (China, Rusia, India, Brasil y Sudáfrica) han ampliado su número a principios de 2024, dando la bienvenida a cinco nuevos Estados: Irán, Egipto,

Etiopía, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, naciones clave a la hora de marcar los precios internacionales del petróleo y el gas. Tras ganar la presidencia de Argentina, país que también iba a unirse al grupo, Javier Milei ha cambiado el rumbo y ha anunciado que no lo hará. En 2024, Rusia ostenta la presidencia del bloque, que celebrará su cumbre anual en el mes de octubre en la ciudad de Kazán.

Pero el G7, las llamadas siete economías más «avanzadas» del mundo, aún controla las instituciones supranacionales más importantes, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, dominando el comercio y el sistema financiero internacional.

El viejo orden que ahora agoniza contenía un globalismo cultural homogéneo que despreciaba las identidades nacionales y la diversidad singular de los pueblos del mundo. Todo había que hacerlo al dictado estadounidense. Lo demás no servía ni tenía valor alguno. Y en este último intento de mantener el poder es donde adquiere todo su sentido la Agenda 2030.

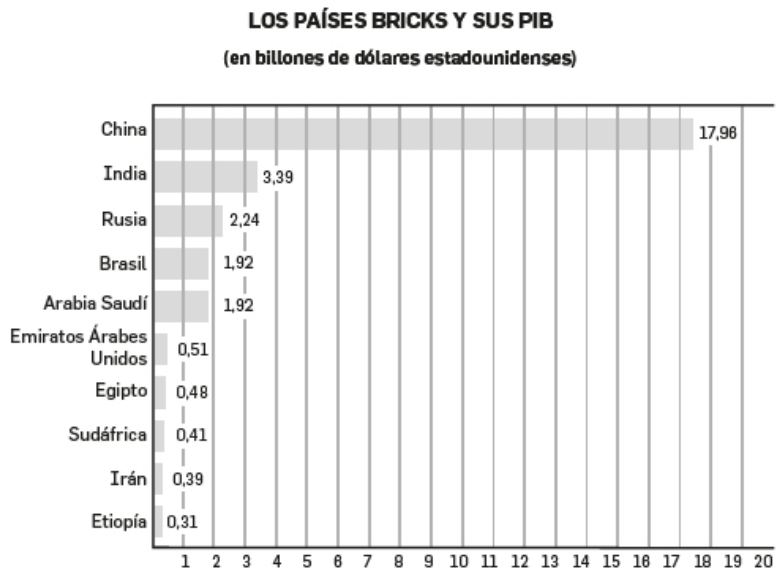
Cansados de que sus voces sean ignoradas, en esta década los BRICS influirán en la política internacional y, sin duda, establecerán nuevas instituciones globales para confrontar la hegemonía del G7 y de las agencias globalistas de la ONU, reforzando su peso tanto en Asia como en África. Para entender la importancia de los BRICS, miremos las proyecciones del FMI:

— En 2028, representarán el 33,6 % de la producción mundial, en comparación con el 27 % del G7.
— La población del grupo ampliado: alrededor de 3.500 millones de personas, el 45 % de la población mundial.
— En conjunto, su economía supone más de 28,5 billones de dólares, alrededor del 28 % de la economía mundial.
— Producen alrededor del 44 % del petróleo crudo del mundo.

Con estos números, es obvio que las élites estadounidenses vean peligrar su hegemonía y recurran a la Agenda 2030 y a la guerra en Oriente para frenar el auge económico del nuevo bloque. Los países BRICS son conscientes del poder que están adquiriendo en el tablero mundial para regular el mercado de sus materias primas, especialmente del gas y el petróleo, que, casualmente, según los propagandistas de la Agenda 2030, son los principales responsables del cambio climático. Y, al mismo tiempo, convierten en «activos» el agua —que ya cotiza en Bolsa—, los bosques y los organismos vivos para que las megacorporaciones globalistas, con la excusa de protegerlos, obtengan el control de estos bienes que pertenecen a las

naciones soberanas. ¿Acaso quieren que nos muramos de hambre? Sí, y quieren también que nos comamos sus grillos y sus carnes sintéticas, que para eso ya han creado empresas dedicadas a ello[31].

A lo largo de esta década veremos aumentar el protagonismo de la región euroasiática como promotora de los cambios económicos y culturales globales, mientras se desmorona el «orden de posguerra». Para impedirlo, desde Estados Unidos se ha impulsado una guerra en la que el antiguo enemigo de la Guerra Fría —Rusia— está siendo ampliado con el islam. Es lo que está sucediendo con la llamada «guerra de Gaza». Ya sabemos que los grandes cambios históricos siempre vienen prologados por conflictos bélicos. Estados Unidos se niega a reconocer que su hegemonía mundial está herida de muerte. Si no asume que ahora le toca ser una parte más, y no la única, con la que negociar las normas internacionales, la situación seguirá siendo conflictiva.



Fuente: Banco Mundial.
© Jesús Sanz

El tránsito hacia un nuevo orden multipolar está atravesado por grandes desafíos, y aunque los autodenominados «líderes occidentales» siempre señalan causas falsas cuando se refieren a un mundo que vive «una crisis multidimensional sin precedentes» —por eso se necesita la Agenda 2030, nos dicen—, nunca es tarde para reconocer sus errores y cambiar el rumbo hacia la toma de decisiones correctas y morales.

8 Alianzas para el capitalismo inclusivo… ¿o el gran expolio?

El chantaje es una deuda que se va acumulando: cuanto más pagas, más te piden.

Mark Twain

Ante la potencia de esta fortaleza que otean en el horizonte, los plutócratas occidentales han diseñado un bloque de alianzas (ODS 17: Alianzas para lograr los objetivos) para combatirla y conservar el poder, además de extenderlo. Todos hemos oído en alguna ocasión que la mejor defensa es un buen ataque, pero es bien sabido que para hacer la guerra se necesitan enormes cantidades de dinero e innovación armamentista.

No perdamos nunca de vista que la guerra real no es contra un virus que surge de repente ni contra el cambio climático, sino contra nosotros y las naciones rebeldes que no se someten a su alianza universal. Para construir bloques y pactos, comprar voluntades, generar bibliografía pseudocientífica y propagandística, y organizar eventos de relaciones públicas se precisan grandes y variados mecanismos que permitan crear fondos económicos. El que se creó en la ONU en 2014 es el Fondo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Fondo ODS). Conocido como el «músculo» de los Coordinadores Residentes[1] y los Equipos de País de esta institución, es un mecanismo que recoge las donaciones internacionales y articula las acciones de las agencias de la ONU, los Gobiernos nacionales, el mundo académico, la sociedad civil y las empresas. En este sentido, promover las alianzas público-privadas resulta básico. ¿De dónde si no iban a sacar el dinero? De hecho, el objetivo real de esta cooperación es expoliar las arcas públicas. Por cierto, el primer donante fue España.

El Fondo ODS apoya programas en veintitrés países y maneja un presupuesto de aproximadamente 70 millones de dólares. Los socios nacionales e internacionales —incluido el sector privado— aportan aproximadamente el 58 % de los recursos, que, según nos cuentan, están sirviendo para mejorar las vidas de 5,4 millones de personas. Son los denominados «programas conjuntos» de la Agenda 2030, formados por dieciséis entidades de la ONU y por cientos de organismos nacionales —de financiación pública y privada— que

reciben buena parte de nuestros impuestos. Dicho de otro modo: les estamos pagando su gobierno único y la implantación de su tiranía global.

Además, cada programa conjunto reúne una media de tres agencias de la ONU, «fortaleciendo su capacidad de actuar como una sola entidad», según señalan. La realidad es que funcionan como «laboratorios» de ese gobierno mundial al que tanto aspiran.

A los responsables de estos programas les gusta alardear de su «buen trabajo» al movilizar los famosos «fondos de contrapartida»[2]: cada dólar invertido en el Fondo ODS ha generado 1,36 dólares para seguir invirtiendo en «desarrollo sostenible». Las principales instituciones financieras del planeta están detrás de esta maniobra «sacacuartos», aunque algunos megafondos de inversión —BlackRock, por ejemplo— han sido calificados de «hipócritas», como ya hemos explicado anteriormente, por no apoyar algunas campañas medioambientales con el argumento de que no aportan beneficios a sus clientes. O sea, ¡viva el capitalismo inclusivo!, pero solo para algunos… Y ¡viva la filantropía de la Agenda 2030!, pero solo si me aporta beneficios.

Las pequeñas y medianas empresas se ven obligadas —por ley— a contribuir al Fondo ODS sin saber ni por qué ni para qué. Es por nuestro bien, nos dicen. Así que calla y paga. No hace falta mucho más. Si no lo haces, te señalarán y te tacharán de egoísta, de insolidaria y de fomentar la pobreza y la desigualdad. Este es el «capitalismo inclusivo» que ahora nos venden como única solución.

Además de infiltrarse en la cosa pública —haciendo la guerra encubierta—, las megacorporaciones de la Agenda 2030 presionan a las pequeñas y medianas empresas chantajeándolas con sus condiciones. ¿Libre mercado? No, es abuso de poder. Pero no caben en sí de gozo. Creen que su jugada es ganadora porque cuentan, entre otros, con el apoyo de numerosos gobernantes —de cualquier signo—, convertidos en perros bien amaestrados y obedientes. Poderoso caballero es don dinero.

¿Cuál es el resultado de esta partida de ajedrez? Pues que mientras la Agenda 2030 saca «músculo» financiero para afrontar sus desafíos, los bancos y fondos occidentales se muestran cada vez más reacios a conceder créditos a las pequeñas y medianas empresas, sobradamente atosigadas con el encarecimiento de las materias primas y la inflación. Imposible emprender, imposible mantener abierto tu negocio, imposible generar riqueza… Y, al mismo tiempo, cada ley o mecanismo dirigido a frenar el «calentamiento global» —que señalan como la causa principal de la pobreza— viene acompañado de nuevos

impuestos a la producción, al consumo y a la huella de carbono. No me extrañaría que dentro de poco haya que pagar por ser madre… Según la ONU, en 2090 habrá 10.000 millones de habitantes en el planeta, aunque, según el Consejo de Guardianes para el Capitalismo Inclusivo, esa cifra se alcanzará en 2050. Inadmisible, así que harán lo imposible para revertir la tendencia, porque, según dicen, las soluciones tradicionales se han quedado cortas.

Así es como la Agenda 2030 pretende erradicar la pobreza y la desigualdad en el mundo. Tan demencial como cierto.

TRÁFICO DE DATOS: IMPUNIDAD CONTRA LA INTIMIDAD Y LA PRIVACIDAD

El avance de la civilización no es más que un ejercicio de la limitación de la intimidad.

ISAAC ASIMOV

En abril de 2015 se celebró el Cartagena Data Festival, en el que participaron cuatrocientas personas de toda la comunidad de la Agenda 2030. La reunión dio lugar a la creación de la Alianza Global de Datos para el Desarrollo Sostenible (GPSDD, por sus siglas en inglés)[3], «una plataforma de múltiples partes interesadas que trabaja para alinear el poder de los datos públicos y privados para los ODS. En la actualidad, la GPSDD cuenta con más de trescientos miembros, un directorio presidido por el vicesecretario general de la ONU, y ejecuta programas a gran escala en todo el mundo para mejorar la calidad de los datos sobre desarrollo sostenible».

Uno de sus miembros es el Centro de Pensamiento Estratégico Internacional (CEPEI), un organismo «sin ánimo de lucro, que trabaja orientado a la acción y apoyado en datos, generando y transfiriendo conocimiento para fortalecer la participación activa de América Latina y el Caribe en las Agendas Globales de Desarrollo Sostenible». Su director ejecutivo es Philipp Schönrock, cuyo currículum muestra que se ha movido en los principales círculos de poder supranacional[4].

Principales financiadores:

— Salesforce.
— The Rockefeller Foundation.
— IDRC-CRDI (Centro de Investigación para el Desarrollo Internacional).

Otros socios:

— Brookings.
— Paris 21.
— Konrad Adenaeur Stiftung.
— Trends.
— The University of West Indies.
— Idri. — Lirneasia.
— Centre for Continuig Education Birzeit University.
— Global Partnership for Sustainable Development Data.
— Open Data Watch.
— The Information Lab.
— Data Ready.

A estas alturas, ¿alguien piensa que toda esta gente trabaja para nosotros y para el bien de la humanidad?

Otra institución de gobernanza global vinculada a la Agenda es la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (CEB)[5], presidido por el secretario general de la ONU, António Guterres. En marzo de 2023, este órgano dio su apoyo a «la gobernanza internacional de datos», a la que calificó como uno de los «caminos hacia el progreso»[6].

Como vemos, están completamente obsesionados con la recopilación de datos procedentes del espionaje de nuestro comportamiento. Sin embargo, aún no cuentan con un sistema válido, como ellos mismos se ven obligados a reconocer. En el informe generado por la CEB leemos: «A veces los marcos legales y regulatorios para los datos son inadecuados en los países de bajos ingresos, que con demasiada frecuencia enfrentan brechas sustanciales en salvaguardias y escasez de infraestructura». De hecho, el «Informe sobre el Desarrollo Mundial 2021 del Banco Mundial» señala que «menos del 20 % de los países de ingresos bajos y medianos tienen una infraestructura de datos moderna. Incluso donde existen sistemas de datos y marcos de gobernanza incipientes, la falta de instituciones con la capacidad administrativa, la autonomía para la toma de decisiones y los recursos financieros necesarios frenan su implementación y cumplimiento efectivos»[7].

O sea, que les queda mucho trabajo por realizar si aspiran a controlarnos. Y ya les adelanto que todo esfuerzo será en vano. Pero, además, ¿acaso les hemos dado permiso para manejar nuestros datos?

La CEB es una institución-laboratorio diseñada para dirigir el gobierno mundial, con sus ministerios globales, y regir todas las áreas de la vida en la Tierra. Es como un Consejo de Ministros «en prueba» que se autoevalúa para identificar sus propios errores y fallas a fin de corregirlos.

La CEB y su mecanismo subsidiario, el Comité de Alto Nivel sobre Gestión (HLCM)8, han seleccionado las áreas en las que los Estados miembros reciben apoyo y asesoramiento de los «expertos» de la ONU. Desde finales de 2017, la Junta comenzó a examinar los riesgos y las oportunidades para el desarrollo sostenible y destacó específicamente la inteligencia artificial, el ciberespacio, la biotecnología y las implicaciones de las tecnologías emergentes para la paz y la seguridad. La paz y la seguridad de la plutocracia, claro. En mayo de 2019, el HLCM había completado su trabajo sobre tres temas fundamentales: inteligencia artificial, el futuro del trabajo y educación innovadora.

CEB

1. **OIT**
(Organización Internacional del Trabajo)
2. **FAO**
(Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura)
3. **UNESCO**
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
4. **OACI**
(Organización de Aviación Civil)
5. **OMS**
(Organización Mundial de la Salud)
6. **Banco Mundial**
7. **FMI**
(Fondo Monetario Internacional)
8. **UPU**
(Unión Postal Universal)
9. **UIT**
(Unión Internacional de Comunicaciones)
10. **OMM**
(Organización Meteorológica Mundial)
11. **OMI**
(Organización Marítima Internacional)
12. **OMPI**
(Organización Mundial de la Propiedad Intelectual)
13. **FIDA**
(Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola)
14. **ONUDI**
(Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial)
15. **OMT**
(Organización Mundial del Turismo)
16. **OIEA**
(Organización Internacional de la Energía Atómica)
17. **OMC**
(Organización Mundial del Comercio)
18. **OIM**
(Organización Internacional para las Migraciones)
19. **UNCTAD**
(Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo)
20. **PNUD**
(Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)
21. **UNEP**
(Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente)
22. **ACNUR**
(Alto Comisionado para las Naciones Unidas para los Refugiados)
23. **UNRWA**
(Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente)
24. **Unicef**
(Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia)
25. **FPNU**
(Fondo de Población de las Naciones Unidas)
26. **PNA**
(Programa Mundial de Alimentos)
27. **UNODC**
(Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito)
28. **ONU Hábitat**
(Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos)
29. **ONU Mujeres**
(Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer)
30. **UNOPS**
(Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos)

Fuente: https://unsceb.org/
© Jesús Sanz

El último informe publicado por la CEB reflejó unos ingresos totales de 65.800 millones de dólares en 2021 y un volumen de adquisición de casi 30.000 millones reportado por cuarenta organizaciones de la ONU en el mismo año. Todo un negocio. El sistema de Naciones Unidas contó con un presupuesto de 3.224.724.000 de dólares en 2022[9]. También aparece en dicho

informe el número de personas que trabajaron para el sistema de la ONU en 2022: 125.436. Todo un ejército. Sin embargo, infiltrados entre ellos, aún hay personas con valores y honestidad. Yo conozco a muchas de ellas. Hace poco, una amiga le dijo a su jefa que no desarrollaría una de las tareas que le había encomendado. Y se lo dijo así: «Yo trabajo con ellos, pero no para ellos». Y aunque algunos aún no lo vean, cada vez somos más. No podrán con nosotros.

Un plan de la CIA: ocultamiento, caos y confusión

Muerta la belleza, retorna el negro caos.

William Shakespeare

En una entrevista reciente, el exdirector de la CIA John McLaughlin afirmó que «las grandes empresas influyen más en la sociedad, la cultura y la economía mundiales que el Gobierno de Estados Unidos»[10]. Realmente, y sin que sirva de precedente, estaba diciendo la verdad. La CIA no es más que una pieza integrante de la plutocracia estadounidense; incluso crea empresas para conseguir los objetivos del imperio y fondos de capital riesgo para comprar e invertir en empresas de nuevas tecnologías e IA, como In-Q-Tell. Sí, desde hace bastante tiempo intuyo que la Agenda 2030 es una creación de la CIA para cumplir las ambiciones expansionistas del *establishment* estadounidense. Obviamente, la documentación que así lo demuestra no está desclasificada —sigue siendo secreta— y pasarán muchos años hasta que lo esté. Pero mi hipótesis se asienta sobre sólidos fundamentos: tras analizar su estructura, sus fines, su carácter de arma psicológica, su ideología y su origen elitista estadounidense, todo me lleva a esta conclusión. La Agenda 2030 es coincidente y absolutamente similar a los documentos de la CIA —de guerra psicológica— que he estudiado a lo largo de mi carrera investigadora. El objetivo es apropiarse de todos los recursos de la Tierra. Quieren someter todas las almas. Nada satisface su codicia. La enfermedad mental de estos ambiciosos tiranos les lleva a creer que el planeta entero es suyo y que nosotros se lo estamos robando. Delirante.

Esta labor de caos y confusión viene de lejos. En febrero de 1981, William Casey, director de la CIA de 1981 a 1987, lo dejó bien claro en una reunión con el entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, en el Salón Roosevelt de la Casa Blanca: «Sabremos que nuestro programa de desinformación se ha completado cuando todo lo

que crea el público estadounidense sea falso». La frase fue recogida por la politóloga Barbara Honegger, que trabajó como asistente del principal asesor de política interna del presidente Reagan. Según Casey, más del 80 % de la inteligencia se basaba en fuentes públicas abiertas, como periódicos y revistas; por tanto, desinformar a los soviéticos implicaba desinformar al público estadounidense. O sea, que se trataba de confundir a la población y extender esa confusión a todo Occidente. Ese era el plan de la CIA en los años ochenta del siglo pasado, en plena Guerra Fría, y, como estamos viendo, ese sigue siendo el plan ahora.

La web oficial de la CIA, en su presentación, dice lo siguiente[11]:

> **Brindamos a los líderes estadounidenses la inteligencia que necesitan para mantener seguro a nuestro país.**
> Como la principal agencia de inteligencia extranjera del mundo, el trabajo que hacemos en la CIA es vital para la seguridad nacional de Estados Unidos. Recopilamos y analizamos inteligencia extranjera y llevamos a cabo acciones encubiertas. Los legisladores estadounidenses, incluido el presidente de Estados Unidos, toman decisiones políticas a partir de la información que proporcionamos[12].

Hace algún tiempo, mientras elaboraba mi tesis doctoral, pasé varias horas indagando en la web de la CIA y descubrí que tiene un departamento de contrainformación cuya tarea es proponer temas específicos para la filmación de películas y apoyar tanto económica como documentalmente a las productoras y a los guionistas que lo «precisen». La maniobra de utilizar la televisión y el cine como instrumentos transmisores de la versión «oficial» de la Agencia de Inteligencia sobre determinados sucesos no solo se usó durante la Guerra Fría, sino que a día de hoy continúa plenamente activa. Tan solo un dato revelador: en una noticia publicada por el portal Vice News[13] se demostró —con documentación desclasificada— que la CIA ayudó a producir episodios del programa *Top Chef* en su versión estadounidense.

Es decir, la «telaraña mediática» articula sus conexiones entre la Central de Inteligencia y los medios de comunicación. La famosa «operación Mockingbird»[14] de la CIA no es algo del pasado, porque sabemos que las industrias de entretenimiento continúan colaborando con la Agencia de Inteligencia estadounidense. Cuando se dieron cuenta del enorme potencial de la prensa como agente movilizador de la opinión pública, la convirtieron en un conducto de propaganda eficaz e influyente. El mismo conducto que ahora usan para vendernos

las políticas formuladas en la Agenda 2030.

El crítico estadounidense de los medios David Henwood cita el discurso (1988) de la legendaria propietaria de *The Washington Post*, Katherine Graham, en el que, ante los altos funcionarios de la CIA —en la sede de la Agencia en Langley (Virginia)—, afirmó que sin censura no hay prensa:

> Vivimos en un mundo sucio y peligroso. Hay algunas cosas que el público en general no necesita saber y no debería saber. Creo que la democracia florece cuando el Gobierno puede tomar medidas legítimas para mantener sus secretos y cuando la prensa puede decidir si desea imprimir lo que sabe.

The Washington Post es una de las armas del *establishment* estadounidense y, como tal, ha estado sirviendo a las agendas políticas y económicas de las élites empresariales. Así lo demostró la periodista y escritora Deborah Davis[15], que desveló y denunció la «operación Mockinbird» e implicó a *The Washington Post* en la trama de propaganda política de la CIA, asegurando que el diario actúa como enlace de la Agencia, un enlace necesario para llegar al poder en Estados Unidos.

El público desconoce que gran parte de las noticias que reciben son fabricadas por agencias y empresas privadas de inteligencia. Por ello debemos preguntarnos qué parte de la Agenda es real y qué parte es una mera campaña de medios. Ya les digo yo que todo es una farsa. Mientras los «aliados» aseguran trabajar para «combatir la desinformación», lo cierto es que todo su esfuerzo va dirigido a combatir la verdad y a quienes la difundimos. Recordemos que Mark Zuckerberg acabó confesándose culpable —en una entrevista con el periodista Joe Rogan— al admitir que el Gobierno le pidió que censurara información sobre el caso de la computadora de Hunter Biden[16]. Es decir, que las raíces de la censura en las redes sociales salieron a la luz por la boca de uno de los mayores censores de nuestra época. El fundador de Facebook admitió que la equivocación de los expertos supone un riesgo para la sociedad y «socava la confianza», ya que él mismo ordenó censurar información que acabó siendo «discutible» o hasta «cierta»[17].

La ingeniera que filtró las miserias de Facebook, Frances Haugen, asegura que Zuckerberg «está rodeado por un grupo pequeñísimo de personas cuyo único trabajo es blindarle de la realidad y manipularle»[18]. Y lo tiene tan claro como yo: «Mark Zuckerberg debe ir a la cárcel». Y lo mismo pido para todos los delincuentes de los que hablo en mis libros. Son criminales que utilizan la prensa para

construir operaciones psicológicas y campañas de desprestigio. Sucedió en el «caso Assange», a quien acusaron sin pruebas de un delito sexual, o en el de Michael Ballweg, que fundó el movimiento Querdenker 711 en Alemania para combatir las restricciones contra la falsa *pandemia* de la Covid-19. Este es un caso paradigmático de cómo utilizan la desinformación para derribar a los buenos[19].

> El líder *extremista* alemán Michael Ballweg ha sido detenido bajo sospecha de *estafa y lavado de dinero* por presunta apropiación de donaciones destinadas a su movimiento Querdenker 711, creado para combatir las restricciones contra la pandemia de la Covid-19.
>
> Así lo informó la policía de Stuttgart (suroeste de Alemania), que explicó que la detención era necesaria, pues había peligro de que Ballweg huyera al extranjero.
>
> El exempresario está *bajo sospecha* de haber pedido públicamente donaciones en 2020 y haber desviado cientos de miles de euros para su propio bolsillo.
>
> Ballweg fundó el movimiento Querdenker (pensadores transversales) para organizar protestas en Stuttgart contra las primeras restricciones para combatir el coronavirus. Posteriormente se formaron grupos de Querdenker en toda Alemania.

Asimismo, fue gracias a la filtración de cien mil mensajes de WhatsApp, en el momento álgido de la *pandemia*, como supimos que el entonces secretario de Sanidad británico, Matt Hancock, participó en una campaña psicológica para asustar a los ciudadanos y presionarlos para que se *vacunaran*[20]. Los mensajes, intercambiados con expertos, médicos e incluso con el *premier* Boris Johnson revelan las manipulaciones en temas tan sensibles como la propagación de «información» acerca de nuevas variantes, las muertes en las residencias de ancianos, las mascarillas, las vacunas, los confinamientos, el cierre de escuelas… Estas son las grandes alianzas promovidas por la Agenda 2030 para proteger «a los pobres y a los vulnerables».

A finales de febrero de 2021, el diario *20Minutos* publicó este titular[21]:

«Un experto alerta sobre la cepa californiana: “El diablo ya está aquí”».

«Esta variante se contagia más rápido que las demás y es resistente a los anticuerpos generados

por las vacunas».
«Existe la posibilidad de que a partir de esta cepa se cree una nueva variante del SARS-CoV-2 más peligrosa».
«¿Qué se sabe de la nueva variante nigeriana del coronavirus que ya se ha detectado en España?».

Sí, no hay duda. El diablo ya está aquí, pero no es la cepa californiana… No hablamos ni de socialismo ni de comunismo. Lo que avanza ante nuestros ojos es fascismo. En el fascismo, el Estado se alía con las élites y los grandes propietarios. No busca destruirlos, sino asociarse con ellos y crear pactos con los que beneficiarse mutuamente. En efecto, estas son las «Alianzas para conseguir objetivos» de las que habla el ODS 17 de la Agenda 2030.

9

Tiranía o libertad

No me gusta realizar nada por la fuerza de la tiranía. Y tampoco que de la fértil tierra tengan los malos la misma parte que los buenos.

Solón de Atenas[1]

A lo largo del libro hemos ido desenmascarando la verdadera intención de la Agenda 2030: «No tendrás nada, pero serás feliz», un propósito que pertenece al ámbito meramente especulativo, pues, por más que lo intenten, las élites nunca lograrán empobrecernos a todos. Las rebeliones en Europa, África e Hispanoamérica contra la dictadura pandémica, climática y agrícola son un signo definitivo de que millones de personas no estamos dispuestas a aceptar ni a someternos a la «tiranía feliz» que pretenden implantar.

La Agenda 2030 es el Caballo de Troya construido por la plutocracia globalista para apropiarse del mundo, someter a la humanidad y convertirnos en «tecnoesclavos» —por eso han decretado que el wifi sea el nuevo opio del pueblo—. Sin embargo, se trata de un plan absurdo e irrealizable que, como la serpiente antigua, irá sembrando el mal a su paso.

Los orígenes de la tiranía

Si algunos se levantan para hacerse tiranos o alguno instaura la tiranía, que sea privado de derechos él y su estirpe.

Aristóteles, *Constitución de los atenienses*

Pero aproximémonos por un momento al concepto de «tiranía» y veamos sus implicaciones morales y éticas. El término «tirano» —de *tyrannos*, «amo», «señor», «soberano»— procede de la antigua Grecia y con él se designaba a quienes osaban atentar contra la democracia. Aunque cada tirano tuvo —y tiene— su particular forma de ejercer el poder, todos poseen unas características comunes (las veremos un poco más adelante).

El sustantivo «tirano» surge en la Época Arcaica, en torno al siglo

VII a. C., con Fidón de Argos y Pisístrato, para referirse al gobernante que no había recibido el mando por herencia o por cualquiera de los demás métodos con los que entonces se accedía al poder. Es decir, originariamente, la palabra no tenía una connotación negativa; el «tirano» alcanzaba el poder, por lo general, con el apoyo popular, derrocando a un gobierno anterior considerado injusto. Podría ser equivalente al «dictador» romano, ese que adquirió su máxima expresión con Cincinato (419530 a. C.), quien demostró una gran honestidad al poner orden y luego retirarse a sus quehaceres.

Si tenemos en cuenta el contexto histórico, es importante destacar que el tránsito de la Época Arcaica a la Clásica estuvo caracterizado por importantes cambios en todos los órdenes —económico, político y social—, lo que me trae a la mente las revoluciones burguesas que en los siglos XVIII y XIX acabaron con el Antiguo Régimen. El caso es que los incipientes comerciantes atenienses pujaban contra las estructuras de poder de la aristocracia gobernante, que se resistía a perder o a compartir el poder, a gestionar los asuntos de la polis desde nuevas perspectivas y a aceptar que la revolución comercial estuviera cambiando el mundo por completo. Como respuesta, por toda Grecia comenzaron a surgir tiranos apoyados por el pueblo, de manera que la antigua teoría griega del poder comenzó a resquebrajarse. En el imaginario colectivo —y en los casos prácticos—, ya no se requería ser un miembro de la aristocracia para gobernar y empezó a propagarse la noción de «meritocracia».

Ahora, el más fuerte de la tribu empezaba a medirse con otro baremo: el del mérito. Es decir, el que sobresalía entre los demás como comerciante, alcanzando una infinita riqueza, demostraba que era el más capaz y el más inteligente. Tengamos en cuenta que la palabra griega *aristoi* significa el «mejor»[2]; así que la aristocracia de la nueva época pasó a estar conformada por los mercaderes, que fomentaron el comercio de la polis y mejoraron las condiciones de vida de los atenienses[3].

Este fue el caso de Pisístrato, a quien numerosos historiadores consideran un buen gobernante o, acaso, un tirano que gobernó para el bienestar de la mayoría[4] y no solo para su propio beneficio. Sin embargo, todo cambió cuando sus dos hijos, Hipias e Hiparco, heredaron el gobierno de Atenas. Eran dos niños mimados a los que todo les había sido dado «por herencia», incluso el poder cuando accedieron a él tras la muerte de su padre. Desde el comienzo demostraron su absoluta incompetencia para gobernar. El primer *abuso* de poder lo protagonizó Hiparco —el menor de los dos—, quien, al encapricharse del joven Harmodio, amante del noble Aristogitón, lo

acosó vilmente aprovechando su posición de superioridad y fuerza. Ante la situación insostenible, Harmodio y Aristogitón se confabularon y asesinaron a Hiparco. Corría el año 514 a. C.

Así fue como un amorío no consentido —un caso de acoso, de celos entre hombres— cambió el sentido de la palabra «tirano». Por su parte, Hipias, el hijo mayor de Pisístrato, desarrolló una paranoia que le llevó a ver enemigos en todos los rincones de Atenas, y en su locura intensificó las vejaciones contra los miembros más poderosos de la sociedad, a quienes consideraba enemigos y rivales. El pueblo y los aristócratas atenienses no lamentaron la muerte de Hiparco y deseaban que pronto llegara la de Hipias. Los dos hermanos se habían entregado a sus propios caprichos y placeres, y habían olvidado los intereses de la mayoría, convirtiendo la tiranía heredada en un gobierno injusto.

Pero aún hubo más corrupción, deshonor e indignidad cuando Hipias asumió el poder. Al estallar la guerra con Esparta, el tirano no supo defender Atenas y el rey espartano Cleómenes I lo envió al exilio. En la corte persa de Darío I, Hipias siguió conspirando para recuperar el poder y, años más tarde, se alzó en armas contra sus compatriotas, aunque ello supusiera la subyugación de todos los griegos libres al dominio persa.

Sin embargo, la mera idea de obedecer a un rey autocrático avivó el alma de los democráticos griegos. Su repulsa hacia cualquier forma de gobierno tiránico alimentó la fiereza con la que combatían a los persas y, aunque menores en número y armas, acabaron ganando su libertad en la batalla de Maratón. En esta época, las tiranías habían pasado de moda.

El peor régimen posible

La invención de la democracia hizo de los atenienses unos ciudadanos orgullosos de sí mismos y de su polis. Por Tucídides conocemos el discurso que Pericles pronunció durante el primer año de la guerra del Peloponeso (431 a. C.) en el cementerio del Cerámico:

> Disfrutamos de un régimen político que no imita las leyes de los vecinos; más que imitadores de otros, en efecto, nosotros mismos servimos de modelo para algunos. En cuanto al nombre, puesto que la administración se ejerce en favor de la mayoría, y no de unos pocos, a este régimen se le ha llamado Democracia. Respecto a las leyes, todos gozan de iguales derechos en la defensa de sus intereses particulares. En lo relativo a los honores, cualquiera que se distinga en algún aspecto puede acceder a los cargos públicos, pues se le elige más por sus méritos que por su categoría social[5]. Y tampoco al que es pobre, por su parte, su oscura posición le impide prestar sus servicios a la patria[6], si es que tiene la

posibilidad de hacerlo.

El valor de este discurso estriba en que nos ofrece una prueba de la existencia de una conciencia ciudadana contra el abuso del poder. La voz clara de Pericles, considerado el padre de la democracia, suponía un contrapoder para la tiranía, pues hablaba en defensa del poder de la mayoría y de sus intereses. A los creadores de la democracia les repugnaba la tiranía de un gobernante ilegítimo que no respetase la ley y cuya única aspiración fuera el poder absoluto.

Para Tucídides, el aumento de las riquezas fue la causa que favoreció la aparición de la tiranía: «Haciéndose de día en día Grecia más poderosa y rica, se levantaron nuevas tiranías en las ciudades a medida que iban creciendo sus rentas». Resumiendo: es la codicia la que promueve los actos tiránicos de los amorales.

Los propagandistas de entonces (sofistas y demagogos a sueldo) empezaron a extender la idea de que los ricos debían gobernar. Es lo mismo que ahora hacen las marionetas de la Agenda 2030, olvidándose de que el valor de la riqueza se acaba pudriendo si no se combina con el mérito de la moral.

La libertad pende del mantenimiento de unas leyes justas, y, precisamente, el tirano rompe la igualdad porque se salta la ley. El orden democrático sirve para evitar la concentración de poder en una persona o en unas pocas personas, y aunque muchos tienen la *cualidad* de elegir al gobernante, esa cualidad no es *calidad*, porque sin conocimiento no hay democracia, sino la tiranía de los más astutos, los más corruptos, los más ladrones, los más pérfidos y los más amorales.

Hoy, como en la antigua Grecia, entendemos perfectamente el peligro que entraña la tiranía: si el tirano se centra en ocuparse de sus asuntos, se producirá el desastre de la polis, de la patria, del imperio. Pero el tirano es un enfermo, un mediocre, un *conspiranoico* delirante, obsesionado con el poder, que ignora que el bien de la mayoría también implica su propio bien. Sin embargo, pese a su obsesión, el tirano no es del todo estúpido y sabe que el fin de la tiranía supone el suyo propio. Para mantener el poder, el tirano protegerá a los tiranos de otros lares y los convertirá en sus aliados, mientras demoniza y criminaliza a sus enemigos: el *demos*[7]; es decir, la mayoría.

La tiranía del siglo XXI

Hay que cortar las espigas que sobresalen.

(Mileto Trasíbulo a Periandro), Heródoto

Es indiscutible que en las mal llamadas «sociedades democráticas» están apareciendo tiranos por doquier. Al actuar en su propio beneficio y/o en el de un sistema de poder basado en alianzas en red, los tiranos atacan las instituciones estatales, democráticas y de justicia, aniquilan la libertad de expresión y de prensa, sustituyen la educación por el adoctrinamiento, ilegalizan y destruyen a sus oponentes políticos y ejercen una intensa vigilancia punitiva sobre la ciudadanía para «protegerla».

Los tiranos de hoy ocupan el poder no por la vía del Derecho, que retuercen y utilizan en su propio beneficio, sino por la fuerza. Una fuerza que no es únicamente militar —recordemos: ochocientas bases de la OTAN repartidas por todo el mundo—, sino de naturaleza psicológica. Para mantener su posición, el tirano aprueba leyes, cambia de opinión, miente, compra medios de comunicación y periodistas, y persigue las libertades fundamentales «para proteger la libertad». Usa de forma abusiva, violenta y cruel el poder político usurpado, y practica un terrorismo mediático, emocional, propagandístico y desinformativo. En el siglo IV a. C., Aristóteles ya avisaba: «Casi la mayoría de los tiranos, por así decir, han surgido de demagogos que se han ganado la confianza calumniando a los notables»[8].

El poder del tirano de hoy no solo es ilegítimo por el modo en que lo obtiene, sino porque lo ejerce de forma deshonesta, amoral e injusta para la mayoría. Pero, como poder ilegítimo que es, para mantenerlo necesita reprimir y destruir cualquier tipo de oposición. Ejemplos sobran: Justin Trudeau reprimió las protestas civiles contra la «tiranía Covid» robando las cuentas bancarias de los canadienses «díscolos», prohibiendo la asociación de los manifestantes y encarcelándolos. Pedro Sánchez trabaja para imponer la llamada «Ley de amnistía», con la que ha cerrado alianzas que lo hicieron presidente, a pesar de que en la campaña electoral argumentó la imposibilidad jurídica de semejante norma. La «comunidad internacional» se ha apropiado de los bienes y del dinero depositado en los bancos europeos y occidentales de miles de ciudadanos rusos por el simple hecho de serlo, en una especie de culpabilización ilegal del conflicto en Ucrania. Joe Biden es el presidente de Estados Unidos gracias a la operación psicológica (o de falsa bandera) del «Asalto al Capitolio» y a las trampas de las «papeletas fraudulentas»… Y así hasta el infinito. Estos son solo unos pocos ejemplos de las corrupciones de numerosos regímenes que insisten en calificarse de «democráticos» y de sus

tiranos, autodenominados «demócratas».

El tirano actúa por encima de la ley porque, en el fondo, adolece de una insuperable debilidad: su talón de Aquiles es el enorme miedo que le tiene al pueblo. Para él, el honor y la dignidad son peligrosos; de ahí que no tenga más remedio que someter al pueblo por medio de la propaganda y con la inestimable ayuda de ciertos famosos muy bien pagados, dejando al pueblo expuesto a la manipulación y a la dictadura del pensamiento único.

Los tiranos se reúnen en Davos

El Foro de Davos, esa reunión anual a la que acuden líderes empresariales, los principales políticos internacionales y ciertos pseudoperiodistas y pseudointelectuales, a efectos de analizar los «problemas más apremiantes» que afronta el mundo, vivió en enero de 2024 una de sus ediciones más reveladoras de por dónde van los tiros. Lo titularon «Recuperando la confianza», de lo que se deduce que la han perdido. En la reunión inaugural apuntaron que una de las causas de dicha pérdida de confianza es la desinformación[9], considerada el principal riesgo al que, según ellos, la humanidad se enfrenta actualmente. ¿Quizá esto tiene algo que ver con las numerosas elecciones que se celebrarán en 2024?[10]. En este sentido, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, señaló en Davos que «la preocupación principal durante los próximos dos años no son los conflictos o el clima, sino la desinformación y la polarización en nuestras sociedades». Una semana antes, en su *e-mail* para suscriptores, Bill Gates mandaba un deseo a la humanidad: «Las elecciones de 2024 marcarán el futuro de la salud mundial y el clima. Si pudiera pedir un deseo a todas las personas que acudirán a las urnas este año, sin importar dónde vivan, sería que consideraran elegir líderes que entiendan la importancia de invertir en desarrollo humano en todo el mundo». ¡Qué buen corazón tiene el gran filántropo de nuestra era! ¡Cuánta generosidad![11]. Y no contento con la expresión de sus bienintencionados caprichos, prosiguió:

> Tampoco estamos tan preparados para la próxima pandemia como esperaba que lo estuviéramos ahora. Es el momento de que los responsables de la formulación de políticas den prioridad a la preparación para una pandemia antes de que sea demasiado tarde. En cuanto al clima, me siento optimista acerca de nuestro progreso en general.

No dejan de asombrarme el cinismo y la maldad del mayor gurú

político del siglo XXI. Hay quien lo considera un visionario; yo tan solo creo que ha perdido la cabeza.

No muy lejos anda el ultrapoderoso Larry Fink, CEO de BlackRock, quien, en el Foro de Davos de 2015, pronunció una frase que ha quedado para la posteridad: «Hay que educar al pueblo para que vote al líder correcto». La misma idea se ha repetido en el Foro de 2024, donde Haslinda Amin, presentadora de BloombergTV y moderadora de la sesión titulada «Global Risks: What's in the Mail?»[12], dijo que las elecciones de 2024 están en peligro, ya que «existe el riesgo de que se elijan líderes incorrectos y de que el mundo se fragmente aún más». Por su parte, el presidente y director ejecutivo de S&P Global, Douglas Peterson, que participaba en el debate, añadió que, en efecto, ese «es uno de los aspectos más importantes que tenemos en cuenta cuando evaluamos los riesgos crediticios». Es decir, que dependiendo del líder que votéis, prestaremos dinero o no, o lo prestaremos añadiendo una prima de riesgo si consideramos que el vencedor es una persona *non grata* y no responde a nuestros intereses. La postura de S&P Global quedó aún más clara si cabe con la siguiente explicación de su director ejecutivo:

> Afortunadamente, Estados Unidos tiene instituciones muy fuertes, como el Congreso y los tribunales de justicia. Tendremos que depender de ellos según sea el resultado de la elección. Y también tendremos que asegurarnos de permanecer involucrados por medio de instituciones globales, como la ONU, la OTAN y otras organizaciones que operan en todo el mundo. A eso, además, hay que añadir los pactos comerciales. Todo esto se encuentra en nuestro radar. Este será un año que tendremos que vigilar.

Cuando el tirano tiene miedo —y los tiranos actuales lo tienen—, recurre a la censura, esa bestia que absorbe cualquier signo de libertad por pequeño que sea. Pero, para implantarla, necesita la cooperación de los gobernantes, esos sátrapas a sueldo que dictan las leyes desde los Parlamentos «democráticos». Este es el contexto que explica las palabras del primer ministro de Holanda, Mark Rutte, en el Foro de Davos de 2024: «Necesitamos los dos lados de la moneda: multilateralismo y Estados potentes».

En realidad, todos los aliados de la tiranía global lanzaron el mismo mensaje: asaltarán los regímenes democráticos mediante su infiltración en los Gobiernos y en las instituciones estatales, contando con la anuencia de los gobernantes. Así, por ejemplo, con la censura pretenden silenciar las críticas a ese «tratado de pandemias» que la OMS planea aprobar el próximo mes de mayo, o que nadie se pregunte qué hay detrás del intento de frenar el crecimiento industrial con la

excusa del calentamiento global y el cambio climático. De hecho, como ninguna tiranía tiene límites en el uso de las mentiras y del chantaje —económico y emocional—, de las flatulencias de las vacas pasan a sancionar la respiración humana. Así, en un reciente artículo científico publicado en Reino Unido, se afirma que «el aliento humano exhalado puede contener concentraciones pequeñas y elevadas de metano y óxido nitroso, los cuales contribuyen al calentamiento global»[13]. Un ejemplo más de cómo la pseudociencia se posiciona y actúa al servicio de la tiranía.

Censura, vigilancia y polarización

Todos estos bárbaros repiten lo mismo una y otra vez, mientras la prensa actúa como colaboradora necesaria de su infamia. Quienes desconocen los mecanismos del régimen y no desean informarse acaban cayendo en la trampa y creyendo, por ejemplo, que yo no soy una periodista de investigación, sino «una terrorista». Desde los medios «oficiales» se insiste en ello, porque los tiranos no soportan que se les ponga en duda. Saben que, si dejamos de confiar en ellos, sus planes fracasarán.

Por más que intenten convencernos de que se reúnen y se alían para salvarnos y protegernos, cada vez somos más los que sabemos que forman una organización criminal basada en la «cooperación público-privada» y que esas reuniones anuales que celebran en Davos (Suiza) —o en cualquier otro lugar, como hace el Club Bilderberg— son un instrumento del *establishment* estadounidense creado por la CIA en los años cincuenta del siglo pasado para librar una «guerra fría cultural»[14] contra la población mundial, a la que pretenden sugestionar para convencerla de que actúan por su bien. El Foro de Davos, que anualmente mueve alrededor de 400 millones de euros, no es más que otro aliado de la OTAN, y su misión es vender ideología barata para incautos y un «pesudopensamiento» artificioso con el que infiltrarse en la cultura, en la política, en la economía, en la sociedad y en la ciencia.

Pero los nuevos tiranos no solo se reúnen una vez al año en la selecta ciudad suiza, sino que, ya de vuelta a casa, se ponen manos a la obra. Un ejemplo aterrador lo ofrece el Gobierno —tiránico— de Alemania, que asegura no tener dinero para apoyar a sus agricultores, pero sí para realizar una carísima «transición ecológica» y seguir enviando tanques a Ucrania, mientras calla ante la destrucción —llevada a cabo por Estados Unidos— del gaseoducto Nord Stream. El sabotaje ha arruinado el principal motor económico del país,

condenando a la pobreza a millones de alemanes, pero enriqueciendo a las corporaciones de Estados Unidos, que se ha convertido en el principal proveedor de energía de Alemania.

Los tiranos de Davos, de Bilderberg y de la Agenda 2030 (son los mismos) afirman que los «teóricos de la conspiración» que cuestionan a los «expertos» son «más peligrosos que los terroristas». Y se quedan tan anchos. Pero ¿quiénes son los verdaderos terroristas? ¿Nosotros o quienes afirman que nuestra respiración es un riesgo para el planeta? El geólogo australiano Ian Plimer volvió a incidir en lo que vengo denunciando desde hace tres lustros: «Nadie ha demostrado nunca que las emisiones humanas de CO_2 impulsan el calentamiento global. Se acabó el juego. Estamos ante un fraude»[15]. Nos llaman «terroristas» a nosotros cuando los tiranos y sus cómplices apoyan y crean guerras, diseñan pandemias, financian a asesinos y nos estafan con el «cuento climático». La OMS ya habla de la «enfermedad X», provocada por un hipotético patógeno, que causaría veinte veces más muertes que la *pandemia* del coronavirus. Claro, en un laboratorio secreto de Reino Unido, Porton Down, ya están preparando las *vacunas* que nos salvarán…[16]. ¿Y nos llaman terroristas a nosotros? Como denuncié en su día, las *pandemias* de la OMS no se predicen, se planifican.

Junto a la censura, la vigilancia es otra de las obsesiones de los nuevos tiranos. En numerosos aeropuertos ya se han instalado aplicaciones de reconocimiento facial, decisión aplaudida por la reina de los Países Bajos, la argentina Máxima de Holanda[17], en el último Foro de Davos, donde habló de la necesidad de «avanzar en sistemas globales de identificación digital» que permitan «desde el acceso financiero hasta la verificación de vacunas». Nos dicen que semejante atentado contra nuestra libertad tiene como objetivo luchar contra el terrorismo y la inmigración ilegal, pero sabemos que no es cierto. La digitalización de nuestras vidas informará a los Gobiernos y a las «instituciones sólidas» de si eres una persona *confiable* o *no confiable* y, como también señaló la flamante reina holandesa, de ello dependerá «la inclusión financiera y la accesibilidad a los servicios básicos». O sea, o gastas tu dinero como ellos dictan o te lo robarán. Los eufemismos se suceden hasta el delirio, porque de lo que se trata es de castigar a quien no comulgue con sus planteamientos y se atreva a resistirse. Es lo que vino a decir el primer ministro canadiense, Justin Trudeau, cuando calificó de «ilegales y peligrosos»[18] a quienes se manifestaron contra el «pasaporte Covid». La justicia de Canadá no le ha dado la razón, dejando claro que el «peligroso» es el propio Trudeau, otro gobernante ilegítimo que aspira al poder absoluto y que no respeta ni la ley ni la soberanía popular.

Respecto a la polarización social —otro de los principales «riesgos» que se destacaron en el último Foro de Davos—, estamos viendo que son los tiranos quienes la crean como estrategia de tensión. Y, sencillamente, porque les beneficia. Como sucedía en la antigua Grecia, en los momentos de *stásis* («luchas civiles» o «caos social»), resulta sencillo imponer una tiranía temporal que aplaque los ánimos de la población y restaure el orden. Es lo que viene a decir la última «encuesta» de la Fundación Soros[19], donde se habla de la necesidad de un gobierno tiránico para solucionar los problemas sociales que las mismas élites han creado. Dicho de otro modo: nos dividen con problemas tan sensibles como la migración, el terrorismo, los nacionalismos, la convivencia, la identidad personal, la creación artificial de «colectivos», el propio concepto de democracia… Y al mismo tiempo nos dicen que hay que *«proteger* los derechos humanos y las libertades fundamentales» controlando lo que desde Davos llaman «desinformación», que es como decir que el pueblo no está maduro para elegir a sus gobernantes ni para tener sus propias opiniones. *¿Protegernos?* Esta infantilización de la política desemboca irremediablemente en el populismo y en la tiranía.

DECÁLOGO DEL TIRANO

> La tiranía acumula los vicios de la democracia y los de la oligarquía, en razón del amor del tirano por las riquezas y de su hostilidad hacia el pueblo, al que desarma y esclaviza.
>
> ARISTÓTELES, *Política*

Con todo lo que ya sabemos sobre los tiranos, sus planes de gobierno mundial, sus propósitos y sus alianzas, podemos crear el «decálogo de conducta» para ser un buen tirano:

1. CONTROLA LA COMUNICACIÓN, LA INFORMACIÓN Y LA EDUCACIÓN, e impón un sistema de medios basado en la censura, la propaganda y la ignorancia. Así lograrás crear y extender un pensamiento único que beneficiará tus intereses particulares.
2. DECRETA UN ESTADO DE EXCEPCIÓN PERPETUO, ase gurando que lo haces para proteger el Estado de derecho y la convivencia. De ese modo podrás aprobar leyes arbitrarias y absurdas sin necesidad de que la población las respalde.
3. INCREMENTA LA INTENSIDAD DE LA CRISIS (social, política, económica, planetaria…) que te ha permitido alcanzar el poder y, si es

necesario, amenaza con la llegada del Apocalipsis.

4. Divide y enfrenta a la población. Haz que se acusen unos a otros y que se consideren «traidores» mutuamente. De ese modo todos tendrán claro quién es el enemigo y ni por asomo se les pasará por la cabeza la posibilidad de que lo seas tú. Haz tuyo el refrán que dice: «La hormiga, por odio a la cucaracha, votó por el insecticida. Murieron todos, hasta el grillo».
5. Crea alianzas y recompensa a tus aliados. No olvides que nadie «trabaja» gratis, pero cualquiera te dará su apoyo a cambio de dinero, estatus o un pedazo de poder.
6. Controla el crecimiento demográfico de la población y defiende prácticas eugenésicas (aborto, eutanasia), aludiendo a la falta de recursos del planeta y a la libertad de decidir sobre la propia vida.
7. Infantiliza el discurso mediante dicotomías basadas en bueno-malo, blanco-negro, amigos-enemigos.
8. Implanta un control férreo de la población basado en la tecnología de la vigilancia. Defiende tus medidas aludiendo a la seguridad y a la lucha contra el enemigo de laboratorio.
9. Utiliza la demagogia siempre que te sea posible. De ese modo tendrás garantizada la victoria en cualquier debate que pueda plantearse.
10. Justifica tus medidas tiránicas aludiendo a la ansiedad de la urgencia. Así impedirás que el pueblo tenga tiempo para reflexionar sobre tus actuaciones.

La tiranía de la Agenda 2030

> De igual manera que en las repúblicas se requiere la virtud y en las monarquías el honor, en los gobiernos despóticos hace falta el miedo: la virtud no es necesaria en él y el honor sería peligroso.
>
> Montesquieu, *El espíritu de las Leyes*

En el siglo iv a. C., Aristóteles advirtió de que los tiranos «actúan en su propio interés, no en el de sus súbditos»[20]. En la orilla contraria, la propuesta que nos hace la Agenda 2030 es que todos nos sacrifiquemos en interés de «los más pobres y los más vulnerables». Este planteamiento, del que parte su justificación argumental en el plano público, contiene ramificaciones profundas de carácter moral y legal. Si la democracia que promete la Agenda 2030 está al servicio de «los más pobres», entonces no es un gobierno para la mayoría; *ergo*, no es democracia. Esta observación —por la que algunos me condenarían

— no pretende denigrar ni a pobres ni a víctimas, sino subrayar el subterfugio alrededor del cual está construida la Agenda, ya que, como hemos visto a lo largo del libro, intenta ocultar —con una Gran Mentira— su intención de convertirnos a todos en pobres y en víctimas de otros. Solo si somos todos pobres, la Agenda 2030 tiene sentido y justificación. Dicho lo cual llega el momento de preguntarnos si aceptamos o no el sistema de gobierno que se propone, un sistema que, por mucho que traten de ocultarlo, es una tiranía homicida.

Ya hemos señalado cómo la Agenda está diseñada en bloques temáticos —cargados de mentirosa demagogia— para ver cómo reaccionan los ciudadanos, para monitorizar si nos sometemos a las leyes de los sátrapas o nos rebelamos. En la nota de presentación de 2015 leíamos lo siguiente: «Los Estados se comprometieron […] para su implementación mediante alianzas», destacando que se trata de «alianzas centradas especialmente en las necesidades de los más vulnerables». Ese es el cuento creado para adoctrinarnos, porque la realidad es que todo pasa por la construcción de un entramado de instituciones interconectadas, una red global, una plataforma que articula las alianzas entre todos los que están dispuestos a cooperar en el plan: tiranos, sátrapas y lacayos que potencian las coaliciones, dan forma a nuestras sociedades no-democráticas y moldean nuestra forma de pensar para imponer un pensamiento único y letal.

La Tercera Guerra Mundial —su desarrollo y su resolución— está directamente relacionada con el objetivo originario del Club Bilderberg y de su heredera, la Agenda 2030: el establecimiento de un gobierno único que articule leyes universales. Y para conseguirlo han lanzado distintos tipos de armas (económicas, sociales, políticas, geopolíticas y tecnológicas), sintetizadas, como hemos visto, en los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda. Así, según su propaganda, es la naturaleza (el clima y los virus) contra el planeta y la humanidad; es el islam contra Occidente; es el sionismo contra el islam; es Rusia contra Europa; es el «terrorismo internacional» contra el mundo… Y sus guerras, sus crisis y sus emergencias (climáticas, sanitarias, etc.) son diseñadas en laboratorios militares, antropolíticos y *think tanks* para matarnos, engañarnos, expoliarnos y, finalmente, dominarnos. Es decir, los diecisiete ODS se resumen en cuatro: muerte, mentira, robo y dominio. No seamos ingenuos, no creamos ninguno de sus cuentos. No es paz cuando se le hace una guerra encubierta a la población, a las pequeñas y medianas empresas, y a las naciones. En esta última fase de su ataque, han activado la guerra total. Van más allá de la ingeniería social. Son ingenieros

antropolíticos y pretenden derribar toda una civilización: la occidental. Su propósito a largo plazo es aniquilar todas las culturas de la Tierra.

Pero su castillo de naipes se está desmoronando. Un buen ejemplo lo tenemos en las revelaciones producidas a raíz del famoso «caso Epstein». La fuerte impresión que la pedofilia de políticos y famosos ha causado en la sensibilidad de la gente ha propiciado que muchos abran los ojos y contemplen la realidad en la que viven esos ídolos divinizados. Aunque hay millones, tan solo he seleccionado dos comentarios que simbolizan la decepción general de la población: «De ser ciertas estas acusaciones, se terminaron los mitos y aquel binomio buen actor = buena gente. Nos quedamos sin políticos, actores y sin cantantes a los que admirar, porque esto es nauseabundo». «La pederastia NO es una enfermedad, es un delito. So pretexto de ser parafilia, cometen actos atroces».

En efecto, millones de personas de todo el mundo se están rebelando contra los tiranos. Y ya son muchos los casos en los que la justicia nos está dando la razón, como ha ocurrido con la moción presentada por los estados de Missouri y Luisiana contra Joe Biden por suprimir la libertad de expresión en las redes sociales, o con la ya mencionada sentencia de los tribunales canadienses contra el presidente Justin Trudeau, donde se subraya que su «Ley de Emergencias» contra las protestas civiles «no fue razonable» y violó la Constitución[21].

Controlar la economía, la demografía, los recursos, la educación, el acceso a la cultura… Y todo para que nos arrodillemos, para que obedezcamos, para que asumamos sus consignas y nos comportemos como personas «confiables». Pero, como la historia ha demostrado, donde hay tiranía, hay rebeldía, y los actos de protesta han comenzado a sucederse en todo el mundo. Intentarán domeñar y adoctrinar a los niños y jóvenes desde las escuelas y las universidades; harán lo posible por erradicar de sus mentes el pensamiento crítico; nos bombardearán con mensajes que llaman a no tener hijos, a dirigir la sexualidad y a eliminar el concepto de familia ensanchándolo hasta el absurdo; nos culparán del cambio climático y del calentamiento global, obligándonos a transformar nuestros modos de vida y provocando el empobrecimiento de la mayoría. Harán todo esto e intentarán acelerar sus planes para que los ODS se cumplan cuanto antes, pero, por más empeño que pongan en sus artimañas, las personas sabemos pensar, analizar, y somos capaces de detectar las trampas.

Os propongo que reflexionéis sobre los siguientes puntos

argumentales que se esconden en el diabólico entramado de la Agenda 2030 y que los tiranos pretenden ocultar:

1. Lo que está en el tablero de ajedrez global es el derecho a la legitima defensa, tanto para los individuos como para las naciones. Por tanto, ¿tiene un individuo o una nación soberana derecho a defenderse? ¿O es la llamada «comunidad internacional» la que sustenta o avala la potestad de decidir si una persona y un país soberano tienen derecho a defenderse?
2. ¿El derecho a la legítima defensa pertenece al ámbito del Derecho civil y de los derechos humanos, o hay que transferirlo a entidades supranacionales en nombre del «bien común global»?
3. ¿Qué es el «bien común global»? ¿Se busca el beneficio de la mayoría o el de un conjunto de propietarios de conglomerados multinacionales con una agenda diseñada por expertos de la CIA en operaciones de robo y *saqueo global?*
4. ¿Lo que hoy se dirime en las fronteras de Ucrania y Rusia, de Israel y Gaza, de China y Taiwán, de España y Marruecos, de Estados Unidos y México son únicamente cuestiones locales? ¿O quizá allí se combate por el futuro del mundo?
5. ¿Tienen las naciones derecho a marcar su propia agenda política y a decidir su destino?

Para mí, uno de los temas clave es que los tiranos de hoy pretenden aniquilar nuestro derecho a la legítima defensa. Pero no lo van a lograr. La rebelión de las personas libres ya está en marcha. Y nos rebelamos porque tenemos derecho a la legítima defensa.

Los tiranos no trabajan en el mundo de fronteras que vemos en los mapas. Es un mundo de redes y organismos supranacionales diseñado y manejado por las élites del poder. En realidad, su codicia no conoce límites, y harán lo que esté en sus manos para derribar la civilización occidental, basada en valores cristianos, e imponer su nuevo concepto de ser humano.

Aunque intenten convencernos de lo contrario, la Agenda 2030 no está al servicio de la mayoría; ni siquiera ha sido elegida democráticamente por la mayoría. Está siendo impuesta por esa nefasta liga de tiranos que maneja a su antojo a los líderes políticos y a los medios de comunicación para imponer un totalitarismo de emergencia disfrazado de democracia. Así, pues, la Agenda 2030 es, al mismo tiempo, una tiranía encubierta, el instrumento de los tiranos para ocultar sus crímenes y el vehículo que conduce al establecimiento de una tiranía global.

Epílogo

La rebelión de los libres

El problema ahora está claro. Es entre la luz y la oscuridad, y cada uno debe elegir de qué lado está.

Gilbert Keith Chesterton

Nos censuran, nos vigilan, intentan manipularnos… Y lo hacen porque vamos ganando y nos tienen miedo. Los tiranos tienen miedo de que hablemos alto y claro; que les desenmascaremos y denunciemos abiertamente que en Occidente no hay democracia; que mantengamos intactos el amor propio y la dignidad; que nunca desfallezcamos. Pero ese miedo se convierte en terror cuando comprueban que han perdido el amor del pueblo, su confianza y su respeto, y cuando comienzan a percibir que cada vez somos más los ciudadanos libres que nos negamos a obedecer sus leyes arbitrarias y abusivas. Una tiranía feliz no es lo que queremos los libres.

¿Que si no tengo miedo de que me encierren en un manicomio?, me preguntaréis. Pues no, no lo tengo. Por mucho daño que pretendan hacerme, jamás podrán robarme el alma, mi libre albedrío, y ni siquiera tendrán éxito en intentar convencerme de que el libre albedrío no es más que un invento. El verdadero invento es que crean que tienen poder sobre mí y que con la Agenda 2030 ese poder será aún mayor. La última palabra aún no se ha escrito. ¿Sabéis lo que me enseñó mi MADRE cuando era pequeña? Quien ríe el último ríe mejor. ¡Qué necesarias e importantes son las madres para combatir y vencer a los pérfidos tiranos! Por eso les han declarado la guerra… Porque una madre nunca pare esclavos. Una madre pare libertad.

Como hemos visto en varios momentos del libro, la Agenda 2030 no se está cumpliendo —ni se cumplirá— porque en su propio planteamiento se encuentra su fracaso. Las naciones soberanas se defienden del ataque implacable de los tiranos, y las personas libres sabemos diferenciar la verdad de la mentira. Por eso nos tienen miedo, porque se han dado cuenta de que con la libertad —el único antídoto contra la tiranía— nunca podrán.

Yo practico la rebeldía moral. Es una rebeldía en nombre del código deontológico del periodismo y de la moral humanística. Cada día aspiro a ser mejor periodista y escritora, una fuente confiable de verdad en medio del caos y la censura de los tiranos. Recuerdo que,

durante la *pandemia*, muchos de mis lectores me preguntaban: «Cristina, ¿qué podemos hacer?». A lo que yo siempre respondía: «Que cada cual haga su parte. Que los periodistas informen con rigor y veracidad, que los jueces juzguen conforme a Derecho y no en función de intereses, que los abogados denuncien, que las madres hablen a sus hijos, que los agricultores delaten el robo, que los científicos hagan ciencia y no propaganda…». Somos guerreras y guerreros de la libertad, y sabemos perfectamente que, cuando el pueblo presiona, el tirano retrocede.

La conciencia de la libertad es un fuego que siempre debe alumbrarnos. Por eso, es nuestro deber moral reclamar más libertad, en todas partes y a todas horas, y trabajar por y para ella. Pero la regla de la vida es la propia vida. Es la ley natural de la supervivencia, que siempre prevalecerá frente a las leyes que los tiranos imponen para intentar dominarnos y silenciarnos. Los libres que amamos la vida no nos rendiremos jamás. Nuestra arma es la Verdad y la Verdad siempre vence. Debemos perseverar, mantenernos alerta, denunciar los atropellos y las infamias, preguntar, investigar, sospechar de los mensajes propagandísticos que, como hemos visto, no envuelven más que un gran vacío. En las guerras siempre gana el que no se rinde. Por eso os pregunto: ¿tiranía o libertad?

Lo primero que siempre prohíbe el tirano es amar. Él, que ha perdido el amor del pueblo, no soporta que los demás sigan amándose. Por eso os pido que améis la libertad, la verdad, la ley moral y la palabra. Jamás sintáis miedo a alzar la voz, porque os asiste la razón, la justicia y la verdad. Gritemos tan fuerte como seamos capaces en nombre de la la libertad humana. ¡Somos libres! No somos ratas de laboratorio. Somos seres humanos dotados de un alma brillante, y las almas no nacen para ser esclavas.

Hay almas que no están en venta. La mía nunca lo estará. ¿Y la tuya?

Agradecimientos

Después de veinte años dedicada a la causa de la libertad mediante la práctica de la investigación y la verdad periodísticas, en esta ocasión quiero dedicar todo mi agradecimiento en exclusiva a mis lectores. ¿Por qué únicamente a vosotros? Porque no existe mayor felicidad que comprobar que mi combate como persona, como periodista y como escritora, que mis sacrificios y mis esfuerzos no han sido en vano. A diario recibo miles de correos y mensajes procedentes de distintos países en mis canales de comunicación. Los leo todos, pero seguro que os imaginaréis que no puedo responder como me gustaría y os merecéis.

Me hace ilusión compartir con vosotros dos que me enviaron en octubre de 2023, mientras investigaba y escribía este libro, que ha sido el más complejo de todos. Me conmovieron especialmente y por eso los imprimí y los puse sobre mi mesa. Desde entonces, han permanecido a mi lado y, cuando la visión del mal me retorcía los huesos, los releía. Durante todo este tiempo me han ayudado a fortalecer mi alma y el sentido de mi ser.

Muchas gracias por estar siempre a mi vera. Os quiero mucho. Jamás podrán con nosotros mientras sigamos siendo lo que somos: libres.

De: Ángel
Enviado: domingo, 22 de octubre de 2023, 19:15
Para: info@cristinamartinjimenez.com
Asunto: Los dueños del planeta

Buenas tardes, Cristina:

Recientemente ha fallecido mi madre a los noventa y tres años de edad. Gran lectora de libros, revistas y prensa. El último libro que leyó, unas semanas antes de su fallecimiento, fue *Los dueños del planeta. Ellos contra nosotros*. Cuando terminó, le pregunté qué le había parecido y me contestó: «¡NO PODRÁN CON NOSOTROS!». Me parecieron extraordinarias la contundencia y la seguridad —propias de la mujer de fe que era— con las que me dijo esas palabras. Y me las repitió cada vez que le hablaba de algo relativo a estos seres luciferinos. ¡NO PODRÁN CON NOSOTROS!

Estos tres últimos años han sido un auténtico regalo. Sobre todo por poder compartir con ella a todas las personas que, como tú, habéis pasado a formar parte de nuestra familia con vuestros vídeos, entrevistas, conferencias y libros.

Muchas gracias por compartir todo tu conocimiento y tu amor por los seres

humanos.

Esperando poder darte algún día un fuerte abrazo,

ÁNGEL

De: Xavi
Enviado: sábado, 28 de octubre de 2023, 17:44
Para: info@cristinamartinjimenez.com
Asunto: Hijos del Cielo

Hola Cristina:

Me parece muy interesante todo lo que estás publicando. Hoy, a las cuatro de la madrugada, me he despertado y he aprovechado para acabar *Hijos del cielo.* Un libro para leer varias veces y profundizar en toda la densa información que analizas.

Después de la lectura, te comento lo que he sentido. El ser humano nace de la trascendencia. Por tanto, es trascendente por naturaleza. Siempre ha mirado al más allá y se ha preguntado por el origen de todo. Esta naturaleza la ha gestionado a través de la religión, pero en muchos casos la religión se ha usado para abusar, someter al pueblo y tenerlo controlado.

Diría que actualmente lo que se lleva es negar o ignorar la trascendencia, y potenciar la parte del ser humano más materialista y superficial. Como pasa con los trastornos alimentarios, si ignoramos y no cuidamos el alma, esta también enferma. Y eso nos hace incompletos.

Pienso en la llamada de Dios, en el sentimiento trascendente... De alguna manera, todos lo hemos recibido, pero no lo sabemos leer u oír, y por eso acabamos pensando que este planeta no vale para nada y que el universo es producto de un simple azar.

Creo que tendríamos que encontrar la manera de recuperar un menú para el alma y hallar la manera de normalizar la trascendencia humana.

Quizá no me explico muy bien o simplifico mucho. Seguro que tú, con pocas palabras, sabrías explicarlo mucho mejor.

Todo esto lo conecto con lo que estamos viviendo con nuestra hija de diecisiete años. Sufrió *bullying* escolar a los seis años y parece que todo aquello desembocó en un trastorno alimentario. Llevamos bastante tiempo luchando con la ayuda de psicólogas, dietistas y médicos, pero creo que, aparte de los tratamientos que proponen y de las pautas alimenticias, también debería alimentarse el aspecto espiritual. Claro, para eso están los padres y la educación... Nosotros no negamos esta dimensión, pero quizá no la hemos trabajado lo suficiente. Además, ahora también están los *influencers,* los *tik-tokers, los instagramers…* Todos llenos de dioses vacíos que empobrecen aún más el alma. Y este mundo de apariencias —plagado de políticos inútiles, títeres—, que promueve el consumismo, la competencia por el poder, los fanatismos.

No podemos pretender resolver los problemas mundiales desde nuestra realidad personal, pero sí debemos trabajar cada día para ser más coherentes, sensibles, atentos y respetuosos.

En fin, disculpa el rollo, pero son reflexiones que me ha generado la lectura de tu libro.

¡¡¡Un abrazo inmenso!!! Muchas gracias.

Xav

Bibliografía

Agamben, Giorgio, *Estado de excepción*, Pre-Textos, Valencia, 2004.

Allen, Michael A., Campbell, Thomas, Hernández, Nicolás y Shepherd, Valeryn, «US Military Deployments and the Risk of Coup d'État», *Foreign Policy Analysis,* 2022.

Allen, Michael A., Flynn, Michael y Martínez, Carla, *Beyond the Wire: US Military Deployments and Host Country Public Opinion,* Oxford University Press, Oxford, 2022.

Bell, Sam R., Clay, K. Chad y Martínez Machain, Carla, «The Effect of U.S. Troop Deployments on Human Rights», *Journal of Conflict Resolution*, 61 (10), 2017, págs. 2020-2042.

Bellon, Matthieu y Massetti, Emmanuele, «Economic Principles for Integrating Adaptation to Climate Change into Fiscal Policy», IMF, marzo de 2022.

Cabrera, Rodrigo, «Consideraciones en torno al contacto entre lenguas y el cambio lingüístico. Repensando el bilingüismo sumerio-acadio del tercer y segundo milenio a. C.», *Maracanan*, 2017, págs. 197-209.

Capo, Francesca, Vaccaro, Antonino y Berrone, Pascual, «Revitalizing Urban Places: How Prosocial Organizations Acquire Saliency in the Eyes of Resisting Stakeholders», *Journal of Business Ethics,* 2023.

Cooley, Alexander, *Base Politics: Democratic Change and the U.S. Military Overseas*, Cornell University Press, Nueva York, 2008.

Gentile, Emilio, *¿Quién es fascista?*, Alianza, Madrid, 2019.

Glaser, John, *Why We Should Close America's Overseas Military Bases*, Center for Security Policy Studies, Arlington, 2016.

Jorgensen, Bradley S. y Stedman, Richard C., «A Comparative Analysis of Predictors of Sense of Place Dimensions: Attachment to, Dependence on, and Identification with Lakeshore Properties», *Journal of Environmental Management*, 79 (3), 2006, págs. 316-327.

Kaiser, Axel, *La neoinquisición. Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI*, Deusto, Barcelona, 2020.

Kane, Tim, *Global U.S. Troop Deployment, 1950-2005*, The Heritage Foundation, Washington, D. C., 2006.

Kimball, Anessa L., «Managing risks, side payments, and multi-institutional enlargement: the role of US defence, big four investment agreements and candidate risks on NATO and EU enlargement», *European Politics and Society,* 22 (5), 2020, en https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/23745118.2020.1820152

Langley, Ann, «Strategies for Theorizing from Process Data», *Academy of Management Review,* 24 (4), 2019, págs. 691710.

Laub, Zachary, «What to Watch For in Post-ISIS Iraq and Syria», 2017, en https://globalsecurityreview.com/watchpost-isis-iraq-syria/

Lawrence, Thomas B., «Power, institutions and organizations», en *The Sage handbook of organizational institutionalism*, Sage Publications, Londres, 2008.

Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel, *Cómo mueren las democracias*, Ariel, Barcelona, 2018.

Lewandowsky, Stephan, *et al.*, «Is the global decline in democracy linked to social media? We combed through the evidence to find out», *The Conversation*, 2022.

Lomborg, Bjorn, *False Alarm: How Climate Change Panic Costs Us Trillions, Hurts the*

Poor, and Fails to Fix the Planet, Basic Books, Nueva York, 2020.
MAE LAMENTILLO, Anna, «Why Lynn Forester de Rothschild is pushing for inclusive capitalism?», en https://mb.com.ph/2024/1/4/why-lynn-forester-de-rothschild-is-pushingfor-inclusive-capitalism#google_vignette
MAFICO, Nkosana, KRZEMINSKA, Anna, HÄRTEL, Charmine E. J., y KELLER, Josh, «The mirroring of intercultural and hybridity experiences: A study of African immigrant social entrepreneurs», *Journal of Business Venturing*, 36 (3), 2021.
MARTÍN JIMÉNEZ, Cristina, *El Club Bilderberg. Los amos del mundo*, Arcopress, Ed. Almuzara, Córdoba, 2005.
— *El Club Bilderberg. La realidad sobre los amos del mundo*, Absalón Ediciones, Cádiz, 2010.
— *Perdidos. ¿Quién maneja los hilos del poder?*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2013.
— *I piani segreti del Club Bilderberg. Dalla crisi economica alle rivolte*, Sperling & Kupfer, Roma, 2014.
— *O Clube Secreto dos Poderosos*, Matéria Prima, Lisboa, 2015.
— *Los planes del Club Bilderberg para España*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2015.
— *Los amos del mundo están al acecho. Bilderberg y otros poderes ocultos,* Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2017.
— «Interrelación entre el poder socio-político-mercantil y el poder mediático mercantil: el "Club Bilderberg" (19542016)», tesis doctoral, Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2017.
— *Hijos del cielo. Las huellas del cosmos en la cultura humana,* Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2018.
— *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2020.
— *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2021.
— *Los dueños del planeta,* Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2023.
MITCHELL, Ronald K., AGLE, Brad y WOOD, D. J., «Toward a theory of stakeholder identification and salience: Defining the principle of who and what really counts», *Academy of Management Review,* 22 (4), 1997, págs. 853-886.
MOLINA, Manuel (ed.), *La ley más antigua: textos legales sumerios,* Trotta, Madrid, 2000.
MONTEIRO, Pedro y ADLER, Paul S., «Bureaucracy for the 21st Century: Clarifying and Expanding Our View of Bureaucratic Organization», *Academy of Management Annals,* 16 (2), 2022, págs. 427-475.
MOON, Katharine H. S., *Sex Among Allies: Military Prostitution in U.S.-Korea Relations,* Columbia University Press, Nueva York, 1997.
MULDER, Nicholas, «The Sanctions Weapon», *Finance & Development*, junio de 2022.
MURRAY, Douglas, *La extraña muerte de Europa: identidad, inmigración, islam*, Edaf, Madrid, 2019.
— *La masa enfurecida. Cómo las políticas de identidad llevaron al mundo a la locura*, Península, Barcelona, 2020.
NIETO GARCÍA, Alejandro, *La nueva organización del desgobierno*, Ariel, Barcelona, 1996.
— *Corrupción en la España democrática*, Ariel, Barcelona, 1997.
— *El desgobierno judicial*, Trotta, Madrid, 2005.
OCAÑA JIMÉNEZ, Lucila, «La historia comienza en Sumer, una historia de Dioses. Termina con guerras y demonios», *Estudios Políticos*, 27, 2013.
PAPATHANASIOU, Demetrios, «Renewables are the key to green, secure, affordable

energy», World Bank Blogs, junio de 2022, en https://blogs.worldbank.org/energy/renewables-are-key-green-secure-affordable-energy

PAYNE, Stanley G., *El fascismo*, Alianza, Madrid, 2014.

PINKER, Steven, *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*, Paidós, Barcelona, 2018.

PIÑERA, José, *Una casa dividida: cómo la violencia política destruyó la democracia en Chile,* Proyecto Chile 2010, Santiago de Chile, 2005.

PÖRTNER, Hans-Otto (ed.), *et al.,* «Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability», IPCC, 2022.

POSTGATE, Nicholas, *La Mesopotamia arcaica,* Akal, Madrid, 1999.

POWELL, E. Erin y BAKER, Ted, «In The Beginning: Identity Processes and Organizing in Multi-Founder Nascent Ventures», *Academy of Management Journal*, 60 (6), 2017, págs. 2381-2414.

RUBIN, Dave, *No quemes este libro. Huye de la mafia progre y piensa por ti mismo*, Planeta, Barcelona, 2021.

SEGOVIA, Ana I. y QUIRÓS, Fernando, «Plutocracia y corporaciones de medios en los Estados Unidos», *Cuadernos de Información y Comunicación (CIC)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2006, págs. 179-205.

SHELLENBERGER, Michael, *No hay apocalipsis. Por qué el alarmismo medioambiental nos perjudica a todos,* Deusto, Barcelona, 2021.

STAGGS, Jonathan, WRIGHT, April L. y JARVIS, Lee, «Institutional Change, Entrepreneuring and Place: Building a Smart State», *Organization Studies*, 43 (2), 2022, págs. 269-288.

STINCHCOMBE, Arthur L., «Social structure and organizations», en J. P. March (ed.), *Handbook of Organizations*, 1965, págs. 142-193.

VARELA ORTEGA, José, *Los señores del poder y la democracia en España*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013.

VILLENA, Andrés, *Redes de poder en España. Élites e intereses contra la democracia,* Roca Editorial, Barcelona, 2019.

XINGJIAN, Gao, *El libro de un hombre solo*, Debolsillo, Barcelona, 2012.

ZEMMOUR, Eric, *Le Suicide français*, Albin Michel, París, 2014.

ZIMMERMAN, M. A. y ZEITZ, G. J., «Beyond Survival: Achieving New Venture Growth by Building Legitimacy», *Academy of Management Review*, 27 (3), 2002, págs. 414-431.

ZWEIG, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Acantilado, Barcelona, 2012.

NOTAS

1. Siete años después se reeditó en España (dos años antes en Uruguay) con el título *Los amos del mundo están al acecho,* Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2017.
2. Véase mi libro *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2021.
3. https://sevilla.abc.es/cultura/libros/20150630/sevi-bilderberg-cristinamartin-201506291740.html
4. Podemos referirnos a todas como una única civilización: la humana.
5. Los pies de la estatua no están esculpidos, de manera que no se mantiene en pie por sí misma. Se cree que la razón es que no estaba expuesta, sino que era constantemente trasladada, ya que esa sociedad era nómada. Debido a las pocas posesiones de los hombres y mujeres del Paleolítico, los historiadores piensan que tenía una gran importancia dentro de estas sociedades. Mi interpretación les confiere una relevancia total.
6. Del libro *Báihû tōngyì*, escrito por Ban Gu (32-92) a comienzos de la dinastía Han. En Richard Wilhelm y Cary F. Baines, *I Ching* (1967). El III milenio a. C. fue la época de los legendarios «tres Augustos» y de los «cinco emperadores», personajes clave que llevaron a China las instituciones culturales, sociales y económicas propias de la civilización, como la familia, la agricultura y la escritura. A Fuxi, o Fu Xi, también se le nombra como el «Augusto Celestial». Es el primero de los tres Augustos y de los cinco emperadores, el sabio más antiguo del que habla la historiografía de China.
7. https://diazatienza.es/2022/10/07/la-familia-tradicional-noesta-superadaesta-casi-destruida
8. Ahora derrumban los pantanos para cumplir el ODS 15 de la Agenda 2030.
9. Como explicábamos antes, la escritura nace del desarrollo agrario, para contar los bienes. Por ello es lógico que Nisaba sea, al mismo tiempo, la diosa de los cereales y de la escritura.
10. ¿Qué significa la palabra latina *ager?* Literalmente, «el campo». Este era el nombre genérico que se le daba al terreno geográfico de una región o de un territorio político; también el campo natural, militar, civil o de los dioses romanos. Por tanto, incluye los ámbitos urbanos y rurales, lo público y lo privado, según la clasificación de los conceptos legislados en la antigua Roma.
11. El templo no solo era la sede de la diosa o el dios patrono de una ciudad y de la cultura concreta, sino el centro administrativo donde primero las sacerdotisas y, posteriormente, los sacerdotes contabilizaban y gestionaban la riqueza.
12. Las ciudades-Estado organizaron la producción agrícola, el intercambio comercial y la construcción de grandes obras, y pusieron al frente a una casta de sacerdotisas, sacerdotes y, posteriormente, líderes guerreros que acumularon el poder político, económico y social. Después de Sumer, la historia de Mesopotamia estuvo marcada por las guerras constantes entre las ciudades y por sus intentos de conquista, hegemonía política y creación de los primeros imperios.
13. El zigurat de Ur es uno de los templos mejor conservados de esta cultura antigua.
14. Con la invasión de Irak se expolió el Museo Nacional de Bagdad, donde estaban los principales restos de la cultura mesopotámica.
15. A los historiadores antiguos les impresionaron estos muros, cuyas dimensiones pueden resultarnos exageradas. Así, el historiador griego Heródoto los describió como tan gruesos que un carro de cuatro caballos podría girar sobre ellos sin tocar ninguno de los lados. Tenían casi trescientos pies de altura.
16. Para quienes estáis más familiarizados con los textos de la Antigüedad, recordad

que el *Enūma Eliš*, el poema épico fundacional del nuevo orden mundial de los acadios, es un cuento propagandístico en el que el dios Marduk somete a la antigua diosa Tiamat, divinidad del Agua (entre otros atributos). Con Marduk comienza una nueva era, en detrimento del poder de la Madre para elevar el del dios guerrero, conquistador y constructor de imperios.

17. Paulatinamente, llegó a su abandono definitivo.

18. La historiografía judía lo referencia como el «cautiverio de Babilonia». Comienza en 586 a. C. y finaliza con el edicto del rey persa Ciro de 538 a. C., que permitió el regreso de los judíos a sus tierras de origen al año siguiente.

19. Se habla de las «diez tribus perdidas» en Crónicas 5:26, 2 Reyes 15:29, 2 Reyes 17:3-6, 2 Reyes 18:11-12. Los miembros de las diez tribus del reino de Israel habían sido advertidos por los profetas de la época, Elías e Isaías, respectivamente, de que debían cambiar su actitud corrompida, pues de lo contrario recibirían el castigo de Dios.

1. https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/

2. «Necesitamos encontrar buenos modelos de negocios que resulten en paquetes financieros que sean atractivos para los Gobiernos y no solo para las asociaciones público-privadas», dijo Arturo Bris, director del Centro de Competitividad Mundial (IMD), en la X World Government Summit 2023 (Cumbre de Gobierno Mundial) en Dubái, en un debate sobre las políticas gubernamentales futuras, que incluyó a Henrietta Holsman Fore, la séptima directora ejecutiva de UNICEF. En https://www.linkedin.com/posts/imd-business-school_professorarturo-bris-at-the-2023-world-government-activity-7031655313032294402FdOB/?originalSubdomain=es

3. Junto a Esquilo y Eurípides, Sófocles, autor de *Antígona* y *Edipo rey*, es una de las tres grandes figuras de la tragedia griega.

4. Que no es lo mismo que el acceso universal a la educación.

5. ¿No sería esto un oxímoron?

6. Alicia Sellés Carot, «Agenda 2030: un nuevo marco de trabajo, también para las bibliotecas», *Enredadera*. Revista de la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC eISSN: 1696-8239, núm. 36 (junio de 2021), págs. 3-9, en https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/13937

7. https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-presenta-lacop28-informe-que-destaca-necesidades-financiamiento-climatico-america. El documento fue presentado durante el evento de la COP28 titulado «Cooperación económica entre España y América Latina para el financiamiento climático» (Economic cooperation between Spain and Latin America for climate finance), realizado en el pabellón español de la cita mundial. Fue moderado por Gonzalo Muñoz, Campeón de Alto Nivel de la ONU para el Clima COP25, y miembro de la junta directiva de GFANZ LAC. Participaron también Alicia Montalvo, Gerente de Acción Climática y Biodiversidad Positiva de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina; Ricardo Marshall, del Programa Roofs to Reefs (R2RP) de la Oficina del primer ministro de Barbados, y Elsa Velasco, jefa de Equipo de EUROCLIMA+ 2020 en FIIAPP. Nótese la cantidad de entidades intrincadas. Es el «Poder Red» que caracteriza la estructura de la élite plutócrata en la era actual. Más adelante ampliaremos esta estructura.

8. Véase mi libro *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2020.

9. https://www.eleconomista.es/economia/noticias/10961067/12/20/El-99-de-las-68000-empresas-destruidas-en-Espana-por-la-pandemia-tiene-menos-de-50-trabajadores.html

10. https://cincodias.elpais.com/cincodias/2023/02/10/

companias/1676017227_392354.html
11. Véase *La verdad de la pandemia,* ob. cit.
12. https://www.pactomundial.org/noticia/agenda2030-de-laonu-hacia-donde-vamos/
13. https://cepei.org/wp-content/uploads/2023/03/Estrategia-2023-2030.pdf / https://cepei.org/documents/regiones-desarrollo-sostenible/
14. https://cepei.org/wp-content/uploads/2023/03/Estrategia-2023-2030.pdf
15. https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N73/039/07/PDF/N7303907.pdf?OpenElement
16. https://www.un.org/en/conferences/environment/rio1992
17. El Plan de Acción contenía tres categorías principales: a) Programa de Evaluación Ambiental Global (plan de vigilancia); b) Actividades de gestión ambiental; c) Medidas internacionales para apoyar las actividades de evaluación y gestión realizadas a nivel nacional e internacional. Además, estas categorías se desglosaron en 109 recomendaciones, en https://www.unep.org/es
1. https://www.undp.org/es/sustainabledevelopment-goals/fin-pobreza
2. https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/
3. Trato este asunto con detalle en mi libro *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué*, ob. cit., págs. 59 y sigs.
4. https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2019/may/25/women-happier-without-children-or-a-spouse-happiness-expert
5. G. P. Talwar, J. C. Gupta, S. B. Rulli, R. S. Sharma, K. N. Nand, A. H. Bandivdekar, *et al.*, «Advances in Development of a Contraceptive Vaccine against Human Chorionic Gonadotropin. Expert Opinion on Biological Therapy», 15, 2015, págs. 1183-1190, en https://doi.org/10.1517/14712598.2015
6. https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/wpp2022_summary_of_results.pdf
7. https://www.europapress.es/ciencia/cambio-climatico/noticia-expertos-abogan-reducir-estabilizar-poblacion-humana-reequilibrar-planeta-20190801112003.html
8. En 2021, la fecundidad media de la población mundial se situaba en 2,3 nacimientos por mujer, lo que supone menos de la mitad de los cinco que se producían hace 72 años. La ONU prevé que la natalidad mundial siga disminuyendo hasta los 2,1 descendientes por mujer en 2050.
9. https://news.un.org/en/story/2022/07/1122272
10. Ibíd.
11. https://swprs.org/studies-on-covid-19-lethality/#hospitalizations
12. https://cincodias.elpais.com/extras/ciencia-salud/2023-11-23/miocarditis-y-pericarditis-los-otros-efectos-adversos-de-la-vacuna-frente-al-covid.html
13. Ibíd.
14. https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2788346
15. https://elpais.com/sociedad/2023-11-11/cuando-los-medicamentos-hacen-enfermar-como-reaccionar-ante-efectos-secundarios.html
16. https://www.lagacetadesalamanca.es/sucesos/fallece-nino-anostras-parada-cardiorrespiratoria-noblejas-20231212201841-nt.html
17. https://theobjective.com/sanidad/2023-12-09/comision-europea-confirma-muertes-espontaneas-vacuna-covid/
18. Ibíd.
19. https://www.lagacetadesalamanca.es/gente-estilo/madre-itziarcastro-desvela-causa-muerte-20231211152529-nt.html#vtm_modulosEngag=lomas:sucesos:noticia:4&ref=https://www.lagacetadesalamanca.es/sucesos/fallece-nino-anostras-parada-

cardiorrespiratoria-noblejas-20231212201841-nt.html
20. https://www.bmj.com/content/376/bmj.o30/rr-1
21. https://cincodias.elpais.com/companias/2023-08-31/astrazeneca-pfizer-y-sinovac-ganan-la-batalla-de-las-vacunas-del-covid-19.html. El gran mercado de AstraZeneca ha sido Asia, donde se han administrado 2.465 millones de dosis (el 75% de su producción). Sin embargo, nunca llegó a producir un gran beneficio ni para el laboratorio ni para su socio, la Universidad de Oxford, ya que desde el principio apuntó a que sería una actividad sin ánimo de lucro mientras durase la pandemia. En el primer semestre de 2023, los ingresos por Vaxzevria cayeron un 98,2%, desde los 1.540 millones a los 28 millones.
22. La publicación en las redes sociales que expuso cuántos millones de dólares ganó Bill Gates con la pandemia de Covid fue vista más de dos millones de veces en solo cuarenta y ocho horas. Compró 1.038.674 acciones a un precio previo a la oferta pública de 18,10 dólares por acción y las vendió en noviembre de 2021 a un precio de promedio de 300 dólares por acción. Véase https://thepeoplesvoice.tv/bill-gates-exposed-making-hundreds-of-millions-from-covid-scamin-viral-social-media-post/
23. https://www.cnbc.com/2023/01/31/the-covid-pandemic-drives-pfizers-2022-revenue-to-a-record-100-billion.html. La pandemia de Covid eleva los ingresos de Pfizer en 2022 a un récord de 100.000 millones de dólares. Pfizer vendió 37.800 millones de dólares de su vacuna Covid el año 2022, un pequeño aumento del 3% en comparación con 2021, ya que la demanda de las inyecciones se desaceleró. Sin embargo, las ventas de Paxlovid aumentaron a 18.900 millones de dólares en 2022, que fue el primer año completo en que la píldora antiviral estuvo disponible. Pfizer espera que sus ingresos disminuyan en 2023 hasta un 33% hasta un rango de entre 67.000 y 71.000 millones de dólares a medida que el mundo emerge de la pandemia y la demanda de sus exitosos fármacos Covid se desacelera.
24. Stephanie Seneff, Greg Nigh, Anthony M. Kyriakopoulos, *et al.*, «Innate immune suppression by SARS-CoV-2 mRNA vaccinations: The role of G-quadruplexes, exosomes, and MicroRNAs», *Authorea*, enero de 2022, en 10.22541/au.164276411.10570847/v1. El artículo demuestra que las vacunas de ARNm provocan un deterioro profundo en el interferón tipo I, una sustancia natural que ayuda al sistema inmunitario a combatir infecciones y otras enfermedades, como, por ejemplo, el cáncer.
25. https://multimedia.europarl.europa.eu/en/webstreaming/special-committee-on-covid-19-pandemic_20221010-1430COMMITTEE-COVI;https://x.com/ebauman70/status/1579970296584753156?s=20
26. https://t.co/AusnBgXh2Y» / X (twitter.com).
27. https://www.cancer.org/es/cancer/prevencion-del-riesgo/entender-el-riesgo-de-cancer/es-contagioso-el-cancer.html
28. https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/cancer#:~:text=El%20c%C3%A1ncer%20es%20la%20principal,colon%20y%20recto%20y%20pr%C3%B3stata
29. https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-12-07/edicion-genetica-ia-la-vacuna-del-vih-11-ensayos-clinicos-que-marcaran-la-medicina-en-2024.html
30. https://cancercentrelondon.co.uk/consultant/professorangus-dalgleish/
31. https://www.who.int/es/news/item/01-02-2024-global-cancerburden-growing--amidst-mounting-need-for-services. El informe fue elaborado por la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC, por sus siglas en inglés), dependiente de la OMS. En 2022 hubo 20 millones de nuevos casos de cáncer y 9,7 millones de muertes.
32. El Indicador de Desarrollo Humano (IDH) mide el estado de desarrollo de las

naciones en función de tres elementos: disfrutar de una vida larga y saludable, el acceso a la educación y poseer un nivel de vida digno. Lo usan para catalogar los países como «desarrollados», «en desarrollo» o «subdesarrollados». Además, establece cuatro categorías de desarrollo humano: «muy alto», «alto», «medio» y «bajo». También mide el impacto de las políticas económicas en la calidad de vida. La ONU inició este sistema de medición en 1990.

33. Informe elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Me llama la atención que, según el informe, el cáncer de cuello uterino, el octavo más frecuente del mundo, sea el más extendido en las mujeres del África subsahariana, una de las regiones más codiciadas por sus riquezas y una de las zonas donde se prevé un mayor desarrollo en las próximas décadas. El dominio de las materias primas hace que unos Estados se desarrollen y otros no… Así funciona el globalismo.

34. https://13f.info/13f/000089843223000623-bill-melinda-gates-foundation-q2-2023 https://13f.info/manager/0001663801-billmelinda-gatesfoundation Consultado el 30.6.2023 https://www.sec.gov/cgi-bin/browse-edgar?CIK=0001663801

35. https://13f.info/13f/000089843223000781-bill-melinda-gates-foundation-q3-2023

36. https://www.atreca.com/about/

37. https://www.immunocore.com/

38. https://www.exscientia.ai/

39. https://www.biontech.com/int/en/home.html. En diciembre de 2023, BIONTECH abrió un nuevo centro en África y cerró un acuerdo de «asociación estratégica» con el estado australiano de Victoria para seguir desarrollando la tecnología de ARNm.

1. https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/

2. Ibíd.

3. https://www.infobae.com/mexico/2023/08/29/contenido-inapropiado-en-libros-de-la-sep-papas-exhiben-paginas-que-promueven-la-hipersexualizacion/

4. https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ITGSE.pdf

5. Declaraciones realizadas durante su comparecencia en la Comisión de Igualdad del Congreso de los Diputados (21/09/2022) referente a las críticas de la oposición acerca de la educación sexual impartida en los colegios. En https://www.europapress.es/nacional/noticia-ciudadanos-ve-inadmisibles-palabras-irene-montero-sexualidad-ninospide-dimision-20220922133316.html

6. https://www.gobiernodecanarias.org/cmsgobcan/export/sites/icigualdad/_galerias/ici_documentos/documentacion/Guia_AnticoncepcionENPICI_2017.pdf

7. El Estado español reconoce estos derechos en la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo.

8. https://www.gobiernodecanarias.org/igualdad/documentos/Ediciones/Guia_Sex_2_DPS.pdf

9. Según leemos en esta guía, una mujer o un hombre es Cis cuando hay continuidad entre la identidad sentida (mujer, hombre) y el sexo asignado a partir de la visualización de los genitales.

10. https://www.unesco.org/gem-report/es/technology

11. https://compartirenfamilia.com/tecnologia/adolescentes-y-tecnologia-el-nuevo-reto-educativo.html

12. https://elpais.com/educacion/2023-11-02/vijay-kumar-del-mitqueremos-democratizar-la-educacion-con-internet-pero-el-que-seapunta-tiene-ya-

formacion.html
13. https://elpais.com/sociedad/2023-11-10/la-prohibicion-delmovil-se-abre-paso-en-los-colegios-en-espana-los-profesores-necesitan-ese-apoyo-legal-porque-muchas-familias-estan-en-contra.html
14. Ibíd.
15. https://elpais.com/tecnologia/2023-10-26/la-gran-demandacontra-meta-lo-que-los-fiscales-de-ee-uu-saben-sobre-el-dano-quecausa-a-los-menores.html
16. Así se recoge en un estudio realizado por la empresa de gestión de datos Harmony Healthcare IT con jóvenes estadounidenses publicado en septiembre de 2022. El trastorno más diagnosticado fue el de la ansiedad (90%), seguido por la depresión (78%) y el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (27 %). También se detectó el trastorno por estrés postraumático (20%), el trastorno obsesivo-compulsivo (17%) y los trastornos alimenticios (14%), entre otros.
17. https://www.wsj.com/articles/the-facebook-files-11631713039?mod=article_inline
18. https://elpais.com/tecnologia/2023-10-31/frances-haugen-exempleada-de-facebook-dentro-de-diez-anos-nos-preguntaremos-por-que-no-regulamos-antes-las-redes-sociales.html
19. https://www.libertaddigital.com/espana/politica/2022-10-06/angela-rodriguez-pam-ley-de-familias--irene-montero-sentencia-fin-familia-natural-se-ampliara-a-companeros-de-piso-6940087/
20. https://diazatienza.es/2022/10/07/la-familia-tradicional-noesta-superadaesta-casi-destruida/
21. https://www.latimes.com/world-nation/story/2023-09-25/lgbtq-muslims-evangelical-republican-christians
22. https://elpais.com/ciencia/2023-02-22/terraplanismo-chemtrails-y-negacionistas-de-la-pandemia-unas-jornadas-de-la-universidad-de-cordoba-dan-voz-a-los-censurados.html
23. Lamentablemente, el sitio web donde estaba la carta también ha sido cancelado, por lo que no puedo aportar el *link*.
24. https://www.vozpopuli.com/espana/subvencion-bill-gates-el-pais_0_1386761503.html
25. https://www.gatesfoundation.org/about/committed-grants/2022/10/inv-042234
26. https://www.julianmarquina.es/el-manifiesto-de-la-biblioteca-publica-cumple-25-anos/
27. https://web.archive.org/web/20190406112403/https:/www.agenda2030.gob.es/es/presentaci%C3%B3n-del-consejo-de-desarrollo-sostenible
28. https://www.julianmarquina.es/fesabid-representara-a-las-bibliotecas-en-el-consejo-de-desarrollo-sostenible-para-la-implementacion-de-la-agenda2030/
29. https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/la-implicacion-de-las-bibliotecas-espanolas-en-la-agenda-2030_5396/
30. https://www.oecd.org/pisa/pisa-es/
31. https://www.elmundo.es/espana/2023/12/17/657d89a7e9cf4ab55c8b45b6.html?cid=BESOCYEM01&utm_source=telegram&utm_medium=social_besocy&utm_campaign=E
Se trata de Cristina Murga, profesora de Biología Molecular en la Universidad Autónoma de Madrid; Carmen González, profesora de Lingüística en la Universidad de Salamanca; Alberto García, docente de un instituto público de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), e Iván Arias Rodríguez, que estuvo cuatro años enseñando

Lingüística Computacional en la Universidad Complutense de Madrid.
32. https://www.elmundo.es/cultura/2023/12/14/657ae1cfe4d4d8ff498b458d.html
1. https://revista.lamardeonuba.es/fracaso-de-la-onu-en-la-erradicacion-de-la-pobreza-y-el-hambre/
2. https://blog.oxfamintermon.org/desigualdad-economica-en-el-mundo-consecuencias-y-mucho-por-hacer/
3. Véanse mis libros *La verdad de la pandemia*, ob. cit., y *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí*, ob. cit.
4. Ahmed Nabil, *et al.*, «Inequality Kills», OXFAM Report, enero de 2022.
5. https://news.un.org/es/story/2023/02/1518412
6. Véase mi libro *Los dueños del planeta*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2023, para entender cómo y por qué actúan como lo hacen.
7. https://www.vozpopuli.com/economia_y_finanzas/comision-europea-culpa-espana-crecimiento-quieras-empresariales-ue.html
8. https://theobjective.com/espana/politica/2023-09-18/sanchez-onu-agenda2030/
9. Ibíd.
10. https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-09-05/implosion-social-francia-macron-recivilizar-jovenes_3726842/
11. https://theobjective.com/economia/2023-11-14/espanaparo-ocde/
12. https://www.xataka.com/magnet/goebbels-tenia-razon-ilusion-verdad-explica-que-mentira-repetida-nos-acaba-pareciendo-verdad
13. https://www.laprovincia.es/enfoques/2023/11/12/afortunadas-94507790.html
14. Resolución 66/281 de la ONU.
15. https://www.theguardian.com/business/2023/apr/25/britonsneed-to-accept-theyre-poorer-says-bank-of-england-economist. Lo dijo en su intervención en un *podcast* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia, el 25 de abril de 2023, titulado «Beyond Unprecedented: The Post-Pandemic Economy», en https://open.spotify.com/show/66ohew4dGvT1lrm0gi9WvP
16. https://www.businessinsider.es/luces-sombras-jeff-bezos-frenteamazon-9-cifras-803979
17. https://www.businessinsider.es/trabajadores-almacenes-amazon-denuncian-alta-tasa-accidentes-laborales-988279. Para más información, véase mi libro *Los dueños del planeta*, ob. cit.
18. https://www.expansion.com/mercados/2018/09/01/5b8abec6268e3ee01d8b45ca.html
19. https://elpais.com/economia/2015/03/06/actualidad/1425642216_000426.html
20. https://capital.es/2022/09/03/blackrock-la-empresa-que-controlael-mundo/
21. Los fondos BlackRock Fund Advisors, junto a The Vanguard Group, Inc., además de JPMorgan Asset Management (UK) Ltd., JPMorgan Investment Management, Inc., Fidelity Management & Research Co., gravitan en la órbita de las familias Rockefeller y Rothschild. BlackRock será la mayor propietaria de energéticas en España.
22. https://t.me/cristinamartinjimenezescritora/10870
23. https://www.vozpopuli.com/economia_y_finanzas/telefonica-blackrock-cortos.html
1. https://www.pactomundial.org/ods/13-accion-por-el-clima/
2. https://www.sdgfund.org/es/objetivo-13-acci%C3%B3n-clim%C3%A1tica
3. https://www.un.org/es/about-us/nobel-peace-prize/ipcc-al-gore-2007
4. Véase el epígrafe que titulé «Las nueve mentiras del documental de Al Gore», en

Los amos del mundo están al acecho, ob cit., pág. 189 y sigs.
5. https://www.compromisorse.com/rse/2022/08/17/estados-unidos-destinara-400000-millones-de-dolares-para-luchar-contra-el-cambio-climatico/#:~:text=Estados%20Unidos%20destinar%C3%A1%20400.000%20millones,Medio%20Ambiente)%20%3A%3A%20Compromiso%20RSE
6. https://www.visualcapitalist.com/global-clean-energy-spending-forecasts/
7. Véase mi libro *Los dueños del planeta,* ob. cit., pág. 174.
8. https://clintel.org/world-climate-declaration/
9. El movimiento Viernes por el Futuro (FFF, por sus siglas en inglés) es un movimiento internacional, principalmente estudiantil, que se manifiesta para reclamar acción contra el calentamiento global y el cambio climático. El movimiento cobró fuerza cuando la activista sueca Greta Thunberg empezó a manifestarse frente al Parlamento de su país durante el mes de agosto de 2018.
10. Joseph Goebbels, el responsable del Ministerio Imperial para la Ilustración Popular y Propaganda, lo denominó «principio de la transposición».
11. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56850415
12. El hallazgo fue realizado por investigadores del Servicio Geológico de Estados Unidos, en https://www.huffingtonpost.es/planeta/encuentran-carretera-oculta-hielo-conectaba-america-24000-anos.html
13. https://www.debate.com.mx/mundo/Personas-sacan-sus-esquis-para-ir-al-trabajo-nevada-historica-paraliza-ciudades-de-Alemania-20231202-0026.html
14. https://www.eldiasegovia.es/noticia/z0f850c0f-c363-22ced5f356223aeaffc4/202312/siberia-se-prepara-para-temperaturas-de50-grados-bajo-cero
15. https://www.tiempo.com/noticias/actualidad/un-mar-esta-creciendo-en-medio-del-desierto-de-irak.html
16. Véase el documental *Yerma 2030. La España Vacilada*, dirigida por Miguel Rix. Es un excelente trabajo de investigación periodística de campo en el que pequeños y medianos agricultores, ganaderos y pescadores españoles explican y demuestran cómo están siendo criminalizados por la administración para obligarles a cerrar sus empresas. Recomiendo a los padres y maestros que lo difundan entre los niños y jóvenes, adoctrinados en la pseudociencia climatológica. Es una buena herramienta para desarrollar su pensamiento crítico. En https://www.miguelrix.com/yerma2030.html
17. Investigación realizada por Global Witness, en https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/11444982/10/21/JPMorgan-HSBC-y-Bank-of-America-invierten-casi-120000-millones-en-empresas-vinculadas-con-la-deforestacion.html. Barclays y Santander suscribieron cada uno tres bonos entre 2018 y 2019 para JBS, el productor de carne que captó la atención mediática por su responsabilidad en la destrucción de la selva amazónica. El escándalo obligó a JBS a exponer públicamente que ya no trabajaba con proveedores que incumplen su política de «tolerancia cero» para la deforestación y el Banco Santander reiteró su compromiso con la protección del Amazonas.
18. https://elpais.com/diario/2009/12/10/sociedad/1260399601_850215.html y https://www.biodiversidadla.org/Principal/Prensa/Geoingenieria_de_la_lluvia_provocada_a_los_arboles_artificiales
19. https://www.theguardian.com/environment/2023/dec/03/back-into-caves-cop28-president-dismisses-phase-out-of-fossil-fuels
20. https://www.nytimes.com/2023/12/03/climate/artificial-intelligence-climate-change.html
21. https://www.microsoft.com/es-mx/ai/ai-for-earth

22. Ibíd.
23. https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2023-11-10/la-ue-logra-pactar-la-politizada-ley-de-restauracion-de-la-naturaleza.html
24. https://www.europapress.es/economia/noticia-coag-critica-ley-restauracion-naturaleza-dejara-campo-manos-grandes-corporaciones-20230626141913.html
25. https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2023-11-02/guterres-exige-que-los-magnates-de-los-combustibles-fosiles-compensen-a-los-perdedores-de-la-crisis-climatica.html
26. *Los amos del mundo están al acecho*, ob. cit., pág. 183.
27. https://www.elagoradiario.com/desarrollo-sostenible/cambio-climatico/temperaturas/europa-se-calienta-el-doble-que-cualquier-otro-lugar/
28. https://www.larazon.es/salud/denuncias-von-der-leyen_202305146460256d21596b00011a369f.html
1. https://www.rijksoverheid.nl/ministeries
2. Ley de Ministerios. Decreto 8/2023. DNU-2023-8-APN-PTE - Modificación. Ciudad de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2023, en https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/300727/20231211
3. El Ministerio de Educación, el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad están a cargo del Ministerio de Capital Humano.
4. https://www.infobae.com/economia/2024/01/02/fuerte-elogio-y-advertencia-de-los-bancos-internacionales-a-milei-argentina-merece-el-exito/
5. https://www.europapress.es/economia/finanzas-00340/noticia-bolsa-argentina-cierra-2023-revalorizacion-360-impulsadallegada-milei-poder-20240102125608.html
6. https://www.inclusivecapitalism.com/
7. Lady de Rothschild es la directora ejecutiva de E. L. Rothschild LLC, empresa de inversión privada que invierte en medios y tecnología de la información, agricultura, servicios financieros y bienes raíces en todo el mundo. Directiva de The Estée Lauder Companies y The Economist Newspaper Limited (miembro del Comité de Auditoría). Miembro de la junta directiva y del comité ejecutivo del Instituto Peterson de Economía Internacional, asesora de Inclusive Capital Partners, presidenta de la Fundación Rothschild Eranda y miembro de la junta directiva del Instituto McCain. También ha sido miembro del Consejo de Relaciones Exteriores (Estados Unidos), de Chatham House (Reino Unido), del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (International Institute of Strategic Studies, Reino Unido) y de la Asociación de Política Exterior (Foreign Policy Association, Estados Unidos). Participó en el Comité Asesor de Infraestructura de Información Nacional y en la Junta Asesora del secretario de Energía durante la presidencia de Bill Clinton, y ha sido miembro del Comité Asesor de Servicios Financieros Inclusivos de las Naciones Unidas.
8. https://www.vatican.va. 15 de enero de 2020.
9. https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/forum-de-paris-sur-lapaix y https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2023/11/11/declaration-de-la-copresidence-sommet-des-dirigeants-de-lappel-de-christchurch-2023 y https://www.france24.com/es/20190515-christchurchterrorismo-internet-ardern
10. https://www.dailymail.co.uk/news/article-12011507/ULEZBlade-Runners-want-one-Sadiq-Khans-low-emission-cameras.html
11. https://www.dailymail.co.uk/news/article-11980867/FurySadiq-Khan-defends-hated-Ulez-expansion-plan-saying-men-highersperm-counts.html
12. https://www.tekton.info/terror-en-nigeria-durante-la-navidad-al-menos-140-muertos-en-ataques-indiscriminados-a-cristianos/

13. Ya se anunció en la edición de 2022 por Nueva Zelanda, Estados Unidos, Microsoft, X y OpenMind.
14. https://elpais.com/tecnologia/2023-10-30/biden-recurre-a-una-ley-de-tiempos-de-guerra-para-regular-la-inteligencia-artificial-la-tecnologia-debe-ser-gobernada.html
15. https://www.ibon.org/us-overseas-military-footprint/. 7 de mayo de 2023.
16. *Base Nation: How U.S. Military Bases Abroad Harm America and the World*, Metropolitan Books, Nueva York, 2015.
17. Estas bases son de dos categorías: bases grandes («bases») y bases pequeñas («nenúfares»). Las bases son instalaciones de más de diez acres o con un valor de al menos 10 millones de dólares, a menu-
18. https://time.com/4511744/american-military-bases-overseas/ «Por qué deberíamos cerrar las bases militares estadounidenses en el extranjero», 7 de octubre de 2016, y «¿Por qué la crisis de Ucrania es culpa de Occidente», 18 de agosto de 2014, en https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2014-08-18/why-ukraine-crisis-west-sfault. Ambos artículos fueron publicados en medios del *establishment* estadounidense. El segundo citado, en la revista del Consejo de Relaciones Internacionales.
19. https://www.larazon.es/internacional/ulf-kristerssonprimer-ministro-quieres-defender-suecia-seas-ciudadano-sueco_20240110659e9130cf86730001da0420.html
20. Si a alguno de vuestros amigos le queda alguna duda del cinismo estadounidense, os dejo este *link* con una muy breve recopilación de declaraciones procedentes del sector militar para que se la enseñéis: https://t.me/elzoomrt/1846
21. https://www.youtube.com/watch?v=Aia6NzvWmmA / https://www.elmundo.es/cronica/2023/06/14/648353bae4d4d8346a8b4584.html, junio de 2023.
22. https://fundacion-antama.org/las-razones-por-las-que-patrickmoore-abandono-greenpeace/
23. «No hay pruebas científicas de que las emisiones humanas de dióxido de carbono sean la causa dominante del ligero calentamiento de la atmósfera terrestre en los últimos cien años», dijo ante el comité del Senado de Estados Unidos. «Si existiera tal prueba, se escribiría para que todos lo vean. No existe ninguna prueba real, tal como se entiende en la ciencia». También criticó al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) por afirmar que «es extremadamente probable» que la actividad humana sea la «causa dominante» de la alerta global, señalando que «extremadamente probable» no es un término científico. 28 de febrero de 2014. En https://www.independent.co.uk/climate-change/news/greenpeace-cofounder-patrickmoore-tells-us-senate-there-is-no-proof-humans-cause-climate-change-9159627.html
24. https://theobjective.com/internacional/2024-01-11/heroe-pandemia-regla-distanciamiento-social/
25. Véase mi libro *La verdad de la pandemia*, ob. cit.
26. Véase mi libro *Los planes del Club Bilderberg para España*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2015.
27. https://www.eeas.europa.eu/eeas/european-diplomatic-academy-opening-remarks-high-representative-josep-borrell-inauguration-pilot_en
28. https://elpais.com/internacional/2022-10-19/borrell-suscita-elrechazo-internacional-por-comparar-a-europa-con-un-jardin-y-al-resto-del-mundo-con-una-jungla.html
29. Dejo aquí un reportaje con un interesante acopio de titulares y noticias al respecto: https://simplicius76.substack.com/p/latest-headlines-digest-the-wests. 28

de mayo de 2023.
30. Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Italia y Japón.
31. Véase *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí,* ob. cit.
1. El Coordinador Residente (CR) es el o la representante de más alto rango del Sistema de Desarrollo de la ONU a nivel nacional. Los CR dirigen los equipos de la ONU en los países y coordinan el apoyo de esta institución a los países que implementan la Agenda 2030. Es un representante designado por el secretario general de Naciones Unidas, a quien reporta.
2. Fondo generado por la venta de productos o de divisas proporcionados por programas de ayuda bilateral, con el que se financian actividades de desarrollo especificadas conjuntamente por el Gobierno donante y por el receptor, bajo el control de ambos.
3. www.data4sdgs.org
4. Durante los últimos dieciséis años, Schönrock ha brindado soluciones en áreas estratégicas para optimizar el compromiso con la gobernanza, las finanzas y los datos para el desarrollo sostenible. Antes de unirse a CEPEI, trabajó como coordinador de proyectos para la École de la Paix en Grenoble, fue asesor de la Fundación Charles Leopold Mayer en París y de la oficina comercial del Gobierno colombiano en Hamburgo. También ha sido consultor para varias organizaciones internacionales, como el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Ford, el King's College de Londres y la Sociedad Alemana de Cooperación Internacional (GIZ). En los últimos años, ha formado parte de numerosas iniciativas: fue copresidente de Beyond 2015 y actualmente es miembro de la junta directiva de Together 2030 y Core Women, y de la Asociación de Estadísticas para el Desarrollo en el Siglo XXI (Partnership in Statistics for Development in the 21st Century). También es miembro del Grupo de Asesoría Técnica de la Alianza Global de Datos para Desarrollo Sostenible (GPSDD), el Comité Académico del Foro Mundial de Datos de la ONU y la Red de Investigación Temática sobre Datos y Estadísticas (SDSN TReNDS). En 2018 estuvo vinculado al German Institute for International and Security Affairs (SWP), en https://cepei.org/staff/philipp-schonrock/
5. https://unsceb.org/
6. Desarrollado a través del Comité de Alto Nivel sobre Programas (HLCP), que aprobó el documento en su 45.º período de sesiones en marzo de 2023, en https://unsceb.org/session-report-391. Temas discutidos en la sesión: Reflexión sobre la contribución del HLCP a la implementación de procesos bajo Nuestra Agenda Común, en apoyo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; Progreso bajo la narrativa estratégica del HLCP: (a) Deberes para el futuro y (b) Nuevos bienes públicos globales: Gobernanza internacional de datos; Fortalecer el impacto y la visibilidad del sistema de las Naciones Unidas en la reducción de las desigualdades y el ODS 10; Derechos humanos de las personas mayores; Transición de la Red de Prospectiva del HLCP a la Comunidad de Práctica de Prospectiva de las Naciones Unidas; y Enfoque común del sistema de las Naciones Unidas sobre la contaminación.
7. Banco Mundial 2021.
8. Es responsable ante la Junta de los Jefes Ejecutivos de una gestión coherente, eficiente y rentable en todo el sistema de organizaciones de la ONU, según su propia descripción.
9. https://unsceb.org/financial-statistics
10. https://www.elmundo.es/internacional/2023/10/01/6516cd31e4d4d88a2b8b45c0.html

11. Ten en cuenta que vas a quedar fichado si entras en su web.
12. Web oficial de la Agencia Central de Inteligencia.
13. https://news.vice.com/article/cia-helped-produce-top-chef-covert-affairs
14. La «operación Mockingbird» es un programa de la CIA para infiltrarse en los medios de comunicación con el fin de manipular las percepciones y creencias del público.
15. Su libro *Katherine, the Great. Katharine Graham and The Washington Post* fue publicado en 1979 por la editorial Harcourt Brace Jovanovich (HBJ), pero generó tanta polémica que al poco fue retirado de las librerías. La autora llevó a la editorial a los tribunales y el libro volvió a publicarse en 1987 y en 1991 por National Press y Sheridan Square Press.
16. https://fee.org.es/articulos/zuckerberg-le-explica-a-joe-roganpor-qu%C3%A9-facebook-censur%C3%B3-la-historia-de-la-laptopde-hunter-biden/
17. https://www.infobae.com/tecno/2023/06/10/la-recriminacionde-mark-zuckerberg-al-establishment-cientifico-por-una-de-sus-accionesdurante-la-pandemia-de-covid-19/
18. https://www.elmundo.es/papel/historias/2023/06/10/64835f9021efa073398b45b1.html
19. https://www.lavanguardia.com/vida/20220630/8376633/detenido-lider-movimiento-negacionista-covid-19-alemania.html
20. https://www.elmundo.es/internacional/2023/03/02/6400b15de4d4d8a9688b4598.html
21. https://www.20minutos.es/noticia/4599615/0/un-experto-alerta-sobre-la-cepa-californiana-el-diablo-ya-esta-aqui/
1. Cita en Aristóteles, *Constitución de los atenienses,* CSIC, Madrid, 2012, cap. 12.
2. Desde la perspectiva de nacimiento, rango, nobleza y moral.
3. La evolución del nuevo orden económico, social y de gobierno acabó consolidándose, pero los conflictos inherentes a todo cambio de época necesitaron de un sabio legislador que pusiera paz mediante la ley. El Estado ateniense estaba casi desmoronándose a consecuencia de los enfrentamientos entre los partidos en que se dividía la población. Así, a principios del siglo VI a. C., Solón promulgó las reformas constitucionales en Atenas; revisó y abolió las antiguas leyes de Draco, y promulgó un nuevo Código Legal en el que quedó reflejado que el estatus y el poder de la antigua aristocracia se habían alterado para siempre. Ahora, las nuevas leyes reconocían la riqueza como criterio para ocupar una posición política y no solo el derecho de nacimiento. Este nuevo sistema que venció al antiguo se denominó «timocracia» (τιμοκρατία).
4. Impulsó el comercio, la industria, el potencial marítimo ateniense y realizó grandes obras públicas, como el primer teatro de Atenas. Promovió las artes y preservó las leyes de Solón para incrementar el poder de quienes se dedicaban a actividades comerciales, mermando el de la aristocracia. Y fundó el partido de los *diakriori*, o *hyperakriori*, que representaba la voz y los intereses de los más humildes.
5. Era una democracia basada en la meritocracia. El ciudadano debía mostrar su valía para presentarse a las elecciones.
6. La fortaleza de la democracia era el resultado de la implicación de todos. La democracia, como forma de organización de la polis, estaba al servicio del mantenimiento y la defensa de la patria. No era la patria la que estaba al servicio de la democracia, como quieren hacernos creer los *conspiranoicos* delirantes de la Agenda 2030.
7. El *demos,* raíz de la palabra «democracia», es el cuerpo gobernante de ciudadanos libres de la antigua Atenas y otras ciudades-Estado.

8. Aristóteles, *Política*, Austral, Barcelona, 2011. La obra fue escrita entre 330 y 323 a. C.
9. Según la Asociación Estadounidense de Psicología, «*misinformation* es información falsa o inexacta: información errónea sobre los hechos. *Disinformation* es información falsa que tiene como objetivo deliberado inducir a error, es decir, tergiversar intencionalmente los hechos. La difusión de información errónea y desinformación ha afectado nuestra capacidad para mejorar la salud pública, abordar el cambio climático y mantener una democracia estable. Al proporcionar información valiosa sobre cómo y por qué es probable que creamos en la información errónea y la desinformación, la ciencia psicológica puede ayudarnos a saber cómo nos protegemos contra sus efectos nocivos», en https://www.apa.org/topics/journalism-facts/misinformation-disinformation. He tomado el dato, intencionadamente, de la Asociación Estadounidense de Psicología porque, al parecer, aquel que cuestiona el sistema es un loco al que hay que tratar. ¿Por qué creen que los políticos están haciendo tanto hincapié en la salud mental desde la pandemia, cuando antes no se habían pronunciado al respecto?
10. En 2024 se celebran elecciones nacionales en Estados Unidos, Rusia, India, Sudáfrica, Pakistán, Venezuela, Taiwán, Moldavia, El Salvador, Argelia y la Unión Europea. Además, cientos de millones de personas en todo el mundo elegirán alcaldes y gobernadores.
11. «2023 marcó el veinte aniversario del que quizá sea el mejor ejemplo de este tipo de generosidad: el Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del SIDA (PEPFAR). Fue hace dos décadas cuando George W. Bush lanzó el plan. Desde entonces, el programa ha salvado 25 millones de vidas al proporcionar más de 100.000 millones de dólares en financiación para la prevención y el tratamiento del sida. Al aliviar parte de la carga que el sida impuso a las economías africanas, el PEPFAR ayudó a reducir la tasa de pobreza del continente en más de un tercio desde 2003. Este es exactamente el tipo de programa que los gobiernos deberían apoyar», Bill Gates *dixit*.
12. La sesión estaba vinculada a la Iniciativa de Riesgos Globales del Foro Económico Mundial. El debate completo puede verse en https://www.weforum.org/events/world-economic-forum-annual-meeting-2024/sessions/global-risks-whats-in-the-mail/. Una versión resumida en https://x.com/ebauman70/status/1749470979833671722?s=20
13. https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0295157. El estudio señala que las emisiones de la respiración humana son una pequeña parte de la generación de los gases de efecto invernadero en Reino Unido, y añade que solo se trata del 0,05 % y el 0,1% de las emisiones totales de metano y óxido nitroso generadas por humanos. Pero la intención oculta del trabajo es abrirle la puerta a nuevas investigaciones dirigidas a culpar a los humanos por respirar. Dicho de otro modo: hay que frenar la respiración humana para salvar el planeta. ¿Y cómo se hace eso? No naciendo (aborto), muriendo pronto (eutanasia) y pagando por respirar.
14. Este concepto lo acuñó en 1999 la historiadora británica Frances Stonor Saunders. Su trabajo se publicó en España en 2013 con el título *La CIA y la guerra fría cultural,* y en él se señala que la Agencia de Inteligencia estadounidense contó, desde los años cincuenta del siglo pasado, con el apoyo del Congreso por la Libertad de la Cultura, Radio Europa Libre, la emisora Voice of America o el programa de becas Fullbright para librar una guerra psicológica contra el bloque comunista situado en la órbita de la URSS.
15. https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=lE4hpNUHinQ
16. https://www.bbc.com/mundo/articles/c4n0wd4grydo

17. Casualmente, Máxima de Holanda es la nieta política del príncipe Bernardo de Lippe-Biesterfeld, uno de los fundadores del Club Bilderberg.
18. https://elpais.com/internacional/2022-02-14/trudeau-planea-invocar-poderes-de-emergencia-ante-las-protestas-contra-el-pasaporte-covid-en-canada.html
19. https://www.lavanguardia.com/internacional/20211011/7778333/soros-invierte-toda-fortuna-combatir-autoritarismo.html. Según el barómetro global de la Open Society Foundations, «los jóvenes pierden confianza en la democracia». ¿No será que hay muchos jóvenes inteligentes que ya se han dado cuenta de que esto no es una democracia? ¿No será que las preguntas de la encuesta estaban sesgadas con el objetivo de obtener determinados resultados? La Fundación Soros no me genera credibilidad alguna. «El 42 % de estas personas, inscritas en las denominadas generaciones Z y Millennial, cree que las dictaduras militares son mejores formas de gobierno, y un 35% preferiría vivir en un régimen civil pero autoritario, sin división de poderes ni un sistema parlamentario efectivo». ¿Quizá está pensando ya en pasar de la guerra psicológica a las guerras civiles clásicas? Ay, Soros, que se te ve el plumero. Recordemos las propias palabras del magnate: «No es que se pierda la confianza en la democracia *per se*. Se pierde la confianza en unas estructuras políticas creadas supuestamente para gestionar, pero que han resultado ser grandes pseudodictaduras encubiertas […]. La democracia es el sistema político más sofisticado y perfeccionado del totalitarismo. Los borregos votan y los totalitarios los cuentan», en https://x.com/crismartinj/status/1701538998559084677?s=20
20. Aristóteles, *Política*, ob. cit.
21. https://www.cbc.ca/news/politics/emergencies-act-federal-court-1.7091891

Libertad o tiranía. Agenda 2030
Cristina Martín

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 9327204 47.

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño Fotografía de la cubierta: © Shutterstock
© Cristina Martín Jiménez, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024
Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): mes + 20XX

ISBN: 978-84-270-5252-9 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia www.acatia.es

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!